

Los textos que se presentan en esta publicación formaron parte del “1er Coloquio de estudios sociales del mar, regiones costeras y sus recursos. Identidad, territorio y economía política”, realizado a comienzos del mes de Septiembre del 2012, en dependencias de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, en Santiago de Chile. Este evento académico estuvo organizado por el Grupo de Investigación de la Pesca Artesanal, GIPART, y contó con el patrocinio de la Escuela de Antropología de la UAHC y el auspicio de la Dirección de Asuntos Estudiantiles, DIRAE.

Académicos, profesionales del sector pesquero, actores sociales y estudiantes tuvieron la oportunidad de participar en este encuentro, el cual se estructuró entorno a cuatro ejes: Etnografías de carácter local; legislación, regulaciones y política entorno a los contextos de bordemar; economía y formas de producción; e identidad y cultura.

Es así, que en este libro, ponemos a disposición las distintas miradas e investigaciones sociales sobre el mar y su gente. Miradas que nos invitan a la multidisciplinariedad y a la puesta en diálogo constante entre la Antropología, Sociología, Historia, Oceanografía, Biología Marina, entre otras disciplinas, en pos de contribuir al enriquecimiento del análisis académico de los procesos sociales vividos por los pueblos de mar.



GIPART

Estudios sociales del mar, regiones costeras y sus recursos



Estudios sociales del mar, regiones costeras y sus recursos. Identidad, territorio y economía política.

Rodrigo Díaz. Fabiola Miranda. Cristian Morales.
Dein Portela. Alvaro Retamales.
(Compiladores)

Primera Edición, Julio 2015
IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

Título: Estudios sociales del mar, regiones costeras y sus recursos. Identidad, territorio y economía política.

Editores: Grupo de Investigación de la Pesca Artesanal – GIPART © Libros del Perro Negro ©

Derechos Reservados

ISBN:

Estudios sociales del mar, regiones costeras y sus recursos. Identidad, territorio y economía política/GIPART-UAHC; Santiago de Chile, 2013.

GIPART – UAHC

Mail: gipartuahc@gmail.com

Web: <http://gipart.wordpress.com>

Facebook: <http://www.facebook.com/gipart>

Twitter: [@gipartuahc](https://twitter.com/gipartuahc)

Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Casa Central: Av. Condell 343, Providencia. Santiago. Chile.

Coordinadores de edición: André Urzúa Plá y Rodrigo Díaz Plá

Comité editorial y compiladores: Rodrigo Díaz Plá, Fabiola Miranda A., Cristian Morales P, Deín Portela V y Álvaro Retamales R.

Diseño de portada: Rodrigo Díaz Plá – rdiazpla@gmail.com

Diagramación y diseño interior: André Urzúa Plá

Impresión: Libros del Perro Negro

Imagen de portada: “Big Fish Eat Little Fish”. Grabado de Pieter Bruegel & Jheronimus Bosch. c. 1575-1600.

ESTUDIOS SOCIALES DEL
MAR, REGIONES COSTERAS
Y SUS RECURSOS.
IDENTIDAD, TERRITORIO Y
ECONOMÍA POLÍTICA.

DÍAZ PLÁ, RODRIGO
MIRANDA AGUILAR, FABIOLA
MORALES PERÉZ, CRISTIAN
PORTELA VALENZUELA , DEIN
RETAMALES RETAMAL, ALVARO
(COMPILADORES)

GRUPO DE INVESTIGACIÓN DE LA PESCA ARTESANAL GIPART
ESCUELA DE ANTROPOLOGÍA
UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO

Índice

Agradecimientos	7
Zarpe	9
Capitulo I: Etnografías Locales En Contextos Pesqueros Rodrigo Díaz Plá	11
Apropiación Y Transformación Del Borde Costero: Los Espacios Vividos En La Localidad Costera Ribera Norte, Maullín, Región De Los Lagos Richard Figueroa Saavedra	13
Estudio Etnográfico Sobre Un Área Marina Costera Protegida En Chile: Consecuencias Causadas Por La Omisión De Factores Socio-Culturales Daniela Serra Maggi	33
Caleta El Membrillo. Una Organización Con Historia Catherina Gorgerino Passache	48
Identidad En Escenarios De Conflicto En La Asociación De Pescadores Artesanales No Embarcados “Juventud Del Mar” Miluska Elguera Solar	64
Capitulo II: Política, Territorio Y Legislación Pesquera En Chile Álvaro Retamales R.	94
Análisis De Factores Que Inciden En El Desarrollo De Un Proyecto Colectivo; Caso Planta De Procesos Caleta Queule Diego Pezo Rivera	97
Los Conflictos Políticos De La Industria Salmonera. Estudio comparativo de casos en territorios rurales de Chiloé. Manuela Rodríguez Careaga-Vladia Torres Herrera	114

Capítulo III: Economía, Producción Y Territorio	131
Dein Portela Valenzuela.	
La práctica pesquero artesanal y su vínculo con la expansión de la economía de capitales: aproximación antropológica a la pesca artesanal en las caletas de Islas Huichas, Puerto Cisnes y Puerto Melinka, Región de Aysén.	135
Carlos Hidalgo Garrido	
La conformación de Caleta Sierra: recursos, capitalismo y dinamismos.	156
Galo Luna Penna	
Capitulo IV: Identidad Y Culturas Del Mar	171
Fabiola Miranda Aguilar	
El devenir de la tradición desértico costera en Atacama	173
Manuel Escobar Maldonado	
Inteligencia Social: Las comunidades de la pesca artesanal chilena. Prácticas y discursos en las arenas del poder colonial	193
Jessica Alfaro Álvarez	
RECALADA	213
Cristian Morales P.	

AGRADECIMIENTOS

El Grupo de Investigación de la Pesca Artesanal, GIPART, agradece a todas aquellas personas que participaron de este proyecto editorial, ya que sin ellas no habría sido posible lograrlo. Al Rector de nuestra casa universitaria, José Bengoa, en quien hemos encontrado un apoyo irrestricto en nuestras actividades académicas y profesionales. Agradecemos también a la Escuela de Antropología de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, representada por su director Claudio Espinoza quien particularmente nos ha dado un espacio dentro de la escuela y así poder mostrar nuestro trabajo profesional; a la DIRAE, especialmente a Natalia Rocco y Mónica Fernández. A Miguel Bahamondes, Daniel Quiroz, Guillermo Brinck y Andrea Seelenfreund, todos ellos docentes de la Escuela de Antropología de la UAHC. A Francisco Ther por asistir y compartir su conocimiento. A la Dra. Graciela Alcalá, sin duda una de las grandes impulsoras de este centro de estudios. A nuestras familias por darnos el envión necesario para continuar con este proyecto desinteresado, el cual busca generar conocimiento de las poblaciones costeras de Chile. A “Revista Marejada de Queule” y a su coordinador Jorge Pereira por ayudarnos en la difusión. A todos aquellos que asistieron y participaron del *“1er Coloquio de estudios sociales del mar, regiones costeras y sus recursos. Identidad, territorio y economía política”*, sin su presencia la actividad no habría tenido el realce y el impacto que tuvo. Por último, y no por eso menos importante, agradecer a todas las comunidades costeras de Chile y la región por abrirnos las puertas de sus caletas, casas, corazones y embarcaciones, ya que sin su ayuda estos trabajos jamás podrían haber visto la luz.

ZARPE

Esta publicación que tiene en sus manos surge de la realización del *“1er Coloquio de estudios sociales del mar, regiones costeras y sus recursos. Identidad, territorio y economía política”*, realizado los días 4 y 5 de Septiembre del 2012 en las dependencias de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, Chile. La actividad, en donde se dieron cita académicos, profesionales y actores sociales del sector pesquero, estudiantes y egresados, buscó aunar lo que a nuestros ojos se encontraba desperdigado en bibliotecas y centros de investigación dispersos: el conocimiento sobre las poblaciones de bordemar. En un primer momento, esta situación nos permitió medir el estado en que se encuentra la investigación en ciencias sociales sobre las poblaciones que habitan en contextos pesqueros en Chile. En un segundo momento, tratamos de proyectar el trabajo hacia un futuro, re-pensando las formas y aproximaciones, tanto teóricas como prácticas, hacia estos territorios.

Sin duda ha sido un inmenso desafío el que han tomado los autores de cada uno de los artículos de esta publicación, ya que si bien el diagnóstico desprendido del coloquio da cuenta de una gran cantidad de estudios (y estudiosos) sociales sobre las poblaciones costeras, también existe un gran vacío que es necesario llenar. Este vacío no necesariamente puede ser llenado a cabalidad por las ciencias sociales, sino que también por diversas disciplinas, las cuales en trabajo en conjunto y participativo con las poblaciones costeras, pueden contribuir en términos de sustentabilidad y buen manejo de sus recursos. No es al azar ni tampoco responde a un capricho de la “academia”, sino que más bien es un asunto de suma importancia para el devenir de nuestros pueblos costeros, no tan solo en Chile, sino que también en Latinoamérica y el resto del mundo.

En definitiva, y de esta forma le damos valor a este trabajo, creemos que la experiencia de compartir el conocimiento y poder dialogar sobre las poblaciones costeras en Chile a partir de una óptica social, enriquece los análisis políticos/dirigenciales y economicistas que priman en los estudios pesqueros artesanales. He ahí la riqueza de esta publicación, la cual no tiene antecedentes en Chile.

El libro está dividido en cuatro partes, las cuales sirvieron como estructura temática en el coloquio: 1) Etnografías locales en contextos

pesqueros artesanales; 2) Política, territorio y legislación pesquera en Chile; 3) Economía, producción y trabajo en la mar; y por último 4) Identidad y culturas del mar. Cada uno de estos capítulos cuenta con una pequeña introducción a cargo de integrantes del Grupo de Investigación de la Pesca Artesanal, GIPART, de la Escuela de Antropología de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, Chile.

El capítulo uno es presentado por el antropólogo Rodrigo Díaz Plá, y está compuesto por los trabajos del Mg. Richard Figueroa, la Dra. Daniela Serra, la Egr. de antropología Catherina Gorgerino y la antropóloga Miluska Elguera. Este capítulo tiene la particularidad de contar con el único trabajo de carácter internacional, el cual está situado en el sector de Marcona, Perú.

El capítulo dos lo presenta el antropólogo Álvaro Retamales, y está compuesto por los trabajos del ingeniero civil industrial Diego Pezo, el de las Egr. de antropología, Manuela Rodríguez y Vladia Torres.

El capítulo tres es presentado por el antropólogo Dein Portela, y lo componen los trabajos del antropólogo Carlos Hidalgo y el Mg. Galo Luna.

El capítulo cuatro, y último de esta publicación, es presentado por la investigadora Fabiola Miranda Aguilar, y se compone de los trabajos del Mg. Manuel Escobar y de la Dra. Jessica Alfaro.

El capítulo 6 y final es una recapitulación y palabras al cierre para esta edición.

Los invitamos pues a navegar por las distintas aguas de este libro, algunas turbulentas, otras no tanto, pero con la confianza de que todas nos llevaran a buen puerto.

EQUIPO GIPART
FEBRERO, 2014.

CAPITULO I: ETNOGRAFÍAS LOCALES EN CONTEXTOS PESQUEROS

Rodrigo Díaz Plá

Antropólogo GIPART-UAHC. rdiazpla@gmail.com

Para el lector que no es antropólogo, la palabra etnografía resulta ser un misterio. Esto es en parte por la escasa difusión de los trabajos antropológicos con un contenido analítico profundo, siendo la propia antropología culpable de esta situación. Para el antropólogo Eric Wolf (1987) los estudios etnográficos se fueron gradualmente enfocando solamente en lo local, particularizando, individualizando y transformando así las distintas sociedades y culturas en unidades de análisis para la antropología funcionalista, separándolas de una contextualización mayor. En ese sentido, tomamos posición y nos situamos en la tendencia que han seguido algunos científicos sociales y particularmente antropólogos¹, la que nos señala una conjunción entre teoría e historia, no separando de los procesos globales las “particularidades” locales. Una etnografía relacional es en lo que hemos fijado nuestro ojo, la cual no solo se centre en el sincronismo observador, sino que por el contrario se base en los diacronismos propios de las sociedades en estudio, en este caso de poblaciones bordecosteras y pescadoras artesanales.

Los cuatro trabajos que presentamos a continuación representan, además de esta posición teórica, a un sinnúmero de investigaciones antropológicas en poblaciones costeras que no han llegado a ver la luz. Este es entonces un reconocimiento al trabajo de campo, a la observación participante y al método etnográfico como parte fundamental para el estudio del bordemar. Una antropología centrada en la etnografía nos permite reconocer los aspectos de la vida social, cultural, política y económica de una localidad, y así configurar una visión crítica y profunda sobre la pesca artesanal: su mundo, vida social, limitancias y proyecciones.

El primer trabajo realizado por el sociólogo Richard Figueroa, titulado *“Apropiación y transformación del bordecostero: Los espacios vividos en la*

¹ Encontramos a autores tales como Eric Wolf (1987), George Marcus y Michael Fischer (1986), Immanuel Wallerstein (1988), André Gunder Frank (1988), entre otros.

localidad costera Ribera Norte, Maullín, Región De Los Lagos” se centra en un análisis etnográfico de los imaginarios territoriales y de ocupación de los espacios en esta localidad bordecostera. Un interesante enfoque interdisciplinario es la propuesta de este autor, que nos lleva a desentrañar aspectos socioculturales de las poblaciones costeras a partir de las percepciones particulares de los propios pobladores.

El segundo trabajo es el aporte de la Ph.D. Cultural and Environmental Anthropologist, Daniela Serra, titulado “*Estudio etnográfico sobre un área marina costera protegida en Chile: consecuencias causadas por la omisión de factores socio-culturales*” nos lleva a un análisis crítico de la implementación de categorías territoriales en Lafken Mapu Lahual, Región de Los Lagos, Chile, y propone desde la antropología y la etnografía, estudios que sean un aporte en la configuración de estas mismas, a partir del estudio socio-cultural de las comunidades que ahí habitan.

El tercer trabajo es realizado por la egresada de antropología Catherina Gorgerino, el que tiene por título “*Caleta el Membrillo. Una organización con historia*”, donde la autora hace un repaso por la estructura organizacional de una de las caletas de pescadores artesanales más emblemáticas de la ciudad de Valparaíso, Región de Valparaíso, Chile. Se hace hincapié en el profundo arraigo que los pescadores tienen con su caleta, la cual ha generado una fuerte organización sustentada por la historia.

Finalmente, el cuarto trabajo de este primer capítulo es realizado por la antropóloga Miluska Elguera, titulado “*Identidad en escenarios de conflicto en la asociación de pescadores artesanales no embarcados “Juventud del Mar”*” realizado en la localidad de Marcona, Perú. Este estudio se centra en la configuración de las identidades a partir de la apropiación de los espacios de trabajo en el bordecostero del sur de Perú. En estas apropiaciones, se han generado diversas situaciones de conflicto que la autora detalla y analiza a partir de una mirada socio-cultural.

De esta manera, esperamos que el lector disfrute este primer capítulo poniendo su atención en que a partir del enfoque local propuesto por los autores, este sea relacionado con lo global como área de influencia para las particularidades sociales de cada localidad.

APROPIACIÓN Y TRANSFORMACIÓN DEL BORDE COSTERO: LOS ESPACIOS VIVIDOS EN LA LOCALIDAD COSTERA RIBERA NORTE, MAULLÍN, REGIÓN DE LOS LAGOS¹

Richard Figueroa Saavedra

Sociólogo. Universidad De La Frontera, Temuco, Chile. Magister en Ciencias Sociales. Centro de Desarrollo Regional (CEDER) Universidad De Los Lagos. rfigu79@gmail.com

INTRODUCCIÓN

En su germen toda vida es bienestar. El ser comienza por el bienestar.

(BACHELARD ,2000:138)

Desde tiempos ancestrales las sociedades locales se han organizado en su relación con el mar, siendo sus prácticas productivas transversales a ésta dinámica. En éste sentido, la recolección de productos marinos como el pelillo (*Gracilaria chilensis*) han permitido la convivencia y el desarrollo de entornos productivos enclavados en toda la franja litoral del territorio nacional, y tanto la recolección, secado y comercialización de sus productos han sido reproducidos de generación en generación.

Esta investigación fue orientada desde un enfoque interdisciplinar, que intentó describir e interpretar la relación hombre - mar, a partir del concepto de imaginarios territoriales, focalizándose en el estudio de las formas de apropiación² sociocultural del ambiente costero por parte de recolectores de pelillo (sub - sector pesquero artesanal) de la localidad costera Ribera Norte de la comuna de Maullín. Este enfoque interdisciplinar se entiende como la articulación de distintas disciplinas para una mejor comprensión y manejo de situaciones de acomodación, tensión o conflicto explícito entre las necesidades, prácticas humanas y dinámicas naturales.

¹ Texto que forma parte de Tesis para optar al grado de Magister en Ciencias Sociales con mención en Estudios de Procesos y Desarrollo de Sociedades Regionales.

² Considerando éstas apropiaciones socioculturales como formas o maneras de representar el espacio físico o ambiente.

La noción del medioambiente debe ser multicéntrica, compleja y objeto de distintas escalas de abordaje. *“La interdisciplina necesita una intención deliberada, a partir de la confrontación de saberes, que permitan problematizar la dialéctica relación entre sociedad – naturaleza”* (FLORIANI, 1999:8). En éste sentido, las valoraciones y percepciones de los recolectores de pelillo del sector Ribera Norte de la comuna de Maullín, pueden ser definidas en función de las apropiaciones que los propios habitantes costeros realizan en su entorno natural y determinadas entre otros por las características del lugar; costumbres y usos de su población:

Los pescadores artesanales, como cualquier grupo humano viven su cultura como código, mapa y ruta, intermediados por la experiencia. La viven como el vehículo que les permite abrirse camino en cada situación del mundo de su vida cotidiana; ella les proporciona significados, sentidos y orientaciones que tienen sus modos de ver el mundo, de hacer en el mundo y de objetivar en el mundo (RECASENS, 2003: 16).

La lógica de mercado ha concebido la relación sociedad - naturaleza como ilimitada proveedora de recursos, siempre al servicio de los seres humanos, sin derechos propios. Esta dominación se ha extendido a ser dominación en sí misma, no sólo sobre la naturaleza, sino también sobre las personas. Ella se mantiene vigente gracias a una cultura, una técnica, una ciencia y una política que la legitiman³. Al respecto, Berger & Luckmann (BERGER & LUCKMANN, 1985), señalan que “el ser humano en proceso de desarrollo se interrelaciona no sólo con un ambiente natural determinado, sino también con un orden cultural y social específico mediatizado para él por los otros significantes a cuyo cargo se haya” (Op cit: 68). Esta nueva noción de naturaleza incluiría al hombre como parte fundacional de la misma, la sociedad y el individuo están al servicio de la especie, la especie al servicio de la sociedad y del individuo, pero siempre de forma compleja (MORIN, 1979:47). El mismo autor, sostiene: *“La sociedad es una de las formas fundamentales más ampliamente difundidas de la auto-organización de los sistemas vivos, desigual y diversamente desarrollada por lo cual, el tipo de sociedad no sólo varía según la especie, sino según el medioambiente”* (Op cit: 35).

³ Esta legitimación no sería sólo una cuestión de valores, también implicaría conocimiento.

De ésta forma, al introducirnos al tema de las valoraciones nos enfrentamos a la dinámica de las identidades, por consiguiente, *“la imagen poética trae una de las experiencias más simples del lenguaje vivido, se trata de centrar la investigación sobre el ser que habla”* (BACHELARD, 2000:20). Lo que interesó en ésta investigación fue aprehender lo simbólico de los procesos imaginarios⁴, donde se contextualizó desde el tiempo en que viven los hombres de mar de la Ribera Norte y a través de esa contextualización, desprender el espacio imaginado donde éstos interactúan, la funcionalidad de ésta investigación fue avanzar en una revalorización del territorio, entendiéndose como espacio de cotidianidad, dando reconocimiento y sentido a las culturas de bordemar.

METODOLOGÍA

A manera de hipótesis es posible señalar que la transformación sucesiva del ambiente costero del sector Ribera Norte de la comuna de Maullín, a partir de la instauración de la Ley General de Pesca y Acuicultura N° 18.892, ha incidido significativamente en las formas de percepción y valoración que tienen los recolectores de pelillo, particularmente en la adopción de nuevas tecnologías, medios de comercialización, ritualidad y cultura local. Estas formas diferenciadas de adscripción socioproductiva con el mar, de tipo conflictivo, se expresan en relaciones sociales orientadas hacia el mercado, profesionalizando las prácticas de extracción, secado y comercialización, favoreciendo conductas de producción orientadas hacia el manejo sustentable de los recursos hidrobiológicos a disposición.

El objetivo general, por tanto, ha sido describir las formas de apropiación sociocultural que los recolectores de pelillo del sector Ribera Norte de la comuna de Maullín aplican o ponen en juego en su ambiente local, lo que permitió dar cuenta de las estrategias de vida, producción y adecuación cultural a las transformaciones de su ambiente. Así, interesó caracterizar desde una perspectiva temporal la valoración y percepción que los recolectores de pelillo del sector Ribera Norte de Maullín

⁴ Según Ther, F. (2008), a través de la noción de imaginarios es posible encuadrar las prácticas cotidianas y sus distintas manifestaciones de arraigo, apego y sentimiento de pertenencia socioterritorial.

mantienen con su ambiente; como también los tipos de producción e incorporación de tecnologías a través del tiempo que desarrollan los recolectores de pelillo del sector Ribera Norte de Maullín.

Esta investigación se orientó por el enfoque cualitativo. Efectivamente, no se trata sólo de tener en cuenta la sucesión de acontecimientos ocurridos durante el tiempo histórico en que se desarrolló el relato, sino también observar el modo de cómo éstos acontecimientos han sido vividos por los sujetos.

Los resultados obtenidos en ésta investigación evidencian la permanente tensión existente entre la pesca artesanal y la normatividad institucional, siendo oportuno destacar que el actual modelo de producción y lógica de mercado han privilegiado la técnica, sin considerar los sistemas locales de recursos naturales y humanos. Al respecto nos encontramos con el problema del acatamiento a la norma, según K. Araujo *“la preocupación es por la relación entre la norma existente y el hecho de que los destinatarios la acepten realmente como un principio práctico de ordenamiento de su conducta”* (ARAÚJO, 2009: 18). La misma autora, sostiene que la comprensión de lo social que ha resultado de estos debates en América Latina ha mantenido la tesis de la débil relación con las normas que los individuos desarrollan (Op cit: 19). A nivel país, se ha sugerido que lo que prima es un acatamiento formal y aparente a las normas que recubre su no acatamiento real, un orden resultado del sometimiento a la fuerza y el poder.

El análisis nos corrobora el hecho de que aunque las normas existan y puedan ser discursivamente aceptadas, no se constituyen en orientaciones o prescripciones activas de las conductas de las personas. Sin dudas, para un mejor entendimiento de los hechos es necesario aprender de las experiencias locales, como horizonte explicativo que nos permitirá comprender la relación que establecen los sujetos con su ambiente. Lo que interesó en esta investigación entonces fue aprehender lo simbólico de los procesos territoriales, donde se contextualizó desde el tiempo en que viven los hombres de mar de la Ribera Norte y a través de esa contextualización, desprender el espacio imaginado donde éstos interactúan. G. Bachelard en su análisis del agua y los sueños, ya nos señalaba que el *agua es el elemento más favorable para ilustrar los temas de combinación de los poderes, (...) atrae tantas sustancias, (...) se impregna de todos los colores, de todos los sabores, de todos los olores* (BACHELARD, 1978: 144).

CONTEXTO DE INVESTIGACIÓN

Contexto Nacional

a) Política Nacional de Uso del Borde Costero

A nivel del territorio nacional, la Política Nacional de Uso del Borde Costero nos señala en su artículo II que:

Se entenderá por Borde Costero del Litoral, aquella franja del territorio que comprende los terrenos de playa fiscales situados en el litoral, la playa, las bahías, golfos, estrechos, canales interiores, y el mar territorial de la República, que se encuentran sujetos al control, fiscalización y supervigilancia del Ministerio de Defensa. Subsecretaría de Marina (MINISTERIO DE DEFENSA. SUB. MARINA, 1995: 4).⁵

Estos territorios se expresan por extensión, abarcando espacialidades comunes, de tal forma que se encuentran/desencuentran en zonas o áreas comunes marinas con usos y costumbres variadas (THER, 2010:161). Al respecto, los usos⁶ preferentes específicos del Borde Costero Nacional se determinarán según la política de ordenamiento antes descrita, teniendo en consideración factores geográficos, naturales, recursos existentes, planes de desarrollo, y centros poblados próximos o aledaños.

En este sentido, es importante señalar que el borde costero se transforma, adapta y deviene en nuevos espacios imaginados, y dentro sus fronteras se imbrican una serie de actividades productivas, las cuales en ocasiones van tensionando la fragilidad del ecosistema, provocando crisis de agotamiento de recursos como el pelillo. De esta forma, las dinámicas sociales que se territorializan en su litoral, y las adecuaciones a nuevas prácticas (ya normativas), me permiten dar cuenta del proceso siempre continuo que se desarrolla en la Ribera Norte, “*la nueva imagen resulta ser una intersección entre los territorios vividos y normados, vislumbrándose una conflictividad entre los tiempos de la cotidianeidad y el tiempo único de la normatividad*” (THER, 2010: 162).

5 D.O. N° 35.064, del 11 de Enero 1995.

6 Ther, F. (2008), señala que las prácticas humanas depositadas en/sobre los territorios serán entendidas como procesos culturales de relación, imbricación y recreación de lo tradicional con lo moderno; y es en éste sentido donde los usos que se dan al borde costero son la manifestación de una permanente relación (a veces tensionada) del sujeto con su ambiente, como expresa el autor, hablamos de territorios vividos en la temporalidad.

b) Ley General de Pesca y Acuicultura N° 18.892

La Ley General de Pesca y Acuicultura N° 18.892⁷ (1991) en su artículo II N°29 define a la pesca artesanal como la actividad pesquera extractiva realizada por personas naturales en forma personal, directa y habitual y, en el caso de las áreas de manejo, por personas jurídicas compuestas exclusivamente por pescadores artesanales, inscritos como tales. Para los efectos de la L.G.P.A N° 18.892, se distinguirá entre armador artesanal; mariscador; alguero y pescador artesanal propiamente tal. Se define al “*alguero*”, como el pescador artesanal que realiza recolección y secado de algas, con o sin empleo de una embarcación artesanal, con éstas aproximaciones el territorio se va cargando de subjetividad, deviniendo en conflicto entre la tradición y la norma. En el caso del lugar de estudio, la extracción del pelillo tuvo un incremento notable entre los años 1979 – 1983⁸, según Westermaier en el año 1988 la producción obtenida en cultivo representó el 38,6%⁹ del volumen total de *Gracilaria* extraído en Chile (WESTERMAIER, 1991: 308).

Según R. Westermaier (2001), la cuenca del río Maullín se caracterizó como uno de los mayores centros de producción a nivel nacional. La demanda existente a nivel internacional y el alto precio de las exportaciones aumentó el interés de la población por dedicarse de manera exclusiva a ésta actividad productiva. Al corto plazo se originó una sobreexplotación de las praderas naturales, y por ende, una notoria disminución y casi extinción del recurso.¹⁰ Antes de la puesta en marcha de la Ley General de Pesca y Acuicultura N° 18.892, no existía registro pesquero artesanal, por lo cual ésta normativa genera un proceso de manejo pesquero del sector, donde se les obliga los pescadores artesanales a trabajar en el sector donde vive, salvo excepciones como extracción de recursos migratorios (bacalao; albacora). A nivel nacional se desarrolló un proceso

⁷ Fija el texto refundido, coordinado y sistematizado de la Ley N° 18.892 de 1989 y sus modificaciones. Ley General de Pesca y Acuicultura.

⁸ Aún se mantienen en el imaginario colectivo recuerdos del denominado Período del Oro Verde, proceso que dio paso a la instalación de cientos de personas en la Ribera Norte del Río Maullín, deviniendo en poblaciones ancladas a la recolección de algas marinas, en particular pelillo.

⁹ Datos que el autor corrobora a partir de estadísticas del SERNAP 1989.

¹⁰ Posterior al proceso de sobreexplotación del recurso, se realizó una etapa de plantación o cultivo artificial de *Gracilaria*, lo cual dadas determinadas características del Río Maullín, como su sustrato arenoso fangoso, posibilitó la recuperación del alga. Su cultivo es variable dependiendo de la estación del año y de las características del lugar, aumentando su producción entre los meses de Septiembre y Marzo.

de sobreexplotación del pelillo en el borde costero, uso desregulado y sin normatividad, promoviendo nichos productivos de alta estacionalidad.

El factor determinante de la actividad pesquera que se ha realizado en la Ribera Norte se encuentra mediatizada a partir de la puesta en marcha de esta normativa, delimitando las actividades propias del borde costero, orientando su producción hacia el mercado, donde los modos de vivir y habitar se conjugan en la dinámica costera. El elemento más destacado desde el año 2000 en adelante, y que cruza los relatos de los(as) entrevistados(as), dice relación con la tensión que provoca la modificación de la Ley de Pesca, en el sentido de que éste instrumento estaría entregando áreas libres del río Maullín a particulares, lo cual mantiene a las organizaciones sociales en estado de permanente atención, dadas las implicancias y cambios que ésta modificación puede establecer en la Ribera Norte.

En concreto, la Ley General de Pesca y Acuicultura N° 18.892 del año 1991, crea un registro y ordena el estado de las pesquerías; sin embargo, tiene como consecuencia adversa en la zona de estudio la definición del río Maullín como barrio salmonero, lo cual implica que ésta cuenca estaría apta para que privados se instalen o soliciten centros de cultivo; según el dirigente de La Pasada Sr. Julio Asenjo: *“éste proceso no incluiría consulta a las bases del sector, por lo cual se permeabiliza una latente conflictividad”*.

Contexto Regional

a) Políticas Institucionales y Sectoriales en la Región de Los Lagos

En el Contexto Institucional, la Estrategia Regional de Desarrollo¹¹ (2009 – 2020), señala como lineamiento estratégico la Zona Acuícola y de la Pesca Artesanal, enfatizando que *“en el territorio coexisten actividades*

¹¹ Entre los atributos de La Estrategia Regional de Desarrollo (ERD), se consignan su obligada referencia a una visión de largo plazo, su propósito integrador; flexibilidad; versatilidad; y su carácter de instrumento de negociación. La definición de estrategia, según SUBDERE (2007), se expresa: *“como un acuerdo social de los escenarios regionales a largo plazo y las iniciativas necesarias para alcanzarlos”*.

económicas basadas principalmente en la acuicultura y pesca artesanal, desarrollándose labores extractivas tradicionales, pesca artesanal, como aquellas asociadas a la industria del salmón” (E.R.D, 2009: 44). Dentro de los desafíos que propone este instrumento de gestión, se establece la diversificación de la acuicultura a pequeña escala a través de pequeños empresarios o por organizaciones de pescadores artesanales, cultivando especies diferentes a pelillo y chorito (*Mytilus chilensis*).

La sustentabilidad regional según la ERD, supone la administración eficiente y racional de nuestros recursos naturales, con el propósito de mejorar el bienestar de la población actual sin comprometer la calidad de vida de las futuras generaciones (Op cit: 23), estableciendo dentro de sus lineamientos estratégicos el apoyo y orientación al sector productivo regional hacia prácticas que sean compatibles con los principios de la gestión sustentable y el cuidado del medioambiente (Op cit: 24). Desde la visión cultural, ésta estrategia supone el refuerzo de las formas de vida de las múltiples identidades¹² y variadas expresiones de la región, articulando la diversidad cultural como sistema de vida compartido, que reconoce e incorpora pasado, presente y futuro (E.R.D, Op cit: 17).

Características sociales y económicas de la Comuna de Maullín

Según el Plan de Desarrollo Comunal (PLADECO) de Maullín¹³, el comportamiento que presenta la comuna está dado por la composición de cuatro sectores de análisis. Por una parte se observa la influencia que genera la localidad urbana de Maullín y su centro poblado, caracterizada por sus actividades económicas de comercio, otro sector es el de las localidades rurales que representan una estructura poblacional dispersa, mostrando una funcionalidad agropecuaria, se aprecia un sector costero de bordemar con playas y arenales donde se distinguen actividades de

¹² Estas múltiples identidades se van construyendo y reconstruyendo a través de los intercambios sociales; la permanente búsqueda de espacios físicos con significación da paso a una relación dialéctica (identidad/alteridad).

¹³ Este Plan de Desarrollo Comunal fue desarrollado el año 2004 por la consultora PET Quinta, y si bien no se ha actualizado, se mantiene vigente con fines informativos.

pesca artesanal y cultivos marinos y un sector fluvial que cumple con la función de comunicar las localidades rurales, donde se realizan labores productivas a escala artesanal y de cultivo de pelillo.

Según los datos del Censo de Población y Vivienda del año 2002, las principales actividades económicas en la comuna de Maullín son: agricultura, ganadería caza y silvicultura (29,4%); pesca (21,8%) y comercio (10,6%). Otras ramas de actividad económica presentes a nivel comunal son la industria manufacturera (6,7%), educación (6,5%), construcción (5,6%), funcionarios públicos y fuerzas armadas (4,6%). El mismo PLADECO, tomando datos del Censo 2002, señala que las actividades relacionadas con la pesca artesanal reportan 1.029 puestos de trabajo, representando el 21% de la actividad económica a nivel comunal. En la Región de Los Lagos se cosecha el 67,8% de las algas del país, el 77,9% de los peces y el 83,9% de los moluscos. La principal especie cultivada es el chorito (85,7%), seguido por el pelillo (10,3%) y la ostra del pacífico (2,4%). Los principales mercados de destino de estos productos son España (chorito); Japón (pelillo) y Singapur (ostra del pacífico).

Breve Reseña del proceso extractivo en la Ribera Norte de Maullín

Las algas marinas existentes en territorio nacional, por su gran variedad, han ofrecido durante años una importante fuente de explotación, entre las que se cuentan el grupo de algas rojas (*Rhodophyta*) y pardas (*Phaeophyceae*), ampliamente recolectadas debido a los diversos subproductos que de éstas pueden extraerse, ya existiendo antecedentes que desde 1950 las algas marinas fueron explotadas por pescadores artesanales, extrayéndose el recurso directamente desde praderas naturales. Según datos de la Estación Experimental Gracilaria Laboratorio de Biología Marina, UACH (1991), dentro del grupo de algas rojas se destaca el género *Gracilaria*, importante debido a que es la materia prima para la elaboración de agar – agar, siendo Chile el mayor abastecedor de materia prima a países productores como el mercado asiático:

La *Gracilaria* produce un gel que es llamado *agar – agar*, el cual tiene propiedades muy valoradas a nivel internacional, *entonces eso provocaba que*

tuviera un buen precio, y eso hizo que hubiese tanto poder de compra, entonces como se vino toda ésta gente hacia acá, se sacó más volumen y eso hizo que el precio bajara, y después, claro (...) ya no requerían tanto volumen (ÁVILA, 2011).

La crisis que deviene del agotamiento del pelillo no necesariamente se debió a un proceso de sobreexplotación del recurso, *“ahora, por eso yo digo que hay que tener un poco de cuidado, o sea, ¿fue sobreexplotación o en realidad el mercado y la demanda bajó considerablemente?, esto también hay que analizar”* (ÁVILA, 2011).

El pelillo es de forma cilíndrica y alargada, de color rojo violáceo, puede medir hasta 50 cm de longitud, habitando en bahías tranquilas con poco oleaje y con fondo de arena, éste recurso tuvo un incremento tan notable hasta mediados de 1980 que se vieron amenazados con terminar todos aquellos sectores en que el alga crecía de manera natural, la producción en procesos de cosecha, llegó a varias toneladas. Según información obtenida del Instituto de Fomento Pesquero¹⁴ (IFOP), la explotación del pelillo se inició a partir de la década de 1960, luego de dos décadas se comenzó su comercialización, convirtiendo a Chile en uno de los mayores productores a nivel mundial de pelillo, siendo su volumen de producción en el año 1999 de US\$26 millones, por concepto de exportación; cifras más recientes¹⁵ nos informan que el año 2005, desembarcaron 72.861 toneladas de pelillo en el país, donde la Región de Los Lagos alcanzó las 59.931 toneladas, sobrepasando las 7.157 de la Región del Bío Bío.

Situándonos en la Ribera Norte, los inicios del proceso extractivo en la cuenca del Río Maullín no estaba protegida por vedas ni normativas, donde la cosecha o corte del alga estaba sujeta a la creatividad de los sujetos, de ésta manera, surgió de forma primaria la extracción manual en sectores donde el efecto de la marea baja dejaba descubiertos bancos de arena, sobre los que abundaba el alga, o sectores cercanos a ésta donde la altura de la marea no superaba los 100 cm, el aumento de la demanda del alga determinó la optimización de su extracción, por lo cual se implementó la extracción con ganchos de acero sujetos a largas varas, con los cuales se podía trabajar independiente de la altura de la marea.

¹⁴ www.ifop.cl, información consultada el 01 Julio 2011.

¹⁵ www.chilepotencialimentaria.cl, información consultada el 01 de Julio 2011.

RIBERA NORTE DE MAULLÍN

Sobre el territorio costero ocupado

El territorio denominado Ribera Norte de Maullín ha estado marcado por el conflicto relacional establecido por los sujetos con su ambiente, pasando por marcados periodos de abundancias extractivas; desregulaciones que devienen en crisis de agotamiento del pelillo, finalizando por la adecuación normativa del Estado, entiéndase como la inclusión de la nueva Ley de Pesca y Acuicultura del año 1991.

La ocupación del territorio va marcando modos de vivir y habitar, posibilitando la creación de determinados sentidos de pertenencia, traducidos en la formación de comunidades ribereñas, en la misma estructuración de éstas comunidades va naciendo la necesidad de organización, de sindicalización para enfrentar la crisis de agotamiento del recurso alga, éste territorio es vivido en su especificidad, habitado en sus prácticas productivas de recolección del pelillo y normado institucionalmente, por lo cual se puede señalar que los usos que se establecen en el río Maullín, son el reflejo de adecuaciones y cambios en la forma de trabajo de la pequeña pesca artesanal.

Este territorio ocupado, desde sus inicios de asentamiento, ha estado marcado productivamente por la extracción del pelillo, dando un fuerte sentido de pertenencia vinculada a la pequeña pesca artesanal, el desarrollo de las prácticas productivas que en su interior se han desarrollado, son el reflejo del esfuerzo de comunidades de bordemar, evidenciando la permanente tensión y apertura a las fluctuaciones del mercado. Esta memoria colectiva que se reproduce en la Ribera Norte, permite la definición de sus grupos, y de ésta forma la sociedad litoral se establece y puede reproducirse en sus procesos de desarrollo. Como señala F. Ther *“el litoral se carga de historias; los tiempos de territorializan”* (THER, 2010: 175). Lo que hace significativamente diferente a éste territorio es su capacidad de permanencia, se establece una vida en comunidad con límites simbólicos que dando paso la definición de estrategias para un desarrollo sostenible de sus prácticas de recolección y adecuación a los cambios experimentados a nivel internacional (fluctuación en el valor y demanda del pelillo). El proceso derivado de la cosecha, recolección, secado y

venta del pelillo en la Ribera Norte ha permitido que sus habitantes desarrollen estrategias de sustentabilidad del recurso, evidenciando la importancia de la comercialización de ésta alga en la economía local.

Sobre el precio del pelillo

Las estructuras de precios del alga en la zona de estudio han estado marcadas por la intermediación del poder comprador, y fluctuaciones respecto del valor dado a la producción en venta seca o verde. Actualmente, en el sector de rampa La Pasada, hay una salida de cuatro camiones diarios con producción de pelillo, estamos hablando de una producción diaria de 120 toneladas (1 tonelada = 1.000 kilos), lo cual equivale a un valor de cambio de \$ 6.960.000 pesos, si trasladamos al valor observado del dólar al 30/05/2011 (US\$ 467,31), la producción diaria alcanza los US \$ 14,894.

A nivel per cápita, la producción diaria aproximada es de 800 kilos, sistema que generalmente se divide por dos, dado que el lanchero se lleva el 50% de la producción. En consecuencia, y tomando referencialmente los valores de \$58 pesos el kilo de alga verde y \$270 la seca, podemos señalar lo siguiente: El ingreso diario aproximado alcanza los \$46.400 pesos, en un sistema compartido entre el recolector y el lanchero, el valor per cápita alcanza los \$23.200 pesos, de los cuales se descuentan entre \$5.000 y \$10.000 para bencina. La producción mensual, en las mejores condiciones puede llegar a \$1.392.000, es decir, alrededor de \$696.000 (sin descuentos de bencina u otros). Uno de los temas recurrentes que genera discusión es el cómo lograr generar las condiciones para que exista en la zona una mayor competencia en la compra del pelillo, lo anterior también se complementa con visiones que buscan diversificar la actividad y reforzar el trabajo de carácter asociativo. Tal como señala Don Julio Asenjo, en la entrevista realizada el pasado 23/12/2011:

“Por ejemplo el sindicato mío, nosotros somos cinco embarcaciones, sacamos 40 toneladas, si hacemos \$600.000 y tantos pesos tenemos que dividirlo por 15 socios, que son los que trabajan embarcados, tres a cuatro socios por embarcación, después de eso se da su parte al armador, te voy a contar un ejemplo: si el kilo de alga está a 60 pesos hoy día, a la misma gente que estamos embarcados en el bote nos pagan \$23 pesos por derecho a cosecha y el resto de la ganancia queda adentro del sindicato para distribuirla de común acuerdo. O sea yo voy a ganar 23 pesos por asistir a la cosecha

más mi ganancia por pertenecer al sindicato, el que no va a ganar va a ser aquel que no se embarque en el sindicato, solamente la otra parte que está en el sindicato”

La estructura de precios asociada a la comercialización del pelillo, durante décadas ha sido dependiente de las variaciones del mercado, pasando por períodos de apogeo (recordemos el boom del alga o período del oro verde), como también han existido tránsitos de variabilidad. Los recolectores del sector han aprendido a diversificar su actividad, así también a cultivar el recurso para dar mayor rendimiento a su producción; otro factor de interés es el carácter asociativo que se evidencia, dando un valor fundamental a la dinámica organizacional como mecanismo de apertura y plusvalía a las labores propias de la pesca artesanal.

Sobre la noción del medioambiente costero

El medioambiente resulta ser un aspecto que cruza el trabajo organizacional de los dirigentes del sector, y al mismo tiempo es un tema de preocupación permanente, dadas las amenazas presentes en su entorno que pueden alterar el sistema de concesiones; parcelaciones y bancos naturales, como por ejemplo: vertido de químicos al río por parte de salmoneras; vertido de desechos domiciliarios. La crisis que derivó en la sobreexplotación del alga, también permitió una nueva relación, donde la asociatividad y organización interna de los sujetos dio forma a un mecanismo más ordenado para la extracción del recurso y más amigable en términos de la sustentabilidad del mismo. Se puede señalar que existe concientización respecto al uso que se le debe dar a la cuenca del Río Maullín, quedando temas pendientes como una mejor limpieza de su borde costero, pudiéndose desarrollar, a mediano plazo, actividades complementarias tales como turismo de naturaleza, buceo, visitas a loberías, entre otros.

Se puede destacar la permanente incorporación y comprensión del funcionamiento del ecosistema local de la Ribera Norte, donde sus propios habitantes han establecido la necesidad de actuar de forma distinta respecto a su ambiente costero, deviniendo en un espacio vivido. Este proceso de apertura hacia temas vinculados con la protección y cuidado del medioambiente es el resultado del proceso mismo de resignificación

de la cultura de la pesca artesanal, comprendiendo que su relación con el mar es fundamental para el desarrollo de sus actividades productivas y mantención de su dinámica identitaria (la cual se adecua y va modificando tal cual se va transformando la naturaleza donde los pescadores artesanales habitan).

Tal como señala J. Skewes (SKEWES, 2004:11), (...) *“más trascendente es el aprendizaje que la comunidad experimenta en ésta relación y el uso que de éstos aprendizajes hacen en el contexto del conflicto y frente a futuras situaciones de tensión ambiental”*. El autor sostiene que en el contexto de relaciones de conflicto, existe una clara opción que puede permitir reconfigurar la percepción que se tiene del paisaje local, desprendiendo nuevos significados. Es importante, en éste sentido, volver a señalar que las comunidades de pescadores artesanales se desarrollan y *conflictúan* respecto a su relación con el entorno, y bajo éste dialogo van dando sostenibilidad a sus actividades productivas. En el relato del dirigente de La Pasada, se puede observar claramente las diferencias de opinión que ocasiona la puesta en marcha de la ley de pesca y sus modificaciones, dando a entender que éste mecanismo legal sólo favorecería al sector industrial. Actualmente existen dos solicitudes de salmoneras que pretenden instalarse en el Río Maullín, lo cual mantiene en alerta a dirigentes de la pesca artesanal y autoridades locales.

Sobre la reglamentación y políticas pesquero – artesanales

Al respecto, se puede señalar que existe una visión negativa de la reglamentación vigente en materia de pesca artesanal, dado que estaría privilegiando al sistema de pesca industrial, también se mantiene una permanente tensión entre el uso dado a las áreas de manejo y el sistema de concesiones. No obstante, ésta reglamentación también ha permitido ordenar la actividad y tal como señala J. Asenjo: *“... a partir del noventa en adelante se trabaja todo lo que es concesiones...se postula a proyectos, se hace repoblamiento, cuando aparece la ley de pesca uno se acoge a ésta ley y solicita concesiones de acuicultura de pequeña escala”*.

Como se ha señalado en el desarrollo de ésta investigación, la crisis que deviene del proceso de sobreexplotación del pelillo, también ha dado paso a un proceso de concientización que se traduce en el conocimiento de los procesos propios del desarrollo del recurso,... su crecimiento...

características de uso y otros asociados que han permitido la sustentabilidad de una actividad económica fundamental en el Ribera Norte. Los(as) recolectores de pelillo se han asociado, trabajando funcionalmente a través de federaciones y cada vez más conocedores de la lógica del mercado, de ahí el conflicto que genera la figura del intermediario. Siguiendo a J. Skewes (SKEWES, 2004:12), hablamos de usar el conocimiento adquirido como una herramienta para encarar nuevas situaciones ambientales, donde el saber adquirido se convierte en nuevas prácticas, traducidas en modos de vivir y habitar en espacios de bordemar.

Posibles Escenarios

A lo largo de este estudio, se han podido establecer *cambios, aprendizajes y expectativas* asociadas al sistema de producción local de extracción del pelillo en el sector Ribera Norte de la comuna de Maullín, siendo importante tener en consideración la promoción de la idea de *sustentabilidad económica y ambiental* de las actividades pesqueras extractivas, donde inevitablemente se genera un encuentro entre modos productivos tradicionales y modernos, es éste mismo cruce el que motiva quiebres y adecuaciones normativas, donde el acompañamiento de la administración del Estado y el rol de las organizaciones sociales son fundamentales para la preservación del recurso alga. Por otro lado, los cambios de carácter global (como la normatividad de la Ley de Pesca y Acuicultura), se traducen en la generación de estrategias de acomodo cultural y de las respectivas practicas cotidianas del sujeto con su entorno, en éste sentido, la administración local debiese redefinir su proyecto de desarrollo, desde la perspectiva de la inclusión, flexibilizar sus normativas e implementar sistemas de apoyo, seguimiento y evaluación de las necesidades del sector pesquero artesanal presente en su territorio.

Por su parte, la pesca artesanal debe ser entendida como un sistema cultural, donde los modos de hacer y pensar son motivo de estudio para las Ciencias Sociales, a lo anterior se debe sumar el antecedente de que a las dinámicas propias de cultura local se complementarían determinados modos de producción que abren la discusión respecto la pesca artesanal v/s pesca a gran escala. Al respecto, A. Recasens (2003: 53) señala la necesidad de problematizar la dinámica de la pesca artesanal desde la perspectiva de entorno cultural de litoral; ésta misma cultura,

propone Maturana *“es una red cerrada de conversaciones, es decir, redes cerradas de coordinaciones recursivas de haceres y emociones, (...) puesto que vivimos en una cultura somos sus miembros y la conservamos en la red cerrada conversaciones que constituye”* (MATURANA, 2004: 51).

Los hombres de mar requieren de capacitación y apoyo sostenido, lo que se traduce en respuestas adecuadas a sus necesidades productivas individuales y colectivas, que permitan su inclusión óptima a las adaptaciones pertinentes establecidas en la nueva ley de pesca y acuicultura. La integración, en definitiva, es la consecuencia del principio de normalización, por lo cual su funcionalidad debe formar parte de una estrategia general, cuya meta sea el mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes del sector Ribera Norte de Maullín. Al mismo tiempo se hace necesario profesionalizar a los pescadores, transformando paulatinamente sus hábitos de recolección y secado del recurso alga, tal como nos señala W. Marín, *“la regulación de la actividad pesquera artesanal, genera la consolidación de asentamientos costeros delimitados geográficamente a la cercanía de áreas de explotación utilizadas según un plan de manejo”* (MARÍN, 2007: 134). Esta realidad se vive y evidencia en el sector Ribera Norte, donde a la fecha, existen verdaderas comunidades productivas cuyos límites sólo se establecen en las parcelaciones marítimas.

Uno de los principales problemas detectados en el sector Ribera Norte es el de la presencia de intermediarios en la cadena de comercialización, lo cual con frecuencia se resume en bajas en los precios de compra del recurso alga, limitando la negociación directa. Dentro de las oportunidades que presenta este sector, se pueden mencionar la identificación de nuevos mercados para productos derivados del alga; evaluar la incorporación de valor agregado al recurso; evaluar interés de empresarios en industrializar el sector, procesamiento local del recurso con denominación de origen, entre otros a considerar.

La investigación precedente intentó entre otros aspectos, el reconocimiento del dominio organizacional comunitario, desde la intersección entre la cultura local y la comunicación organizacional, es decir, la observación respecto de las operaciones internas y externas que establecen las organizaciones productivas con su entorno (conflictos multisectoriales, tales como instalación de salmoneras traen consigo el restablecimiento del orden comunicacional, dada la necesidad de establecer criterios comunes de resguardo de la acuicultura a pequeña escala). Según lo

antes expuesto, queda manifestado un antecedente que debe ser considerado antes de intervenir en dinámicas de borde costero, el cual hace mención al proceso de operacionalización disciplinario por medio del cual se generen estrategias para trabajar de forma íntegra en el ambiente de éstos hombres y mujeres de mar, recordemos lo planteado por A. Recasens al respecto de que *“los pescadores artesanales como cualquier grupo humano, viven su cultura como código, mapa y ruta, intermediados por la experiencia”* (RECASENS, 2003:16).

La transformación del borde costero es consecuencia de un proceso donde múltiples usos y prácticas del sujeto con su entorno han ido dando forma, contenido e identidad al entorno litoral de la Ribera Norte de Maullín, éste devenir resulta encadenado a los cambios normativos que se han producido a nivel nacional, particularmente a partir de la puesta en marcha de la nueva ley de pesca y acuicultura del año 1991, donde en lo específico, el territorio vivido es normado, dando paso a un nueva relación productiva de las comunidades locales, es decir, adecuaciones culturales a las transformaciones de su ambiente. En el sentido antes mencionado, es importante reforzar la capacidad de negociación que han desarrollado los recolectores de pelillo de la Ribera Norte, a través de las dinámicas de las organizaciones presentes en su territorio, tales como Sindicatos y Federaciones, permitiendo afrontar el problema de la intermediación desde una perspectiva comunitaria, donde las crisis derivadas de la sobreexplotación de los recursos marinos, también se ha remitido a nuevos escenarios (oportunidades), integrando elementos sectoriales; administración local y comunidad de pescadores artesanales en su conjunto.

La conservación de los recursos marinos, requiere de un proceso de reconocimiento que promueva valores de protección ambiental y gestión del patrimonio pesquero, entiendo las dinámicas propias de la pesca artesanal como formaciones dadas al interior de un sistema cultural específico, que se identifica con su ambiente y diferencia de su entorno, deviniendo en la formación de identidades de borde costero. Comunidades enclavadas en nuestro litoral que a través de su sentido de pertenencia, reclaman el derecho de ser entendidas y abordadas desde la institucionalidad bajo un nuevo trato, de entendimiento y proyección. El tiempo de los recolectores de pelillo fue cruzado con el tiempo de las normativas, explorando, y racionalizando su ya tensionada relación

con el mar, el apogeo del recurso fue complementario a la alta demanda internacional del mismo, por lo cual su producción así como el precio estuvieron y han estado marcados por las fluctuaciones del mercado. Esta investigación en consecuencia, buscó relevar las dinámicas propias de la cultura de pesca artesanal que se evidencia en la Ribera Norte, dando sentido y pertenencia a los cambios y modificaciones que han acontecido en su entorno y que van dando sentido a las formas de vivir y habitar en éste espacio de bordemar. Las modificaciones normativas y los cambios propios de la naturaleza, son condicionantes que han reafirmado la identidad de sus habitantes y han permitido su proyección como sistema cultural.



Foto 1: Uso de herramientas de arrastre (rastrillo), fabricado de manera artesanal.
Año 2011. Fuente: Propia.

BIBLIOGRAFÍA

- ARAUJO K. (2009). *Habitar lo social. Usos y abusos en la vida cotidiana en el Chile actual*. Santiago, Chile: LOM ediciones.
- BACHELARD G. (1975). *La poética del espacio*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BERGER P. & LUCKMANN T. (1985). *La construcción social de la realidad*. Argentina: Amorrortu.
- CONSULTORA PET QUINTA (2004). *Plan De Desarrollo Comunal (PLADECO)*. Maullín. Región De Los Lagos.
- FLORIANI D. (1999). *Interdisciplinariedad: Teoría y práctica en la investigación y la enseñanza ambiental*. Obtenido el 10 de Junio del 2011 en <http://www.casla.com.br/artigos/art4.htm>
- GOBIERNO REGIONAL DE LOS LAGOS (2009). *Estrategia Regional De Desarrollo 2009 – 2020*.
- LEY N° 18.892 (1991). *Ley General de Pesca y Acuicultura*. División Jurídica, Subsecretaría de Pesca, Valparaíso.
- MORÍN E. (1974). *El paradigma perdido. Ensayo de bioantropología*. España: Kairós.
- MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL (Subsecretaría de Marina). *Política nacional de uso de borde costero*. D.O N° 35.064, de 11 Enero de 2005.
- RECASENS A. (2003). *Pueblos del mar. Relatos etnográficos*. Santiago: Departamento de antropología. Universidad de Chile. Bravo y Allende editores.
- SKEWES C. (2007). *Conocimiento científico y conocimiento local*. En Cinta de Moebio N° 19, marzo 2004. Revista epistemológica de ciencias sociales. Universidad de Chile.

THER F. (2003) compilador. *Niveles y perspectivas de investigación en ciencias sociales*. Diseño Investigativos. Universidad de los Lagos: CEDER.

--- (2008). *Prácticas cotidianas e imaginarios en sociedades litorales*. El sector de Cucado. Isla grande de Chiloé. En Revista de Antropología Chilena Chungará, Volumen N°40.

-- (2010). *Construcción de imágenes e imaginarios litorales*. Bases investigativas para promover sociedades litorales sustentables. En Medio Ambiente y Sociedad. Conceptos, metodologías y experiencias desde las Ciencias Sociales y Humanas. Enrique Aliste – Anahí Urquiza (Comp.). Santiago Chile: RIL Editores.

WESTERMEIR R. (1991). *Cultivo de Gracilaria chilensis Bird, McLachlan y Oliveira, en la zona intermareal y submareal del Estuario Cariquilda. Maullín, Chile*. En Revista Chilena de Historia Natural N° 64.

ESTUDIO ETNOGRÁFICO SOBRE UN ÁREA MARINA COSTERA PROTEGIDA EN CHILE: CONSECUENCIAS CAUSADAS POR LA OMISIÓN DE FACTORES SOCIO-CULTURALES

Daniela Serra Maggi

Ph.D Cultural and Environmental Anthropologist. Universidad de Otago, Nueva Zelanda. serda426@student.otago.ac.nz

INTRODUCCIÓN

Como parte de la conciencia global ambiental que surgió durante la expansión europea colonial entre 1660 y 1860 (GROVE, 1995), la promoción de la conservación empezó a focalizar su atención en los hábitats marinos desde que la gente se hizo más consciente de que los océanos como grandes ecosistemas necesitaban protección. En 1899, la Conferencia Internacional sobre la Explotación del Mar propuso parámetros científicos para el uso racional del mar donde se estableció el principio de usar la ciencia para definir niveles de extracción de los recursos marinos. Este principio sentó las bases de un poderoso modelo de aplicación fuera de las pesquerías, en otras áreas donde podía también plantearse el desarrollo sostenible como el forestal (ADAMS, 2009). Es así como el desarrollo de la conservación y el manejo sustentable de los recursos marinos y terrestres se impulsó simultáneamente. De acuerdo a Banks and Skilleter (2010) la creación de áreas protegidas ha sido reconocido como un enfoque esencial y efectivo para conservar la biodiversidad en ambos ambientes, marinos y terrestres. Sin embargo, Fabinyi (2008) pone énfasis en que el establecimiento de muchas áreas marinas protegidas indica una tendencia de priorizar los intereses de conservación por sobre los del manejo de las pesquerías.

A través de múltiples estudios llevados a cabo sobre las áreas costeras alrededor del mundo, se ha establecido que 29% de la costa en Centro América, junto con 50% en Sudamérica, están bajo alta o media amenaza de peligro debido a la sobre explotación de recursos naturales y a la falta de conservación del medioambiente natural. Por otro lado, existe una compleja relación entre las comunidades locales y la conservación de la biodiversidad lo cual ha sido un problema abordado por los inves-

tigadores interesados en cómo hacer que la conservación considere las necesidades locales. Estos son los temas que han surgido en la creación de nuevas reservas marinas, como son las áreas marinas protegidas, las cuales también son una estrategia importante para la conservación en países como Chile. Es por eso que durante el gobierno de Ricardo Lagos (2001-2005), Chile asumió la responsabilidad y el compromiso de llevar a cabo medidas concretas para proteger la biodiversidad. Para cumplir esta tarea el gobierno planificó una red de áreas marinas protegidas.

Las Áreas Marinas Costeras Protegidas de Múltiples Usos (AMCP-MU) son un proyecto financiado por el Fondo Global Ambiental (GEF) basado en la Estrategia Nacional de Protección de la Biodiversidad y son parte de la red de áreas marina protegidas que el gobierno de Ricardo Lagos planificó crear. Previamente, la legislación para la protección del mar y la costa en Chile estaba separada. Por ende, el gobierno de Chile creó una nueva regulación especial para el establecimiento de las AMCP-MU que protegiera simultáneamente el mar y la costa. AMCP-MU son llamadas de “Múltiples Usos” pues estas áreas están destinadas a diversos usos, tales como eco-turismo, la pesca y como áreas de conservación.

El Fondo Global Ambiental (GEF) administró las AMCP-MU junto con el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Gobierno de Chile en un programa llamado “Conservando Globalmente Biodiversidad Prioritaria a lo largo de la Costa” también conocido como el proyecto GEF Marino. En el 2005, el Gobierno de Chile creó tres AMCP-MU en diferentes lugares de Chile: en la III, X y XII regiones (Figura 1).

1 “Conserving Globally Significant Biodiversity along the Chilean Coast”

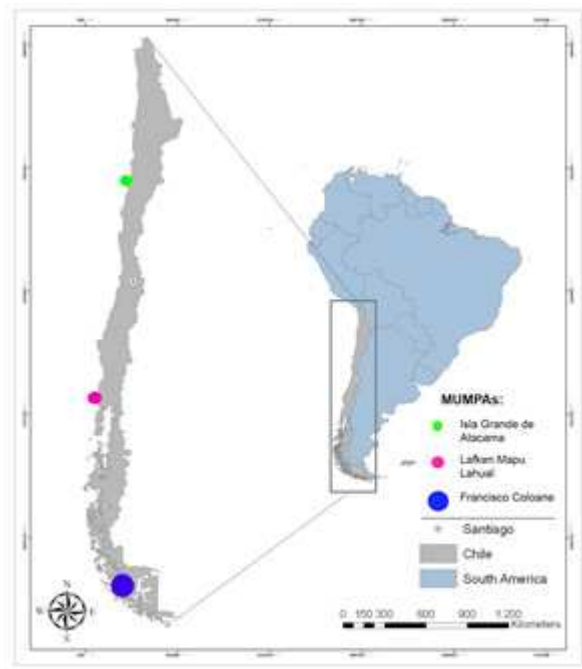


Figura 1: Mapa de Chile y ubicación de las tres AMCP-MU creadas. Fuente: Propia.

El objetivo principal de las AMCP-MU es proteger y conservar la biodiversidad. Una de las estrategias llevadas a cabo para lograr la tarea de conservar fue desarrollar estrategias socio-económicas que incluían un proyecto piloto de eco-turismo dirigido a las comunidades locales que dependían económicamente de la biodiversidad costera y marina que se pretendía conservar. Se pensó que el eco-turismo generaría ganancias que ayudarían a monitorear las AMCP-MU. Por ende, las AMCP-MU iban a proteger los recursos marinos costeros restringiendo el acceso a éstas áreas a toda actividad que no fuera de pesca sustentable y eco-turismo. Esta actividad iba a también a contribuir a disminuir la pobreza de la gente local creando alternativas que implicaban usar los recursos naturales sin consumirlos. Parte de la infraestructura prometida por el GEF Marino para el desarrollo del turismo del AMCP-MU creada en

la X región consistía en: embarcadero, helipuerto, centro de visitantes, casa administración, casas de guarda parques, garitas de acceso al área marina, cabañas de turismo, agua potable, camino y senderos turísticos.

El diseño del Proyecto GEF Marino fue ejecutado por Álvaro Rodríguez entre 2000-2003. El coordinador nacional y los coordinadores locales fueron seleccionados después que el proyecto fue aprobado. Roberto de Andrade, un ingeniero en pesca fue elegido como el coordinador nacional del proyecto GEF Marino. Su rol fue coordinar las tres AMCP-MU desde la CONAMA-Santiago. El coordinador del diseño del GEF Marino, Álvaro Rodríguez, fue elegido coordinador local de la AMCP-MU ubicada en el norte, Región de Atacama, llamada Isla Grande de Atacama. Andrea Cabezas, una geógrafa fue elegida para coordinar la AMCP-MU Francisco Coloane, localizada en la Isla Carlos III, XII Región de Magallanes y Antártica Chilena. Cecilia Godoy, una bióloga fue seleccionada para coordinar la AMCP-MU Lafken Mapu Lahual en la X Región de Los Lagos.

El área Lafken Mapu Lahual fue la única de las AMCP-MU creadas donde hubo participación de comunidades indígenas. El área Lafken Mapu Lahual está ubicada en la región de Los Lagos, décima región, comuna de Río Negro, Provincia de Osorno (Figura 2), frente al bosque templado que se encuentra a lo largo de la cordillera de la costa en un área conocida como Territorio Mapu Lahual. La World Wide Fund for Nature (WWF) ha designado ésta área de bosque lluvioso como un área prioritaria de conservación ya que está caracterizada por una enorme biodiversidad, incluyendo especies endémicas en peligro de extinción de flora y fauna (WWF, 2007). El área total protegida de la AMCP-MU Lafken Mapu Lahual es de 5,431 hectáreas, incluyendo aproximadamente 4,463 hectáreas de mar. Tiene 32 kilómetros de largo y tiene una milla de ancho. Esta AMCP-MU incluye los ríos Huellélhue y Cholguaco.

Para esta investigación son consideradas nueve comunidades indígenas del Territorio Mapu Lahual. (Figura 2). La tala del alerce muerto es la fuente principal de ingresos para la mayoría de estas comunidades. En el idioma Mapuche-Huilliche, “Territorio Mapu Lahual” significa “Mapu” = Tierra y “Lahual” = Alerce, por lo cual el nombre de este territorio es “Tierra del Alerce.

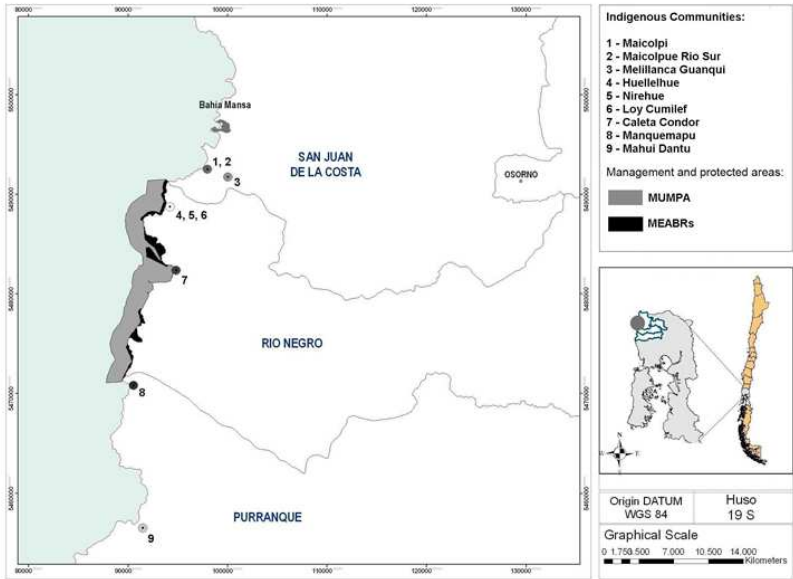


Figura 2: Ubicación de las nueve comunidades indígenas del AMCP-MU Lafken Mapu Lahual. Fuente: Propia

La importancia de las dimensiones humanas en la protección de los recursos marinos

El Nuevo enfoque de incluir la participación local y de considerar las dimensiones humanas en proyectos de conservación marina ha sido adoptado porque los pasados enfoques empleados en el manejo de recursos marinos han fallado. Parte de esta falencia ha estado relacionada a la ausencia de la consideración de factores sociales y culturales en la implementación de estos proyectos: cada vez se está haciendo más patente que manejar pesquerías tiene más que ver con entender a la gente más que comprender procesos ecológicos (CINNER ET AL., 2010).

Mascia et. al. (2010) discute en relación a las áreas marinas protegidas con su contexto local, que las decisiones políticas deberían estar basadas en investigaciones sobre dimensiones humanas como el poder político

y el bienestar social de las comunidades de pescadores. A pesar de que las áreas marinas protegidas podrían ser una buena opción para mejorar y empoderar a las comunidades locales y asegurar su sustento, éstas han probado tener efectos perjudiciales para las comunidades de pescadores. Brooks (2010) enfatiza que la literatura existente sobre políticas marinas y manejo de recursos marinos se beneficiaría de la inclusión de los “elementos sociales” en la evaluación de iniciativas de conservación.

Curtin y Prellezo (2010), a través de un trabajo de revisión de la literatura existente sobre el manejo de ecosistemas marinos, también encuentran que los objetivos ambientales y económicos son considerados y logrados mientras los aspectos sociales se mantienen sin resolver, a pesar que los humanos son parte del ecosistema marino y costero lo que indudablemente implica que pueden afectar y transformar esos sistemas con sus acciones. Brooks (2010) también provee de un ejemplo de la importancia de los aspectos “sociales” a través de una investigación llevada a cabo en la Pesquería Marina Scalefish de Australia del Sur. Aquí destaca como resultado que para lograr el desarrollo sustentable, es necesario tener éxito en tres áreas que potencialmente se sobreponen: la económica, ambiental y social. En esta investigación el área social fue la menos lograda.

CONTEXTO TEÓRICO

Enfoque de discurso usado en esta investigación

Los dos principales grupos estudiados en esta investigación son: (i) los pescadores históricos, que pueden ser indígenas o no, y; (ii) los indígenas legales especializados en el alerce, que se están convirtiendo en pescadores como una segunda ocupación complementaria a la del trabajo del alerce. El nivel de compromiso y participación local de los pescadores e indígenas en la protección del AMCP-MU fue evaluada a través de una metodología etnográfica, donde entre otras técnicas de investigación fueron llevadas a cabo entrevistas individuales. El análisis de estas entrevistas mostró la existencia de diferentes discursos y la posición de estos discursos en conflicto los cual se enmarcan y construyen dentro de una realidad y contexto particular durante la implementación

de la AMCP-MU Lafken Mapu Lahual. Dos grandes grupos fueron consultados para lograr los objetivos de esta investigación:

a) Los líderes de las organizaciones de pescadores. El propósito de la recolección de las narrativas de estos pescadores fue el recopilar el discurso del segundo grupo de actores más importante para la implementación de la AMCP-MU. Una parte de este segundo grupo, los miembros del Consejo de Pescadores del Litoral de Osorno (CPALO), no fueron los participantes principales del AMCP-MU pero si fueron involucrados en la iniciativa y por ende recibieron algunos beneficios. Otros miembros de este segundo grupo, la Federación de Pescadores (FEDEPESCA), fue excluido de la AMCP-MU.

b) Los líderes de las nueve comunidades indígenas del Territorio Mapu Lahual. El propósito de la recolección de estas narrativas fue recopilar el discurso de las cuatro comunidades indígenas que fueron los actores principales en la implementación del AMCP-MU Lafken Mapu Lahual: Caleta Cóndor, Caleta Huellelhue, Nirehue y Loy Cumilef. Sin embargo, también dentro de este grupo son consideradas las otras cinco comunidades indígenas que también son parte del Territorio Mapu Lahual, que a pesar de no recibir beneficios para sus comunidades si participaron de la implementación del AMCP-MU a través de la Asociación Indígena Mapu Lahual y de la red de parques indígenas Mapu Lahual.

METODOLOGÍA

Para la realización de esta investigación el terreno fue llevado a cabo durante un periodo de residencia en Bahía Mansa, Chile entre abril 2008 hasta enero 2009, y entre mayo y junio 2010. Fue recopilada información de 13 pescadores y 17 indígenas a través de entrevistas en profundidad y semi-estructuradas. Tres entrevistados del grupo de pescadores son también indígenas. Aunque parte de ambos grupos, estos entrevistados fueron más específicamente considerados por su rol como pescadores artesanales. Estos actores fueron consultados sobre sus experiencias de vida, entregando antecedentes históricos y sobre la influencia de la AMCP-MU Lafken Mapu Lahual en su vida en la localidad. Hubo una

pauta de entrevistas ocupada para conocer sobre los procesos involucrados en la implementación de la AMCP-MU Lafken Mapu Lahual como también las opiniones sobre la participación local en el AMCP-MU.

Los aspectos evaluados en las entrevistas tienen relación a, a) si fueron incluidos los factores sociales y culturales en la AMCP-MU Lafken Mapu Lahual; b) el nivel de participación de las comunidades locales.

Es importante notar que la información recolectada por esta investigación es parte de una investigación mayor que es parte de una Tesis de Doctorado.

Las técnicas empleadas son las tradicionalmente usadas en las etnografías para recopilar información, incluyendo la recolección de relatos orales, documentos, observación participante y la recolección de notas de campo. Este enfoque fue usado porque es importante obtener el punto de vista de los entrevistados. Los relatos orales fueron recopilados a través de entrevistas de dos tipos, no estructuradas/informales/espontaneas y en profundidad/semi-estructuradas/formales.

DISCUSIÓN

Los resultados de esta investigación muestran un caso particular, en un contexto particular como es el AMCP-MU Lafken Mapu Lahual focalizando su atención en características culturales, sociales y dinámicas de las comunidades locales que potencialmente eran los actores más relevantes en la implementación del AMCP-MU. Estas características y dinámicas no han sido consideradas extensamente en la literatura científica, sin embargo, tienen el potencial de influenciar de gran manera la implementación y el éxito de una iniciativa como las AMCP-MU. Estos factores en esta investigación, incluyen conflictos de tierras, etnicidad, situación económica de grupos locales, nivel de educación, conflictos entre pescadores y comunidades indígenas, contexto político local y conflictos entre organizaciones locales. Los resultados de esta investigación muestran que uno de los principales problemas presentados con el AMCP-MU fue la no inclusión y consideración de estos factores.

Esta investigación ha identificado como el conocimiento limitado de, o las presunciones incorrectas sobre factores culturales y sociales cuando se desarrollan las bases para implementar iniciativas como la AMCP-MU, van a impactar negativamente los objetivos ecológicos (de conservación), porque estos factores sociales y culturales serán obstáculos para la total implementación de una AMCP-MU.

A un nivel más específico, esta investigación ha tenido como objetivo el analizar los elementos en la implementación de una AMCP-MU relacionados con la participación de la gente local en proyectos que incluyen un enfoque de conservación y desarrollo como lo hace el AMCP-MU. Esta información surgió de un análisis que cubrió la historia de los actores principales, junto con sus principales características, dinámicas sociales y culturales. Los resultados de este análisis muestran que hubo poca participación local y que junto con esto se generaron y aumentaron tensiones y conflictos al elegir a un grupo como los administradores del AMCP-MU y principales beneficiarios del proyecto dejando a otros grupos marginalizados. Estos resultados son valiosos porque dan cuenta de la interacción, implicancias y tipos de participación que ambos; pescadores artesanales y comunidades indígenas tuvieron con el proyecto GEF Marino. La focalización de esta investigación en las consecuencias e impactos socio-culturales de la implementación del AMCP-MU, iniciativa pública y privada que incluye objetivos de conservación y desarrollo local fue motivada por el hecho de que este tipo de iniciativas son usualmente implementadas desde arriba para abajo (top-down) más que basadas en las necesidades, visiones, intereses, aspiraciones de la gente local (por ejemplo HULME AND MURPHREE, 2001; NEPAL, 2002; WEST ET AL., 2006; BLOM ET AL., 2010). En términos de participación, uno de los principales resultados de esta investigación es la propuesta de incluir elementos sociales y culturales en este tipo de iniciativas tales como necesidades económicas, problemas políticos locales, características de las organizaciones sociales internas, evaluación de la entrega de beneficios económicos, interacción de forma regular del staff del proyecto con las comunidades locales, y consideración de los niveles de educación de las comunidades locales para poder desarrollar formas correctas de participación.

1. PRINCIPALES RESULTADOS

La descripción y análisis de los discursos presentes entre los pescadores artesanales y las comunidades indígenas ilustran algunos de los problemas encontrados durante la implementación del Proyecto GEF Marino que creó el AMCP-MU Lafken Mapu Lahual.

Basado en el análisis llevado a cabo en esta investigación, las deficiencias socio-culturales y políticas del AMCP-MU Lafken Mapu Lahual son los siguientes:

- Proyecto Top-down
- Falta de una investigación social y cultural sobre las comunidades locales.
- Falta de experiencia en ciencias sociales del staff a cargo del AMCP-MU.
- Presunciones incorrectas sobre los antecedentes culturales de las comunidades indígenas.
- Presunciones incorrectas sobre el compromiso de las comunidades con actividades de conservación.
- Trabajar exclusivamente con dos organizaciones locales que el staff erróneamente pensó que representaban a la mayoría de los principales actores locales.

Implicancias socio-culturales del AMCP-MU Lafken Mapu Lahual

Esta investigación ha identificado un set específico de aspectos socio-culturales que no han recibido suficiente atención en las iniciativas que integran objetivos de conservación y desarrollo desde que empezaron a establecerse (HUGHES AND FLINTAN, 2001; CHAPIN, 2004), como ha ocurrido con el Proyecto GEF Marino. A continuación se explican dos de esos aspectos que influyeron en aumentar conflictos entre pescadores artesanales y comunidades indígenas y que causaron el no contar con los elementos esenciales y estrategias para poder promover una buena participación y compromiso de las comunidades locales para lograr el éxito de la AMCP-MU Lafken Mapu Lahual.

a) Presunciones incorrectas sobre los antecedentes culturales de las comunidades indígenas.

Las características de las comunidades indígenas que afectaron los objetivos y la implementación de la AMCP-MU Lafken Mapu Lahual incluyen: (i) Los miembros de las comunidades indígenas no han residido suficiente tiempo en las comunidades como para haber desarrollado un conocimiento tradicional ecológico sobre la costa y el mar, por ende, su identidad ni sustento se basa en el mar; (ii) No tenían una identidad cultural indígena expresada en su idioma y sus costumbres; (iii) No son residentes de las comunidades indígenas, pues viven en Bahía Mansa no en sus comunidades; (iv) No tienen características culturales diferentes a la gente local no indígena de la zona, los miembros provienen de distintas partes de la región; y (v) Su conocimiento tradicional ecológico está relacionado con el alerce e incluye prácticas que dañan el medio ambiente. Ninguno de estos factores sociales y culturales fueron considerados desde un punto de vista antropológico, a pesar de lo crucial que podrían haber sido estos factores para la implementación y éxito de la AMCP-MU. Estas características obstaculizaron el compromiso y la participación de las comunidades indígenas. Claramente su consideración era fundamental para el éxito en la implementación de una AMCP-MU.

b) Presunciones incorrectas sobre el compromiso de las comunidades con actividades de conservación.

Por otro lado, la AMCP-MU estaba basada en supuestos sociales y culturales que resultaron en una falta de coherencia en la implementación del proyecto. Estos supuestos incluían que las comunidades indígenas que eran los participantes principales del Proyecto estaban completamente comprometidos y participando previamente en conservación y que estas comunidades indígenas todavía mantenían sus costumbres y características culturales indígenas. El staff de la AMCP-MU no consideró estas características porque no llevó a cabo o contaba con una línea base social y cultural antes de implementar el Proyecto lo que pudo haberle entregado los conocimientos sobre estas comunidades indígenas. De la misma forma, al AMCP-MU le faltó considerar las necesidades socio-económicas de éstas comunidades. El no tener en cuenta estas

características culturales, y tener estos supuestos incorrectos, la falta de entendimiento de las necesidades de sustento, y el incumplimiento de las promesas (de la infraestructura eco-turística) y expectativas se combinaron causando la falta de deseo de los pescadores artesanales y de las comunidades indígenas de comprometerse y participar para poder administrar y cuidar el AMCP-MU. Por otro lado, la prioridad de las comunidades indígenas elegidas para administrar el AMCP-MU no era participar en proyectos de conservación. Uno de los principales problemas de los miembros de las comunidades indígenas era que no eran dueños de sus tierras en las comunidades indígenas, por lo tanto, tenían necesidades y problemas más urgentes que resolver que estar participando del AMCP-MU Lafken Mapu Lahual.

c) Trabajar exclusivamente con dos organizaciones locales que el staff erróneamente pensó que representaban a la mayoría de los principales actores locales.

La falta de una real participación impactó grandemente en el AMCP-MU Lafken Mapu Lahual. Primeros niveles de participación, por ejemplo haber sido informados sobre el Proyecto, eran importantes primeros pasos para legitimar el Proyecto. Sin embargo, algunos grupos como FEDEPESCA expresaron que no fueron consultados o involucrados y ni siquiera considerados como un grupo local importante, cuando ellos eran los pescadores más históricos y tenían tantas necesidades como las comunidades indígenas y más aún su sustento si dependía de los recursos marinos que se encontraban en el AMCP-MU Lafken Mapu Lahual. Por lo tanto, de acuerdo a las comunidades locales, el grado de participación del GEF Marino fue insuficiente. En contraste, el staff del Proyecto explicó en sus entrevistas que si había habido una adecuada participación. Estas diferencias de opinión son significativas, considerando que la participación en cualquier tipo de Proyecto de conservación es considerada como un aspecto crucial y determinante del éxito (HOWE, 2001; BERKES, 2004, 2009; WAYLEN, 2010; DEREYNIER ET AL.; PITA ET AL., 2010; BANKS AND SKILLETER, 2010; BLOM ET AL., 2010; GLASER ET AL., 2010; VOYER ET AL., 2012).

CONCLUSIONES

La relevancia e influencia de los proyectos que integran conservación y desarrollo en sus objetivos en la emergencia de las áreas marinas protegidas es el ser estrategias de conservación y manejo que incluyen ambos aspectos. Sin embargo, esta tesis ha destacado las implicaciones y desafíos que este tipo de proyectos necesitan considerar para tener éxito en el futuro. Estas implicaciones y desafíos requieren de un enfoque antropológico de las sociedades y cultural locales relativas a los grupos que residen en las áreas donde la AMCP-MU quieran establecerse.

La variedad de identidades contemporáneas encontradas en el litoral de Osorno no son comunes en otros proyectos de AMCP-MU. Aquí un número de situaciones complejas se han combinado dando como resultado que diferentes grupos residan en una misma área. Es un lugar donde durante el siglo XXI recursos naturales específicos han atraído a personas de diferentes regiones, lugares y con identidades disímiles de distintas partes de Chile. Es de esperar que la audiencia de esta investigación incluya ONG ambientales, políticos, y administradores involucrados en áreas marinas protegidas quienes podrán utilizar estos resultados para ayudar en la planificación en los ámbitos sociales y culturales de estos proyectos.

BIBLIOGRAFÍA

- ADAMS, W.M. (2009). *Green Development, environment and sustainability in a developing world* (Third Ed.). Routledge, USA y Canada.
- BANKS, S.A. & SKILLETER, G.A. (2010). *Implementing marine reserve networks: A comparison of approaches in New South Wales (Australia) and New Zealand*. *Marine Policy* 34(2), 197-207.
- BERKES, F. (2004). *Rethinking community-based conservation*. *Conservation Biology* 18(3), 621-630.
- BERKES, F. (2009). *Evolution of co-management: Role of knowledge generation, bridging organizations and social learning*. *Journal of Environmental Management*, 90(5), 1692-1702.
- BLOM, B., SUNDERLAND, T. & MURDIYARSO, D. (2010). *Getting REDD to work locally: lessons learned from integrated conservation and development projects*. *Environmental Science and Policy* 13(2), 164-172.
- BROOKS, K. (2010). *Sustainable development: Social outcomes of structural adjustments in a South Australian fishery*. *Marine Policy* 34(3), 671-678.
- CINNER, J.E., MCCLANAHAN, T.R. & WAMUKOTA, A. (2010). *Differences in livelihoods, socioeconomic characteristics, and knowledge about the sea between fishers and non-fishers living near and far from marine parks on the Kenyan coast*. *Marine Policy* 34(1), 22-28.
- CURTIN, R. & PRELLEZO, R. (2010). *Understanding marine ecosystem based management: A literature review*. *Marine Policy* 34(5), 821-830.
- DEREYNIER, Y.L., LEVIN, P.S. & SHOJI, N.L. (2010). *Bringing stakeholders, scientists, and managers together through an integrated ecosystem assessment process*. *Marine Policy* 34(3), 534-540.
- FABINYI, M. (2008). *Dive tourism, fishing and marine protected areas in the Calamianes Islands, Philippines*. *Marine Policy* 32(6), 898-904.
- GLASER, M., BAITONINGSIH, W., FERSE, S.C.A., NEIL, M. & DESWANDI, R. (2010). *Whose sustainability? Top-down participation and emergent rules in marine protected area management in Indonesia*. *Marine Policy* 34(6), 1215-1225.

GROVE, R.H. (1995). *Green imperialism: colonial expansion, tropical island Edens, and the origins of environmentalism, 1600-1860*. Cambridge University Press. Cambridge, New York.

HOWE, V. (2001). *Local community training and education in southern Tanzania - A case study*. Marine Policy 25(6), 445-455.

HULME, D. & MURPHREE, M. (2001). *African wildlife and livelihoods: The promise and performance of community conservation*. London, New York, Harare: James Currey.

MASCIA, M.B., CLAUS, C.A. & NAIDOO, R. (2010). *Impacts of marine protected areas on fishing communities*. Conservation Biology 24(5), 1424-1429.

NEPAL, S.K. (2002). *Involving indigenous peoples in protected area management: Comparative perspectives from Nepal, Thailand, and China*. Environmental Management 30(6), 748-763.

PITA, C., PIERCE, G. J. & THEODOSSIOU, I. (2010). *Stakeholders' participation in the fisheries management decision-making process: Fishers' perceptions of participation*. Marine Policy 34(5), 1093-1102.

VOYER, M., GLADSTONE, W. & GOODALL, H. (2012). *Methods of social assessment in Marine Protected Area planning: Is public participation enough?* Marine Policy 36 (2) 432-439.

WAYLEN, K.A., FISCHER, A., MCGOWAN, P.J.K., THIRGOOD, S. J. & MILNER-GULLAND, E. J. (2010). *Effect of local cultural context on the success of community-based conservation interventions*. Conservation Biology 24(4), 1119-1129.

WWF (2007). *Strengthening Governance and Sustainable Livelihoods in the Huilliche Territory of Mapu Labual Valdivia: Proposal to the New Zealand Agency for International Development (Report)*.

WEST, P., IGOE, J. & BROCKINGTON, D. (2006). *Parks and peoples: The social impact of protected areas*. Annual Review of Anthropology 35, 251-277.

CALETA EL MEMBRILLO. UNA ORGANIZACIÓN CON HISTORIA

Catherina Gorgerino Passache.

Investigadora GIPART, Egr. Antropología, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, Chile. c.gorgerinopass@gmail.com

PRESENTACIÓN

La Caleta de Pescadores Artesanales El Membrillo es reconocida a nivel nacional como una de las caletas más consolidadas en términos organizacionales. Su organización bajo la figura de Sindicato data de 1936, habiendo conformado además, durante la década del sesenta y setenta una cooperativa de pescadores, que obtuvo importantes logros económicos y sociales, en medio de un contexto propicio para ello, funcionando de forma paralela a la organización sindical, que retoma la conducción de la caleta al cese de la cooperativa, haciéndose cargo de aspectos sociales y reivindicativos, pero además de índole económica. Actualmente es el Sindicato de Pescadores Artesanales y Oficios Afines de Caleta El Membrillo, la organización que conduce el funcionamiento económico y social de la caleta. La fortaleza de la organización sindical descansa en los mecanismos y reglamentos que han definido a través de los años, con una amplia participación en las instancias de toma de decisiones y responsabilidades asumidas por sus socios. No obstante ello, existen elementos que contribuyen a la permanencia de la “organización” (en términos genéricos) en el tiempo, independiente de la figura formal que han constituido, que tienen una raíz más profunda, que vincula a los integrantes de la caleta más allá de la actividad productiva y que constituyen los puntos de anclaje sobre los cuales se cimienta esta caleta.

“El modelo económico”

En primer lugar, para abordar el tema de la pesca artesanal en tanto sector productivo, resulta clave indagar en el modelo económico imperante. Estamos hablando de un sistema económico que se torna político, que se caracteriza por la explotación de los recursos naturales y la concentración de capitales. Para Eric Wolf, *“en todas las épocas predominan las ideas de la clase dirigente, esto es, la clase que representa la fuerza material rige a la sociedad y es, al mismo*

tiempo, su fuerza intelectual imperante"¹. Clase dirigente que hace manifiesta una ideología, su ideología, entendida ésta como una serie de *"configuraciones o esquemas unificados que se desarrollan para ratificar o manifestar el poder"*².

En este sentido, cabe mencionar el concepto de *poder estructural* que plantea Eric Wolf: *"Poder que se manifiesta en las relaciones; no sólo opera dentro de escenarios y campos, sino que también organiza y dirige esos mismos escenarios, además de especificar la dirección y la distribución de los flujos de energía. En términos marxistas, se trata del poder para desplegar y distribuir la mano de obra social"*³. En otras palabras, la idea del poder estructural señala cómo la gente participa dentro del conjunto social. Por lo tanto, se relaciona con *"[...] la forma en que se manifiestan las distinciones que segmentan a una población"*⁴.

Desde esa perspectiva, la posición que ocupa la pesca artesanal en Chile, veremos ha sido distinta a lo largo del tiempo, estando hoy relegada dentro de las políticas estatales; y si bien, extraen recursos naturales estratégicos en términos económicos, han ido perdiendo el acceso y el control sobre estos, afectando directamente su propia economía y el rol que juegan dentro del conjunto de la sociedad.

Por su parte, I. Wallerstein, señala que *"[...] hacer política es tratar de cambiar las relaciones de poder en un sentido más favorable para los intereses de uno y de este modo reorientar los procesos sociales"*⁵. Para lograrlo, se precisa de palancas de cambio que permitan la máxima ventaja con el mínimo de costo. De ello se desprende que, para el capitalismo histórico las palancas de ajuste político más eficaces han sido las estructuras estatales. De hecho, uno de los derechos legales de los Estados es, determinar las normas que rigen las relaciones sociales de producción dentro de su jurisdicción territorial⁶.

1 Wolf, Eric. Figurar el Poder. Ideologías de dominación y crisis. CIESAS, México, 2001, p. 52.

2 Idem. p.18.

3 Idem. p. 20

4 Idem. p. 370

5 Wallerstein, I. El Capitalismo Histórico. Siglo XXI, 2da Edición, México, 1989, pág. 37.

6 Idem. p. 40

“La pesca artesanal y rol como cooperativas. El caso de Caleta El Membrillo”

El contexto dentro del que se enmarca el período de mayor promoción al cooperativismo en la pesca artesanal – que situamos a partir de 1960 – se caracteriza por un modelo económico que responde al proyecto de industrialización dirigido por el Estado, cimentado en las décadas anteriores. Dentro de este período, los sucesivos gobiernos de Alessandri, Frei y Allende, adoptan cada uno distintas estrategias e intensifican procesos particulares de la producción. En lo que respecta a la industria pesquera, podemos decir que esta tiene un gran impulso durante el gobierno de Alessandri, la cual se fomenta como alternativa a la declinación de otros sectores productivos como el del salitre. Allí, el Estado, a través de instrumentos legales como el DFL 2667, apoya con financiamiento y franquicias tributarias a las empresas pesqueras que se concentran, en ese entonces, en el norte del país, que para el sector industrial significó sentar las bases de una creciente industria extractiva y de reducciones, que se caracterizará por su elevada rentabilidad y bajo costo. Modelo, que por cierto, se mantendrá constante en las décadas siguientes.

En lo que concierne al apoyo estatal hacia el sector artesanal, éste se canaliza principalmente a través de las cooperativas de pescadores, las cuales se promueven entre otras cosas, para resolver problemas de producción y comercialización. Particularmente, a partir de 1960, a raíz del terremoto y maremoto de la zona sur del país, el gobierno de Alessandri dispuso un plan de reconstrucción que contemplaba la entrega de embarcaciones, motores y redes para los pescadores que estuvieran organizados como cooperativa. Fomento que se expande con rapidez a las demás caletas del país. Sin embargo, debe considerarse además, la relación que este fomento tiene con la política económica del gobierno de Alessandri Rodríguez (1958-1964) y los acuerdos

7 Cabe señalar que la industria pesquera, desde el año 1949 se encontraba agrupada como Sociedad Nacional de Pesca, SONAPESCA, la cual tuvo una participación importante durante el gobierno de Alessandri, y por ende en esta determinación legal.

8 Rodolfo Serra Behrens, En: “El Desafío Pesquero Chileno: la explotación racional de nuestras riquezas marinas”. Eduardo Bitrán y otros, 1989, Editorial Hachete.

internacionales establecidos en su período o con anterioridad, donde Estados Unidos juega un papel determinante, así como la política económica del gobierno Demócrata Cristiano que lo sucede (1964-1970).

Para el sector artesanal, las cooperativas constituyen una posibilidad de conducir la organización en términos económico-productivo. En el caso de la Caleta de Pescadores El Membrillo, se formó SOCOPEM, Sociedad Cooperativa de Pescadores Artesanales de Caleta El Membrillo, la cual obtuvo su personalidad jurídica el 18 de febrero de 1955, del Ministerio de Economía; pero será a partir de la década del 60 en que comience el concreto avance para la organización y la caleta. La idea de conformar esta organización con fines económico, surge a raíz de la productividad y abundancia de recursos pesqueros que era muy auspiciosa por esos años y se necesitaba contar con mejores embarcaciones e implementos de pesca, siendo la figura de la Cooperativa la indicada para captar los financiamientos del Estado dirigidos a la pesca artesanal. Esta motivación interna – según lo explican los pescadores que la conformaron – fue impulsada, o fortalecida, si se prefiere, por la aplicación y promoción exógena de programas de desarrollo llevados a cabo por instituciones del Estado.

Pero el apoyo financiero y el fomento a las cooperativas por parte del Estado, presenta ciertas variaciones en los sucesivos gobiernos. Es así como en el gobierno de Frei Montalva (1964-1970) se promovió el cooperativismo por considerarlo un instrumento válido para las políticas reformistas desde el Estado⁹, lo que para el caso de la cooperativa SOCOPEM significó una vía importante de financiamiento y créditos para infraestructura y equipamiento pesquero. En este contexto, se comienza a construir la Planta de Procesos y Frigorífico, que será determinante en la economía de los pescadores y el desarrollo de su organización. Los instrumentos de los que se vale el Estado son principalmente CORFO, INDAP e INACAP, dentro de una política que apuesta por un apoyo integral para la pesca artesanal, que incluye apoyo técnico y organizacional.

La postura económica que se adoptó en el gobierno de la Unidad Popular - en que se piensa a los sectores productivos como piezas

⁹ Pérez, Radrigán & Martini, “Situación actual del cooperativismo en Chile”. Programa interdisciplinario de estudios asociativos PRO-ASOCIA, Universidad de Chile. Marzo, 2003.

claves del desarrollo económico del país – fue significativa en la productividad del sector, por cuanto se le dio una participación especial como proveedor y productor de alimentos para abastecer al mercado interno, en cuyo proceso intervino el Estado, asumiendo el rol de poder comprador directo de pescado, en paralelo a una política de consumo¹⁰ de productos del mar que contó con las facilidades de comercialización y distribución del alimento hacia las poblaciones.

El financiamiento para la construcción e implementación de la Planta de Procesos y Frigorífico - que se inicia en el gobierno anterior - permitió a los pescadores tener un mayor control de su producción, donde además de los beneficios económicos conseguidos, permitió integrar al grupo familiar en las labores productivas de la Planta. En un reconocimiento tanto de las autoridades de la época por incluir a la unidad familiar en las áreas productivas de la caleta, como de la propia Cooperativa.

Por lo tanto, en el caso concreto de la pesca artesanal, la presencia que tiene el sector responde principalmente al protagonismo que le otorga el propio Estado como sector de importancia productiva, de la mano de las políticas de fomento a la producción, campañas de consumo de productos del mar, posibilidades de créditos para las organizaciones y los pescadores, apoyo a la comercialización, además de las asesorías y capacitaciones “integrales”. No obstante, el modelo cooperativo impulsado, no sólo depende del fomento estatal y de una legislación adecuada para su desarrollo, sino que también del entorno cultural y la propia cultura organizacional de las cooperativas, donde el papel que juegan los dirigentes es determinante en el desarrollo de la organización.

De esta manera, durante este período, al interior de la Caleta El Membrillo, se producen significativos cambios en las estrategias productivas presentes hasta el momento. En primer lugar, bajo el sistema cooperativo cambia la lógica productiva que caracteriza a la pesca artesanal, que se basa en el trabajo netamente individual (de cada unidad productiva familiar), por una fuerza productiva social que resulta de la cooperación, donde no sólo se aúna la extracción de las distintas

¹⁰ Una de las más recordadas fue la “campaña de consumo de merluza” que encabeza el entonces Ministro Humberto Mártones, con un equipo técnico en conjunto con las agrupaciones vecinales.

unidades domésticas para una venta conjunta, sino que también se logra procesar y elaborar nuevos productos trabajados en la Planta de Procesos; se insertan de manera distinta en el mercado nacional, obviando a intermediarios y consiguiendo un mejor precio por las capturas o el valor agregado; además de haber un nuevo sistema de propiedad (acciones) por parte de los socios de la organización y un reparto de las ganancias también bajo otra lógica. Así también, la ampliación del comedor de los pescadores que dio origen al Restaurante Cooperativo, la construcción y abastecimiento de un Economato, que vino a suplir las falencias de abastecimiento de la época, son logros conseguidos bajo esta forma de organización.

En cuanto a las estrategias individuales, las unidades productivas, que corresponden en su mayoría a núcleos familiares, continúan en la forma de organización del trabajo habitual, es decir regidos por la distinción etaria y de género, siendo reconocida su importancia tanto por los propios pescadores como por las instituciones de la pesca que integraron al grupo familiar en las capacitaciones y los créditos. Lo mismo ocurrió al interior de la dirigencia de la Cooperativa, desde donde se estableció que la entrega de los créditos del Estado correspondería a “sociedades familiares” organizadas bajo una unidad productiva. Aspecto que, sin duda, contribuyó al funcionamiento de la organización y al fortalecimiento de las unidades domésticas en términos económicos y sociales.

En Dictadura, como consecuencia de la imposición de un nuevo modelo económico de libre mercado y de la destrucción de todos los proyectos llevados a cabo en el período anterior - a través de una política autoritaria y socialmente excluyente - se produjeron drásticas transformaciones en los sectores productivos del país, incluidos la pesca artesanal. Se consolida la empresa privada dedicada a la explotación de materia prima, que en el caso de la pesca se hace visible en la extracción de recursos a gran escala. Industria, que por lo demás, se ve favorecida por un Estado subsidiario que promueve su “producción” para la exportación. Es así como, a partir de este período, se acentúa un tipo de industria pesquera que se desarrolla como capital comercial no como capital productivo, pues se dedica a la extracción de recursos y su comercialización en forma de harina de pescado prin-

principalmente, lejos de desarrollar procesos de producción más elaborados y reinvertir capital en ello, lo cual, en medio de un contexto de libre acceso, sin impuestos ni barreras para la comercialización, les permite aumentar sus ganancias y expandirse rápidamente.

La relación entre el Estado y las cooperativas fue ambigua – según indican los autores Pérez, Radrigán y Martini (2003). Por una parte, el sistema cooperativo fue intervenido en sus procesos democráticos internos, siendo los sectores cooperativistas de orientación popular, como campesinos, pesqueros y vivienda, los más represaliados. Truncándose además, el trabajo intelectual y técnico que se estaba realizando desde las universidades e institutos dirigidos hacia estos sectores sociales. Pero, en otros sectores, el cooperativismo fue tolerado e incluso fomentado, especialmente algunas cooperativas agrícolas.¹¹

La situación para los sectores productivos a pequeña escala, no tienen cabida dentro de la economía nacional, y por tanto no hay fomento a su desarrollo, quedando nula su participación e incidencia en los procesos productivos de los que fueron parte en el período anterior.

Los efectos al interior de la Caleta El Membrillo son evidentes. En primer lugar, se detiene la actividad productiva que venía desarrollando a través de la cooperativa y que, en lo concreto, durante este período es intervenida en sus procesos internos de administración financiera y toma de decisiones. Organización, que además experimenta cambios importantes una vez reanudado el financiamiento hacia el sector, el que se materializa en financiamiento de infraestructura para la caleta y en la adquisición de medios de producción de mayor envergadura que obtienen algunos socios de la Cooperativa, de acuerdo al contexto que se vive, donde la explotación de recursos pesqueros se intensifica con miras en los mercados internacionales; y que por ende, incentiva también la presencia de inversionistas privados en el sector.

¹¹ Pérez, Radrigán & Martini, “Situación actual del cooperativismo en Chile”. Programa interdisciplinario de estudios asociativos PRO-ASOCIA, Universidad de Chile. Marzo, 2003.

En cuanto a la organización de los pescadores, si bien persiste la Cooperativa (y el sindicato que funcionaba de forma paralela), la represión de la Dictadura y sus mecanismos de control, se materializan en la intervención militar que realizan al interior de la Cooperativa SOCOPEM, desplazando al gerente de sus atribuciones; además de haber un constante hostigamiento hacia los pescadores dentro del contexto de estado de excepción. Se delimita en tanto, las facultades de autogobernarse, de elegir a sus representantes y líderes, interfiriendo además en las relaciones sociales y comerciales de la organización. No obstante, el trabajo de los socios sigue adelante con algunos espacios de libertad, especialmente en el mar, donde se escapa a la vigilancia militar.

Por otra parte, la adquisición de medios de producción tan disímiles entre los pescadores durante la Dictadura a raíz de la “fiebre” por los recursos de exportación, generó una notoria distinción productiva, que no hizo más que acentuar la distinción socioeconómica visualizada previamente entre los pescadores, para ser reconocidas después, en función a la propiedad de medios de producción más costosos, de mayor potencia y dimensión, que permiten, en definitiva, el acceso a otros recursos de interés industrial y las consiguientes ganancias. La adquisición de lanchas albacoreras, por medio de créditos más elevados – donde participa el Estado y el sector privado -, beneficiaron a los pescadores ligados parental y políticamente a los dirigentes de la cooperativa, y fue aquello lo que determinó de manera considerable el proceso de acumulación en estas personas, el cual se liga además a otras instancias en que se ven beneficiados de manera individual a través del proyecto cooperativo.

En adelante, el desarrollo productivo de la cooperativa tendrá una duración de 5 años aproximadamente, donde si bien logran incluso exportar los productos que procesan en la Planta - momento que es reconocido como el punto de mayor desarrollo y ganancias para la Cooperativa y que la sitúan como una de las caletas “más pujantes”, según recuerdan los pescadores - la cooperativa llega a su fin producto de la mala administración y los intereses privados que priman en su conducción. Ahora bien, aunque este resultado no puede atribuirse

por completo a la intervención militar y el contexto de dictadura, pues existen responsabilidades individuales, sí se identifica como un factor que influyó en la mala gestión y la poca transparencia en la administración, lo que gatilló un serie de malas prácticas, olvidando todo principio del modelo cooperativo con que se inició.

Desde entonces, se marca una tendencia de organizaciones pesqueras, tanto cooperativas como sindicales, que deben subsistir en medio de un sistema de libre mercado, donde la relación con el Estado y las autoridades, se reduce a la entrega de financiamientos portuarios que favorezcan el desarrollo económico en términos generales, no del sector en particular. Infraestructura, que bien podríamos decir, favorece más a los comerciantes que a los pescadores.

“Sindicato de Pescadores Artesanales”:

Quedando inactiva la Cooperativa SOCOPEM, retoma su “protagonismo” en la caleta, el Sindicato, liderado por antiguos pescadores, a los que se suma una nueva generación, con la intención de conducir el quehacer productivo de la caleta, particularmente a través de la conducción del Bienestar Social, en un proceso lento de restitución de confianzas y recambio dirigencial. Aquello, se produce una vez reanudada la “Democracia”. Período de gobierno en el cual se profundiza la política económica instaurada en el período anterior, pero que al mismo tiempo reestructura el aparato estatal con la creación de una amplia gama de instituciones públicas que interactúan con el sector privado, lo que produce efectos directos en la pesca artesanal. En primer lugar, el enfoque económico beneficia a la industria pesquera y deja en condiciones de subsistencia al sector artesanal por cuanto la productividad es cada vez menor de acuerdo a las posibilidades de capturas, abundancia de recursos y apoyo estatal a iniciativas productivas. No obstante aquello, el Sindicato representa para los pescadores una organización que permite capitalizarse y resistir al sistema a través de diferentes mecanismos de administración y participación.

Hoy, este es un Sindicato de Trabajadores Independientes de Pescadores Artesanales y Oficios Afines, vale decir, se integran en él todo el personal de tierra que trabaja de la pesca, siendo esta una de las características principales de El Membrillo: concentrar en una misma organización de la pesca artesanal a los diferentes oficios, distinguiéndola de otras caletas y sindicatos. Según el actual secretario del Sindicato, la inclusión de la gente de tierra se explica por dos razones, por un lado, para entregar el merecido apoyo a quienes se esfuerzan y contribuyen por el desarrollo de la caleta ejerciendo trabajos ligados a la pesca – donde algunas personas cuentan con un largo historial –; y por otro lado, por una razón estratégica, porque siendo más, mayor es la fuerza que pueden tener. Esto quiere decir que al ser este un sindicato numeroso, puede ejercer mayor presión en sus demandas ante el Estado y las autoridades competentes. Esto a su vez demuestra, concretamente, que aquí existen muchas personas que trabajan y viven de la pesca.

Al respecto, cabe señalar que la inclusión en el Sindicato ha cambiado mucho a lo largo del tiempo. Si bien es cierto, siempre ha existido una amplia comunidad pesquera en El Membrillo, antiguamente algunos pescadores u oficios afines de la caleta se mantenían al margen de la organización: por no considerarlo necesario quizá, en un contexto donde la abundancia de pescados bastaba para tener trabajo y alimento; por automarginarse, al no sentirse aptos por el nivel educacional; o simplemente, por ser excluidos por los dirigentes más entendidos, muchas veces autoritarios, que formaron un círculo de poder dentro de la caleta en años precedentes.

Las mujeres, específicamente las encarnadoras, cuyo trabajo era fundamental para la pesca, ya que operaba mayoritariamente el espinel, tampoco formaban parte de la organización, por lo que es un gran avance incluirlas dentro de la organización, pese a que van quedando pocas mujeres y han debido de cambiar su especialidad de encarnadoras a limpiadoras de pescado. Su inclusión, es un importante avance en la lucha contra el machismo – señala el presidente del Sindicato.

En cuanto al tema generacional, antiguamente los más viejos dirigían la caleta, eran autoridad incuestionable y excluyente con los más

jóvenes en lo que respecta a la organización. Hoy ha disminuido la distancia entre ambos, en cuanto a la comunicación y la participación en el Sindicato. Sin embargo, son pocos los jóvenes que van quedando, por la situación de crisis que vive la pesca, y por lo mismo son pocos los que asumen una responsabilidad dentro de la organización. Por ello, como una forma de controlar la renovación de los cargos directivos y fomentar la participación de los socios, asumiendo responsabilidades dentro de la organización, el Sindicato ha establecido la rotación obligatoria en los cargos de las comisiones, debiendo cada uno de los socios ser responsables de una comisión en algún momento del año. Esta medida y muchas otras, fue adoptando el Sindicato para lograr una organización incluyente y participativa. Lo que se ve fortalecido por la participación (obligatoria) de los socios en Asamblea, donde se ratifican o rechazan las decisiones tomadas por la directiva. Hoy, los socios no sólo acatan, también exigen y deciden.

Con los años, los propios socios y dirigentes se fueron dando cuenta de la organización que debían de tener y de la reglamentación que debía de aplicarse para el buen funcionamiento de la caleta. Esto les ha merecido no sólo un reconocimiento dentro del rubro, sino que también les ha permitido afianzar los lazos al interior de la caleta. La inclusión de los oficios afines en el Sindicato, permite además capitalizarse con el aporte obligatorio de cada socio. Mas, este ingreso no es el soporte económico principal de la organización, aunque si es un sistema de ahorro en beneficio de los asociados. El Sindicato ha recurrido a otros mecanismos que le permiten financiarse, que tienen que ver con el aprovechamiento de su infraestructura por la cual reciben ingresos estables que le permiten cubrir las necesidades de sus afiliados. Es así como el Sindicato entrega una ayuda o auxilio económico de carácter extraordinario a sus socios cuando la pesca no es suficiente, por lo que se encontraría “subsidiando” a los pescadores, afines, y a su grupo familiar. Pero aquello, más allá de ser de un beneficio –que si lo es para sus asociados- es una problemática, que dice relación con la poca rentabilidad pesquera artesanal, pues hoy la pesca no es suficiente para que el pescador y los oficios afines vivan de ella. En ocasiones (cada vez más frecuentes), cuando no hay pesca en la caleta por un tiempo considerable, quizá 1 ó 2 semanas, y escasea la posibilidad de trabajo para los pescadores y afines, estos acuden al Sindicato para ver qué respaldo pueden recibir de la organización para

paliar esta situación. Ante esto, la directiva estudia los fondos que hay en el Sindicato y resuelve cuánto puede aportar a cada socio.

En cuanto a los beneficios sociales, ha sido vital el Bienestar Social. Aunque fue creado en tiempos de la Cooperativa, no es hace mucho tiempo que cuenta con una organización y funcionamiento destacable, gracias al rol que han cumplido nuevos dirigentes. Los fondos del Bienestar Social provienen del Restaurante, que funciona de forma autogestionada. Su función radica en cubrir los gastos de enfermedad y fallecimiento, además de actuar como un pequeño fondo de “jubilación”. Aspectos que el Estado no ha resuelto para con los pescadores hasta la fecha.

“Puntos de Anclaje”

Pero , más allá de las formas de organización formal que han asumido los pescadores a lo largo del tiempo - Sindicato y Cooperativa -, y los niveles de participación que cada uno de ellos representa, el sentido colectivo que prima entre los pescadores proviene de la propia actividad pesquera que liga a los sujetos por medio del trabajo y las relaciones sociales de producción, siendo el parentesco uno de los elementos aglutinadores y característico de la comunidad de pescadores que se gesta, que se caracteriza por su endogamia local; y si bien, la configuración de las unidades productivas ha cambiado en cuanto al peso determinante del parentesco, pues ya no se constituyen exclusivamente como unidades domésticas, habiendo mayor movilidad hoy en día de los pescadores en las unidades productivas¹², sí se establecen entre los pescadores nuevas alianzas, relaciones de compadrazgo y vecindad, que los vinculan en compromisos de trabajo y formas de responder tanto en las unidades productivas como en la caleta.

En ese escenario, las relaciones de parentesco - de filiación y de alianza - *son el marco para la apropiación abstracta (propiedad) y concreta (proceso laboral) de la naturaleza*¹³. Funciona como base de la organización social y de la cooperación de los individuos; a la vez que actúa como marco de la distribución de los recursos. Vemos, des-

¹² Que por cierto se han reducido considerablemente en las últimas décadas, ya que muchos armadores han vendido sus embarcaciones producto de la escasez de recurso y las necesidades económicas.

¹³ Godelier, Maurice. “Lo ideal y lo material”. Taurus Humanidades, 1989, p.168.

de esta perspectiva, al parentesco funcionando como estructura económica – siguiendo los planteamientos de M. Godelier.

Las relaciones de parentesco – con especial predominio en el periodo pre-dictadura - coincidirían con las relaciones de producción, pero atravesarían el modo de producción más allá de la base económica.

Por otra parte, existe una clara Identidad que se comparte entre los pescadores, que se manifiesta a través de un particular sentido de pertenencia e identificación común de un “nosotros”, con atributos particulares, a diferencia de “otros” distintos y distantes. Dicha identidad tiene su particular cimiento en el espacio, que en este caso lo constituye la caleta. Espacio donde se dan cita el encuentro productivo y social de los individuos. El sentido que tiene la caleta para los pescadores artesanales es de mucha importancia, pues además de ser el lugar de trabajo, representa la proyección de la vivienda, la “segunda casa”, un espacio que se habita, que no es sólo laboral y por tanto transitorio y funcional, sino que es un lugar identitario, relacional e histórico – siguiendo las palabras de Marc Augé¹⁴. En él confluyen personas que comparten una historia, un trabajo y un sentir por la caleta luego de años de convivencia. El relato que entregan los pescadores y afines respecto a su caleta denota ese sentir: la comodidad del espacio propio, el conocer a los colegas y reconocerse en ellos.

En relación a esto, el sentido de pertenencia que tienen los actuales pescadores y afines de la caleta, tiene ciertos puntos de origen o de “anclaje”, que se refuerzan a la hora de referirse a su particular historia. Así, se identifica a la comunidad pre-existente de la caleta: la población de pescadores La Saba, en Membrillo Alto, desde donde se piensa y trabaja para la caleta. Allí nacen y se crían sus hijos, los continuadores de la tradición pesquera. Las familias nucleares solían ser muy numerosas, estando cada uno de sus integrantes relacionados a la actividad pesquera. Los hombres que se desempeñan como pescadores, realizan además trabajos esporádicos como boteros de lanchas pesqueras, jornaleros, carpinteros de ribera o mecánicos. Las mujeres

¹⁴ Augé, Marc. “Lugares y No lugares”.

por su parte, realizan las labores del hogar o trabajan como lavanderas o cocineras, a la vez que encarnan los espineles que trasladan sus hijos desde la caleta a la población. Sus hijos crecen juntos y van adquiriendo los conocimientos pesqueros que sus padres les transmiten, en su contacto diario con la actividad de El Membrillo. Y serán ellos quienes proyectarán las relaciones parentales –de filiación y de alianza- con el resto de la población. La familia no queda restringida a los espacios de la vivienda, sino que se amplía a la comunidad, identificándose como una “gran familia” (la expresión es de los pescadores) que experimenta una misma situación socioeconómica ligada a la pesca. Allí, las relaciones de parentesco se entrecruzan con las relaciones de producción, pero atraviesan el modo de producción más allá de la base económica, estando ligados social y culturalmente.

La vinculación con este origen, vale decir, ser descendiente de aquellas familias originarias, es un elemento que los pescadores hoy resaltan como un valor que legitima el lugar que ocupan en la caleta. Se presentan además como un grupo con pasado, con memoria, que refuerza esa identidad colectiva.

La generalizada referencia a un “nosotros” claramente aún a los individuos que trabajan en la caleta, pero además se extiende hasta la comunidad que se forma con el grupo familiar. La relación de parentesco y vecindad fortalecen una relación de “iguales” que los distingue de otras personas, de otras poblaciones. Así también, han acentuado diferencias con otras caletas, con quienes han tenido una relación cotidiana en términos productivos sin fuertes rivalidades, pero marcando la distancia y la diferenciación. Para ello, el club deportivo constituye un aspecto crucial que funciona como distintivo frente a “otros pescadores”, el cual se reivindica como la primera forma de organización de los pescadores de El Membrillo, destacando además su cualidad de ser el club amateur más antiguo de Chile, formado en el año 1898.

Situación similar ocurre con la festividad de su patrono San Pedro, que corresponde a la celebración más antigua de los pescadores, desde que estos se encontraban en Caleta Jaime y Las Cabriterías. A través de esta celebración, los pescadores artesanales y la comunidad pesquera externalizan sus creencias, a la vez que reivindican la pesca como una actividad ancestral. En los últimos años de celebración -

siempre encabezados por la Caleta El Membrillo- la participación de jóvenes se ha recobrado, como una manera de reivindicar la pesca artesanal y a Caleta El Membrillo como una caleta con historia, que se mantiene vigente.

De esta forma, los puntos de anclajes, son para los integrantes actuales de la caleta, elementos fundamentales y fundacionales de lo que es Caleta El Membrillo y que hoy, en un nuevo contexto, se resignifican constantemente, en un intento por llenar de nuevos contenidos y significados aquello que se reconoce originario y propio de su caleta de pescadores. Por lo tanto, a partir de estos puntos de anclaje se construyen y despliegan identidades, individuales y colectivas, las que se ligan estrechamente con la memoria.

“La identidad colectiva se organiza en torno al rito y al mito, a la noción del tiempo que acompaña a la nostalgia, a la visión ‘subjetiva’ del tiempo. La identidad cultural es una suma de depósitos añorados por los habitantes presentes de esta sociedad que miran el pasado con una cierta nostalgia. Es por ello que las identidades son irracionales, obedecen a recuerdos, creencias, afectos, nemotecnias colectivas que hacen de un grupo humano un todo con sentido, con pasado y con futuro”¹⁵.

De allí que la identidad colectiva está estrechamente ligada con la memoria. *“Sin memoria, una comunidad deja de tener temporalidad. Pero esa memoria debe ser compartida por los miembros de esa agrupación, los recuerdos valorizados de forma semejante, las pugnas y luchas redefinidas en función de los valores comúnmente aceptados”¹⁶.*

Será por tanto, a partir de esos “puntos de anclaje” – *de esas realidades “fijadas en la naturaleza de las cosas”*, desde donde se construyen y se despliegan las identidades, individuales, colectivas¹⁷ - siguiendo las palabras de Godelir. Por lo mismo, es trascendental preguntarse, tal como lo sugiere este autor: *“[...] qué fuerzas se necesitan*

¹⁵ Bengoa, J. “La comunidad perdida: ensayos sobre identidad y cultura: los desafíos de la modernización en Chile”. Editorial Sur, Chile, 1996, p.29

¹⁶ Idem.

¹⁷ Godelier, M.; El enigma del Don. Paidós, Barcelona, 1998, p.285.

para destruir esos puntos de anclaje, sea poco a poco, socavándolos lentamente, o bien de un solo golpe, cercenándolos con brutalidad. Y para el futuro de una sociedad, no resulta indiferente determinar si las fuerzas destructoras de sus puntos de sujeción han surgido del interior mismo de los modos de vida y de pensamiento que había fijado, o si, por el contrario, proceden del exterior, y las han impuesto las presiones, las agresiones conscientes o involuntarias de sociedades ancladas en otros lugares”¹⁸.

BIBLIOGRAFÍA

AUGÉ, M. “Lugares y No lugares”.

BENGOA, J. “La comunidad perdida: ensayos sobre identidad y cultura: los desafíos de la modernización en Chile”. Editorial Sur, Chile, 1996.

BITRÁN, E. “El Desafío Pesquero Chileno: la explotación racional de nuestras riquezas marinas”, Editorial Hachete, 1989.

GODELIER, M. “El enigma del Don”. Paidós, Barcelona, 1998.

PEREZ, RADRIGÁN & MARTINI. “Situación actual del cooperativismo en Chile”. Programa interdisciplinario de estudios asociativos PRO-ASOCIA, Universidad de Chile. Marzo, 2003.

WALLERSTEIN, I. “El Capitalismo Histórico”. Siglo XXI, 2da Edición, México, 1989.

WOLF, E. “Figurar el Poder. Ideologías de dominación y crisis”. CIESAS, México, 2001.

¹⁸ Ídem. p.286.

IDENTIDAD EN ESCENARIOS DE CONFLICTO EN LA ASOCIACIÓN DE PESCADORES ARTESANALES NO EMBARCADOS “JUVENTUD DEL MAR”

Miluska Elguera Solar

Antropóloga, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú.
elguera.solar@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Este artículo se centrará en la resistencia por parte de la Asociación de Pescadores No Embarcados ‘Juventud del Mar’, ante la invasión a su área de trabajo por parte de tres grupos de personas denominados como ‘los invasores’, guardando la objetividad del caso pues los hechos serán abordados a partir de sucesos reales y comprobables dejando de lado los acontecimientos no demostrables que nuestros informantes manifiesten.

No se pretende dar con un responsable, ni menos con un culpable del desarrollo del conflicto, sino que se quiere conocer los motivos que inducen a los aún integrantes de “Juventud del Mar” a permanecer afiliados y a pensar en la recuperación parcial o total del área de trabajo desde la categoría de la identidad pesquera artesanal local, tomando en cuenta la manifestación de la misma en tanto la ejecución de acciones conjuntas durante el conflicto.

LA INSTITUCIONALIDAD Y LO IDENTITARIO: LA COMUNIDAD PESQUERO ARTESANAL DE MARCONA

La Comunidad Pesquera Artesanal de Marcona asocia aproximadamente a 500 de los 700 pescadores del distrito, los cuales se dividen, productivamente hablando, en dos sectores de acuerdo a la técnica utilizada para trasladarse a sus zonas de trabajo: Por un lado, el sector “embarcado”, pescadores de origen costeño que se hacen a la mar con embarcaciones utilizando como arte principal el uso de redes, líneas con anzuelos y el buceo semiautónomo; y por otro lado el sector “no embarcado” de origen andino quienes tienen por arte principal el buceo a pulmón libre, sin equipos auxiliares de aire para realizar sus inmersiones y el “orilleo”, que es la extracción o captura de mariscos y algas en la zona intermareal de las playas, siempre trabajando en la marea baja.

Los pescadores artesanales de Marcona para llegar a posicionarse actualmente como sitio piloto a nivel nacional y ser reconocidos como la organización de base con mayor organización, han tenido que pasar la escasez¹ del recurso a causa del fenómeno de El Niño de 1983 y de 1998, hecho que los llevara a dejar sus actividades pesqueras y trabajar en oficios ajenos a la mar.

Los pescadores no embarcados, ante este escenario proponen a los pescadores embarcados lograr una normatividad expresa que se adecúe a las iniciativas de los propios protagonistas y se elabora, propone y sustenta durante el año 2002 y 2003 el “ Programa de Recuperación de Ecosistemas Acuáticos y Uso Sostenible de su biodiversidad en el distrito de Marcona (PPD – Marcona) con 7 objetivos² claramente identificados. Esta propuesta es aprobada y actualmente cuenta con 3 Decretos Supremos que otorgan a los pescadores embarcados y no embarcados de Marcona, representados por la COPMAR, la ejecución del Programa a lo largo de 23 km de litoral en la zona sur del distrito que corresponde a la Unidad ecológica Punta San Juan – Yanyarina y hasta las 10 bz. de

¹ La pesquería de recursos bentónicos en Marcona se inicia con gran intensidad en los inicios de la década de los 80 con la extracción del “chanque “ y a fines de esta misma década con la extracción del “erizo rojo”, posteriormente durante el primer quinquenio de los años 90 se desarrolla la extracción del “pulpo”. En esta primer quinquenio de los años 90 comienza la preocupación de los pescadores artesanales locales por cuidar los stocks y se promueven un conjunto de medidas de ordenamiento pesquero locales que si bien logran que los bancos naturales de erizo rojo se mantengan productivos finalmente son quebrados al ser desconocidas por el gobierno central que autorizar la extracción libre en beneficio de empresa exportadoras. Durante el segundo quinquenio de los 90 la pesquería de bentónicos de Marcona es afectada por derrames de petróleo en la zona norte del distrito (San Fernando) y por extracción libre en la zona sur del distrito (Ahora zona del PPD) ello lleva a que los pescadores no embarcados de Marcona comiencen a preocuparse por elaborar estrategias que aseguren la sostenibilidad pesquera local, se inician la experiencias de engorde de pulpo en sistema suspendido y en piscinas de marea, así como también el confinamiento de semillas de erizos para engorde.

A inicios de la década del 2000 afectados por la escasez de recursos de la pesca artesanal que conlleva a solicitar ayuda alimentaria, los pescadores no embarcados proponen a los pescadores embarcados incursionar en maricultura, situación que se ve frustrada al manifestar el Director Nacional de Acuicultura que la maricultura implicaba inversiones que no se encontraban al alcance de los pescadores artesanales.

² Los objetivos son los siguientes: 1.- Promover organizaciones sociales productivas y eficientes, 2.-Mejorar el conocimiento de la biología, oceanografía y geomorfología de la zona, 3.- Incrementar la productividad de las zonas de pesca, 4.- Promover la maricultura, 5.- Integrar a la mujer y a la familia en el desarrollo del proyecto, 6.- Promover el ordenamiento de la zona marino costera.

profundidad.

La unificación de ambos sectores se formaliza en el año 2004 con una organización de asociaciones denominada Comunidad Pesquera Artesanal de Marcona, COPMAR.

El grupo objetivo que hoy en día protagoniza el conflicto por las áreas de trabajo son en su mayoría la segunda generación de migrantes de los pescadores no embarcados provenientes de Apurímac y Ayacucho, jóvenes que hoy en día fluctúan entre los 20 a 30 años de edad, y que decidieron unirse y organizarse bajo la figura jurídica de “Juventud del Mar”.

ACTORES SOCIALES INVOLUCRADOS EN EL CONFLICTO

“Juventud del Mar”: Asociación pesquera artesanal ocupada

“Juventud del Mar” es una asociación productiva sin fines de lucro integrada inicialmente por 28 pescadores artesanales “no embarcados”, jurídicamente reconocida como tal desde el año 2009, la cual junto a 15 organizaciones pesqueras artesanales conforman la Comunidad Pesquera Artesanal del Puerto San Juan de Marcona, COPMAR.

Actualmente dos de los 28 socios han renunciado por motivo de la ocupación de la zona de trabajo y han pasado a formar parte de otras instituciones pesqueras no embarcadas como lo son “Jóvenes Pescadores” e “Hijos de Jacob”.

El área de trabajo hoy en día en disputa³ ha sido el “centro de labores” de “Juventud del Mar” desde el año 2007 bajo la modalidad de pescadores independientes, es decir, sin encontrarse formalmente reconocidos ante la ley como organización productiva, periodo durante el cual trabajaron junto a sus familiares, pescadores artesanales antiguos

³Pescadores artesanales que no ni dueños de embarcaciones ni parte de una tripulación, y que para adquirir el recurso hidrobiológico acude a técnica como el buceo a pulmón, sin tanque de oxígeno; la colecta de mariscos de la orilla del mar y la colecta pasiva de algas marinas pardas, varadas por las corrientes marinas a las orillas.

⁴Desde el Kilómetro 5 ½ al 9 de la Panamericana Sur.

de las asociaciones “José Olaya” y “BUZMAR”, con quienes se dedicarán a la colecta pasiva del alga marina parda, es decir, al acopio de dicho recurso sin extraerlo o cortarlo, sino mediante la recolección de lo que las corrientes marinas arrastra a las orillas.

Ante la “invasión” del 2008 por parte de la asociación “Real Mar”, exógena a la COPMAR, la intención inicial de los socios de “Juventud del Mar”, fue la de integrarse al Programa Piloto para la Recuperación de Ecosistemas Acuáticos y Uso Sostenible de su biodiversidad en el distrito de Marcona, ya que en él se estipula que las asociaciones afiliadas a la COPMAR tienen la potestad de desarrollar proyectos en el ámbito geográfico que se les ha designado.

Posteriores reuniones de trabajo de “Juventud del Mar” dieron como resultado un nuevo objetivo, que constaba en mejorar las técnicas, estrategias y manejos del recurso que en la actualidad se venían dando en la pesca artesanal local, y hacer de este un medio de vida que permita mejoras en la calidad de vida de ellos y sus familias. El presidente de “Juventud del Mar” explica:

“... la idea era de manejar el recurso porque en San Juan de Marcona hay variedad de recursos y si hay proyectos y visión para manejar sosteniblemente el recurso; pues la mira podría ser formar una empresa para tener un trabajo sostenible y a futuro para tener un mejor futuro... No se cuenta con un área en el cual trabajar los proyectos y por lo tanto no se puede hacer nada.” (David Chacñama, 22 años)

Durante los cinco años de conformación de “Juventud del Mar”, organización que se basa en el modelo de la Comunidad Pesquera Artesanal de Marcona, esta ha ido adquiriendo personalidad propia respetando los principios básicos de la institución matriz, como la visión comunitaria de desarrollo basada en la sostenibilidad del recurso, también ha ido adquiriendo metas propias⁵.

⁵ Al preguntarles por los proyectos que han realizado hasta el día de hoy, los jóvenes alegan sentirse orgullosos por la construcción de las vías de acceso a su zona de trabajo, lo cual en un inicio consideré no como un proyecto sino como una acción en concreto, sin embargo continuando con las conversaciones y entrevistas se develó la importancia que este “proyecto” posee: La ejecución comunitaria y artesanal, que genera vínculo de confraternidad, solidaridad y compromiso; ya que ellos mismos con sus propias herramientas, ejecutaron la obra que constó en allanar 40 metros de pendiente con picos y palas. Esta acción ha sido pensada como el inicio de un conjunto de obras que encaminarían a

Los invasores

El perfil que se tiene en el distrito de Marcona del invasor es el de ser originario de la localidad, a pesar de que no todos lo son, y que por ese motivo tienen derecho al trabajo, el que por muchos años ya han sabido desarrollar personas no originarias del distrito que “Ya comieron”. La segunda razón de llevar a cabo estas invasiones es el alza del precio de demanda del producto en el mercado chino en los últimos meses, lo que conlleva a incursionar en la actividad.

a) El grupo de “Juanita” y “El carpintero”:

Grupo inicial que está conformado en su mayoría por locales no pertenecientes al sector pesquero: Comerciantes, carpinteros, etc. Ingresaron la primera semana de febrero al Kilómetro 8 y 9 con sus pertenencias y formando una suerte de campamento en las orillas de la playa.

b) El grupo de “Chacón”:

Ingresaron al área de trabajo ocupando del Kilómetro 4 ½ al 7 la quincena del febrero, y se encontraba inicialmente constituido por 32 personas para luego incrementar al número de 100. En la actualidad se ha depurado la lista permitiendo conformar el grupo sólo al que se supiera pescador verdadero, o sea a quién se dedicara al mar como actividad principal⁶. Pasado un mes el grupo se divide en dos desde el punto

mejorar las condiciones laborales para el desarrollo de la actividad pesquera generando accesibilidad en las zonas de trabajo. Entre sus planes a futuro se encuentra la construcción de un local comunal propio, lo cual tampoco es una acción; porque la proyección para dicha estructura es el dictado de cursos de capacitación en pesca artesanal, talleres de recreación, talleres de formación personal (liderazgo, emprendimiento laboral, etc.) entre otros.

6 Se dice que en su mayoría son pescadores artesanales independientes embarcados, que motivados por la época de escases del recurso desearon incursionar en la colecta pasiva del alga marina parda presentando sus solicitudes ante la COPMAR para ello. La Comunidad Pesquera argumentando la no expedición de carnets de colecta de algas pardas por parte de los organismos estatales no atiende las solicitudes, ello genera la incursión en la ocupación del área de trabajo de “Juventud del Mar”, área vulnerable que no se encontraba dentro de la jurisdicción del Programa Piloto Demostrativo, entre otras razones que desarrollaré con profundidad en adelante.

de vista organizacional, o sea; no recibiendo directivas de Chacón por considerarlo un líder parcializado dentro de sus socios. Un subgrupo compuesto por 18 personas compuesto de pescadores embarcados y el otro subgrupo de Chacón en un grupo mixto de pescadores embarcados, comerciantes locales y desempleados.

Comité de damas de la Asociación “Juventud del Mar”

Las esposas de los miembros de la asociación conforman el “Comité de damas”, el cual cuenta con una directiva presidida por la señora Griselda Quispe, mujer con dominio de grupo que a pesar de ser la primera vez que se involucra en temas dirigenciales cuenta con proyectos que podrían mejorar la calidad de vida de sus compañeras. Ante esta situación la Presidenta “Comité de Damas” de la asociación “Juventud del Mar”

“Yo también como puedo salir adelante, yo también pienso como yo, recién estoy entrando, no sé cómo ese dirigente hace papeleos. Aprenderé hablando, conversando, justamente he estado en conversaciones. Nosotros queremos ser mejores en la vida para ser mejores en la vida por mi y por mi hijo, hay muchas cosas para preguntar y aprender quisiera estudiar con mis socias con mi grupo quiero. (Griselda Quispe, 21 años)

Actualmente se encuentran trabajando en el Kilómetro 7 compartiendo labores con los “invasores” a sugerencia de Oscar Espinoza, socio fundador quien creyó estratégico dicho posicionamiento para hacer sentir que “Juventud del Mar” no seguía presente. Sin embargo versiones de dirigentes de la COPMAR alegan que la presencia de las mujeres en el área se da debido a que Chacón así lo autoriza, generando una figura política interesante porque por un lado a vista de Juventud del

7 La mayoría de las 22 integrantes son migrantes al igual que sus esposos y el 50% de ellas es pariente en primer grado de un pescador “no embarcado”. El objetivo del grupo es el de apoyar coyunturalmente en la colecta de fondos para la ejecución de proyectos, obras y/o ocasiones que requieran la solidaridad grupal como enfermedad o fallecimiento de algún integrante. Fuera de la organización las cónyuges o convivientes, en el espacio privado; tienen un nivel de influencia alto en las decisiones que puedan atañer el desenvolvimiento de los acontecimientos en cuanto la actividad laboral de sus parejas, en cuanto al espacio público, las mujeres son sujetos activos en situaciones límites como invasiones a las áreas de colecta de algas de los jóvenes pescadores, haciéndose a la greca sin reparo alguno.

Mar se asegura el área con miembros del bando de ellos, pero del lado del grupo invasor esto no genera más que un as bajo la manga, ya que en el momento de las confrontaciones será difícil que ataquen a sus propias esposas.

LA HISTORIA DE LA COLECTA DE ALGAS MARINAS PARDAS

Las algas marinas pardas⁸, es uno de las diversas variedades de macroalgas que existen en la naturaleza⁹ siempre estuvieron presentes en Marcona, pero no se aprovecharon por la ausencia de demanda del producto. Incluso en épocas anteriores se quemaban con la finalidad de evitar se formaran focos infecciosos por las gran cantidad de masa de la especie varada en las orillas, las que atraían a moscas cuando entraban en estado de putrefacción. Indirectamente la actividad contribuye hoy en día a evitar esas situaciones¹⁰.

Ya conformada la COPMAR una de las actividades alternativas a las cuales se dedicara en pos de la recuperación del recurso bentónico ha sido la colecta pasiva de algas marinas pardas y la extracción temporal de la *Lessonia trabeculata*¹¹ teniendo que lidiar con compradores que quisieron adueñarse de todo el litoral marino costero vía la contratación de

8 Habitan preferentemente aguas calmas y frías con temperaturas de 15°C o inferiores; y viven fijas a fondos rocosos entre 6 a 20 m de profundidad, llegando a colonizar grandes extensiones de sustrato formando densos bosques submareales (ZERTUCHE ET AL., 1995). En IMARPE, 2008. Presenta una distribución bipolar. Habita las costas del Pacífico de América del Norte (México, norte de Baja California y Alaska) y del Sur (desde Lima hasta el Cabo de Hornos) (ACLETO, 1986; ALVEAL, 1995); Sur de África, Australia, Nueva Zelanda, Noruega, Escocia, Japón y Corea. En el Perú, los mayores registros se encuentran en la zona centro y sur de nuestro litoral (ACLETO, 1986).

9 Las algas marinas bentónicas o macroalgas, son organismos que viven adheridos a sustratos duros, en la zona intermareal y submareal, formando poblaciones densas, denominadas praderas.

10 Las praderas de macroalgas pardas constituyen un refugio físico de una gran variedad de invertebrados y peces; siendo además, una importante zona de reproducción y alimentación. En tal sentido, durante la cosecha de macroalgas se deberá evitar la sobreexplotación; así como, las de las poblaciones que comparten su hábitat. (IMARPE, 2008)

Muestra de ello es que en el único balneario en el cual no se permite la actividad, por encontrarse frente a la zona de residencia de funcionarios de la empresa y de los dueños de la misma; las algas se siguen pudriendo en las orillas.

11 La extracción de estas algas marinas pardas ubicadas en la zona intramareal se realiza mediante el uso de embarcaciones, para llegar al recurso; para luego ser removidas de raíz con barretas o palancas de fierro con terminación puntiaguda. La temporada de extracción es regulada mediante normativas estacionarias que surgen en mesas de trabajo entre las entidades pertinentes como el Ministerio de Producción y la Comunidad Pesquera Artesanal de Marcona. Generalmente se extraen entre los meses de octubre y diciembre, temporada en que los demás recursos del mar no tienen talla comercial.

personal para el recojo de las algas pardas, las cuales eran demandadas por la China.

La modalidad de colecta pasiva de las algas pardas fue un hecho que la COPMAR tuvo que validar ante las recomendaciones del gobierno que estipulara por normativa la tala el recurso dejando el tallo para que no fuera a ser depredado. Los pescadores artesanales incrédulos de esta metodología comprobaron en la práctica que al hacer uso de dicha recomendación estatal el recurso tendía a morir y a no recuperarse dicha área para su crecimiento. Motivados por este experimento crean la metodología de colecta pasiva, es decir; cuando el mar vara el recurso a las orillas naturalmente por acciones de sus corrientes. Los pescadores locales alegan que es gracias a la abundancia del recurso que este mecanismo es eficiente.

La interiorización de la norma ha sido eficaz hasta cierto punto, ya que como toda regla siempre hay quienes la infringen y talan de la raíz¹².

Las algas son llevadas hacia la ciudad de Nazca en camiones de propiedad de empresas como INKA SUR o ALGAS MULTIEXPORT, las cuales hacen llegar el producto hasta China en forma de harina para la fabricación de alginatos o aglutinantes que servirán para la fabricación de alimento de ganado¹³.

Cada jornada¹⁴ de colecta se da desde las 6 am hasta las 10 am cuando

12 A diferencia de la obtención de los otros recursos, el alga marina parda es colectada colectivamente por un grupo de entre 10 a 15 personas. Del total inicial de 30 socios se conforman 2 o 3 grupos guiado por un jefe que ejecutará la actividad en alguna parcela de la zona de trabajo en la extensión del kilómetro 5 1/2 al 9.

13 Esta especie es un recurso que se extrae artesanalmente con fines de exportación. En el mercado internacional, se le emplea en la industria de los alginatos, las cuales son gomas con propiedades espesantes, estabilizantes, emulsificantes o gelificantes que se usan ampliamente en la industria alimenticia, farmacéutica, cosmética, papelería, textil, de adhesivos, entre otras (ACLETO, 1986). Asimismo, es utilizada como alimento para el hombre, forraje para animales, en la agricultura y en farmacología por su elevado contenido de vitaminas A, B, E y D (ZERTUCHE ET AL., 1995).

14 Las fases de colecta del alga marina parda son:

a) Jalado: Varada el alga parda a las orillas del mar por acción de desprendimiento producto de las corrientes marinas es sacada del lugar o "jalada" por los pescadores artesanales a la costa. Dicha acción posee complejidad en tanto el recurso se encuentra mojado y posee además de por sí cierta viscosidad, lo cual dificulta el "jalado". En algunas oportunidades al ser poco maniobrable para ser jalado se procede a cortarlas con un cuchillo en la misma orilla, o "charquearla"; de ese modo se aligera. Esta fase puede hacerse individual o

grupalmente.

Algunos pescadores en lugar de jalar las algas a la orillas se las colocan mojadas pasándolas sobre el hombro hasta llegar a las espaldas cuando se encuentran aún en forma de mechones o tiras frescas.

b) Extendido: Consta de esparcir las algas recolectadas en el borde costero con la finalidad de que sequen con la acción natural del sol. Esto dura entre 3 a 5 días.

c) Charqueado: Haciendo uso de un cuchillo, a modo de aparejo; se procede a cortar las algas “extendidas”. Para realizar esta fase el cuerpo debe estar en posición de 90 grados. Hay quienes cortan o charquean previo a la fase de jalado con la finalidad de cargar menor peso y no enredarse entre los tallos.

Esta fase tiende a agotar a los pescadores pues toma un tiempo de aproximadamente 20 minutos, los cuales deben agacharse y ponerse en pie constantemente, generando en los mayores dolencias de espalda y /o lumbago.

d) Boleado: Después de 3 a 4 días de dejar secando las algas a la intemperie se enrolla las algas dándoles forma de esferas denominadas “bolas”, las cuales se deben armar con sumo cuidado de modo que al momento de ser cargadas no se desarmen. Cada “bola” tiene entre 30 a 50 kg de peso.

Para cargarlas generalmente se requiere de dos personas, una que cargará la “bola” a zonas accesibles al camión del comprador y otra que se la coloca sobre las espaldas.

e) Cargado y transporte: Las “bolas” son recogidas por el personal del comprador, quien cuenta con un camión o tráiler con una capacidad aproximada de 10 toneladas que baja hasta la playa para llevarse el producto que será llevado a la ciudad de Nazca para tener como pradero final la China.

Los pescadores deben elaborar una guía en la cual figure las toneladas que se transporten de algas marina pardas cada fin de mes, sin embargo el comprador; o sea el dueño de los camiones que se dedica a la exportación; lo hace cada 4 o 5 meses, generando percances al momento de rendir los balances internos. Cada asociación varía el rendimiento de su tonelaje de algas, puede ir desde las 50 toneladas en temporada de invierno hasta las 90 toneladas en verano.

f) Wincheado: En algunas zonas en las que no hay caminos o vías de acceso, los compradores se encargan de construir un mecanismo llamado “winche”, que consiste en la colocación de estructuras de fierro en disposición de tripode en la parte superior de la playa y otro en la parte inferior de la misma, las cuales se encuentran unidas por un sistema de poleas al cual es atada cada “bola” de alga parda o sargazo. El winche funciona con un motor estático de petróleo o gasolina. Para el manejo de esta maquinaria debe haber una persona en la parte de arriba y otra abajo. La AJM utiliza aún el winche.

La indumentaria que usa el pescador artesanal para esta actividad de colecta pasiva del alga parda es una ropa de trabajo, dicese de una vestimenta cómoda como buzos, camisetas o polos; zapatos de jebe o zapatillas, un sobretodo de plástico grueso denominado “ropa de agua”, guantes porosos, faja de cuero en la cintura sobre todo en la fase de boleado, cargado y wincheado y un gorro o

la mar no tiene buena varazón, o sea cuando no hay desprendimiento de algas marinas del fondo del mar hacia la orilla lo cual se determina visualmente al percibir que las costas no se encuentran bordeadas de una masa que pueda hacer aproximadamente dos toneladas.

El horario que se sigue cuando hay “buena varazón”¹⁵ o sea correntadas que generen volúmenes altos de algas varadas en la orilla; es de 6 am a 1 am, que se da generalmente en temporada de verano.

La normativa sobre la faena tiene reglas estrictas en cuanto al horario de trabajo, a la asistencia, al portar el carnet de pesca y de colecta. Si algún socio debe ausentarse se apela a la sub contratación de un reemplazo “chacal”, ello en caso de enfermedad o viaje previamente anunciado. El recurrir a estos “chacales”, sin embargo genera malestar cuando se descubre que ninguna de las situaciones anteriores son verdaderas, se recurre a la aplicación de una multa. También se multa al socio si no deja algún reemplazo en la labor.

CONFLICTIVIDAD EN LA ASOCIACIÓN “JUVENTUD DEL MAR”

La visión marxista define al conflicto como el inicio de un posible cambio social, el cual se basa principalmente en la lucha de clases para la reivindicación del orden que los oprime desde la lógica capitalista, la misma que origina precisamente la división de clase (DAHRENDORF, R. 1979).

sombrero para el sol durante todas las fases.

En el caso del personal que *winchea*, utilizan una ropa de trabajo, una polera sobre la cabeza, para evitar el sol y polvo; lentes de construcción y en ocasiones un par de taponés para el ruido. Los socios suelen apoyar en la labor del wincheado cuando es necesario hacerlo.

15 La “buena varazón” o “mala varazón” se determina de dos vías: Previo al día de trabajo consultando la web sobre las condiciones del mar en el litoral, si hay corrientes fuertes indican un buen día de colecta, de lo contrario se opta por no ir a trabajar o por acudir a cerciorarse y de ser cierto el pronóstico se regresa cada cual a sus hogares o a alguna actividad alternativa. Otra forma de verificar la varazón es la tradicional, observando el mar y verificando si se aprecia un color blanquecino en los fondos. Cuando la mar “blanquea” indica mareas fuertes que harán que las algas lleguen masivamente a la costa. Ambas maneras son complementarias, y en ocasiones se tiende a dudar de la primera.

Dahrendorf a pesar de su crítica al marxismo por su reduccionismo económico, reconoce la existencia de las clases sociales, y que estas han cambiado; ya no poseen las mismas características que en el capitalismo de Marx, sino que es un capitalismo contemporáneo y situacional en la cual los clubes tienen como socios tanto a empresarios como a obreros. El conflicto se encuentra determinado por el control social que sobre la propiedad tenga la persona o el grupo de personas. Es el poder el que determina el inicio del conflicto.

Desde una perspectiva más amplia L. Cosser (1970), el conflicto tiene múltiples razones de existencia dependiendo tanto de parte del grupo que busca el cambio en la norma o dentro de ella y del grupo al cual se le hace la demanda o se le confronta:

“El conflicto sobreviene cuando diversos grupos e individuos frustrados se esfuerzan por aumentar su parte de gratificación. Sus demandas encontrarán la resistencia de aquellos que establecieron previamente un “interés creado” en una forma dada de distribución de honor, riqueza y poder.” (COSSER, 1970)

El caso que analizaré no es el único que se le ha presentado a “Juventud del Mar”, por ello que a continuación se desarrollarán los antecedentes a la reciente discordia en pos de comparar los contextos, los actores sociales, los mecanismos de recuperación del área y conocer si existen continuidades entre ambos casos. Respecto a ello tomo como referente la reflexión a la que llega Edward Gross (En COSSER, 1970) acerca de la posibilidad de tomar los conflictos entre unidades menores como procesos propios con sus respectivas características:

“... una estrategia analítica alternativa sería trabajar con las unidades menores que componen el proceso total. Cuando el conflicto se prolonga por cierto tiempo, es dable analizarlo en términos de batallas, escaramuzas, incursiones, grandes combates, y así sucesivamente. Cada uno de estos casos puede ser tratado como un conflicto por su propio derecho y se presta a la misma clase de análisis que proponemos aquí para la acción conflictiva total.” (COSSER, 1970)

A continuación un cuadro que diagrama los momentos de confrontación que han vivido los socios de “Juventud del Mar”:

	MOTIVO DEL CONFLICTO	ACTORES DIRECTOS	ACTORES INDIRECTOS	ESTADO DEL CONFLICTO ACTUALMENTE
Primer conflicto	Defensa del área de trabajo Km 5 ½ al 9 (2008)	Juventud del Mar y Real Mar	COPMAR Asoc. José Olaya Asoc. BUZMAR	Resuelto
Segundo conflicto	Defensa del área de trabajo Km 8 al 9 (2012)	Juventud del Mar Grupo de Juanita	COPMAR	En desarrollo
Tercer conflicto	Defensa del área de trabajo Km 4 ½ al 7 (2012)	Juventud del Mar Grupo de Chacón	COPMAR	En desarrollo

Cuadro 1.- Cuadro de desarrollo de conflictos entre la Asociación “Juventud del Mar” y otros grupos de pescadores artesanales por motivo de apropiación del área de trabajo de colecta pasiva de algas marinas pardas. Fuente: Propia.

La diferencia entre el conflicto del 2008 y los del 2012 es evidente para los informantes. Ellos reconocen que el primero conflicto fue más sencillo de resolver, tomó un mes solucionar la situación y finalmente procedió la normatividad que daba derecho a los pescadores con carnet de colecta de recursos de consumo humano indirecto, o sea el alga parda.

La normativa fue gestionada en el periodo de Oscar Espinoza tras una semana de permanencia en la ciudad de Lima bajo la guía de Washington Espinoza, pescador antiguo e influyente a nivel dirigenal.

Los rasgos culturales y socio económicos de los actuales invasores distan de los invasores del 2008, quienes no eran considerados como

pescadores artesanales locales y además eran “recién llegados”, o sea migrantes con poco tiempo de residencia en la localidad. Nuevamente la preferencia por el acceso al empleo es filtrada acorde al tiempo de residencia y a la procedencia del sujeto.

Los *invasores* actuales son pescadores artesanales embarcados, con redes dentro de la dirigencia de la COPMAR en su respectivo sector, además de contar con el respaldo de su oficio, lo que les otorga un derecho al manejo del recurso pues siempre se han sabido dedicar a ello, y es más desde antes que los invadidos.

En el grupo de Chacón se presenta gente de dicho perfil, que incluso es comprendida por los mismos socios de “Juventud del Mar”:

“... yo veía otro grupo y en ese tiempo no había trabeculatta, la pota no había, la actividad de lo que es la... en el muelle cuando hay pesca, hay pota, hay trabajo pues, porque en el muelle cuando hay actividad esa actividad del muelle mueve gente... montón de gente, trabajo para toda la gente, y cuando no hay un poco que la Comunidad tiene responsabilidad de no dividir y dar trabajo equitativo a todos, entonces eso es lo que ha sido. (David Chacñama, 22 años)

Los embarcados en general se encontraban “sin sacar” nada bueno desde hacía un tiempo considerable y era comprensible que optaran por la actividad alguera por encontrarse en crisis económica.

Por otro lado Oscar Espinoza argumenta que entre los invasores pertenecientes al sector embarcado existen personas que si han contado con ingresos financieros suficientes para su subsistencia, incluso con mejores ingresos que los “no embarcados”; pero que no han sabido administrar el dinero y es por ello que hoy en día se encuentran sin fondos para pasar la temporada de “baja pesca”.

Ismael también se solidariza con los invasores, pero sólo con el sector pesquero pues siendo hombres de mar y no teniendo una fuente de trabajo, cree lógica la acción que han tomado:

“... Este conflicto se ocasionó por que los pescadores no hay pesca, en los cuales la trabeculatta, el palo; ese no más que si hubieran sacado eso no hubiera pasado la invasión ¿No? Tal vez a la COPMAR se le escapó de la mano. (Ismael Mascco, 22 años)

Sebastián Tello en cambio tiene un nivel de solidaridad mayor con los pescadores invasores, no pone peros como en el caso de Oscar o los otros informantes. El informante comprende cómo están pasando los embarcados esta temporada, pero al igual que sus ex compañeros no muestra apoyo a los integrantes del grupo de Juanita, integrado en su mayoría por personas dedicadas a otros oficios.

“Abora es más difícil ahora, es que también no... no... podíamos de todas maneras porque ellos también son pescadores, son de muelle y son persona que conocemos que verdaderamente son de Marcona y no se puede botarlos, habrán sido unos 10% así persona que han venido de otros sitios.” (Sebastián Tello, 39 años)

El mostrar cierto nivel de empatía no ha significado la retirada del área en disputa, como tampoco lo ha sido la idea que se ha construido sobre ellos como pescadores ilegítimos y “recién llegados”. Por el contrario se hace énfasis en lo falso de estas aseveraciones y se esgrime un discurso de re – legitimación que subyace en las negociaciones y estrategias de defensa:

“Bueno el mar no puede ser de todos sino que también el mar no puede ser para las personas que no son de la playa, están de más; o sea que cómo pues, porque algunos prácticamente algunos se dedican a otras cosas, puede ser a la construcción, o se dedican no sé a qué se dedican pero sé que a veces vienen ellos por perjudicarnos a nosotros ya, la playa debe ser verdaderamente a los que sean pescadores pues, que se dedicaron a la playa, que viven de esto... Ese debe ser a mi parecer” (Sebastián Tello, 39 años)

En consecuencia no es posible que los socios construyan una imagen completamente negativa de parte de quienes los confrontan, son parecidos a ellos, tienen necesidades similares y por lo tanto es confuso el grado de injusticia sobre el acontecimiento:

“A esas personas que les quedaba sí, yo me pongo en sus pellejos de ellos, ¿Qué les queda si no tienen de dónde comer?, ¿Qué me quedaría a mi si no me aceptan en ninguna asociación? Junto a mi familia y busco de dónde sostener, porque si no hay trabajo no hay nada. Eso es lo que se tiene que evitar...” (David Chacñama, 22 años)

Los informantes saben asumir su responsabilidad sobre el origen

del conflicto. Reconocen que han tenido un área mucho más amplia que otras dónde trabajar, a pesar de que no es tan productiva. Asumen también que no han sido justos al negar la admisión a personas que presentaron solicitudes para ingresar a la asociación, pero también hacen hincapié en que el rol de la COPMAR no ha sido el idóneo, que se pudo hacer más para evitar el escenario actual pues entre pescadores no es posible que se den estos enfrentamientos, atañendo al grupo de Chacón.

Actualmente se ha ido desgastando la confianza de la organización objetivo para con su institución matriz, no consideran que los esfuerzos hechos han sido suficientes a sabiendas de la fuerza que anteriormente ha demostrado y los precedentes organizacionales ante los conflictos que han tenido. El rol de la organización pesquera ha sido cuestionada interna como externamente, incluso por los mismos invasores.

La función mediadora que ha estado desempeñando la Comunidad Pesquera ha sido primordialmente diplomática apelando a mesas de diálogo en las cuales la normativa fue su principal estrategia. Las acciones de fuerza no estuvieron ausentes, sin embargo no fueron las protagonistas.

Ante ello particularmente Oscar (30 años) e Ismael (22 años) tienen una visión diferente de las estrategias a seguir en ocasiones territoriales. El liderazgo se debe manifestar demostrando fortaleza en el tono de voz, en la capacidad de convocatoria de grupos humanos y en el “hacerse respetar”:

“Yo me pongo fuerte, si soy un altozo; un altozo capaz pero inteligentemente capaz le gano, ah... Si te mandara un puñete, un puñete te mandamos... Entonces acá como presidente de la comunidad acá le faltó... tomar sus decisiones. Se basaron por otros compañeros embarcados que estaban y que... “No déjalo así, son los embarcados pues, son pescadores pues”, a eso, pero no vieron la necesidad de cada persona, ¿Te das cuenta o no? (Oscar Espinoza, 30 años)

Los invasores eran en un porcentaje aproximado de en un 60% pescadores artesanales, por lo cual el rol de la COPMAR fue cuestionado pues se le entiende como una institución que protege al pescador, por ende el que le niegue el derecho al trabajo a los independientes a quienes anteriormente les negara la afiliación era una cuestión que puso a la actual gestión entre la espada y la pared. La situación la han venido confrontando bajo la modalidad del diálogo y el consenso, lo cual no satisface por completo a los socios.

El mes de abril se organizó un evento cuya intención era dar a conocer la normatividad respecto al manejo responsable de las macroalgas, se contó con la participación de funcionarios de entidades gubernamentales como el Ministerio de Producción, la Dirección Regional de Ica, el IMARPE y el congresista Jorge Neyra, integrante de la mesa de trabajo sobre las PYMES; su presencia dio respaldo al discurso de los expositores. Se llegó a la conclusión siguiente, si bien no era posible colecta el recurso sin carnet de colector y para ello ya estaban cerradas los cupos, existía la oportunidad de gestionar una mesa de diálogo para re configurar la normativa pues esta debía coincidir con el factor social. Al día siguiente como reacción a la acogida del “Foro de normatividad en manejo de las macroalgas” las oficinas de la COPMAR fueron incendiadas aparentemente por un grupo de “informales” afincados en “El Basural”.

Al respecto los jóvenes entrevistados tienen una opinión favorable pues este evento ayudó a informar a la población qué es lo que la ley dictamina y quiénes están aptos para laborar como colectores de algas marinas pardas.

Incluso Oscar Espinoza, el más crítico de mis informantes, tuvo una apreciación positiva sobre el foro, muy a pesar de que maneja un ideario de confrontación de conflictos basado en el ejercicio del liderazgo imponente y de las acciones directas, poniendo en un segundo lugar lo diplomático:

“Ayudó si un poquito a la gente que quería un poquito crear problemas un poquito paró. En esa parte si, paró un poco porque capaz no se hizo el foro y esas cositas, ahora si más problemas por mi pensar, capaz; si. Otras cosas hubiera sido otras situaciones acá al Km. Parte arriba, parte de San Fernando. Ya estaban iniciando los problemas.” (Oscar Espinoza, 30 años)

Dos fueron las alternativas que surgieron:

- La primera fue la disolución de “Juventud del Mar” para que pasaran a alguna de las otras 15 asociaciones pesquero artesanal. Esta alternativa no fue viabilizada pues no a todos los integrantes se les permitió el ingreso, además de ser necesario un periodo de prueba de aproximadamente tres meses sin voto en las reuniones.

- La segunda era otorgar un área de trabajo que se

encontraba dentro del Programa Piloto Demostrativo, con lo cual se hallarían protegidos de futuras incursiones de personas ajenas a la institución. El requerimiento era el de abonar una suma de 10mil soles referidos a gastos para iniciar la concesión del área por la vía legal, pago que se podría hacer efectivo en cuotas mensuales hasta alcanzar el monto indicado.

Ningunas de estas alternativas colmaron las expectativas de los jóvenes informantes, pues en tanto la primera sólo aceptaron a una parte de los socios en otras OSPAS, por otro lado en la segunda alternativa les estaban otorgando un área además de poco productiva, peligrosa en la cual no se podían ejecutar proyectos de capacitación, acuicultura y tecnificación pesquera enfocada al valor agregado de los productos, que ha sido desde la fundación de “Juventud del Mar” la meta.

¿Qué motivó la permanencia de esta asociación en la zona a pesar de contar con alternativas a sus problemas que si bien es cierto no eran óptimas, eran salidas a las cuáles alguien que se suele calificar como mano de obra no calificada accedería sin dudar?

EL ESCENARIO DE CONFLICTO, UNA MIRADA

El objetivo evidente de la disputa es el posicionamiento en el área del Kilómetro a causa de encontrarse en dicho lugar el recurso ‘alga marina parda’ varando naturalmente, el cual tiene actualmente una alta demanda en China. El móvil es la insolvencia económica de quienes invaden, ya que por un lado hay desempleados, por otro lado comerciantes poco o nada exitosos y finalmente pescadores embarcados que no se hacen a la mar por las condiciones de la naturaleza o que aún así no obtienen el suficiente pescado. En su mayoría mano de obra no calificada. La reciente beligerancia por lo tanto no es de tipo clasista, pues los implicados más allá de ser o no ser de diferentes clases sociales, no resaltan este aspecto que para Marx fuera el medular para la explosión de conflictos sociales, y tampoco se da con un fin reivindicativo ni es el ánimo modificar los preceptos o estructuras del orden que direcciona la pesca artesanal en Marcona, los cuáles son viabilizados a través de la labor de

la Comunidad Pesquera.

La discordia se ha dado entre grupos sociales con nivel adquisitivo similar, y que dentro del contexto económico del distrito de Marcona no poseen conciencia de clase¹⁶.

Tampoco aplica la figura que argumenta Dahrendorf sobre la adquisición de poder estructural, ya que no se está ambicionando desestabilizar a la institución que lo posee en cuanto pesca artesanal, La Comunidad Pesquera Artesanal; sino que por el contrario se está apelando a ella en búsqueda de justicia para con la distribución de áreas de trabajo para el recurso algas marinas pardas ya que esta tiene la potestad de hacerlo por ser los administradores de las mismas. La institución matriz ha sido la llamada a establecer el orden interno inclusive en situaciones que no le competían desde el punto de vista legal, como las confrontaciones físicas a sus socios o los ataques sufridos a socios de Real Mar, pescadores artesanales no pertenecientes a la Comunidad Pesquera.

Respecto a las consecuencias de un conflicto han sido observadas como necesarias para los grupos que los atraviesan, e incluso como indicadores de futuras consecuencias funcionales (DEWEY, 1966) así como también han sido clasificados de ‘válvulas de escape’ de las sociedades, las cuales pueden sentirse incluso aliviadas al culminar el proceso (COSSER, 1970). Estas apreciaciones de corte funcionalistas son por un lado tomadas en cuenta por parte de los pescadores antiguos, para quienes experiencias como estas fortalecerán a los jóvenes en la labor dirigencial, pero actualmente este escenario ha generado desconfianza hacia los presidentes que han transitado por Juventud del Mar en el periodo conflictual, siendo considerados como estrategias deficientes, responsabilizando a la cabeza de la situación.

EL ROL DE LA IDENTIDAD PESQUERO ARTESANAL EN “JUVENTUD DEL MAR”:

Para la siguiente elucubración me he basado en los testimonios de

¹⁶ El único grupo que esgrime sus estrategias de defensa o de protesta bajo el criterio de clase social es el sindicato de obreros de Shougang Hierro Perú. Los pescadores artesanales nunca han seguido lineamientos reivindicativos ideológicos, sus razones de lucha y de protesta social se han basado en la adquisición de la figura de mejorar el nivel de vida que llevan, teniendo como modelo los paradigmas de la vida occidental contemporánea.

cuatro informantes de “Juventud del Mar”. A continuación expongo un cuadro resumen referido a la categoría de identidad:

INFORMANTE	IDENTIDAD PESQUERO ARTESANAL	IDENTIDAD ÉTNICA	JUVENTUD DEL MAR	COPMAR
David Chacñama (22 años)	<ul style="list-style-type: none"> - Buen pulmonero. - Pesca como vía de desarrollo. - Orgulloso de ser pescador. - Considera que se debe ver por la conservación de las especies para el desarrollo. 	Marconeño	<ul style="list-style-type: none"> - Casi una familia. - Grupo que tiene potencial. - Necesidad de mejorar estrategias y liderazgo. - Pescadores y pulmoneros. 	<ul style="list-style-type: none"> - No dio el apoyo suficiente en el conflicto. - Sigue siendo una institución respetable sin embargo. - Ya no se sienten parte de ella.
Ismael Mascco (22 años)				
Oscar Espinoza (30 años)				
Sebastián Tello (39 años)	<ul style="list-style-type: none"> -La pesca le apasiona, es un oficio que practica hace 20 años) -Pulmonero. 	Apurimeño, Marcona es sólo un lugar de trabajo.	<ul style="list-style-type: none"> -Grupo sin liderazgo. - Son inexpertos en pesca 	<ul style="list-style-type: none"> -Respetable -Hizo lo que pudo. -No tiene queja alguna.

Cuadro 2: Resumen. Fuente: Propia

Con el fin de tener un camino qué seguir respecto a la categoría identidad, planteo desde esta investigación que esta será considerada como un referente que se construye teniendo como referente un marco histórico de por medio, que no se da por sí misma como una cuestión espontánea y esencialista (CASTELLS, 2001) y que a su vez así como nace a partir de un desarrollo histórico sigue dicho proceso continuamente, se va construyendo siempre no sin significar esto que se encuentren fuera de paradigmas estructurales, pero que estos a su vez también se reconfiguran acorde a la época, viéndose a su vez influenciada por el acontecer político. (HALL, 2010).

En el presente escrito sostengo a partir de mi trabajo de campo y

de la lectura de teoría respecto a la identidad, que es trascendente tener conocimiento de los actores sociales que rodean al grupo objetivo, es por ello que se hace una descripción tanto de los invasores como de la institución matriz denominada Comunidad Pesquero Artesanal de Marcona (COPMAR) para comprender todos los elementos en movimiento (NUGUENT, 2006).

Finalmente, si bien el grupo reconoce y se enorgullece de su origen andino; no ha llevado a cabo un proceso de socialización en dicho lugar, lo cual excluye del presente estudio de caso la categoría de “etnicidad”, la cual existe en el grupo objetivo, pero que no sobresale como uno de los móviles de construcción de sus estrategias de defensa discursivas, si bien si han sido parte de las estrategias de ataque discursivas del grupo invasor, quienes han delimitado la legitimidad para participar en la pesca artesanal a partir ser o no de un grupo étnico, quedando esto en evidencia no por los rasgos fenotípicos que también poseían los invasores, sino por el tiempo de residencia en la localidad (BARTH, 1976). El objetivo es conocer sobre el desarrollo del conflicto desde la perspectiva de los socios de “Juventud del Mar”, y esto presenta evidencia en la identidad pesquera artesanal sobre todo.

Habiendo tocado el tema del conflicto podemos hacer un cruce y ver que durante los conflictos y las situaciones límites probablemente son las oportunidades en las cuales se pueden poner a prueba las identidades, es cómo lo dice Majluf, en Identidades asesinas, que en dichas ocasiones se tiende a reafirmar los rasgos característicos de cada construcción para finalmente defender un posicionamiento ante “el otro”. Evidentemente no estamos en un caso límite con Medio Oriente, pero si en una situación que ha sacado a relucir imaginarios negativos entre los actores sociales, tanto por parte de los embarcados como los no embarcados; y a su vez del ámbito no pesquero de la comunidad de Marcona que asume al pescador como un sujeto lumpen y depredador del medio ambiente. Ahora también es un ambicioso que maneja camionetas 4 x 4 y siendo de la sierra, es algo que Marcona no ha sabido asimilar.

David es hijo de un pescador tradicional que ante la crisis pudo optar por afiliarse a la asociación de su padre. Por otro lado es electricista, de los cuáles no abundan en la localidad; y también está apto para manejar maquinaria pesada lo cual es una gran ventaja en el mercado laboral ante este boom de la construcción en Marcona.

Ismael es también hijo de un pescador tradicional de BUZMAR, y también tiene opción de asociarse a otras organizaciones pues es conocido como pescador pulmonero a pesar de su corta edad. Bucea desde los 14 años.

Oscar no es familiar de pescador pero su cuñado podría abogar por él, incluso ha tenido ofertas para dejar “Juventud del Mar”. También ha estudiado informática. Oscar por otro lado tiene un hijo y una esposa, cuentas por pagar y actualmente está aportando a un préstamo para la adquisición de una moto taxi.

Por su parte Sebastián Tello tiene cuarto de secundaria, pero ha tenido la oferta de Jóvenes Pescadores de integrar sus filas. Ha aceptado pues su hija se encuentra a punto de cursar estudios superiores y no tiene otra fuente de ingreso ante la “baja” del marisco en el distrito.

Es así que cada uno de los informantes a partir de sus individualidades han ido construyendo mecanismos de confrontar esta situación límite, y uno de los referentes que ha sabido primar es la identidad con el proyecto en el cual se embarcaron hace cinco años, la fundación de “Juventud del Mar”. La identidad ha sido entonces una de fuente de sentido (A. GIDDENS, En CASTELLS, 2001) en el proceso de toma de decisiones, mas ha sido algo subyacente que ha permanecido de ese modo ante las razones prácticas de subsistencia económica.

El hecho de ser pescador artesanal no pasa por un proceso de elección. Los jóvenes ante la necesidad de empleo y la falta de opciones se hacen de la actividad por la familiaridad que tienen con ella, y en el caso de Ismael y David por la relación cotidiana que han tenido desde niños en su primera socialización. Inician como un modo temporal, esporádico de la adquisición del recurso económico para el apoyo a las economías de sus hogares, para luego tomar la alternativa del mar como una alternativa permanente.

La visión sobre la pesca artesanal de los informantes con el paso del tiempo y el nivel de involucramiento, proyecta a futuro la actividad como resultado de un manejo pertinente de personas que capacitándose e involucrándose con el oficio del mar, podría acceder a un modo de vida que genere un porvenir para sus familias:

“...El ser pescador y que la pesca mejore y que no sea como en la actualidad que lamentablemente no se le da la importancia que debería tener, como es de consumo humano directo es importante ya que alimenta a muchas personas y da trabajo también a la vez.” (David Chacñama, 22 años)

Hay quiénes como Ismael capitalizan sus conocimientos y los proyectan en el futuro conservando una línea de acción especializada. Él con su negocio del transporte de sargazo en camionetas se sigue sintiendo parte de la pesca artesanal. Siente que ha mejorado:

“Pesca, pesca es parte de mi vida. Yo creo que ahora con la pesca yo creo que ya estoy bien preparado porque ya tengo la camioneta, y hoy en día...antes me faltaba la camioneta y ahora no me falta. De lo que antes éramos ya tengo la camioneta y más fácil es la pesca.” (Ismael Mascoco, 22 años)

Se podría decir que estamos hablando de una vocación que si bien ha sido por circunstancias coyunturales, se ha ido haciendo parte del quehacer de los entrevistados:

“Bueno el ser pescador para mí es un orgullo. Por ejemplo tengo tíos que me dicen: Oye..., bueno he estudiado lo que es maquinaria pesada, otros; otras carreras técnicas pero siempre no sé, es algo que me gusta la playa, que me nace de mí, no sé” (David Chacñama, 22 años)

Tienen una visión interiorizada sobre la pesca como parte de sus identidades, surge una emotividad al respecto y se tiende a defender la legitimidad como pescador, la cual durante el conflicto ha sido desvirtuada por invasores y antiguos:

“Mira, primero; indigna que te digan que no eres pescador, molesta, incomoda; porqué el pescador es el que ingresa a la mar y va y saca el recurso, extrae el recurso y que te dediques a la actividad de la pesca, que te dediques a bucear.

Inclusive Oscar, quien lleva cuatro años pescando y colectando algas, se siente ofendido y saca cara por sus asociados cuando son atacados y catalogados de “recién llegados”:

“... Entonces, pero tú sabes que todos mis compañeros son pulmoneros ¿Sí o no? Entonces... serán dos o tres un poquito no tiran no más. Hasta yo mismo ahora estoy aprendiendo y como si las huevas me saco mis cositas... yo le he dicho la otra vez eh... si alguien me pregunta yo normal, si oye si tú no sabes bucear; si me reta yo entro no más y listo.” (Oscar Espinoza, 30 años)

En el caso de Sebastián, la pesca es asumida como un gusto, como algo que hace y le da tranquilidad, le da un horario flexible y sobre todo autonomía:

“Es que en la pesca vas un rato no más y sacas, pero a veces ahí en buena baja ahí en una semana no más, es buena baja.” (Sebastián Tello, 39 años)

No tiene una visión de proyección para con la actividad en el distrito pero sí la tiene para con el bienestar de su familia.

“Bueno, ahorita es cómo yo tengo mi familia, tengo mis hijos que están estudiando, como tuvimos ese problema en kilómetro, no había dónde trabajar, por lo cual tuve que solicitar a la asociación Jóvenes Pescadores y de los cuáles me aceptaron trabajar y ahorita sigo, porque yo lo único que trabajo me dedico es a la playa no más me dedico a eso, a veces buceo y a veces sargazo por ese motivo me he retirado de “Juventud del Mar”.

El informante que ha decidido en “Juventud del Mar” tiene una proyección con la actividad pesquera y para ello requiere de una organización en la cual trabajar de manera constante.

Por otro lado Sebastián tiene vocación por la pesca, no tiene otro oficio que no sea ese; pero la vida de él ha sido práctica y dónde haya pesca él estará. Tiene una visión menos idealista de la vida y la carga familiar con la que cuenta y los años que tiene suman a la decisión que él ha tomado.

Muy a pesar de haber sido socio fundador, de haber generado la propuesta de trabajar temporalmente en Macha Blanca, él es independiente.

Él da testimonio de haber estado en GREMMAR por una breve

temporada, hubo problemas internos y optó por retirarse y seguir pescando en otro lugar.

Su sentido de la practicidad lo marca, y el anhelo de independencia y de sentir que está trabajando correctamente. No ve otro factor importante para desenvolverse en un trabajo.

LA COPMAR COMO MODELO DE BUEN MANEJO DEL RECURSO PESQUERO ARTESANAL

Uno de los errores reconocidos por todos excepto por Sebastián; ha sido el no haber liderado una estrategia propia que definiera la situación y las salidas ante esta. La confianza depositada en la COPMAR hizo que no se tuviera una propuesta clara, y este quizás fue el más grande obstáculo al ver de Oscar Espinoza (30 años):

“... la Comunidad nos dijo: “Bueno de acuerdo a ley nosotros vamos a solucionar”, nos basamos a eso; pero nos faltó tomar nuestra propia decisión. Entonces nos basamos en que la Comunidad lo va a solucionar, la Comunidad siempre la Comunidad, la Comunidad, la Comunidad. (Oscar Espinoza, 30 años)

La labor de la COPMAR había sido puesta en duda desde el 2008. Una organización que fuera tomada como referente había llegado a ser el impedimento para solucionar el conflicto, y la estrategia que presentaban se volvió al ver de los socios como poco efectiva. Se requería apelar a la fuerza pero la organización no contaba con ella.

“Juventud del Mar” ha sido parte de COPMAR de manera informal, la falta de determinación de la situación de la OSPA también ha generado sinsabores en los jóvenes que se inspiraran en el modelo Marcona para la fundación de su organización.

“Y viendo a mis compañeros lo que ellos tratan es de, de cómo se llama; de buscar la solución porque también el área de que tenemos a veces no seca prácticamente estamos... por eso ver cómo se hace algo; porque si la COPMAR no se hace el ordenamiento de nada, tal vez mi asociación llegue así como una vez en asamblea de retirarse de la COPMAR, ¿No? Porque de independiente será mejor, ¿No?” (Ismael Mascco, 22 años)

“Ahora nos hemos dado cuenta de que tiene cosas positivas, y cosas negativas

y cosas por mejorar, bueno y nosotros nuestra meta como organización es mejorar y ver lo posible tomar los caminos que mejor nos pueda, no; el camino que nos ayude a desarrollarnos mejor, eso sería.” (David Chacñama, 22 años)

Se confirma entonces que los sucesos políticos recientes han hecho que se cambie de opinión respecto a la COPMAR, que la falta de confianza ante la institución que al inicio quisiera emular y de la cual sentían ser parte antes del último conflicto ha sido dejado de lado como modelo infalible, y esto conlleva a reflexionar sobre lo que Stuart Hall comenta al respecto la inestabilidad de las adhesiones identitarias:

“De tal modo, las identidades son puntos de adhesión temporaria a las posiciones subjetivas que nos construyen las prácticas discursivas (HALL, 1995)

Si bien no son un punto de adhesión fijo e incuestionable, se puede decir que sigue siendo un punto de referencia, ya que para bien o para mal se siguen mirando a la Comunidad Pesquera como actor social, no se le expulsa del desarrollo del conflicto, se le cambia de lugar: Del referente a seguir a la institución que está teniendo trabas en el camino para la resolución del conflicto, trabas que fueran impensables las podría tener por el poder que maneja dentro del borde marino costero de la localidad.

CONSTRUCCIÓN DE UNA NUEVA PESCA ARTESANAL: LA ASOCIACIÓN “JUVENTUD DEL MAR”

Ante las dos alternativas que implicaban la disolución de “Juventud del Mar”, tres de los informantes decidieron no seguir ninguna de ellas. La influencia de los familiares no fue suficiente para optar por alguna de las soluciones como lo eran afiliarse a otra asociación o aceptar otra área.

En los casos de David e Ismael, hijos de pescadores; sus padres han atravesado momentos similares en la pesca artesanal, ante lo cual no les exigieron dejaran de lado la idea de proseguir con el proyecto.

Oscar tampoco fue presionado por su esposa para abortar la empresa de recuperación de área. Incluso su cónyuge es parte de la estrategia para ello, trabaja con las demás esposas de asociados en el km 7 para hacer acto de presencia pues las ganancias no ascienden de 100 soles mensuales.

Sebastián si fue exhortado por su esposa a cambiarse de organización en pos de sus 3 hijos y de la economía familias.

¿Es tan sencillo como no tener tanta carga familiar o tenerla? ¿Esto parte de una cuestión de practicidad y elecciones racionales?

Opino que no. Considero que en los casos de los informantes que decidieron permanecer en “Juventud del Mar” hay un vínculo de pertenencia a la asociación que los motiva a crear estrategias de subsistencia que les permita proseguir con su meta. Los tres informantes se sienten parte de la asociación manejando un discurso de desarrollo y proyección a futuro mediante la labor pesquera, lo cual Sebastián no comparte.

A pesar de encontrarse construyendo su identidad a partir de un proyecto se pensaría que se trata de una ruptura con las directrices que la Comunidad Pesquera maneja, de una necesidad de separación para obtener legitimidad como grupo oprimido en búsqueda de legitimidad (CASTELLS, 2001). Sin embargo este no es el escenario, no se trata de cuestiones estructurales, sino de resistencias internas que alegan ser parte de la estructura.

La creencia en un proyecto a futuro que implique la generación de una nueva visión hacia la pesca artesanal en la localidad, es el motor impulsor de los jóvenes que optan por permanecer en la institución que a su vez fundaran, como también es factor de tomar en cuenta el nivel de involucramiento que han tenido dentro del grupo: Ismael, David y Oscar han sido además de fundadores, parte de la directiva de “Juventud del Mar”. Los socios que han optado por permanecer en “Juventud del Mar” no reniegan de los preceptos que han sido planteados por los “antiguos pulmoneros”, pero creen que pueden llevarlos a cabo de mejor manera.

Lo que tiene de “nuevo” este concepto sobre el cual quieren trabajar los jóvenes socios es la forma, no la estructura.

CONCLUSIONES FINALES

Por lo tanto la identidad pesquero artesanal en los jóvenes de “Juventud del Mar” no se está reconstruyendo, sino que se está construyendo desde siempre, pues nunca ha culminado dicho proceso, y así se mantendrá permanentemente pues las subjetividades son así (HALL,

2010), es por ello que inician teniendo como referente de desarrollo institucional y pesquero a la COPMAR, sin embargo en el transcurso del tiempo ha ido cambiando la perspectiva ante la labor poco satisfactoria que estos realizaran durante los conflictos. A pesar de ello la identidad con la pesca sigue vigente al considerar proyectos a futuro relacionados con el sector al cual ya están familiarizados.

Por otro lado el socio de Juventud del Mar que ha decidido defender el área además de hacerlo por razones prácticas lo hace por razones políticas: Ser parte de una institución autónoma que se desarrolle, visión que encuentra asidero en los preceptos que los antiguos cultivaran. El área de trabajo es además de una inversión que no quieren perder, hablo de la ruta de acceso y del aplanamiento de la playa; tampoco quieren perder el esfuerzo que hubo de por medio en dicho trabajo. Para poder continuar defendiendo su centro de labores, el socio que se queda en Juventud del Mar cuenta con un trabajo alternativo que le permite un ingreso hasta que la situación mejore y todo vuelva a la normalidad.

El presente conflicto se ha presentado a causa de una frustración que el grupo de invasores han sentido respecto a sus peticiones por integrar la Comunidad Pesquera, debido a las constantes negativas por ingresar a la actividad de la institución (COSSER, 1970). Estos rechazos fueron formulados basándose en el peligro de la sostenibilidad del recurso, tuvieron un discurso de por medio que argumentaba la imposibilidad de admitir más personas por motivo de que no se estaban emitiendo carnets que autorizaran la actividad. Muchos fueron los argumentos de un lado, pero del otro se encontraban un grupo de pescadores embarcados que no podían hacerse a la mar por la braveza o por la escasez del recurso así como también personas desempleadas o con otros oficios que motivadas por el mito de la bonanza del alguero decidieron incursionar en la invasión y ver qué sucedía.

El conflicto no ha tenido raíz de clase, pues no hay conciencia de ella entre los actores, no se adscriben a alguna en particular; no ha tenido una intensión de fundarse como grupos de resistencia ante una estructura determinada, pues han tomado a la Comunidad Pesquera como referente en el conflicto, y han apelado a esta para obtener una solución. El conflicto tiene un fin práctico, hacerse de ingresos con la actividad, pero subyacen estrategias construidas con el fin de deslegitimar

más al ya deslegitimado, incluso en su grupo matriz; de ir al lado más vulnerable y con menor apoyo político hasta ese entonces: “Juventud del Mar”. Si bien se apeló a discursos racistas, localistas y medioambientalistas de conservación; estos no fueron los motivos del conflicto, fueron estrategias que pretendieron posicionar al grupo invasor ante la opinión pública y entidades gubernamentales: Existen siete asociaciones de migrantes, existe una minera que trabaja a tajo abierto y finalmente; Marcona está compuesto en un 60% de migrantes, 30% de migrantes de segunda generación y por un 10% de marconeños de padres nacidos en la localidad

BIBLIOGRAFÍA

ACHESON, J. (1978). “Anthropology of fishing” Ann.Rev. Anthropol. 1.1 0:275-316 En: www.annualreviews.org/aronline

AGUILERA CALDERÓN, R. (2010). “La caracterización y nivel de los recursos entre los pescadores visto a través de la antropología marina.

ALLEGRET, J.L. (1989). “La antropología marítima como campo de investigación de la antropología social”, En: Agricultura y sociedad Nro. 52, Ed. Universidad de Barcelona, Barcelona – España.

BARTH, F. (COMPILADOR) (1976). “Los grupos étnicos y sus fronteras”, Ed. Fondo de cultura económica. México DF.

MORALES C.Y CALDERÓN, M. (2010). “De booms y fiebres marinas: Breve historia económica de Isla Apiao y el mercado de algas”, Ed. Consejo Nacional de la Cultura Región de Los Lagos, Chile.

CASTELLS, M. (2001). “La era de la información: Economía, sociedad y cultura”, Volumen II. El poder de la identidad. Ed. Siglo veintiuno editores. 2da edición, México.

CLASTRES, P. (2001). “Investigaciones en Antropología Política”, Ed. Gedisa, Barcelona – España.

COMUNIDAD PESQUERO ARTESANAL DE MARCONA (2003). “Estatutos de fundación de la Comunidad Pesquero Artesanal de Marcona. Nazca – Perú.

--- (2012). “La Comunidad Pesquero Artesanal de Marcona (COPMAR)” En: Revista Imágenes de Marcona, Nro. 14/ Febrero 2012. Marcona – Perú.

COSSER, L. (1970). “Nuevos aportes a la teoría del conflicto social”, Ed. Amorrortu editores, Buenos Aires – Argentina.

DE LA CRUZ, J. L. (2006). “Paradigmas de la antropología en el estudio de las sociedades costeras” Revista Mad. Nro. 5. En: <http://www.revistamad.uchile.cl/15/delacruz.pdf>. Universidad de Chile.

FEIXA, C. (1999). “De jóvenes, bandas y tribus”: Antropología de la juventud, Ed. Ariel, Barcelona.

GARCÍA CARHUAYO, A. (1999). Pescadores Artesanales Y Medio Ambiente En La Reserva Nacional De Paracas-Pisco: Los Culpables Desconocidos, Tesis para la obtención del grado de licenciada en antropología Ed. UNMSM, Lima – Perú

HALL, S. Y DU GAY P. (1996). “Cuestiones de Identidad Cultural”, Ed. Amorrortu, Argentina.

HALL, S. (2010). “Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales”, Ed. Envión, Popayán – Colombia.

[HARDIN](#) , G. (1968). “The Tragedy of the Commons” Science 13 December 1968: Vol. 62 no. 3859 pp. 1243-1248. DOI: 10.1126/science.162.3859.1243.

PASCUAL FERNÁNDEZ, J. (COORD.) (1993). “Procesos de apropiación y gestión de recursos comunales”, Ed. Asociación Canaria de Antropología, Tenerife – España.

--- (1995). “Antropología marítima; Historia, ecología, organización social y cambio económico entre los pescadores”. En: Serie recopilaciones bibliográficas Nro. 1. Ed. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación de España, España

REGUILLO R. (2000). “Poderes sedentarios, narrativas itinerantes: Notas sobre políticas de identidad”, Ed. Universidad de Guadalajara, México.

TANAKA, M. (COMPILADOR) (1999). “El poder visto desde abajo: Democracia, educación y ciudadanía en espacios locales, Ed. IEP, Lima – Perú.

TOCHE, E. (COMPILADOR) (2006). “Perú Hoy: Nuevos rostros en la escena nacional”. Ed. DESCO, Lima – Perú.

VENTURO SCHULTZ, S. (2001). Contrajuventud: Ensayos sobre juventud y participación política. Ed. IEP, Lima.

CAPITULO II: POLÍTICA, TERRITORIO Y LEGISLACIÓN PESQUERA EN CHILE

Álvaro Retamales R.

Antropólogo GIPART-UAHC. alvaroretamalesr@gmail.com

Mucho se habla de política en la opinión pública. Cotidianamente vemos, leemos y escuchamos sobre la política, los políticos, etc. pero poco claro nos queda, desde el sentido común, a qué refiere precisamente lo que denominamos como *lo político*. Siendo muy breves, cuando aquí hablamos de lo político, nos referimos a una esfera de la sociedad que está relacionada, por una parte, con los niveles de participación de los sujetos sociales, y por otra, con la capacidad de los mismos para influir con su participación en las decisiones respecto del rumbo que toma o debe tomar su grupo o sociedad. Así, el ámbito o esfera de lo político está determinada por el ejercicio del poder, que como concluye el filósofo francés Michel Foucault, no es algo que se posee sino que es algo que se ejerce:

“el poder no es un fenómeno de dominación masiva y homogénea de un individuo sobre los otros, de un grupo sobre otros, de una clase sobre otras; el poder contemplado desde cerca no es algo dividido entre quienes lo poseen y los que no lo tienen y lo soportan. El poder tiene que ser analizado como algo que no funciona sino en cadena. No está nunca localizado aquí o allá, no está nunca en manos de algunos. El poder funciona, se ejercita a través de una organización reticular. Y en sus redes circulan los individuos quienes están siempre en situaciones de sufrir o ejercitar ese poder, no son nunca el blanco inerte o consistente del poder ni son siempre los elementos de conexión. El poder transita transversalmente, no está quieto en los individuos” (FOUCAULT, 1979).

Siguiendo a este autor, es posible concebir por qué lo político debe ser entendido desde las bases de la sociedad, más que desde sus cúpulas, pues es desde las primeras desde donde se despliegan una serie de “micropoderes” que de manera acumulativa y ascendente se complejizan y confluyen en una gran estructura de poder, representada en la actualidad por el Estado-nación. De esta manera, lo político, el poder y por ende la autoridad, entendida como el ejercicio del poder, están presentes desde la relación social más básica hasta la más sofisticada: hombre-mujer, padre e hijo y maestro alumno están mediados por el poder en su relación, donde uno y otro en determinados momentos detentan o ejercen micro-poderes, y en otros lo sufren. En la medida que esos poderes se agrupan ascendentemente, y de acuerdo con el grado de organización social que es posible encontrar, este se va complejizando, generando distintas es-

estructuras sociales y de poder: la familia, el club deportivo, la junta de vecinos o el municipio; la embarcación, el sindicato de pescadores y la federación de sindicatos son claros ejemplos de lo anterior, claramente observables en el tema que aquí nos convoca.

Asimismo, no podemos dejar de señalar lo que actualmente sucede con la pesca artesanal en el plano político, donde se encuentran (y enfrentan) constantemente el poder económico, el poder ciudadano y los poderes del Estado. La pesca artesanal se ha visto fuertemente amenazada por el poder que han estado ejerciendo otros subsectores pesqueros, como son la pesca industrial y la salmonicultura. Esto se manifiesta sobretodo en el control que tienen dichos subsectores sobre los territorios y sus recursos, generando impactos gravemente negativos, como el colapso de especies y la contaminación de extensos territorios submarinos.

Esto se ha visto aun más agravado con la aprobación de la Ley General de Pesca y Acuicultura que regirá por los próximos veinte años, donde se ha dado en el Congreso Nacional una discusión con tal nivel de *lobby* y tan colmada de conflictos de interés, que ha conducido entre otras cosas, a establecer Licencias Transables de Pesca, otorgadas por un periodo de 20 años con una renovación automática por otro periodo similar “coincidentemente” a los grupos económicos más influyentes del país, excluyendo con esto toda posibilidad de participación o incluso competencia de otros actores que no sean los dueños de dichas licencias. Con lo anterior, la capacidad de ejercer poder político por parte de los pescadores artesanales, para influir en la discusión legislativa de la nueva ley de pesca, denominada públicamente como *Ley Longueira*, se ha visto profundamente vulnerada, dejando también en un muy mal pie a los pueblos originarios, luego del rechazo por parte de la Corte Suprema al recurso impuesto por el pueblo lafkenche por el no cumplimiento de las consultas indígenas establecidas en el Convenio N° 169 de la OIT ratificado por Chile en el 2008.

De modo que lo político también comprende la resolución de conflictos y el establecimiento de alianzas entre los sujetos colectivos, la toma de decisiones y la oportunidad de participación que tienen los mismos en dicha toma de decisiones, ya sea para el control de los recursos o la determinación sobre un territorio, como veremos que sucede en los casos de estudios que presentamos a continuación.

El primer caso expuesto en esta sección denominado, *Análisis de factores que inciden en el desarrollo de un proyecto colectivo; Caso planta de procesos Caleta Queule*, presentado por el ingeniero civil industrial, Diego Pezo, nos habla de un extraordinario esfuerzo colectivo de pescadores, buzos mariscadores y profesionales por aprovechar los potenciales de infraes-

estructura y disponibilidad de recursos para el desarrollo productivo y organizacional. Fortaleciendo la organización y su identidad local, se propone el levantamiento de una planta procesadora de recursos que está orientada a la generación de valor agregado y al control de la oferta y la demanda, pero también al empoderamiento territorial y al control de los recursos que allí existen, de modo que se trata de un excelente ejemplo para otras organizaciones y territorios.

El segundo caso, expuesto por las egresadas de antropología (UAHC) Vladia Torres y Manuela Rodríguez denominado “*Los Conflictos Políticos de la Industria Salmonera. Estudio Comparativo de Casos en Territorios Rurales de Chiloé*” indaga sobre el impacto que tienen las políticas neoliberales de exportación de materias primas, pero desde una perspectiva etnográfica, describiendo el impacto que genera la industria de la salmonicultura en los territorios donde instala sus plantas de cultivo. Identificando una serie de conflictos a estudiar, exponen en este artículo las dinámicas políticas respecto a: 1) conflictos capital-trabajo; 2) capital v/s economías domésticas por el control de los medios de producción; 3) conflictos por el deterioro y contaminación de los recursos naturales; 4) y conflictos sociales entre la población local.

Invitamos a sumergirse a continuación en la realidad pesquera de Chile, ahora desde el ámbito de lo político.

ANÁLISIS DE FACTORES QUE INCIDEN EN EL DESARROLLO DE UN PROYECTO COLECTIVO; CASO PLANTA DE PROCESOS CALETA QUEULE.

Diego Pezo Rivera

Ingeniero civil industrial, Universidad Técnica Federico Santa María, Valparaíso, Chile. diego.pezo@gmail.com

Al sur de la comuna de Toltén, se encuentra ubicada la única caleta de la Región de la Araucanía con salida al mar, Queule. Es el mayor centro de desembarques, y con la mayor concentración de pescadores, 400 acreditados, de la región. Asimismo, desde hace 10 años cuenta con una infraestructura subutilizada, sin un adecuado aprovechamiento de acuerdo a su potencial. De esta última se enumeran: la base de una planta procesadora para productos congelados¹, sin registro de operaciones, un galpón de almacenamiento de materiales, un embarcadero y un edificio que alberga las oficinas.

A diferencia de otras regiones del país, esta zona tiene recursos que no han sido sobreexplotados ó ni siquiera explorados. Sin embargo, como se ha presentado un marcado deterioro en las pesquerías históricas, se hacen necesarios planes de manejo para todos los recursos con tal de mantener esta actividad económica.

Estos dos aspectos, el potencial de la infraestructura y el estado de los recursos, sirvieron de pie para verme involucrado en este proyecto. Desde el año 2008 se viene trabajando en forma consistente avanzando en cada una de las etapas que han involucrado este proyecto. La organización a cargo es el Sindicato de trabajadores Independientes de pescadores y Buzos Artesanales de Queule (SPBAQ).

PROYECTO

La presente iniciativa se orienta a generar las condiciones para que la organización, así como la pesca artesanal en general de Queule, puedan comenzar a beneficiarse de manera eficiente de la importante infraestructura con la que ya se cuenta, especialmente en lo que respecta a la

¹ La planta a inicios del 2008 contaba con algunas cámaras y un túnel de congelado.

planta de procesamiento y comercialización de recursos marinos.

De esta manera se realizó a partir del 2012 la implementación en diversos aspectos, materiales e inmateriales, a partir de los cuales se podrá poner en marcha la estrategia de procesamiento, y comercialización directa que se requiere concretizar, así como, en una fase posterior, optimizar el funcionamiento de la planta.

El proyecto se espera implementar en un horizonte de tiempo de diez años, abarcando tres ejes interrelacionados. Estos se describen brevemente a continuación:

- **Fortalecimiento Organizacional:** fomenta la generación de propuestas de desarrollo que se originen y ejecuten desde el sindicato como organización, y que por su relevancia trasciendan al resto de la caleta, con tal de romper las dependencias económicas y sociales. De esta manera la organización determina sus necesidades, y mediante la mayor cohesión y sinergia en los procesos que se generen a partir de sus integrantes, lograr un mayor nivel de autonomía y poder de negociación para presentar las distintas alternativas que se deben implementar de acuerdo a las prioridades que se definan desde la misma.
- **Potenciamiento de Identidad y Cultura:** la aprehensión por parte de cada persona de la organización del sentido de pertenencia al territorio en que se desenvuelve, reforzado con el fortalecimiento organizacional, genera la identificación con el otro que tiene una base histórica y cultural similar. De esta manera, cada individuo refuerza sus lazos en torno a una comunidad, dándole peso a la dirección de los distintos proyectos que se esperan implementar. En este proceso se busca la comprensión de la sociedad y el rol que cumple la comunidad para tener como resultado el aunar los esfuerzos con el fin de lograr mayores beneficios individuales a través del potenciamiento colectivo.
- **Desarrollo Económico Productivo:** abarca los aspectos técnicos que deben ser implementados para que la caleta, mediante la aplicación y adaptación de conocimientos y tecnologías, pueda llevar a cabo un desarrollo económico que se pueda sostener en el tiempo. Este último va a ser desarrollado en forma extensa a lo largo de este trabajo.

El desarrollo en forma paralela e interrelacionada de cada uno de esto ejes tiene como finalidad un desarrollo sustentable, es decir, que la

caleta mejore las condiciones socioeconómicas, pero sin perder de vista que para que este se sustente en el tiempo, se debe considerar una explotación racional de los recursos hidrobiológicos.

MOTIVACIÓN

La llegada a esta caleta se basa en motivaciones personales. He tenido al sector pesquero instalado toda mi vida en mi mesa. Mis padres estudiaron Técnico Marino en la sede de Talcahuano de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Si bien sólo mi padre ejerció, su experiencia muchas veces vista a la distancia, debido a sus prolongados periodos de ausencia, es el reflejo de la historia de la pesca en Chile de los últimos decenios. A mediados de los 80 entra a trabajar a un buque factoría japonés que operaba a la altura de la XI Región. La industria nacional de esos años tiene serias falencias en las capacidades técnicas del personal. Ante este escenario es becado para perfeccionarse por un año y medio en Japón. A su regreso ingresa como piloto, trabajando en estas funciones en distintas empresa de Talcahuano, como por ejemplo Camanchaca. Después de algunos años asciende a capitán. A inicios de los 90 se traslada a trabajar a la Pesquera Quintero, en la V Región, porque simplemente le aseguraban el domingo de descanso. Su periplo por la industria termina cuando a finales de los 90 esta empresa decide dejar de operar sus buques cerqueros, debido a que la escasez de recursos no hace ya rentable el zarpe de estos busques. Inicia así un amplio recorrido en la pesca artesanal, donde destaca la etapa en Ancud sacando a espinel bacalao. Finalmente, en estos últimos años se desempeña en forma alternada entre la entrega de servicios a las empresas salmoneras y la pesca artesanal.

Muchas imágenes se me vienen a la memoria. Los primeros paseos del sindicato de capitanes de barcos industriales a zonas campestres cercanas a Talcahuano. Donde corriendo entre torres de bandejas de bebidas, tomábamos una tras otra. Con los otros niños empezábamos a competir de quién sacaba más premios, hasta que finalmente simplemente abríamos las botellas para sólo ver si ganábamos algo, botando todo el brebaje. Circundaban payasos, que también repartían helados a destajo, y de fondo señoras hundiendo sus tacos altos en el barro tratando de mantener la compostura en sus trajes de gala. Años después muchas de

esas familias se vieron desgarradas, y al igual que en la pesca artesanal, la crisis de los distintos recursos llevo incluso a casos de suicidio.

En los 80s e inicio de los 90s, los barcos navegaban en la oscuridad hasta que llegaban a la zona de pesca. La aglomeración de embarcaciones iluminadas transformaba el escenario en verdaderas ciudades flotantes. La cantidad de pescados extraídos era realmente impresionante. El barco terminaba de cerrar el cerco de la red, y entraba una aspiradora a succionarlos. Pasaban uno tras otro por una canaleta, cayendo finalmente a unas tremendas bodegas. Durante esos años, ya se daban algunos signos de alerta en torno a la conservación de algunas especies. Nadie los tomó en cuenta, la abundancia no daba espacio a los cuestionamientos. En uno de esos estudios participó mi madre. La industria adquiría grandes embarcaciones, y destinaba, como también actualmente, prácticamente todos los recursos a la reducción (harina y aceite de pescado).

Cuando las extracciones empezaron a descender en la industria, la labor de mi padre como capitán se destacó en las distintas empresas en que trabajó. Su secreto, llevaba un registro minucioso de las zonas de pesca y las temperaturas asociadas. Finalmente fue perfeccionando el sistema hasta que logró seguir a los cardúmenes por la temperatura del agua. Llama la atención en este sentido la poca inversión de la industria en capacitar a su personal, y en desarrollar o adaptar tecnologías.

Durante distintos veranos, donde asistí a distintas faenas de la pesca artesanal, me llamaron la atención dos dimensiones. En el aspecto económico siempre existió poca preocupación en la administración de los ingresos obtenidos de la faena. Esto se presenta en especial en los tripulantes de las embarcaciones, ya que los armadores deben tener una contabilidad más racionalizada si quieren permanecer en el negocio. Mientras que a nivel técnico se destaca la versatilidad que deben tener los pescadores para llevar su oficio. El hecho de tener que sobrevivir a circunstancias riesgosas, por lo que se hace necesario, aparte de conocer su oficio de pesca en sí, saber de mecánica de motores, guiarse por puntos de referencia o por las estrellas, llevar la logística, contabilidad y la comercialización de los recursos. Un caso de oficio derivado de la pesca que llama la atención son los carpinteros de oficio. Una vez le pregunté a uno cómo hacía para distribuir la estructura de la embarcación para que cuando navegara mantuviera la estabilidad si los maderos eran distintos, y resulto que con métodos tradicionales calculaban en forma exacta el centro de masa² de la embarcación.

² Centro de masa: principio de la física que calcula el punto de un cuerpo donde se logra el equilibrio de las fuerzas.

Aparte de hacer una referencia a mi vida asociada a la pesca, y un pequeño homenaje a mis padres, quiero manifestar algunas contradicciones que sirven como motivación para llevar a cabo este proyecto. Estas se manifiestan principalmente al nivel de las preguntas básicas de la economía: ¿Qué producir? La industria se ha dedicado a producir en grandes cantidades harina y aceite de pescado, proceso de elaboración que se encuentra estandarizado y que no requiere investigación, es decir, un commodity. Mientras que en la pesca artesanal se extrae simplemente el recurso. Algunas variaciones se han visto en las áreas de manejo y los cultivos. Sin embargo en todos estos casos no se agrega valor al producto; ¿Cuánto producir? Claramente este es el mayor problema del sector. Al igual que en otras industrias de commodities del país, como son la minería y forestal, se asocia a indicadores de crecimiento el progreso del país. Entonces se produce en forma desmesurada sin prevenir en que esos recursos se puede acabar si no se hace un manejo adecuado, a pesar de que en el caso de la pesca es un recurso renovable; ¿Cómo producir? La legislación contradice los principios de libre competencia al asignar a un grupo reducido todos los recursos. Entonces se produce en grandes volúmenes, generando cuantiosas utilidades. De esta manera, no se tienen incentivos para desarrollar innovación. Esta última no es sólo un concepto de moda, sino que si se la aplica en forma efectiva, implica generar una multitud de pequeñas unidades productivas que generan una variedad de productos. Al segmentarse el mercado por productos se obtiene mayor rentabilidad, se desarrollan nuevas capacidades en el personas, y asimismo nuevos productos, es decir, se produce un ciclo virtuoso; ¿Para quién producir? La industria produce para el consumo animal, mientras que la pesca artesanal para el consumo humano.

Es difícil que la pesca como actividad productiva se mantenga en el tiempo con la legislación recientemente aprobada. La industria ha sobreexplotado los recursos, dejando a todas las especies que explota indiscutiblemente colapsadas. No sólo no se la castiga por no asumir las externalidades negativas como un costo asociado, sino que se la premia sin considerar los efectos sociales, económicos y ambientales en el sector. Nadie considera a las familias desmembradas, a los pescadores que optaron por cerrar sus ojos ante la desesperación, a los ecosistemas sin vías de volver a recuperarse. Los responsables no pagan, ni van a pagar los platos rotos.

Autodiscriminamos nuestras capacidades cognitivas al tener siste-

mas de producción tan básicos, que no aspiran a eficiencias dinámicas o de innovación, y quizás es cuestionable que aspiren a eficiencias estáticas o reducción de costos. En este sentido, el método que desarrolló mi padre para tener éxito en las capturas, si bien es admirable y demuestra la precariedad de iniciativa del empresariado, no genera valor sino que reduce costos, es decir, eficiencia estática. En la situación actual y actual (no es un error de tipeo), debido a que ya no hay espacio al error en tanto la conservación de los recursos, se deben generar cambios culturales importantes que busquen el reconocimiento en la creatividad y conservación de la actividad. Por ejemplo, el buen pescador, no debe ser relacionado al volumen de capturas, sino que a las iniciativas y prácticas de extracción que busquen mejorar la calidad del producto, eficiencia dinámica. La solución no es sencilla, pero el aumento de remuneraciones es la forma más simple para empezar a remover esos cimientos culturales que dan la base de reconocimiento del otro.

No basta con apuntar con el dedo todo lo malo del sistema. Se deben generar modelos de funcionamiento distintos, que demuestren que se puede construir de forma diferente. La estrategia de este proyecto ante los entes de financiamiento gubernamentales fue presentar un proceso productivo que genere empleos, rentabilidad y valor agregado. Los dos primeros conceptos están asociados a lo que se entiende por “desarrollo” en Chile. Nadie nunca nos preguntó cómo es el sistema de administración interrelacionado con la organización, ni cómo vamos a programar la extracción de los recursos hidrobiológicos. Impera un paradigma que ve el aspecto económico como un ente aislado que se sustenta a sí mismo. El aumento de la producción, crecimiento económico, se considera indefinido, como si los recursos nunca se vieran afectados por la explotación indiscriminada. Al parecer todo está invadido por la visión del mercado financiero, la compra y venta de acciones, bonos y otros, están asociados al instrumento y no a lo que pasa en la entidad que los emite. Por otra parte, se considera a la organización como un recurso, el nombre lo dice, recursos humanos, el análisis es muy similar al de una máquina que hace una función entre dos puntos específicos del proceso. Sin embargo, a mi entender los factores asociados a la organización, el ambiente y la economía tienen un nivel de relevancia equivalente. Por este motivo, es necesario trabajar en forma sistemática en estas tres dimensiones para generar modelos de producción que busquen el desarrollo con mayúscula. El bienestar de la personas no sólo se refleja en una distribución más justa de las remuneraciones, que ya es un avance no menor, sino en el sentirse valorada en la participación. Tener una organización más democrática implica potenciar el sentido de pertenencia,

donde la suma de sinergias individuales hace del todo algo mayor a la suma de las partes. Suena a un saludo a la bandera de principios, pero si se mejora la autoestima de los integrantes de la organización y los canales de participación e información, se genera más confianza y credibilidad en los procesos. Esto implica que en base a los conocimientos y experiencia de cada individuo se pueden construir procesos productivos que estén basados en el incentivo en vez del control. Un sistema democrático también es más efectivo y eficiente desde el punto de vista económico, ya que se potencian las capacidades individuales en pos de ampliar o mejorar los sistemas productivos.

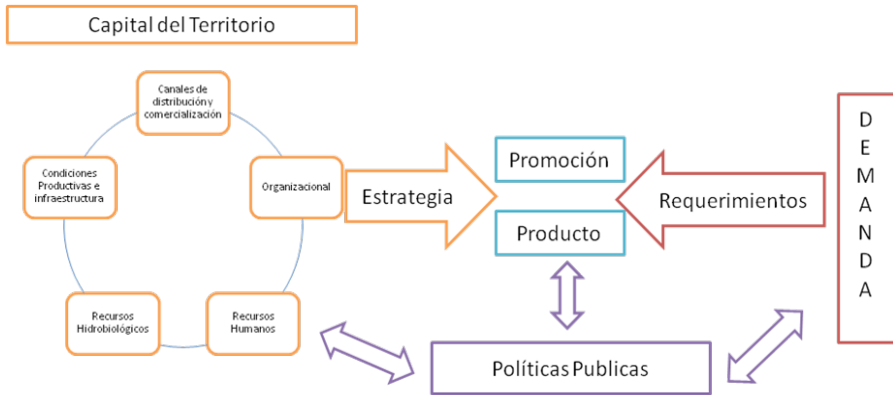
Estamos llenos de dudas y cuestionamientos en cada paso, pero esa es la motivación de este proyecto: construir. Responder a un sistema que trata de presentar sólo una opción de sociedad como válida. Se pueden levantar modos de producción que generan beneficios económicos y sociales, y que respeten el medioambiente. No es fácil, los conflictos no han estado ausentes, pero se está avanzado. Esa es la motivación de este proyecto.

METODOLOGÍA DE ANÁLISIS DEL CASO PLANTA PROCESADORA DE QUEULE

Cada territorio cuenta con un potencial asociado al nivel de desarrollo de cada uno de los activos asociados a este: condiciones productivas e infraestructura, canales de distribución y comercialización, desarrollo organizacional, recursos humanos y recursos hidrobiológicos. Estos componentes no se encuentran en forma aislada sino que asociados a un entorno que está relacionado a una demanda de productos y a las políticas públicas (normas, leyes e inversiones). Ante este escenario, las organizaciones de pescadores artesanales, que cuentan entre sus fines la comercialización, deben generar una estrategia comercial para satisfacer los requerimientos de la demanda. Para que la obtención de beneficios sea eficiente y eficaz, se debe contar con una adecuada promoción de los servicios y productos.

Cada polo de desarrollo está enfocado a una zona geográfica donde las relaciones entre actores sociales, instituciones y activos en los territorios, determinan las dinámicas de desarrollo territorial y sus efectos en términos de crecimiento económico, inclusión social y sustentabilidad ambiental favoreciendo determinadas distribuciones y usos de los activos tangibles e in-tangibles (Rimisp, 2008).

Figura 1:
Cuadro organizativo.



Fuente: Propia.

Cada una de las organizaciones de pescadores artesanales está asociada a dinámicas de territorio. Éstas son la base para lograr sistemas de cooperación que generen dinámicas que fortalezcan dos tipos diferentes de eficiencia. Esta última, se puede catalogar como pasiva o activa. En el primer caso sólo se busca la optimización de los costos, mientras que en la segunda se busca generar procesos cíclicos de innovación. Es de vital importancia entender el fomento del desarrollo humano, no tan sólo como un recurso, sino como un fin en sí mismo (PNUD, 1990). De esta manera, se generan pequeñas unidades productivas intensivas en mano de obra. Cada una de estas unidades apunta a determinados segmentos, que de acuerdo a la satisfacción de las necesidades, están dispuestos a pagar diferenciales de precios, es decir, se mejoran en forma considerable los beneficios económicos.

El objetivo último es generar unidades productivas autosustentables que cuenten con competencias técnicas, productivas y de desarrollo co-

mercial en su contexto territorial. Se espera establecer además mecanismos de socialización de conocimientos entre las personas de las caletas y los grupos de apoyo. Se plantea un enfoque de gestión de los recursos marinos desde el ámbito local y territorial de las poblaciones pesqueras artesanales.

ANÁLISIS DE FACTORES

En este ítem se desarrolla un análisis de cada uno de los activos presentados por la metodología del desarrollo territorial para el caso productivo de Queule. Siendo estos: Desarrollo Organizacional, Productivo, Económico, Recursos Humanos, Sustentabilidad de los Recursos y Desarrollo Organizacional.

Dentro de los activos se consideran dos aspectos a analizar: Política y Organización. El primero analiza la relación con los actores externos que están relacionados con la organización, en los aspectos que definen sus lineamientos de desarrollo; en este caso las instituciones públicas. Mientras que en el segundo caso se analizan las relaciones internas a partir de la misma línea de análisis.

Político: este activo debe ser analizado en un contexto, que corresponde a las políticas públicas asociadas al sector:

Existen 406 caletas permanentes, de las cuales un 75% son rurales. El 52% del universo, tiene alguna infraestructura portuaria, de estas 160 cuentan con una infraestructura básica proporcionada por la Dirección de Obras Portuarias (DOP), correspondientes a un malecón o muelle, rampa de varado, áreas cubiertas, explanada, servicios básicos, oficinas y bodega. La inversión destinada a la pesca artesanal por distintas instituciones públicas, alcanza un monto promedio anual entre el 2005 y 2009, de \$41.026 millones, siendo un 83% destinada a infraestructura y sólo 17% a fomento productivo en sí.

Las políticas gubernamentales de fomento para la pesca artesanal de las instituciones públicas que actúan en forma directa, FAP y FFPA, e indirectas, SERCOTEC, FOSIS, CORFO y otras, denotan más que todo, líneas de subsidio en vez de programas de desarrollo. Esto se hace patente si lo comparamos con los lineamientos del Instituto de

Desarrollo Agropecuario (INDAP) donde el financiamiento se orienta bajo la misión que lo sustenta “Desarrollo de manera sustentable de la competitividad de la pequeña agricultura, potenciando servicios de asistencia técnica e inversión productiva de excelencia”...para que... “la asignación de recursos transforme la agricultura familiar campesina en unidades productivas autosustentables”. En este segundo caso, se denota un proceso en torno a un eje de desarrollo que es respaldado por las líneas de financiamiento. Este enfoque ha sido una demanda permanente de los dirigentes de las distintas organizaciones de pescadores artesanales hacia las líneas de fomento sectoriales. Esta idea se refuerza con las experiencias sostenidas en Coquimbo y la Región del Biobío, donde se han desarrollado el Consejo Estratégico de Pesca Artesanal (CEPA) y EMPRENDEMAR, respectivamente; integrando a distintas instituciones de fomento y a las organizaciones, en una mesa conjunta que agrupa a actores regionales y autoridades nacionales.

Por otra parte, con respecto a la relevancia de la gestiones de los dirigentes locales sucede un fenómeno particular con la Caleta de Queule. Como es por lejos el asentamiento pesquero más grande de la región, se toma a esta en muchas instancias como la representante del todo el sector. Entonces el bagaje de algunos dirigentes ante autoridades regionales y nacionales los ha llevado a dedicarse a tiempo completo a la labor política. De hecho dos de ellos han tenido cargos dirigenciales a nivel nacional de la pesca artesanal y han formado parte del Consejo Nacional de Pesca, donde han sido parte de la terna que presenta en distintos periodos la Confederación Nacional de Pescadores Artesanales (CONAPACH).

Entonces, esta caleta tiene en forma excepcional la posibilidad de presentar en forma directa sus lineamientos de desarrollo ante las instituciones públicas. Se solicita el financiamiento en forma directa y/o mediante proyectos. Sin embargo, la falencia de instrumentos e instituciones que tengan una incidencia que vaya más allá de subsidios para resolver requerimientos específicos con un impacto a corto plazo. Este escenario hace sumamente dificultoso levantar un proyecto de la envergadura de una planta de procesos. A esto se suma el hecho de que la región no considera históricamente a la pesca como un eje de desarrollo, por lo que más que apoyar a puesto sólo cuestionamientos al proyecto.

ORGANIZACIÓN

Existe una serie de aspectos a analizar dentro de la organización que tienen a mí entender una explicación en base a la experiencia inherente a la caleta circunscrita en distintos marcos históricos. A inicios de los años sesenta, durante el gobierno de Jorge Alessandri, y a consecuencia del impacto que tuvo el terremoto de 1960 en la pesca artesanal de la zona, se establece una política de recuperación y fomento para el sector. Para recibir financiamiento las organizaciones debían estar constituidas como cooperativas. De esta forma a finales de esta década se forma la primera cooperativa de Queule. La forma de funcionamiento consistía en entregar la pesca a la organización, la agregaba un delta tras venderla a un comerciante de Santiago. Sin embargo, el mayor beneficio percibido fue a través del economato³ y la importación de motores y aparejos.

Durante la dictadura militar la cooperativa fue intervenida, lo que finalmente la desarticuló. A mediados de los 80 se incentiva la formación de sindicatos como figura legal de organización. A principios de los 90 se forma el Sindicato de Pescadores y Buzos Artesanales de Queule (SPBAQ). Este se transforma en la única organización de la caleta hasta que a mediados de los 90 se fragmenta. Con la división se forma SIARPESCA, que es dirigido por un único presidente que tuvo el SPBAQ hasta esa fecha.

En el año 2002 se expande al sector pelágico de la pesca artesanal la asignación mediante cuotas a los armadores, llamado en este caso Registro de Asignación de Extracción (RAE). Esto trajo como consecuencia que se formaran dos sindicatos nuevos que buscan ante todo aumentar sus cuotas de captura. Además SIARPESCA tiene esta misma finalidad. Por otra parte existe una asociación gremial de armadores, que asocia a las embarcaciones que no cuentan con el permiso de extracción de recursos pelágicos.

En definitiva existen cinco organizaciones en la caleta, de las cuales, cuatro buscan beneficiar sólo a los armadores. Si bien existen pescadores artesanales asociados a estas organizaciones, estos tienen un rol totalmente secundario.

Dentro de este escenario se forma el año 2012, la Cooperativa de

³ Almacén de abarrotes y aparejos para la pesca, administrado por la organización, que vendía a los socios de la cooperativa a menores precios.

Pescadores Artesanales Caleta Queule. Esta es una organización derivada del SPBAQ, ya que a partir de acuerdos de asamblea se establece la cooperativa. La lógica consiste en que el sindicato va a tener un rol político, mientras que la cooperativa un rol socioeconómico. Este proceso de diferenciación no ha sido fácil y presenta conflictos de cómo llevarlo a cabo. Las visiones divergen especialmente por grupos etarios y de género. Los dirigentes del sindicato han tenido como experiencia sólo a este como forma de organización de referencia. Este se caracteriza por un fuerte autoritarismo por parte de la directiva, las bases reciben parte de la información y la forma de participación de la asamblea se limita a aceptar decisiones preconcebidas. Además no existen sistemas de control efectivos a la gestión y administración de los recursos. Este fenómeno no es un hecho aislado, que sólo se presenta en esta caleta, sino que al parecer es la norma en la pesca artesanal. Por conversaciones con distintos actores asociados al sector, atribuyen esta situación a que a principios de los 90 e inicios del 2000 se realizaron, con financiamiento de países del primer mundo, una serie de capacitaciones a dirigentes cuyos conocimientos sólo fueron capitalizados por estos. Por otra parte, la autoridad tiene una relación paternalista con el sector entregando distintos tipos de subsidios. Entonces a pesar de que puede cometerse abusos, causa de varios quiebres organizacionales en la caleta de Queule, se tiene una relación de clientelismo con estos dirigentes que han desarrollado las capacidades para desenvolverse en distintos ambientes.

Por otra parte, no se asocia la gestión de los dirigentes como un trabajo, a pesar de que en muchos casos involucra claramente aspectos asociados directamente al ámbito económico. Por lo tanto, el dirigente se siente amenazado por sus mismas bases a que le den la espalda a pesar de su trabajo. Es decir, nuevamente se vuelve al ciclo de concentración del poder y aumento de la brecha entre los dirigentes y la asamblea.

Las personas de más edad de la Caleta tuvieron la experiencia de una cooperativa durante los últimos años de los 60 y principio de los 70. Esta es un referente para los actuales dirigentes de la cooperativa. Este es no es un hecho menor, ya que marca un quiebre entre los sistemas de gobernanza y administración financiera con los dirigentes del Sindicato. Las diferencias radican en los niveles de participación, distribución de ingresos y funciones. Estas diferencias se hacen más patentes en el aspecto económico, ya que en la gobernanza siempre, incluso en la cooperativa de antaño, recae la responsabilidad, los riesgos y el trabajo de gestión no remunerado sobre los dirigentes. De esta manera, la poca participación en las decisiones genera concentración en la información y las decisiones.

Por otra parte, no existe un reconocimiento explícito al trabajo de los dirigentes, ya que no se considera a las gestiones como un trabajo en sí. Este hecho se hace patente en el caso de la Caleta de Queule, donde no sólo se consideran las reivindicaciones del sector, sino que se está implementado un sistema productivo. La forma de evaluación hacia a los dirigentes se mide por la cantidad de beneficios directos percibidos por los asociados a la organización.

En definitiva, si los dirigentes no generan instancias de participación se manifiesta un cargado clientelismo. Desde las autoridades hacia los dirigentes, y de los dirigentes hacia sus bases. Llegando incluso al extremo de que un dirigente puede mantenerse en su cargo simplemente por el capital político con el que cuenta, y estar totalmente desacreditado por sus bases. Incluso peor, ser dirigentes de organizaciones que tienen bases sólo en el papel, es decir, utilizan la figura para sus intereses personales. Estos dos últimos casos se presentan en Queule, y a la hora de exigir beneficios se ponen a la misma altura de las organizaciones como la Cooperativa, que cuenta con 50 miembros plenamente activos, la de mayor participación en la Caleta.

ECONÓMICO –PRODUCTIVO

Durante los cuatro años que ha implicado la construcción e implementación de la Planta de Procesamiento de Queule se ha trabajado en el tema productivo. Después de un año de golpear puertas, se obtienen los recursos para la construcción del sistema de tratamiento de residuos líquidos. Normalmente en las plantas este sistema es bastante simple, pero al no contar la localidad con alcantarillado es necesario, además de separar sólidos y grasas, hacer un tratamiento biológico y químico para poder liberar el efluente. Posteriormente se obtienen dos etapas de implementación. Esto no es una secuencia lógica, por lo que se tenía la incertidumbre si la segunda iba a ser financiada. Con estos recursos se invirtió, previo diseño, en la línea de frío, sistema eléctrico, sistema de aguas, implementos de trabajo, insumos, químicos, vestuario, etc. y todo lo que conlleva una planta de procesos.

Se debe concitar que en el levantamientos de otros proyectos de la misma índole se han realizado estudios de pre factibilidad, diseño y estudio de mercado ejecutados por distintas consultoras. Estos mismos estudios fueron realizados, pero en forma gratuita por la asesoría técnica del Sindicato. Si bien se han ahorrado cuantiosos recursos financieros y

de tiempo, la carga de todo este proceso ha implicado un sacrificio personal. De hecho de los cuatro años que llevo trabajando en este proyecto, sólo un año y medio me ha sido remunerado mediante la ejecución de los proyectos gubernamentales. La organización me ha cancelado en forma directa cien mil pesos, cuando ya atosigado económicamente se me canceló esta cifra. Sin embargo, se ha dado total libertad en la destinación de los recursos cuando han sido asignados. En forma lógica todo el resto de los asesores han trabajado en forma remunerada en los distintos periodos. De esta manera, aparte de tener que asumir una alta carga laboral con trabajos externos para poder mantenerme económicamente, se produce un desfase en los niveles de desarrollo de las distintas áreas ya que soy responsable del área técnica y económica. De esta manera tuve que involucrarme en el área organizacional, para soslayar tensiones inminentes que finalmente desembocaron en una serie de conflictos.

El factor económico, si bien tiene un fuerte componente humano, está asociado a un aspecto analítico. El objetivo ha sido encontrar mercado para los productos frescos y congelados de la caleta. Este proceso se ha realizado para el primero, con la contratación de un asesor en comercialización. La idea era que mientras se construía la planta se obtuviera el capital de trabajo para poner en marcha la planta. La comercialización es exitosa, pero fue llevada a cabo en forma individual por lo que no cumplió su objetivo. Este es el foco de conflicto más palpable que divide a la organización. Si bien es comprensible que quienes lideran este proceso accedan a las remuneraciones más altas, existe una distorsión en relación a la separación entre remuneración y rentabilidad. Para un proyecto que involucre propiedad colectiva, no se puede actuar de la misma manera que un comerciante, ya que estos no tienen esta distinción al trabajar en forma individual. Esta dicotomía se ha hecho insoslayable, ya que representa dos formas de ejecutar este proyecto. No se encuentran puntos de encuentro y se hacen paralelos, resolverlo implica un choque que se ha hecho violento.

RECURSOS HIDROBIOLÓGICOS Y HUMANO

Los recursos hidrobiológicos de la caleta, al igual que en el resto del

país, han ido disminuyendo en forma dramática. Es relevante su conservación, sin ellos no es viable la existencia de pescadores. Este es un elemento recurrente en los análisis de la actual Ley de Pesca, pero ante la extensión del texto se resume con el siguiente grafico.

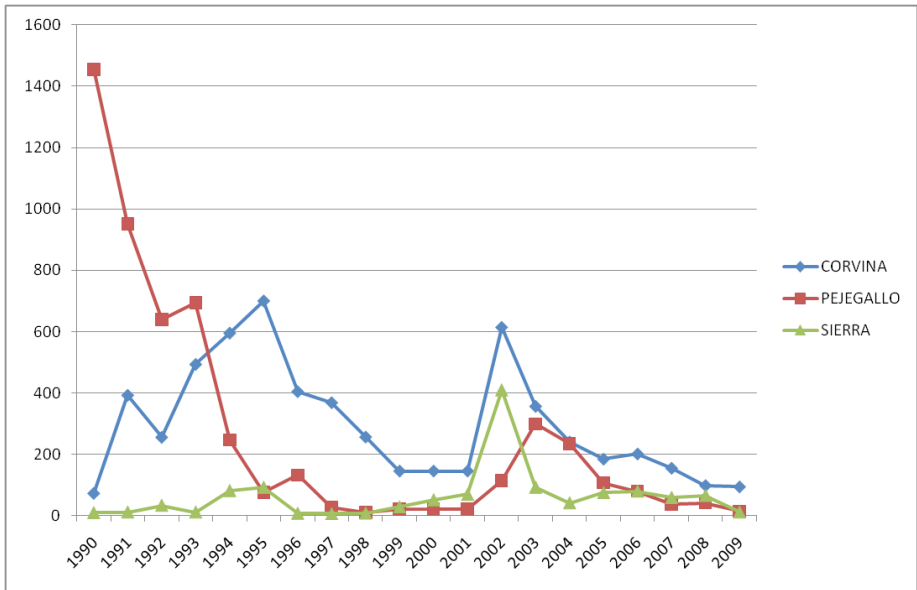


Gráfico 1: Recursos disponibles 1990-2009. Fuente: Propia

Mientras que en el caso del mal llamado “recurso humano”, ya que son participes de los procesos y no un recurso, su relevancia es central. Esta se ve reflejada en los párrafos anteriores cuando se apela a la innovación y a la eficiencia de los procesos basados en estímulos, más que en sistemas de control. En esta etapa estamos tratando de aprender a hacer bien el proceso de producción, pero para que este se haga más eficiente, eficaz y sostenible en el tiempo se debe estimular la seguridad de los miembros a que se hagan participes en las mejoras y propuestas de nuevas alternativas de gestión. Los sistemas de gobernanza no se deben reducir al espacio de la asamblea, sino que debe ser un ejercicio diario.

CONCLUSIÓN

En cada uno de los análisis se denota que las ciencias sociales son un factor central en el desarrollo de este tipo de proyectos. Si comparamos su rol en relación a las ciencias exactas asociadas a las ingenierías en este caso, se denotan dos aristas: la objetividad cognitiva y el rol activo o pasivo en los procesos. Los ingenieros adquieren un rol activo en el proceso de forma sistemática al levantar parámetros medibles, objetivos, a nivel técnico. Mientras que las ciencias sociales tienen un rol de observador y secundario. Siempre me ha parecido que el objetivo final de estudio de las distintas ponencias de ciencias sociales son los conceptos como objeto de estudio en sí mismo, que se adapta a la realidad con tal de postular al carácter de ciencia. Creo que hay ensuciarse las manos y apelar a la subjetividad, teniendo un rol activo en los procesos sociales, en vez de trabajar en la contención de los mismos ante las decisiones que toman los profesionales provenientes de las ciencias exactas.

Al parecer estamos impregnados por una moral donde por un lado están los monjes y por el otro los ciudadanos, que con un rezo de fin de semana exculpan todos sus pecados. Los pescadores artesanales se encuentran en una situación desesperada. Es necesario trabajar e involucrarse en los procesos económicos y productivos, siendo siempre respetuosos. He buscado estudios sociales en torno a sistemas de gobernanza y administración que no rompan con las redes sociales locales, sino que las potencien. Sin embargo, quizás no los he buscado bien, pues no los encuentro.

Dejemos de lado los idealismos puros para no ser juzgados por los pares. ¿De qué sirve tener un excelente paper si la comunidad del estudio desapareció?

A cada instante me cuestiono mi permanencia en este proyecto, ya que la carga emocional de los conflictos organizacionales me sobrepasa. A nivel técnico uno está en A y tiene que llegar a B. En la organización hay un A, pero pueden haber muchos B. Los procesos sociales son mucho más complejos y lentos, es necesario un trabajo social riguroso, sistemático y consistente en el tiempo para que estos logren sus objetivos.

BIBLIOGRAFÍA

Estudios Sociales Del Mar, Regiones Costeras Y Sus Recursos. Identidad, Territorio Y Economía Política.

PNUD (1990). *“Desarrollo Humano”*. Informe.

RIMISP (2008). *“Dinámicas territoriales rurales”*. Programa

LOS CONFLICTOS POLÍTICOS DE LA INDUSTRIA SALMONERA. ESTUDIO COMPARATIVO DE CASOS EN TERRITORIOS RURALES DE CHILOÉ.⁴

Manuela Rodríguez Careaga

Egr. Antropología. Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, Chile. mrodricareaga@gmail.com

Vladia Torres Herrera

Egr. Antropología. Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, Chile. vladialuna@yahoo.com

PRESENTACIÓN

Desde la literatura política y económica, comúnmente se suelen abordar temas como el neoliberalismo y el desarrollo de industrias exportadoras a partir de una visión predominantemente macrosocial, obviando cuál ha sido el impacto y la interacción de estos temas en los territorios rurales donde se insertan. Es por esta razón que hacemos una apuesta desde la antropología social para conocer cuáles han sido las transformaciones sociales y económicas que han ocurrido en los sectores rurales de Chiloé estudiados, como consecuencia del desarrollo de la industria salmonera.

Así toman importancia las reacciones locales ante el escenario económico-político global, como por ejemplo las respuestas que genera la población ante esos cambios y las tensiones o conflictos políticos que surgen producto de ello entre los actores involucrados.

Los estudios etnográficos que sustentan la investigación fueron desarrollados en dos trabajos de terreno entre los años 2010 y 2011 en dos pequeñas localidades rurales de Chiloé⁵. Desde un enfoque metodológi-

⁴ Este artículo se enmarca dentro del proyecto de investigación del Grupo de Investigación en Ciencias Sociales y Economía, GICSEC, de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago; y tiene como base el artículo “Neoliberalismo y territorios locales: Los conflictos políticos de la industria salmonera” desarrollado por tres autores.

⁵ En esta oportunidad sólo investigamos la incidencia de la problemática en territorios rurales, donde se asientan los centros de cultivo. Probablemente otra situación ocurra en ciudades (como Quellón, Castro y Pto. Montt) en los que

co fundamentalmente cualitativo, las técnicas de recolección de información utilizadas son etnográficas.

Identificamos, desde la teoría revisada y nuestros conocimientos previos, una serie de conflictos a estudiar, exponiendo en esta ocasión las dinámicas políticas respecto a: 1) conflictos capital-trabajo; 2) capital v/s economías domésticas por el control de los medios de producción; 3) conflictos por el deterioro y contaminación de los recursos naturales; 4) y conflictos sociales entre la población local.

Como conflictos políticos entenderemos aquellas situaciones de tensión y/o crisis producidas entre actores con intereses y prácticas sociales disímiles, y más específicamente como consecuencia directa de las relaciones entre capital y trabajo. A su vez, el concepto de conflicto que proponemos no considera sólo las manifestaciones abiertas de ellos, sino también aquellas que expresan soterradamente conflictos insipientes o latentes.

Mientras que los conflictos manifiestos o confrontacionales son visibles, y se pueden tratar directamente, los conflictos latentes son más complejos de detectar y de estudiar, pues requieren revisar pequeños detalles en las dinámicas locales. Por ejemplo, un conflicto se puede vislumbrar desde el discurso de los actores, cuando aparecen disgustos y diferencias importantes que no son expresados frontalmente, pero sí soterradamente en el discurso y el actuar cotidiano. Así, el descontento se presenta como el primer indicador de un conflicto latente. Además ciertos actos de los sujetos pueden dar cuenta de tensiones: por ejemplo acciones que entorpecen el buen funcionamiento de los centros de cultivo, que afectan directamente a la industria; o las diferencias y/o divisiones intergeneracionales o de clase, o bien, una insipiente articulación respecto a alguna demanda.

SALMONICULTURA EN CHILE Y LA SEMIPROLETARIZACIÓN DE TERRITORIOS RURALES: A MODO DE MARCO TEÓRICO

Chile en las últimas tres décadas ha desarrollado e incentivado un modelo económico y social que se caracteriza por la producción o ex-

priman las plantas de proceso de salmón, donde se presentan escenarios diferentes respecto a condiciones laborales, asalariamiento familiar y grado de organización ciudadana.

tracción de materias primas y recursos naturales para la exportación. En el contexto de un mercado globalizado y de una economía neoliberal se han abierto las puertas principalmente a capitales transnacionales o a grandes consorcios nacionales para la explotación desregulada de ciertos recursos. Es así como destacan las cifras macroeconómicas que son aportadas desde grandes empresas privadas en variados rubros de exportación, tales como minería, fruticultura, silvicultura y acuicultura, siendo esta última la que nos interesa particularmente en este estudio:

“La industria salmonera se ha transformado en un caso emblemático de éxito económico, pues en un período corto de tiempo Chile logró pasar de una producción más bien modesta a convertirse en uno de los principales productores a nivel mundial, con una participación de mercado mundial del 38% (en el año 1992 correspondía sólo a un 14%). Durante el año 2006 la industria obtuvo retornos por US\$ 2.207 millones en exportaciones, transformándose por muy lejos en la principal actividad económica de la Región de Los Lagos, y dejando al salmón como el tercer producto más importante en la canasta exportadora nacional, superado por los envíos de cobre y molibdeno.” (PINTO, 2007)

Pero la mirada sobre el fenómeno de las exportaciones generalmente se centra en el efecto para el país, olvidando el impacto que estas actividades económicas generan en los territorios y comunidades locales. En ese sentido la orientación del presente estudio refiere justamente a: “... territorios locales, transformados profundamente por acción de las actividades de gran crecimiento en marco del modelo primario-exportador, que en su vorágine de desarrollo y transformación, ha desembocado en la ebullición de conflictos políticos entre las poblaciones locales que han habitado tales espacios y los grandes capitales que ahí han penetrado.” (GICSEC, 2010)

Pero para entender a qué nos referimos con conflictos políticos es necesario dilucidar el concepto de poder y los alcances que presenta para nuestra investigación.

Eric Wolf distingue al menos cuatro tipos de poder que se expresan en diversas relaciones sociales, el primero es el poder de las capacidades inherentes a un individuo. El segundo tipo de poder es la capacidad que tiene un ego para imponerle a otro su voluntad en la acción social. El tercero es el poder táctico; se manifiesta en las interacciones y transacciones entre la gente, puesto que esta forma de poder controla el contexto, físico o social, en los cuales los individuos se desenvuelven. El

cuarto tipo de poder Wolf lo denomina poder estructural, se refiere "... al poder que se manifiesta en las relaciones; no sólo opera dentro de escenarios y campos, sino que también organiza y dirige esos mismos escenarios..." (WOLF, 2001: 20) Este tipo de poder extiende el campo de control, puesto que no se limita a condicionar el contexto físico y social, sino que también lo construye, estructurando por ejemplo el discurso de los dominados y así condicionando también su acción, relacionando la noción de poder con la formación de ideas, que van a configurar una visión sobre el mundo.

Pero más específicamente en su dimensión social entenderemos lo político, como "las estructuras normativas, prácticas sociales y sus sistemas de legitimación que tienen por función regular el conflicto por el acceso a recursos básicos, medios de trabajo y territorio en general". (KRADER & ROSSI, 1982:143) También se concibe como parte de lo político el estudio de las relaciones de "...poder que se encuentran inmiscuidas y sustentando las dinámicas y fenómenos que se vinculan a la regulación del conflicto". (BALANDIER, 1967: 300)

Por otro lado, reconocemos que el principal eje en el que se sostienen aquellos conflictos refiere a la oposición entre capital y trabajo. En ese sentido rescatamos las palabras de destacados economistas políticos: "Aunque los ideólogos de la economía política clásica, (...) reconocen estos conflictos, sin embargo, según Marx, no comprenden que el elemento conflictivo es la misma sustancia del sistema capitalista. Todos los fuertes contrastes que oponen a los grupos sociales componentes de la sociedad civil encuentran su motivación central, real, en el conflicto fundamental entre capital y trabajo asalariado." (ARRIOLA & VASAPOLLO, 2005: 19)

Entonces como conflictos políticos entenderemos aquellas situaciones de tensión y/o crisis producidas entre actores con intereses y prácticas sociales disímiles en un territorio dado, y más específicamente como consecuencia directa de las relaciones entre capital y trabajo. Pero a su vez, el concepto de conflicto que proponemos no considera sólo las manifestaciones abiertas de ellos, sino también aquellas que expresan soterradamente conflictos insipientes o latentes.

Mientras que los conflictos manifiestos o confrontacionales son visibles, y se pueden tratar directamente, los conflictos latentes son más complejos de detectar y de estudiar, pues requieren revisar pequeños detalles en las dinámicas locales. Por ejemplo, un conflicto se puede vis-

lumbrar desde el discurso de los actores, pues pueden aparecer disgustos y diferencias importantes que no son expresados frontalmente, pero sí soterradamente en el discurso y el actuar cotidiano. Así, el descontento de ciertos actores se presenta como el primer indicador de un conflicto latente. Además ciertos actos de los sujetos pueden dar cuenta de lo mismo: por ejemplo acciones que entorpecen el buen funcionamiento de los centros de cultivo, y que afectan directamente la producción; diferencias y/o divisiones intergeneracionales o de clase, o bien, una insipiente articulación respecto a demandas.

Tomando los aportes de Immanuel Wallerstein (WALLERSTEIN, 1983, 1995) sobre el entendimiento del sistema capitalista y el modo de funcionamiento que posee éste, vemos que existe una economía mundial, en la que conviven diversos sistemas económicos, pero en atención a la historia ha ocurrido que el sistema predominante que impone sus directrices a otros es el capitalismo, lo que distingue como la economía mundo capitalista. Este sistema requiere determinado ordenamiento de las fuerzas administrativas, económicas y políticas, configurando una jerarquía de posiciones, en la que se da una relación desigual entre el centro y la periferia, de esta forma, además de las especificidades propias del territorio, las dinámicas nacionales o locales están influenciadas por la evolución y desarrollo del sistema mundo, en este sentido el neoliberalismo vendría a ser la etapa actual del sistema capitalista mundial.

El sistema social que define como capitalismo histórico se distingue porque ese “trabajo acumulado” que es el capital se utiliza con el fin primordial de acrecentar el capital, es decir, el capital pretende su auto-expansión, y la acumulación de mayor capital. Esta acumulación incesante se sostiene en determinado grupo social, quienes utilizarán estrategias con el fin de aumentar sus ganancias, la mayoría de las veces a costa del pago de la fuerza de trabajo empleada en la periferia. Así, se constituye como un programa económico-político desplegado por los grupos dominantes con el objetivo de resguardar sus beneficios, traspasando las pérdidas en momentos de contracción económica a los amplios grupos que ocupan una posición subordinada dentro del sistema-mundo, las comunidades locales.

El capital penetra además en la periferia de la periferia, en este caso territorios rurales donde antes predominaban economías de subsistencia (aunque a veces combinadas o reforzadas con mecanismos por ejemplo comerciales), es ahí donde el capital para ampliar su producción debe

contratar mayor mano de obra, por lo que requiere un mercado de fuerza de trabajo siempre disponible, pero no fija, personas que potencialmente serán asalariados.

En estas situaciones y territorios, por lo general el proceso de asalarización nunca es completo ya que resulta funcional a quienes buscan la acumulación incesante la existencia de unidades familiares semi-proletarias, es decir, que combinen para su subsistencia, de forma relativamente equivalente, el trabajo asalariado con el trabajo doméstico. En ese sentido, importantes estudiosos han establecido que el capitalismo no requiere necesariamente de la proletarianización total de la fuerza de trabajo, por ende, tampoco de una enajenación completa de la propiedad de los medios de producción. Es así como la permanencia de unidades domésticas con cierto grado de propiedad sobre medios de producción, en este caso la tierra, se torna funcional a los intereses de la acumulación.

Por otro lado, León Zamosc (ZAMOSC, 1979), intenta dilucidar el rol que cumple el campesino en el sistema capitalista, porque vende a bajo costo la materia prima o la propia fuerza de trabajo que requieren las empresas, lo que genera altas tasas de ganancia para la producción capitalista. Esta situación se daría según el autor, porque la unidad campesina puede aceptar precios que sólo retribuyan lo mínimo necesario para la subsistencia y reproducción de la unidad, así el capitalista opta por reducir al mínimo el pago de la mano de obra.

Tal fenómeno implica que el capital se apropia de una fracción del valor de la producción del campesino, pues el capitalista extrae parte del valor que ha producido el trabajador, pagándole sólo una parte de lo invertido en el proceso, y no la totalidad de las horas socialmente necesarias para lograr la producción final, visto de otra forma son los trabajadores y campesinos quienes permiten materialmente que el capital logre un excedente. Esta diferencia fue denominada por Marx como plusvalía⁶. Ahora bien, debemos distinguir entre la plusvalía absoluta y la plusvalía relativa, pues constituyen dos diferentes formas de extraer plusvalor. El propio Marx nos explica: "...el plusvalor producido me-

6. Marx explica la plusvalía afirmando que "La acción de la fuerza de trabajo no sólo reproduce su propio valor, sino que produce un valor adicional. Este plusvalor constituye el excedente del valor del producto sobre el valor de los factores consumidos, es decir, de los medios de producción y la fuerza de trabajo." MARX, K. El Capital. Crítica de la economía política, Tomo I. Santiago, LOM Ediciones, 2010, p. 214.

diante la prolongación de la jornada laboral lo llamo *plusvalor absoluto*; en cambio, el plusvalor que se origina de la *reducción* del tiempo de trabajo necesario y la correspondiente variación en la proporción de las magnitudes de ambas fracciones del día de trabajo, lo denominó *plusvalor relativo*.” (MARX, 2010: 318)

La primera responde a la extracción de plusvalía a partir de la explotación de la fuerza de trabajo, es decir, el valor que se extrae más allá del trabajo necesario. Entonces para aumentar una plusvalía absoluta sólo debería prolongar la jornada laboral. En cambio, si se quiere aumentar la plusvalía relativa no es necesario variar la duración de la jornada laboral, pues refiere a la introducción de tecnología que permite cambiar la distribución entre el trabajo necesario que se acorta y aumentar el plustrabajo que así genera mayor plusvalía.

Tomando en cuenta lo anterior, y como bien lo presenta la economista Trautman, la exportación de recursos en el contexto neoliberal aboga por el incremento sostenido de la producción, lo que va presentando costos que se traspasan a la comunidad local:

“...parte importante en el incremento de este tipo de producción implica mayor presión sobre los recursos naturales lo que se traduce en algunos casos en conflictos territoriales, como ha sucedido en el caso de la producción silvícola. En otros casos las actividades de exportación implican el despojo de los medios de subsistencia de sectores considerados como improductivos: la actividad pesquera orientada a las exportaciones compite con la actividad artesanal, los huertos industriales desplazan actividades llevadas a cabo por pequeños campesinos.” (TRAUTMMAN, 2009)

El caso de la X Región de Los Lagos es particularmente interesante por las transformaciones sociales, económicas y culturales que se han producido como resultado de la penetración de la industria salmonera en la realidad regional, siendo el archipiélago de Chiloé uno de los territorios mayormente involucrados en esta nueva explotación acuícola; así, numerosos pueblos y localidades han visto transformadas sus pautas de comportamiento, pasando de ser pescadores y recolectores marinos con una trascendente producción agropecuaria, a integrar el trabajo asalariado en la industria del salmón o de otros recursos marinos.

Pero esta realidad, la explosiva aparición de centros de cultivo, se ha visto trastocada además por la crisis salmonera producida entre el 2008-

2009 por el virus ISA que afectó la totalidad de la producción salmonera en la región, lo que provocó despidos masivos de trabajadores en todas las plantas de cultivo y procesamiento de salmón. A su vez, la industria salmonera se ha visto cuestionada por denuncias sobre pésimas condiciones laborales que se suman a los cuestionamientos medioambientales respecto al efecto que produce el cultivo de salmón en jaulas marinas. (PINTO, 2007)

Precisamente por la importancia del tema para Chiloé, surgió el interés de estudiar directamente el impacto que ha tenido la salmonicultura en el territorio, con la interrogante de cuáles son las transformaciones sociales, económicas y culturales que han ocurrido en tres localidades de la Isla de Chiloé como consecuencia de la penetración de la salmonicultura, las respuestas que genera la población ante esos cambios, y las tensiones o conflictos políticos que surgen producto de ello entre los actores involucrados.

DINÁMICAS SOCIOECONÓMICAS DEL TERRITORIO

Las localidades de Pureo con 155 habitantes, y Paildad con 157, se han considerado como una unidad territorial de estudio debido a las similitudes y cercanía, ambas pertenecen administrativamente a la comuna de Queilen. Se caracterizan por ser localidades de carácter rural con economías heterogéneas que combinan la producción doméstica con el trabajo asalariado.

La economía característica de Pureo y Paildad, previo a la instalación de la industria del salmón, tenía la forma de unidades productivas domésticas (economía campesina), complementadas con trabajos temporales en la Patagonia, principalmente en estancias ovejeras. Había un intercambio con los mercados de las ciudades, lo que indica que eran economías en parte monetarizadas. Esto se debía principalmente a la necesidad de abastecerse de productos inexistentes en las localidades. Este pequeño comercio no era significativo, y estuvo condicionado hasta los 80 por el “relativo aislamiento” territorial, causado por las difíciles condiciones de transporte vía marítima y terrestre.

Con el desarrollo de la salmonicultura, tras la década de los 80, se dieron importantes transformaciones a nivel socioeconómico, lo que atentó contra la relativa autonomía que existía. Si bien las unidades familiares requerían un ingreso en dinero, nunca se desvalorizó y disminuyó

tanto la producción agrícola campesina. En definitiva, se desarrolló una nueva forma económica, de semi-asalariamiento, propia de la dinámica expansionista del modelo neoliberal. Esto genera problemáticas ligadas al abandono de la tierra y de actividades tradicionales como la pesca, la pérdida de instancias comunitarias y el aumento de la migración de jóvenes y adultos mayores hacia las ciudades, entre otras.

La investigación ha evidenciado que existe una directa relación entre este abandono de la agricultura y el periodo de instalación de la industria salmonera en los Esteros de Compu y Paildad. Encontramos la misma relación entre el desarrollo de la salmonicultura y la disminución de los recursos marinos, que han sido un componente fundamental en la dieta de la población local (por contaminación del suelo marino o porque la pesca industrial y artesanal apuntan a abastecer a las procesadoras de aceite y harina de pescado para el alimento de salmónidos).

También la actividad recolectora de la *marisca* disminuye, perdiendo el espacio de interacción y reactualización de los vínculos familiares y comunitarios que era fundamental.

LA LLEGADA DE LA INDUSTRIA SALMONERA Y LOS CONFLICTOS ASOCIADOS

El negocio de la salmonicultura chilena evolucionó en acelerado y constante crecimiento hasta el año 2008, donde se vio estremecido por “la crisis del virus ISA”, que afectó los medios de producción de la industria. Posteriormente uno de los mayores problemas que deja la salmonicultura en el sector es el desempleo, al cerrar numerosos centros de cultivo como consecuencia de la crisis, situación que dejó en evidencia la dependencia económica de los sujetos. A partir del 2011 el panorama ha comenzado a cambiar con la reactivación de la industria, la reapertura de los centros de cultivo presenta un nuevo escenario en el territorio; donde disminuye paulatinamente la cesantía, pero se mantienen y profundizan ciertas problemáticas.

Se presentan de manera común en ambas localidades conflictos a partir de las nuevas relaciones capital-trabajo propiciadas en el marco de la industria acuícola; las deficientes condiciones de seguridad y mantenimiento de los centros de cultivo junto a las muy deficientes condiciones

salariales; reducción de costes que sólo apuntan a acrecentar los márgenes de ganancia del capital, conflictos que terminan afectando cotidianamente la calidad de vida y reproducción de las unidades domésticas ligadas a estos centros productivos.

En todo el territorio existen conflictos por la contaminación y deterioro de recursos naturales como resultado de las actividades de la industria acuícola. Este es un conflicto manifiesto y de total conocimiento tanto para la industria, las autoridades, como para la población local. Los insumos para el mantenimiento de las balsas jaulas, los químicos utilizados, las sobras del alimento, como las fecas del salmón, se acumulan en el fondo marino generando un sedimento de materia orgánica en putrefacción que va mermando la capacidad de ese sistema de renovarse y acoger otras especies silvestres. (CLAUDE & OPORTO, 2000)

Hay ciertos indicadores que permiten identificar las prácticas alusivas a los conflictos: los frecuentes sabotajes a la empresa, por ejemplo: los guardias nocturnos de los centros de cultivo rompían las jaulas de salmones para que los pobladores pescaran; la elección de dirigentes con posturas críticas ante los efectos de la industria; las constantes quejas por contaminación y malas condiciones laborales; el descontento por la dependencia económica y la pérdida de tradiciones generada por la industria.

En Pureo⁷, donde se observa el conflicto capital- trabajo: con la reapertura de los centros de cultivo, a pesar de tener bastantes cupos, no se recontrataron a los ex trabajadores que estuvieron vinculados por años a la empresa, mucho menos a los que estuvieron sindicalizados. Principalmente porque durante el 2007 varios trabajadores, la mayoría de Pureo, mantuvieron una huelga con el objetivo de mejorar las condiciones laborales (salariales y de seguridad e higiene). La huelga constituye el mayor conflicto abierto que haya ocurrido en la zona, pero por las represalias de la empresa hacia los trabajadores, los pureinos nunca validaron completamente esas instancias como una forma de presión efectiva hacia la empresa. La no recontratación evidencia las estrategias que emplean contra los sindicatos.

⁷Según los datos del Censo de 1992 habitaban 206 personas en la localidad de Pureo y para el Censo del 2002 disminuyó a 155 personas.

Además se presentan conflictos entre la comunidad, divisiones que son reforzadas por las dinámicas jerárquicas propias de la industria, en este caso se produce una diferenciación entre el líder comunitario y la mayoría de la población, pues como caudillo inserto y mejor posicionado laboralmente en la industria que sus vecinos, intenta generar lazos sociopolíticos con los jefes de las salmoneras y con las autoridades locales, enfrentándose con aquellos habitantes que son más críticos frente a los efectos del modelo en la localidad.

Para la comunidad de Pureo estas transformaciones representan un conflicto que ha sido resuelto de dos formas, por un lado, a través de la adaptación a los nuevos escenarios que se van gestando y, por otro lado, a través de la migración juvenil cuando ya no hay posibilidad de obtener empleo.

En el caso de Paildad⁸, una vez cerradas las salmoneras, los despidos masivos en la zona afectaron a nivel neurálgico a la población. En el 2011 reabre la empresa con una contratación mínima de mano de obra debido a la instalación de sistemas semiautomáticos de alimentación de salmones. A partir de esto en Paildad las generaciones más jóvenes emigraron en busca de empleo, pero en el caso de la población adulta hubo un gradual retorno a la ruralidad y el trabajo de la tierra, lo que fue posible debido al conocimiento previo que ya poseían de estas labores.

Sin embargo, para los que continuaron trabajando en la industria, el conflicto se evidencia en las malas condiciones de seguridad laboral, como la ausencia de guantes para la manipulación de químicos, la realización de trabajos de fuerza y traslado de carga pesada sin fajas lumbares de prevención. El riesgo de accidentes en el caso de los operarios es una constante en todas las empresas salmoneras.

El conflicto en Paildad también es latente y no confrontacional. Desde el discurso de los mismos sujetos prácticamente no se percibe ningún conflicto con la salmonera, pues poseen una opinión positiva de los efectos que produce por los beneficios económicos que lleva a los hogares y que también se debe a las estrategias que ocupa la empresa, como colaborar con ayuda monetaria para el desarrollo de la educación local, lo que hace que varios habitantes tengan una mirada favorable

⁸ Su población total era de 225 para el Censo de 1992, y de 157 habitantes según el Censo del 2002.

sobre la misma. Sin embargo, este discurso presenta ciertas excepciones, pues hay quienes poseen una mirada crítica frente a los daños ecológicos y los cambios económicos y socioculturales que se han producido, así lo manifiesta el presidente de la Junta de vecinos, lo que da cuenta de que muchos lugareños avalan la postura crítica ante la industria, pero no se manifiesta abiertamente ni es generalizada.

A MODO DE CONCLUSIONES

En estas situaciones y territorios, por lo general el proceso de asalariación nunca es completo ya que las unidades familiares semi-proletarias, combinan para su subsistencia de forma relativamente equivalente, el trabajo asalariado con el trabajo doméstico. En ese sentido, el capitalismo no requiere necesariamente de la proletarianización total de la fuerza de trabajo, por ende, tampoco de una enajenación completa de la propiedad de los medios de producción. Es así como la permanencia de unidades domésticas con cierto grado de propiedad sobre la tierra, se torna funcional a los intereses de la acumulación capitalista.

Debido a ello, la fuerza de trabajo, al producir parte de los ingresos de forma autónoma, acepta un umbral de salario más bajo del adecuado para cubrir las necesidades de subsistencia de su núcleo familiar, puesto que aquel porcentaje que no le pagan directamente al individuo es posible cubrirlo con recursos propios.

En definitiva, disponer de fuerza de trabajo semiproletarizada es preferible por los altos márgenes de ganancia que, producto de la extracción de plusvalía y la reducción de los costes de producción, permite también una alta acumulación de capital.

Tomando en cuenta ello, el conflicto que genera el control capitalista sobre los medios de producción redundará en la pérdida de autonomía y capacidad de decisión por parte de los ahora semiproletarios, como consecuencia directa de la penetración del neoliberalismo. El sector campesino tradicional que históricamente había tenido el control sobre sus recursos agropecuarios, al desplazarse al trabajo asalariado, pierde el

control sobre ciertos medios y recursos que le generaban su subsistencia, y así el capital controla los medios de producción y obviamente el producto generado.

Este fenómeno de pérdida de autonomía se transforma en un conflicto patente para los lugareños en dos situaciones: cuando devino la gran cesantía por la crisis del virus ISA, los pobladores no tuvieron capacidad de incidir o participar en la toma de decisiones en torno a lo que ocurría con su trabajo, sino que estas decisiones pasaron únicamente por manos del capital. Y se torna también en un conflicto para la gente con la reapertura de los centros de cultivo, pues debido al desarrollo de nuevas tecnologías la industria va prescindiendo cada vez más de la fuerza de trabajo, bajando la contratación; proceso en el cual tampoco pueden incidir los trabajadores.

Por otro lado, considerando las tipologías de poder que define Wolf, que explican la realidad abordada, podemos decir que el poder táctico; el que se manifiesta en las interacciones y transacciones entre la gente, controlando el contexto, físico o social en los cuales los individuos se desenvuelven; se observa en la medida en que en el territorio la industria salmonera se instala y ejerce el control de ciertos medios de producción, en este caso el mar, ocupándolo gracias a las concesiones marítimas. Se trata entonces de un nuevo orden en el escenario, impuesto desde las esferas del poder (en este caso desde un Estado neoliberal y a través de la instalación de empresas exportadoras privadas), sin la participación de los sujetos en la toma de decisiones sobre el uso de los medios y los recursos del territorio.

Al momento del cierre de las empresas se produce el masivo desempleo, ante ello también se observa un ejercicio del poder táctico sobre los habitantes de las localidades, quienes no tuvieron capacidad de acción ni de respuesta. Las potenciales y/o reales manifestaciones más contestatarias fueron ahogadas mediante diversas estrategias: de colaboración a través del financiamiento o simplemente la no recontractación de los sujetos sindicalizados. Así, la industria se impone coartando a los trabajadores mediante la amenaza del desempleo, de modo que la población local no desarrolle discursos o prácticas necesariamente contestatarias, sino que más bien una actitud de aceptación y adaptación a esos nuevos escenarios.

Pero también se observa en el territorio la forma de poder que Wolf conceptualiza como estructural, éste se refiere que "...al poder que se manifiesta en las relaciones; no sólo opera dentro de escenarios y campos, sino que también organiza y dirige esos mismos escenarios..." (WOLF, 2001: 20) Este tipo de poder extiende el campo de control, puesto que no se limita a condicionar el contexto físico y social, sino que también lo construye, estructurando por ejemplo el discurso de los dominados y así condicionando también su acción, relacionando la noción de poder con la formación de ideas que van a configurar una visión sobre el mundo.

En las poblaciones abordadas la organización social y política se modifica a partir de la relación con el modelo neoliberal, mediante la industria. Al proletarizarse la mano de obra, se produce un cambio en la vida y en las relaciones interpersonales. Pero no solo cambia el escenario económico y social, sino también los sujetos quienes recrean, refuerzan y hasta pueden profundizar el nuevo contexto. De este modo los sujetos se relacionan de manera distinta con los recursos y los medios productivos. El trabajo de la tierra ya no tiene para ellos la misma importancia de antes, y conflictos tan trascendentes como el deterioro del medioambiente o la misma sobre explotación que viven como trabajadores, no siempre se visualizan como conflictos, por lo que apenas se organizan para hacerles frente, quedando sólo como conflictos latentes.

Esto se puede entender en la medida en que la llegada del modelo neoliberal a las pequeñas localidades produjo un cambio en la mentalidad de los sujetos, pues al momento en que se modifica el contexto productivo, cambia la concepción del entorno. Mediante la adquisición de ideas diferentes a las tradicionalmente campesinas, su manera de comprender e intervenir el medio se reestructura, percibiendo las relaciones sociales de otro modo.

La lógica neoliberal en que las relaciones sociales de la producción están atravesadas por el capital, pasa a ser entendido desde las personas como algo natural. Así el poder estructural se expresa no solo en el control sino también en la reproducción o mantenimiento del escenario socioeconómico y político, en que los actores locales aunque se vean afectados, redirigen su accionar productivo y político según lo que les

parece más conveniente. En ese mismo sentido, la industria vuelve a incidir sobre el escenario y el territorio al restringir y encauzar las dinámicas sociales y económicas para que resulten funcionales a los objetivos del capital.

Se ha observado que la innovación tecnológica del proceso productivo opera en un “doble juego”. Por un lado, genera un aumento de la producción y las rentas de la industria y, por otro, la reducción de los costos laborales. Tanto la teoría como la observación en terreno muestran que la innovación en la industria aumenta la extracción de plusvalía relativa, que siguiendo a Marx, refiere a la introducción de tecnología que permite cambiar la distribución entre el trabajo necesario que se acorta y aumentar el plustrabajo que así genera mayor plusvalía.

Esto se reafirma con las problemáticas ligadas a la reapertura de los centros de cultivo: la no recontractación de los operarios que en algún momento levantaron demandas en contra de la empresa y; la contratación mínima de personal gracias a los sistemas semiautomáticos de alimentación. Si bien esto produjo y mantuvo problemáticas en el territorio, como una alta cesantía, también profundizó la actitud pasiva y adaptativa de la población local, pues son estrategias de presión que afloraron el temor de quedar sin una fuente de trabajo estable.

Es así como los pobladores se adaptaron a la nueva situación de forma pasiva frente a las industrias del capital, asumiendo que la escasa contratación de mano de obra se debía en última instancia a algo que no pareciera posible modificar. Lo asumen como un hecho dado e inamovible, por lo que optan por salir de sus hogares y buscar otras alternativas de ingreso.

Así, se demuestra que la dinámica social y los cambios culturales, forman parte de un proceso imbricado con las transformaciones generadas en el entorno económico material, las que se sustentan y validan en el imaginario social, pero que frente a determinadas circunstancias pueden generar oposición y resistencia local.

BIBLIOGRAFÍA

ARRIOLA, J. & VASAPOLLO, L. (2005) El Conflicto capital- trabajo en las nuevas condiciones de acumulación mundial, en Revista Lan Harremanak, nº 12, País Vasco.

BALANDIER, G. (2005). Antropología Política. [1967], Ediciones del Sol, Buenos Aires.

CLAUDE, M. & OPORTO, J. (Eds.) (2000) La ineficiencia de la Salmonicultura en Chile: Aspectos sociales, económicos y ambientales. Julio 2000, Fundación Terram, Santiago, [En línea]. Disponible en: <http://www.terram.cl/nuevo/images/storiesrppublicos1.pdf>

DIAZ PLÁ, R. (2009) VII Documento de Trabajo GICSEC. Informe de Terreno: Paildad. “Paildad en el tiempo. Estructura socioeconómica y sus transformaciones”.

GICSEC. (2010) Proyecto Modelo Neoliberal y dinámicas económico-políticas en espacios locales. Estudio sobre las transformaciones socioeconómicas y los conflictos políticos generados por los efectos del neoliberalismo en los territorios rurales, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago- Chile.

KRADER, L. & ROSSI, I. (1982). Antropología Política, Anagrama, Barcelona, 1982.

LENIN, V. (1969). El Desarrollo del Capitalismo en Rusia, en Obras Completas Tomo III, Buenos Aires, Editorial Cartago

MARX, K. (2010) El Capital. Crítica de la economía política, Tomo I. Santiago, LOM Ediciones,

PINTO, F. (2007). Salmonicultura Chilena: entre el Éxito Comercial y la Insustentabilidad. Terram. [En línea], En: http://www.terram.cl/images/storiesrpp23_exito_comercial_insustentabilidad%281%29.pdf

TRAUTMANN, M. (2009). II Documento de Trabajo GICSEC: Aspectos económicos del modelo de acumulación orientado a las exportaciones. Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago. [En línea]. En: <http://gicsec-documentos-leer.blogspot.com/2010/04/>

[blog-post_26.html](#)

WALLERSTEIN, I. (1989). *El Capitalismo Histórico*, 1989, Ed. Siglo Veintiuno, México.

--- (1995). *La reestructuración capitalista y el sistema mundo*. Conferencia magistral en el XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, 1995, México.

WOLF, E. (2001). *Figurar el poder. Ideologías de dominación y crisis*. Ed. Casa Chata, México.

ZAMOSC, L. (1979). *Notas teóricas sobre la subordinación de la producción mercantil campesina al capital*, Revista de Estudios Rurales Latinoamericanos, vol. 2, n° 3. Septiembre -diciembre Colombia.

CAPÍTULO III: ECONOMÍA, PRODUCCIÓN Y TERRITORIO

Dein Portela Valenzuela.

Antropólogo GIPART-UAHC. dpvsce@gmail.com

Desde tiempos muy remotos el ser humano recolecta, captura, pesca, se ha sustentado del mar y ha hecho uso del borde costero. Diversas poblaciones que habitaron y/o habitan la costa han encontrado en este ecosistema su fuente de subsistencia, sea alimentando y/o cobijando a su grupo familiar o como móvil privilegiado para el intercambio.

Sabemos a partir de la arqueología, la historia y otras disciplinas afines de la relación que mantuvieron diversos pueblos del norte –de lo que hoy es Chile– con otros pueblos del altiplano, la selva, el valle y otros pisos ecológicos, lo que les permitió abastecerse de diversos productos, dando cuenta así de una extensa red de intercambio y reciprocidad transmitida por generaciones de individuos y grupos que se abastecen y sustentan del mar y su costa.

Lo que en la actualidad conocemos por pesca artesanal dista en algunos (y no pocos) elementos de lo que fueron esos grupos de antaño. Cabe preguntarse entonces qué entendemos por pesca artesanal y cuáles serían los elementos que inciden en el desarrollo de una antropología o una aproximación a la economía, la producción y al territorio de la pesca artesanal.

Para responder a estas interrogantes primero que todo es preciso desprenderse de la idea de que el pescador artesanal es un actor aislado, un mero productor que habita la costa. Junto a él encontramos una compleja y extensa trama que involucra a diversos actores, tanto dentro como fuera del subsector pesquero artesanal. En su interior son actores claves los armadores, los integrantes de la tripulación, los auxiliares y familiares, entre otros; mientras que en el exterior nos encontramos con los intermediarios (los que en ocasiones pueden ser armadores y familiares de los mismos tripulantes), técnicos, profesionales, y los representantes de diversas instituciones privadas y públicas, quienes desde su presencia como desde su ausencia marcan las relaciones productivas y de comercialización que caracterizan a cada uno de los representantes del subsector, sean estos pescadores, algueros o mariscadores.

La cultura material asociada a este oficio también juega un rol importante. Las herramientas que acompañan el arte de la pesca artesanal

(redes, anzuelos, espineles, arpones, entre muchos otros), es el fruto de años de uso, transformación, elaboración y adquisición. Destaca la importancia que tiene la embarcación (bote y lancha) por sí misma, tanto desde el punto de vista de los propios pescadores como del investigador en su afán de describir esta actividad, en su calidad de medio de producción básico cuyo tamaño, antigüedad, materiales de construcción y método de propulsión definirán las capacidades extractivas, considerando además que la embarcación tendrá determinadas características dependiendo de la zona donde opera. Junto con el equipamiento y la tecnología disponible en cada embarcación, son todos estos elementos que definirán las oportunidades, ganancias y el consiguiente prestigio de quienes practican este arte.

Por su parte, la caleta o el muelle, y la infraestructura y equipamiento que la/lo compone, conforma el espacio fundamental para el procesamiento y comercialización de los productos, y puede considerarse a efectos analíticos como la unidad económica productiva donde se organiza el trabajo de la pesca artesanal.

Ahora bien, si dirigimos nuestra mirada a su interrelación con el sistema mayor (Estado, mercado), vemos que el pescador artesanal debe lidiar con una serie de variables que condicionan su trabajo en el mar, a decir: a) los requisitos que debe cumplir ante los servicios públicos, como son la matrícula y el registro de zarpe, b) la frecuencia y temporada de captura, definida por ley o mandato vigente en virtud de la prohibición de la extracción de determinado recurso, producto de la escasez del mismo, y el ciclo biológico de determinada especie en directa relación con las condiciones que ofrece el ecosistema, y c) las consideraciones relativas a las fluctuaciones de oferta/demanda del mercado local, nacional e internacional.

Los costos asociados a esta actividad son múltiples. El esfuerzo físico (fuerza de trabajo) es el primero de ellos, ya que el desgaste, ciertas enfermedades y la posibilidad real de sufrir accidentes son muy comunes en este subsector, más aun considerando lo inestable y heterogéneo del medio donde se desarrollan estas actividades y las largas horas que implica el trabajo en el mar. El sistema de seguridad social, por lo tanto, requiere incluir ciertas especificidades y prestaciones que atiendan las necesidades y derechos de este grupo.

Por otra parte, debemos tener en consideración las diversas formas de

organización que adquiere el trabajo de la pesca artesanal. Asociaciones gremiales, sindicatos y la representación al margen o individual son las principales formas que podemos identificar, las que juegan un rol preponderante en términos de la administración del trabajo y la distribución de las ganancias. Mención especial merece el sistema de repartición de las ganancias en la actividad pesquero artesanal, que funciona como sistema de sociedad a la parte, y que se expresa en la repartición de la venta entre quienes participan de la captura, recolección o extracción, tras un acuerdo previo establecido generalmente entre tripulantes y el/los dueños de los medios de extracción y producción.

Por último, nos parece relevante mencionar que pese a que un porcentaje de la producción tiene un destino “no fresco” (conservas y congelados), por excelencia los productos del subsector pesquero artesanal (pescados, mariscos y algas) tienen como destino el consumo “fresco”. Esto tendrá implicancias tanto en los mercados a los que es posible acceder, las ganancias y las características de la actividad productiva en sí misma, como también en la oportunidad de los consumidores (nacionales y extranjeros) de diversificar y enriquecer su dieta con productos del mar, ampliamente conocidos por sus saludables propiedades.

A continuación presentamos dos estudios que dan cuenta de los elementos antes mencionados, y que constituyen referencias clave a la hora de insertarse en este campo del conocimiento/acción.

En primer lugar mencionaremos el trabajo del antropólogo de la Universidad de La Frontera Carlos Hidalgo, titulado: “La práctica pesquero artesanal y su vínculo con la expansión de la economía de capitales: Aproximación antropológica a la pesca artesanal en las caletas de Islas Huichas, Puerto Cisnes y Puerto Melinka, Región de Aysén”, documento donde se describe la penetración del capitalismo en la pesca artesanal en Aysén, dando cuenta de los aspectos socio productivos de cada localidad y abordando el creciente proceso de fragmentación de las organizaciones de pescadores artesanales, situación que se asociaría con la baja en el valor de la venta de los productos y la dependencia, por ejemplo, con el/los intermediario(s). En este estudio describe y explica cómo la dimensión política influye en los actores al dividirse la organización y la consecuente pérdida de capacidades para interponer demandas y llevar adelante negociaciones colectivas.

Propone, además, una interesante relación entre la disminución de la biomasa y la notoria disminución de los recursos con la pérdida de

las cualidades estéticas de los lugares como atractivo turístico. Aborda también la problemática del corte generacional que implica la no transmisión de los conocimientos, saberes y valores asociados al oficio de la pesca artesanal de una generación a otra. Nos muestra que en algunos casos se mantienen las técnicas de extracción y captura, aunque se evidencian cambios sustantivos en la comercialización de los productos. A pesar de ofrecernos una lectura poco alentadora acerca de esta actividad, no por ello visualiza posibles “salidas” y da cuenta de estrategias de subsistencia concretas implementadas en la zona.

En tanto, el trabajo del antropólogo social de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Galo Luna, titulado: “La conformación de Caleta Sierra: Recursos, capitalismo y dinamismos”, describe la situación de dos pescadores artesanales de la Cuarta Región que buscan desprenderse de la figura del intermediario a través de dos recursos claves en la producción y comercialización: la embarcación y el vehículo, respectivamente. Galo inicia su trabajo en Caleta Sierra como parte del estudio de las Áreas de Manejo y Extracción de Recursos Bentónicos AMERB’s que emprende Gipar el año 2006 y Talquilla comuna de Lo Ovalle. Se adentra en la realidad de ambos casos describiendo a las familias y a los actores relacionados con la pesca, los conflictos que mantienen con otras organizaciones, la ausencia del Estado y las diferencias que mantienen con los intermediarios, situación que les lleva a desarrollar estrategias que marcarán caminos diferentes, pero que comparten algo en común: ambas son historias de esfuerzo, en palabras de su autor.

El territorio, la identidad, el arraigo son medulares para comprender estas realidades, ya que definen y dan sentido a las acciones que emprenden cada uno de los pescadores y sus grupos familiares. La organización por la que optan a la hora de la comercialización también es preciso considerar, especialmente por las consecuencias que trae consigo, para cada uno de los casos, en sus relaciones familiares y comunitarias. Aborda también el rol de las nuevas generaciones y su incidencia en relación a la adquisición de tecnologías y nuevas prácticas en el campo de la pesca artesanal.

A continuación ofrecemos al lector el trabajo de estos dos investigadores, los que nos permitirán adentrarnos en dos casos de economía, producción y territorio de la pesca artesanal en Chile. Esperamos que su lectura aporte a la merecida atención y reflexión de parte de los/las investigadores/as y público general interesados en la vida de la gente de mar.

LA PRÁCTICA PESQUERO ARTESANAL Y SU VÍNCULO CON LA EXPANSIÓN DE LA ECONOMÍA DE CAPITALES: APROXIMACIÓN ANTROPOLÓGICA A LA PESCA ARTESANAL EN LAS CALETAS DE ISLAS HUICHAS, PUERTO CISNES Y PUERTO MELINKA, REGIÓN DE AYSÉN.

Carlos Hidalgo Garrido

Antropólogo, Universidad Católica de Temuco, Temuco, Chile.
chidalgarrido@gmail.com

La presente publicación corresponde a los resultados de una investigación de tesis de grado para optar al título de licenciado en antropología social de la Universidad Católica de Temuco, y se enmarca dentro de una experiencia de práctica profesional para el proyecto *Fondef D08I1107 Chile litoral 2025: modelo de gestión territorial para asentamientos de pescadores artesanales*, con Francisco Ther como investigador responsable. Se trata de una invitación a reflexionar sobre los alcances de fenómenos de diferentes escalas; de los procesos globales y de cómo afectan a realidades específicas más acotadas, locales si se quiere.

Este trabajo busca explorar posibles interpretaciones socioantropológicas a las siguientes interrogantes: ¿Cómo es realizada la pesca artesanal en las caletas de Islas Huichas, Puerto Cisnes y Puerto Melinka? ¿Qué elementos tienen en común y en que se distinguen o diferencian? ¿Cómo se organiza la actividad? ¿Cómo se gestiona el territorio? ¿Cómo es que esta actividad se enmarca o es afectada por los procesos globalizadores, como la expansión del capitalismo, la difusión de nuevos tipos de tecnologías? ¿Qué papel juegan los conocimientos locales y los factores ecológicos, para la realización de la pesca? ¿Qué rol cumple el estado? Son estas sólo algunas de las preguntas que han cumplido el rol de carta de navegación del trabajo realizado.

Nuestro problema de investigación se centra en el tipo de relación existente entre el sistema económico-político-cultural capitalista y la práctica pesquera artesanal de la región de Aysén. Es decir, en las transformaciones que ha desencadenado la penetración de la economía de mercados y capitales en estos sistemas económicos tradicionales, tema

que resulta relevante si consideramos la aceleración que ha experimentado el proceso de globalización, de difusión de nuevas tecnologías, de expansión del capital transnacionalizado. Es evidente que esta expansión condiciona, en mayores o menores grados y diferentes formas, algunas prácticas en lugares tan remotos como los Archipiélagos de los Chonos o las de un pequeño asentamiento de pescadores en la ribera del canal Puyuhuapi. Y es que la pesca artesanal en la región de Aysén no puede comprenderse como una actividad aislada de contextos mayores, de marcos reguladores explícitos, de diversos actores sociales cada uno con intereses a veces divergentes. Constituye un campo de desarrollo, en el cual diversos actores disputan capitales, con diversos niveles de competencia.

El trabajo investigativo dio comienzo a partir del mes de octubre del año 2010, momento en que se realiza el primer viaje etnográfico, y se ha localizado en caletas de pesca artesanal de la XI Región de Aysén del General Carlos Ibáñez del Campo¹, específicamente en las caletas de Islas Huichas (Puerto Aguirre y Caleta Andrade), Puerto Melinka y Puerto Cisnes. La selección de estas caletas ha sido establecida en el proyecto FONDEF, y se ha realizado considerando los criterios de su importancia dentro de la economía regional (cantidad de toneladas extraídas por región y porcentaje de participación dentro del total nacional), ingresos por socios, antigüedad de las caletas, tipo de pesca (demersal, bentónica o pelágica), comuna, tamaño y extensión.

PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

Para sentar los antecedentes contextuales del problema de investigación, debe establecerse algo nada novedoso, pero sí necesario de explicar: el tejido global ha aniquilado parcialmente los límites político-ad-

¹ Ubicado entre los 43°38' y 49°16' en extensión norte-sur, limitando con la Región de Los Lagos por el norte, y de Magallanes y la Antártica en el sur, y entre los límites internacionales con Argentina por el Este y el océano del Pacífico por el Oeste. Este territorio presenta una singular geografía y accidentes naturales que, en parte, han influido en su relativa desconexión con el resto del territorio nacional. En este sentido se trata de un amplio terreno (que alcanzaría los 108.494.4 km², y que representaría el 14,2 % del total nacional americano), que presenta la más baja densidad demográfica nacional: de acuerdo a los resultados del CENSO del año 2002, su población estimada para el año 2010 sería cercana a los 104.843 habitantes, logrando una densidad que sólo superaría los 0,96 habitantes/km².

ministrativo de los estado - nación, dentro de su dinámica de expansión geográfica, tal y como habría señalado David Harvey (HARVEY, 2007), con el fin de dar solución parcial a sus contradicción internas. Esto ha devenido en la constitución de un sistema entretrejado, caracterizado por el traslado de capitales desde los centros del sistema global hacia la periferia, y la sustracción de materias primas –en forma de materia y energía- en sentido contrario. Esta especie de diáspora ha estado marcada por la selección de territorios que presenten las condiciones más propicias para la reproducción y acumulación del capital, principalmente bajo dispositivos político-administrativos que ofrezcan los menores obstáculos para su libre flujo (MASSIRIS, 2009). Este escenario se habría presentado en Chile desde mediados de la década del setenta del siglo pasado, fruto de la “cópula incesante entre militares, economistas neoliberales y empresarios transnacionales”, como la ha llamado el historiador nacional Tomás Moulián (MOULIAN, 2002: 18), mediante la cual se modifican dispositivos legales y se abre camino a la transnacionalización de la matriz económica primario-exportadora chilena (FAZIO, 1998).

Patente es la interrelación entre economías de diversas escalas, y su manifestación más aguda o crítica para la pesca debe ser el estado general de agotamiento de las pesquerías a nivel mundial (PNUMA 2011²; WWF, 2012)³, incluyendo el caso chileno (SCHOJET, 2002). Las últimas décadas de apertura al mercado mundial y a sus actores junto con esta tendencia global al aumento de la producción pesquera, son las entradas principales para comenzar a perfilar nuestra problemática de investigación, al momento de relacionarlas, aterrizarlas y vincularlas con casos específicos. Nos interesa la intersección de estos fenómenos nacionales-globales, con la práctica pesquero artesanal en la Región de Aysén, una de las más abundantes en cuanto a recursos naturales y biodiversidad en nuestro país.

2 De acuerdo al PNUMA (2011), la subvención a la intensificación de las capturas ha llevado a que la explotación doble la capacidad de renovación de las especies, marcando una tendencia al aumento de los indicadores de reservas mundiales sobreexplotadas (32% desde 1992), en plena explotación (13% desde 1992) y la disminución de las subexplotadas y moderadamente explotadas (49% desde 1992).

3 La biodiversidad igualmente ha mermado dramáticamente y de acuerdo al informe Planeta Vivo 2012, en los ecosistemas marinos se ha reducido en un 22% entre 1970 y 2008.

De manera un poco más concreta o específica podemos plantear que el interés va enfocado en conocer cómo las caletas de pescadores artesanales, entendidas como unidades territoriales –espacios producidos y reproducidos económica y ecológicamente-, de Puerto Aguirre-Caleta Andrade, Puerto Cisnes y Puerto Melinka-, son vividas, habitadas en tanto territorios, en base a *saberes* (o el conjunto de conocimientos adquiridos por medio de la relación estable y prolongada del grupo social con su medio ambiente) y la forma en que estos saberes se cristalizan y manifiestan en *prácticas* pesqueras (o el conjunto de actividades orientadas a la reproducción social del grupo realizadas con recursos marinos).

Saberes y prácticas que, claro está, no corresponden a dimensiones culturales estáticas, sino que se encuentran en constantes transformaciones debido a los impactos derivados del surgimiento de nuevos actores o agentes que co-habitan el territorio, interactuando a partir de racionalidades divergentes de lo que podría entenderse como “lo tradicional” (teniendo en cuenta, claro está, la inexistencia de categorías discretas y cerradas como “lo tradicional” y “lo moderno”, sino explicitando el flujo y las múltiples formas y variedades que pueden adquirir las trayectorias de cambio sociocultural, de la que ningún colectivo humano puede desentenderse). Hablamos de reflexionar sobre los posibles escenarios locales que genera el proceso de globalización, entendiendo éste como “el proceso de internacionalización de la economía, la tecnología, las finanzas, las comunicaciones o la producción cultural” (COMAS, 1998:7).

MATERIALES Y MÉTODOS

Considerando las características propias de este trabajo y tomando en cuenta los aportes metodológicos de la antropología social, planteamos que la investigación utiliza y corresponde a una estrategia metodológica en base a datos de carácter cualitativo, y constituida sobre una base etnográfica. Cabría en primer lugar aclarar lo que entendemos por investigación cualitativa; utilizando el referente presentado por Anselm Strauss y Juliett Corbin (STRAUSS & CORBIN, 2002), la investigación cualitativa puede ser entendida como la que se realiza por medio de procedimientos no estadísticos, aun cuando es posible y hasta recomendable trabajar con información cuantificada.

Para su realización se implementa la estrategia metodológica o el enfoque *etnográfico*, entendido como un ejercicio o forma de acercamiento multi-técnico, y que se fundamenta en el levantamiento de información de primera mano, es decir, a partir de la experiencia en terreno del etnógrafo (HAMMERSLEY & ATKINSON, 1994; HERNANDEZ, et.al.,

1991).

A nivel de las técnicas de recolección de información y dentro de los procedimientos que se han utilizado durante la experiencia de trabajo de campo (fuente primaria, u obtenida directamente por el investigador), se detallan a continuación los tres procedimientos que han sido diseñados dentro de la propuesta metodológica del proyecto FONDEF Chile litoral 2025 - debe aclararse desde ya que no constituyen etapas dentro del momento de levantamiento de información, sino que han sido desarrolladas de manera simultánea: Se realizó un registro etnográfico de las caletas seleccionadas, y de sus características relevantes para esta investigación. Estos registros se desarrollaron en base a estadias en las caletas, y se orientaron, principalmente, a registrar: las prácticas que se realizan, artes de pesca implementadas, formas de reparto de ganancias, posibles actividades económicas alternativas, capitales tecnológicos presentes en cada caleta, entre otros. Las observaciones etnográficas fueron fuente constante de consulta y revisión, por tratarse de un material obtenido *in situ*, y que corresponde a una elaboración del investigador. De manera similar, se elaboró una matriz de vacío de datos etnográficos, donde los registros fueron distribuidos de acuerdo a su correspondencia con dimensiones creadas de acuerdo a las temáticas planteadas arriba.

En segundo lugar, se han realizado entrevistas en profundidad a al menos a tres sujetos por caleta. El concepto de profundidad empleado aquí, puede entenderse como el que “(...) se asocia a las entrevistas abiertas y no estructuradas (...) introduce la idea según la cual la entrevista de estructuración abierta permite el despliegue de los significados y contenidos simbólicos del entrevistado según sus propias palabras y maneras de pensar y sentir el mundo, lo que se ha entendido como el despliegue desde las dimensiones profundas (motivacionales e interpretativas) hacia el nivel de la superficie de las palabras habladas por las cuales él expresa sus sentidos.” (GAÍNZA, en CANALES, 2006: 236). La referencia entonces se dirige hacia las dimensiones simbólicas de los actores sociales, contenidas en el discurso que elaboran a partir de una particular construcción de la realidad social. La selección de los entrevistados está basada sobre un criterio de diversidad de roles y racionalidades dentro de la caleta: dentro de los entrevistados se ha considerado a un actor externo a la caleta, debido a la importancia del conocimiento experto que maneje como por su perspectiva o punto de vista (se consideraron aquí a profesionales que trabajen para instituciones públicas o para otro tipo de organizaciones o instituciones), mientras que los

otros entrevistados corresponden a pescadores artesanales que manejen un conocimiento acabado de la historia y particularidades de las caletas (por ende, de preferencia dirigentes sindicales).

Finalmente, se ha implementado una encuesta bio-económica, orientada a recoger información relacionada con las prácticas económico-ecológicas: organización social del trabajo, forma de reparto de ganancia, tipo de actividades realizadas y la tecnología empleada, conocimiento sobre biodisponibilidad de recursos, etc. (como se puede apreciar, este procedimiento se complementa con los dos anteriores, y busca profundizar la información considerada relevante). Para definir la muestra objetivo de este instrumento, ha regido el criterio denominado “punto de saturación”, consistente en el cese de la búsqueda de nuevos encuestados al momento que ya no emerge información nueva. El contacto y selección de estos ha sido realizado, a su vez, bajo la técnica o procedimiento “bola de nieve”, en el cual cada encuestado es consultado por nuevos contactos y potenciales encuestados.

La información recopilada por medio de estas técnicas, sumado a las revisiones documentales (fuentes secundarias) tanto de literatura antropológica y sociológica especializada, así como de medios de prensa y otro tipo de documentos, fueron distribuidas en base a un modelo categorial de ordenamiento de información (HERNÁNDEZ, *Ibíd.*). El procedimiento ha operado tanto para los resultados de las entrevistas semi-estructuradas, registros etnográficos e incluso de la encuesta bio-económica, codificándose las respuestas en búsqueda de “...reducir el conjunto de respuestas efectuadas a un número de respuestas tipificadas” (CANALES, 2006: 21). Como puede apreciarse, la idea central ha sido ordenar la información tanto de fuentes primarias como secundarias, con el fin de poder recurrir de manera adecuada a las distintas fuentes al momento de trabajar con las dimensiones y los temas que las componen. El orden se ha desarrollado siguiendo los lineamientos metodológicos del proyecto FONDEF, articulando tres dimensiones (socio-histórica; socio-productiva; tecno-ecológica) y estableciendo categorías para cada una de ellas (categorías que se vinculan directamente con las técnicas de levantamiento y análisis de información que fueron empleadas). Este diseño metodológico puede sintetizarse y apreciarse de mejor manera en el siguiente esquema:

Dimensiones	Objetivos	Categorías
Dimensión Socio-histórica	Corresponde establecer los procesos de formación de cada caleta, dando cuenta de tendencias así como de hitos o coyunturas que la hayan afectado, en tanto unidades territoriales constituidas sobre la actividad pesquera. Para esto, se han utilizado la siguientes categorías:	<ul style="list-style-type: none"> · Origen y poblamiento · Procesos extractivos y productivos en la pesca artesanal local · Principales hitos socio-históricos
Dimensión Socio-productiva	Caracterizar las actividades económicas y la forma en que ésta es organizada socio-culturalmente. Se han utilizado las siguientes categorías	<ul style="list-style-type: none"> · Vocaciones productivas de la pesca artesanal en cada caleta · Descripción económico-cultural de la práctica pesquera artesanal (artes de pesca, gestión territorial, distribución de funciones, distribución de ganancias, entre otros) · Actores y racionalidades incidentes en la comunidad pesquera · Dinámicas organizacionales
Dimensión tecno-ecológica	Incorporar variables tecnológicas y ecológicas, y el efecto que tienen sobre la práctica pesquera artesanal en cada caleta. Se han implementado las siguientes categorías	<ul style="list-style-type: none"> · Fluctuaciones económicas · Fenómenos ecológicos (biodisponibilidad, enfermedades de especies, movilidad de cardúmenes, etc.) · Capital tecnológico

Cuadro 1: Dimensiones, objetivos y categorías metodológicas. Fuente: Propia

RESULTADOS

Dimensión socio-histórica

Los procesos de formación de las caletas presentan divergencias, algunas sutiles y otras más gruesas o evidentes. Hablamos de tres caletas pobladas en momentos distintos y bajo circunstancias diferentes, pese a que la principal motivación de todas haya sido la expansión de la actividad mercantil forestal, que supuso un poblamiento en base a economías a pequeña escala, que incorporaban prácticas pesqueras tradicionales:

Islas Huichas, fundada a principios de la década del cuarenta pero poblada previamente por migrantes chilotes-huilliches, es la expresión física y palpable de la potencia mercantil de la época, capaz de extenderse a territorios que habían sido históricamente ignorados y desechados por parte de los gobiernos centrales, colonial español y republicano chileno (a partir de las principales ciudades y asentamientos del país, Islas Huichas es la localidad más apartada y de difícil acceso). Es también heredera de la reconfiguración geográfica, económica y demográfica del boom merluzero de los ochenta, que provocó una explosiva llegada de pescadores y no pescadores de distintas latitudes y regiones del país. Es una caleta que ha sufrido la más drástica reconversión productiva si se las compara con Melinka y Cisnes, las que han mantenido a lo largo del tiempo sus vocaciones bentónicas y demersales, respectivamente.

Puerto Melinka fue el centro de operaciones del poblamiento litoral regional, a partir del año 1859. El punto de partida, que se configuró desde los comienzos una base o tradición pesquera en base a recursos bentónicos, por lo cual el boom merluzero no habría sido particularmente influyente. Sí fue uno de los centros de operaciones del boom del loco, faena que se habría devastado debido al grado de sobreexplotación del que fue víctima entre las décadas del ochenta y el noventa.

Puerto Cisnes es la excepción de los casos anteriores. Es una caleta netamente del siglo XX, fundada el año 1954 pero poblada un par de décadas antes, especialmente por gente de los asentamientos aún no oficiales de Puerto Gala y Puerto Gaviota, que habrían buscado mejores oportunidades laborales y de servicios. A diferencia de las otras caletas, donde sí es posible observar la influencia chilota-huilliche por medio de las prácticas bentónicas, en Cisnes desde un comienzo fue la tradición

demersal la que dominó el repertorio económico-cultural de los pescadores. Las últimas décadas habría estado caracterizada además por la aparición, consolidación y los impactos –positivos y negativos- de la industria salmonera en sus cercanías. De esta manera, su historia socio-productiva se centra en base al eje demersal-salmonero y no bentónico-demersal, como los otros casos revisados.

Dimensión socio-productiva

Al momento de referirnos a esta particular dimensión, debemos considerar los elementos disímiles pero también los comunes de las tres caletas; partiendo de una diferencia en las vocaciones económicas de cada una de ellas: Puerto Cisnes como un asentamiento caracterizado por una actividad mixta demersal⁴-salmonera; Islas Huichas con una actividad predominantemente demersal⁵ y con un pequeño aporte de capturas bentónicas y, finalmente, Puerto Melinka marcado fuertemente por una tradición de captura bentónica⁶ y con importante presencia de actividad acuícola salmonera. Si bien es posible detectar estas diferencias en las actividades económicas, resulta más interesante focalizarse en los aspectos comunes que las unen.

El primero de los aspectos comunes corresponde al carácter artesanal de las artes implementadas. Se trata, para el caso de la pesca demersal, de un sistema posible de rastrear desde la década del ochenta e incluso setenta del siglo pasado, que consiste en la captura selectiva mediante espineles mayoritariamente verticales (especiales para captura de merluza y congrio, existiendo una variedad llamada espinel horizontal, mucho más efectiva para la pesca de mantarraya volantín). Se trata de monofilamentos a los que les van enganchados aproximadamente 40 anzuelos, que son mantenidos en posición vertical gracias a un peso que le es amarrado en la parte inferior, y un flotador en la parte superior, manteniendo la posición de suspensión. Para el caso del buceo y captura de especies bentónicas, se utilizan trajes de neopréen (quizás la última

4 Principalmente de Merluza Austral (*Merluccius australis*) acompañado incidentalmente de Congrio Dorado (*Genypterus chilensis*) y Mantarraya volantín (*Raja chilensis*).

5 Mismas especies referidas para el caso de Puerto Cisnes.

6 Principalmente de erizos (*Loxechinus albus*), más otras especies como cholgas (*Anulacomyza ater*), almeja (*Venus antiqua*), culengue (*Gari solida*), entre otras.

gran revolución tecnológica), compresores de oxígeno y mangueras para la transmisión de oxígeno, y ganchos y quiñes para la captura de las especies.

Lo que sí ha cambiado ha sido la posesión de las embarcaciones. La bonanza económica de los años ochenta y noventa, permitió la acumulación de un capital que permitió a muchos pescadores comprar embarcaciones (principalmente cerca del año 2000 se realiza esta masiva renovación). Es importante destacar que esta renovación incorpora la embarcación de fibra de vidrio o “Panga”, que actualmente coexiste con la embarcación de pesca tradicional de madera. Por supuesto, que esta acumulación de capital para costear la renovación de las artes de pesca no es algo particularmente llamativo en esta actividad, debido a las faenas de trabajo implican un constante desgaste de los materiales. Las embarcaciones existentes en Melinka son indicadoras del grado de diferenciación en la vocación productiva de esta caleta en comparación a las caletas merluzeras. Esto porque en Melinka no existió la masiva renovación de embarcaciones ni la aparición de las lanchas de fibra de vidrio o “pangas”, características de las faenas merluzeras, junto con la introducción del motor fuera de borda.

Un segundo elemento en común sería la relativa mantención temporal de las faenas pesqueras. Esto quiere decir que pese a los acelerados cambios políticos, culturales y sociales que se ha experimentado tras la transnacionalización de la economía nacional y la apertura de este territorio a la economía global actual, existen escasas variaciones en la organización de las jornadas de pesca o captura, manteniéndose esquemas organizacionales tradicionales como el sistema de redistribución de ganancias a la parte, la distribución temporal diaria de las faenas (horas de calada/recalada/levantado de espineles u horas de inmersión para el caso del buceo), entre otras. Sin embargo, el rol cada vez más activo de los intermediarios resulta fundamental para abordar la introducción de la economía global de capitales actuales. Se trata de actores que compran los recursos explotados por los pescadores artesanales y que posteriormente los trasladan y venden a las empresas encargadas de su exportación –en algunos casos, con previa agregación de valor. A continuación se referirá en el cómo su rol se ha vuelto más preponderante.

Sin duda que un elemento central de nuestro análisis se basa en el fenómeno que se ha denominado “fragmentación organizacional”, así

como algunas implicancias de él. Este fenómeno surge a partir de la instrumentación de la Ley General de Pesca y Acuicultura (LGPA) decretada el año 1991. En ella se establece la sindicalización como una figura organizacional clave para la nueva gestión pesquera, imponiéndose, en muchos casos de manera forzosa, en los asentamientos litorales de pesca artesanal. Para nuestro caso particular, esto se ha traducido en una trayectoria histórica que ha comenzado con un sólo sindicato por caleta a comienzos de la década del noventa, a una manifiesta fragmentación de esa figura organizacional única. Si para los comienzos de la instrumentación de la LGPA existía un gran sindicato por caleta, en la actualidad en Islas Huichas existen once, en Puerto Cisnes seis y en Puerto Melinka a lo menos cinco. Las implicancias de esto son bastante interesantes. La principal consiste en la pérdida de la capacidad de negociación de precios ante los intermediarios. La fragmentación ha mermado las antiguas instancias de presión para la negociación de precios de transacción, que solían realizarse mediante movilizaciones sociales o “paros”. Esta práctica de respuesta ante los descensos en los precios ofertados por los intermediarios habría perdido potencia, por encontrarse ya no sólo una organización por caleta, sino muchas, con distintas aspiraciones y objetivos. Esto se ha traducido en que en los actuales momentos de negociación existen sindicatos que no participan o se adhieren a estas instancias de negociación, lesionando las potencialidades de una acción/negociación colectiva. Podemos decir que existe una retroalimentación positiva en el aumento de la desigualdad en los procesos de composición de capital económico y capital político (BOURDIEU, 2001) entre pescadores artesanales e intermediarios (la desigualdad de capital político influye en las desigualdades en el momento del intercambio, pero, a su vez, éste influye en la consolidación del capital político de los intermediarios-compradores), en el que además se conjugan otros elementos importantes, como el mercado ilegal, el descenso de las cuotas de capturas establecido por la institucionalidad nacional (Subsecretaría de Pesca) y el aumento de la dependencia de la entrega de víveres por parte de los intermediarios a los pescadores para la realización de las faenas de pesca⁷:

⁷ Otro de las formas en las que el rol de los intermediarios ha incrementado su ponderación se visibiliza en la entrega de víveres como alimentos y combustible para la realización de las actividades extractivas o de captura. Este capital acumulado habría sido perdido por parte de los pescadores y una posible res-

C. POLÍTICO: Capacidad de influencia/negociación de un actor sobre el resto de actores que componen un campo específico

C. ECONÓMICO: Disposición de bienes de intercambio, como el dinero u otros bienes o capitales

Esquema 1: Retroalimentación en aumento de brecha de capitales. Fuente: Propia.

Dimensión tecno-ecológica

Uno de los elementos comunes que fue posible detectar en los casos investigados, dice relación con el escaso capital tecnológico desplegado para la realización de la actividad artesanal. Este fenómeno ocurre no sólo al nivel de las artes de pesca (donde, como se ha visto, han existido pocas revoluciones tecnológicas), sino que también a nivel de la infraestructura de los asentamientos –siendo Puerto Cisnes el de mayor dotación, lo que puede explicarse por ser la única caleta continental y presentar un considerable menor grado de aislamiento que los otros emplazamientos-. Incluso en los momentos en los que ha intentado implementar plantas de manejo para incorporar valor agregado a la actividad artesanal, las experiencias han fracasado y en la actualidad es posible verlas completamente abandonadas. Esto se vuelve paradójico si pensamos que la actividad no habría experimentado los bruscos descensos en sus precios los últimos seis años. El cruce entre información etnográfica, la encuesta bio-económica e información de las instituciones del estado arrojan lo siguiente: para el caso de las caletas artesanales demersales (Huichas y Cisnes), los precios habría descendido de mil setecientos pesos por kilo de merluza austral o congrio dorado en 2006,

puesta interpretativa debe focalizarse en el descenso de los precios de sus ventas como en la escasa tendencia a la acumulación y posterior re-inversión de dinero que pudo efectuarse en el periodo de los booms económicos y de mayor bonanza.

a ochocientos pesos por kilo en 2011. El caso de Melinka y los erizos es similar: para el año 2007 una bandeja de 60 erizos era valorizada en \$2300 (\$38 por cada erizo) y en la actualidad se suele ofertar \$1600 por una caja de 80 erizos, valorándose cada uno en \$20 (las tallas de los erizos han sido reducidas debido al agotamiento de las especies de mayor tamaño). En síntesis, un descenso de casi el 50% en cinco años.

Volvamos sobre los descensos de las tallas mínimas de captura/extracción, puesto que parece que merece un poco más de atención. Ésta aparece como un retroceso en las medidas de gestión de la actividad que atenta directamente contra la sustentabilidad de la actividad. Es un indicador de que la regulación efectuada está sostenida sobre el pilar ideológico de la maximización de los beneficios, que permite operar al límite de los rendimientos biológicos necesarios para la proyección temporal de la actividad pesquera. Es una situación similar a la que ha acontecido en el caso de la merluza austral, donde la talla mínima de captura descendió de 70 a 60 cm. No corresponde, entonces, a un fenómeno aislado, sino a una tendencia general que apunta a que debe ampliarse el stock de estas especies para la continuidad del *negocio* pesquero. Se trata de la corporización de la racionalidad fragmentaria (HINKELAMMERT, 2001) de la actividad pesquera nacional, de sus prácticas y normativas.

DISCUSIÓN

En primer lugar debemos consignar que la práctica pesquera artesanal puede rastrearse a la época pre-hispánica, donde ya existían atisbos de vinculación económico-ecológicas entre los pueblos canoeros que habitaron este territorio, con el mar y sus recursos. En los posteriores periodos históricos de la colonia y los primeros momentos de la República chilena, habrían existido sólo algunas concentraciones en asentamientos claves y habría de comenzar el proceso de poblamiento originado desde Chiloé. Sin embargo, el verdadero poblamiento de lo que conocemos actualmente como las caletas artesanales de Huichas, Melinka y Cisnes comienza a gestarse en el año 1859 con la fundación de Melinka a causa de la expansión del negocio de la madera de ciprés y con el comienzo de flujos migratorios más masivos y estables, que habrían de proyectar los modos de vida de la cultura chilota-huilliche sobre el territorio del litoral norte de la Región de Aysén.

Un segundo poblamiento masivo habría ocurrido alrededor de la década del ochenta, cuando los booms económicos de la merluza del sur o austral y del loco, habrían generado migraciones de pescadores y no pescadores desde diversas partes del país.

En definitiva, el primer momento de poblamiento a fines del siglo XIX como el de la década del ochenta del pasado siglo, tuvieron sus orígenes en base a motivaciones mercantiles, en la intensificación de actividades orientadas a la satisfacción de demandas de mercado no locales. El primer poblamiento buscó satisfacer demandas de menor escala, pero además permitía una diversidad de prácticas vinculadas al medio marino mucho mayor que la segunda. Es decir, en el primer poblamiento existía una variedad dentro del repertorio de las prácticas económico-ecológicas en relación a los medios, principalmente el marino, mucho más estable (caza de animales y comercio de pieles, recolección de algas, trabajo de recursos bentónicos ahumados, robalo ahumado, etc.), que han tendido a ir desapareciendo en el transcurso histórico, decantando en los actuales estado de mono-dependencia merluzera, para los casos de Huichas y Cisnes, y erizera para el de Melinka.

Nuestra primera conclusión relevante será, que los poblamientos de las caletas se originaron por causa de mercados que buscaban ser satisfechos, lo que generó que se originaran los asentamientos que conocemos actualmente como caletas artesanales. Hablamos de momentos de intensiva migración (primer y segundo poblamiento), donde habrían ido asentándose, sobre todo en el segundo poblamiento, un nuevo tipo de actores que habrían llegado a partir de motivaciones estrictamente económicas. En el fondo, existe, a partir de la década del ochenta, no sólo una reconfiguración de actores-macro (intermediarios, empresarios, autoridad marítima, consultoras, empresarios y operadores salmoneros, etc.), sino que propios pescadores y no-pescadores llegados de diversas localidades y regiones a aprovechar las bonanzas generadas por los nuevos negocios emergentes de la década del ochenta.

Estas conclusiones son relevantes porque permiten entender los procesos históricos que han acontecido, sobre todo en las últimas tres décadas, a nivel de la pesca artesanal en la Región de Aysén. Porque como ya hemos dejado claro, en la década del ochenta se habrían producido algunas importantes transformaciones que derivan en la re-formulación de las relaciones sociales entre los diversos actores del *campo* de la pesca artesanal regional, y las relaciones ecológicas entre estos actores y el me-

dio. Y es que, como Maurice Godelier habría de señalar:

“(..) la idea es que, de todas las fuerzas que ponen al hombre en movimiento y lo hacen inventar nuevas formas de sociedad, la más profunda es su propia capacidad de transformar sus relaciones con la naturaleza, transformando la misma naturaleza.” (GODELIER, 1989: 18).

Los hitos del descubrimiento de los caladeros de merluza y del inusual despegue del precio del loco, habría hecho que se reconfigurara el panorama de los actores presentes e influyentes en la pesca artesanal, puesto que, si bien siempre existieron cerca de las caletas compradores de los recursos trabajados por los pescadores, ahora se asientan en mayor cantidad y con mayor influencia los intermediarios o empresarios. Estos actores, por medio de la ampliación de las brechas de capitales político y económico, comienzan a torcer las tradicionales relaciones ecológicas al fomentar la explotación descontrolada de estos recursos, llevándolos a puntos de agotamiento máximo; se transforman las relaciones con la naturaleza, transformándola a ella misma, siguiendo a Godelier. La expansión y penetración del sistema y la lógica mercantil, manifestada en la aparición de estos nuevos actores que operan con lógicas de maximización de beneficios (pescadores migrantes, intermediarios, empresarios), comienza a forzar la tendencia a la mono-dependencia de los recursos de mayor demanda internacional, paulatinamente borrando de la memoria y de las prácticas australes, antiguas formas de trabajo pesquero.

Pero, el posicionamiento de la lógica mercantil se realiza con una importante particularidad; la funcionalización, patente en la tendencia a la mono-dependencia, se ha realizado manteniendo algunas características tradicionales de organización de las prácticas. Podemos identificar, por ejemplo, que aún se realizan faenas de pesca en base a cuadrillas, donde existen tendencias a la desigualdad entre los propios pescadores –por medio del sistema de distribución de ganancias a la parte-. Este es un sistema tradicional, que no ha sufrido mayores alteraciones, al igual que las artes de pescas utilizadas, las que no han sido necesario tecnologizarlas, debido al escaso capital acumulado y, sobre todo, a que los límites máximos de captura establecidos para cada pesquería, no lo ameritan. Existen relaciones semi-formales entre pescadores e intermediarios, en las que es posible ver cómo, por ejemplo, el establecimiento de vínculos interpersonales entre unos y otros, es fundamental a la hora de realizar el intercambio comercial (vínculos de confianza no son extraños, y es

lo que determina que el pago se encuentre separado de la entrega de los recursos, que se adelanten en víveres y combustible o que se tengan preferencias a la hora de elegir pescadores a quienes comprar). Las faenas diarias de trabajo tampoco han sufrido grandes alteraciones, sólo se han acortado en relación a las tradicionales expediciones de largos meses. En definitiva, el planteamiento conclusivo es que, pese a la introducción de actores y de la lógica de la maximización de beneficios, es posible identificar elementos que se han mantenido del sistema tradicional de práctica económico-ecológica de pesca, y otros que se han modificado.

Por otro lado, la sobre-pesca, es decir, los altos grados de presión sobre los recursos trabajados (altamente concentrados en solo dos especies), han generado problemas en su bio-disponibilidad. La conjunción de la flota pesquera industrial, junto a la creación planificada de una flota artesanal dedicada a la captura de merluza austral, ha llevado a que se produzcan alteraciones importantes. Además está detallar que la falta de control sobre la reproducción de las especies, así como la impredecibilidad del comportamiento de las especies del ecosistema marino, son elementos centrales de lo que hemos identificado como la complejidad de la actividad pesquera artesanal. La respuesta de los pescadores a estos comportamientos no-lineales, no-predecibles, ha sido y es aún el conocimiento tradicional, cuya continuidad es parte de la mantención de algunas características de la práctica pesquera tradicional (si bien puede presumirse un manto de duda sobre su continuidad, debido a que instituciones como la escuela y las autoridades marinas impiden que los menores de edad acompañen a los pescadores de más antigüedad en las faenas de pesca, lo que los imposibilita de acceder a los momentos de socialización y aprendizaje del saber/práctica pesquero).

En 1987, James O'Connor arroja una idea que puede servir para reforzar esta hipótesis/interpretación. En un intento por conjugar teoría marxista y ecológica política (comienzos del llamado eco-socialismo), plantea su “dialéctica de las crisis económicas y ecológicas” (COMAS, 1998; O'CONNOR, 2001). En esta teoría afirma que ambas crisis se deben a una de las dos (o las dos) contradicciones del capitalismo en su proceso de reproducción. Una de estas contradicciones resulta pertinente para interpretar los procesos ecológicos en nuestras caletas, puesto que trata sobre la destrucción de las “*condiciones de producción*” dentro del proceso de trabajo, siendo una de ellas la naturaleza y sus recursos, en alguna de las funciones para el sustento económico de unidades socioculturales: la provisión de recursos, la asimilación de residuos y la utilidad estética (Ibíd.). La sobre-pesca y la racionalidad de ampliación máxima

de beneficios, patentes por medio de la presión de la demanda de mercados extranjeros, sumado a la tendencia a la mono-dependencia, puede estar destruyendo parte de las condiciones de producción de la práctica pesquera artesanal, ya sea en el agotamiento de los recursos, como en la utilidad estética, crucial para fomentar iniciativas de eco-turismo. En cuanto al capital tecnológico, existe una tendencia a la escasa tecnolozación y a la continuidad de un capital tecnológico bajo, lo que puede explicarse tanto por el aislamiento geográfico de las caletas, como también por su tardía incorporación o apropiación estatal y a los circuitos mercantiles modernos. Por estos motivos las artes de pesca mantienen su carácter artesanal, y sólo hace siete años se construyen la infraestructura de las actuales caletas de Melinka y de Huichas. El caso de Cisnes, si bien es similar, destaca y se diferencia porque es clara su superioridad de condiciones materiales y de conectividad. Esto porque posee una historia en la que ha existido mayor diversidad de actividades económicas (ganadera, servicios), y por mantener altos índices de actividad salmoneira aun en la época de retirada de ésta hace pocos años a causa de la aparición del virus ISA. Es en ésta mayor amplitud de la base económica de la caleta y de sus habitantes, en que debe buscarse la explicación de este manifiesto distanciamiento de Cisnes en comparación a Melinka y Huichas. En este último punto de la utilidad estética, la instauración masiva de centros salmoneros aparece como la mayor amenaza.

Ya para englobar estos comentarios finales, debemos revisar la principal pregunta que nos hemos planteado al comienzo: ¿cómo se vincula la actual práctica pesquera artesanal en las caletas estudiadas, con el proceso de expansión y penetración del sistema y lógica de capitales? De acuerdo a la información recopilada y el análisis posterior, podemos ofrecer la siguiente respuesta/interpretación: la práctica pesquera artesanal actual es un punto dentro de las inagotables posibles transformaciones que pueden identificarse en esta actividad. Es, también, una práctica que se ha modificado especialmente a partir de la introducción de nuevos actores y la consolidación de una lógica de maximización de beneficios económicos formales. Obviamente que no hablamos de una actividad ni de una cultura estática —si es que eso fuera posible—, sino que en constantes transformaciones o re-formulaciones. Aun así, con elementos tradicionales que se han mantenido, grosso modo, con pocas alteraciones o modificaciones, lo que podría resultar extraño si es que pensamos en los drásticos cambios que podría haber significado la masiva aparición de nuevos actores con poderosa capacidad de injerencia en el campo de la pesca artesanal. Esta situación que podría parecer contradictoria y confusa, comienza a esclarecerse cuando nos percatamos que no corresponde a un fenómeno aislado, sino a una modalidad

de la expansión de la economía capitalista de mercados globales. Bretón y López Estrada señalan:

“Si las dificultades para la apropiación de las zonas marinas no ha favorecido el desarrollo del capitalismo, son numerosos los ejemplos de control que pueden llegar a establecer los intermediarios sobre la pesca (...) cuando los intermediarios llegan a una situación de control exclusivo del mercado, resulta para ellos mucho más rentable permanecer en esta situación sin intervenir directamente en el proceso extractivo, pero controlándolo de hecho por su dominio del proceso de circulación.” (PASCUAL, 1997:148).

La pesca artesanal en las caletas estudiadas –en su modalidad demersal y bentónica-, no ha notado grandes alteraciones en los procesos de extracción/captura, como sí para el caso de la comercialización. Es en este último momento en el que se manifiesta la expansión de la economía y lógica de mercados globales y transnacionales. Si bien podría contraargumentarse que desde los momentos fundacionales de las caletas era posible identificar actores jerarquizados a la hora de la organización de las prácticas económicas –las cuadrillas para la explotación de la madera del ciprés también contenía relaciones sociales de producción diferenciadas; empresarios, capataces, hacheros, etc.-, esta situación se traslada a la práctica pesquera y se consolida a partir de la etapa de “mercados de capitales” que comienza a dominar a partir de la década del ochenta (SAAVEDRA, 2001). El control del proceso de comercialización y no necesariamente del de extracción/captura, es congruente con los planteamientos de Comas (COMAS, 1998) y Godelier (GODELIER, 1976) sobre la articulación de modos de producción al sistema capitalista. Si bien clasificar la pesca artesanal como modo de producción no ha sido el tema de esta investigación, basta con utilizar la idea referencial que puede desprenderse de ésta; la práctica pesquera artesanal de las caletas de Puerto Melinka, Islas Huichas y Puerto Cisnes no se ha desestructurado, sino que ha mantenido parte de su organización y ha transformado el proceso de comercialización.

CONSIDERACIONES FINALES

A modo de cierre cabe sólo decir lo siguiente; esta investigación, como se aclara desde un comienzo, no espera ser un tratado explicativo causal ni definitivo sobre la pesca artesanal en la Región de Aysén ni en las caletas referidas. La creciente velocidad de los procesos y transforma-

ciones, especialmente las últimas décadas, hace imposible suponer que esta situación actual se mantenga por una determinada cantidad de tiempo. La imprevisibilidad puede sorprender con nuevos problemas ecológicos como el agotamiento de los recursos hasta niveles insostenibles, la aparición de nuevas enfermedades que resulten perjudiciales –como ya lo fueron la marea roja y el virus ISA-, o quizás con nuevos booms económicos, que por algún capricho del mercado internacional aterrice y genere nuevas transformaciones. Por estas razones, las conclusiones vertidas y expresadas aquí sólo pueden considerarse como una interpretación momentánea macro de fenómenos de profunda complejidad, que pueden ser abordados de manera mucho más específica y detallada. Sólo de esta manera será posible cumplir con el compromiso ético-político de nuestra disciplina, de ser agentes que buscan la comprensión de estos fenómenos y de proposición de posibles escenarios futuros que sean beneficiosos para los actores involucrados, especialmente aquellos quienes se ven más afectados.

BIBLIOGRAFÍA

- BOURDIEU, P. (2001). *Las estructuras sociales de la economía*. Manantial: Buenos Aires.
- CANALES, M. (editor). (2006). *Metodologías de investigación social*. LOM: Santiago de Chile.
- COMAS D'ARGEMIR, D. (1998). *Antropología económica*. Ariel: Barcelona
- FAZIO, H. (1998). *El tigre chileno y la crisis de los dragones asiáticos*. LOM: Santiago de Chile.
- GALVÁN, A & PASCUAL, J. (1960) *Pescadores: las sociedades de pescadores y la antropología*. En Prat, Joan y Martínez (eds.): *Ensayos de Antropología Social: homenaje a Claudio Esteva Fabregat*, pp. 128-138. Ariel: Barcelona
- GODELIER, M. (1989). *Lo ideal y lo material: Pensamiento, economías, sociedades*. Taurus: Madrid.
- (1974). *Antropología y economía*. 1974. Anagrama: Barcelona.
- HAMMERSLEY M. & ATKINSON P. (1994). *Etnografía: métodos de investigación*. Paidós: Barcelona
- HARVEY, D. (2007). *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. AKAL: Madrid
- HERNÁNDEZ, R., et.al. (2006) *Metodología de la investigación*. [1991] McGraw-Hill Interamericana: México DF.
- HINKELAMMERT, F. (2001). *El nihilismo al desnudo. Los tiempos de la globalización*. 2001. LOM: Santiago.
- MARTINIC, M. (2004). *De la Trapanada al Aysén*. Pehuén editores: Santiago.
- MASSIRIS, Á. (2009). *Desarrollo territorial sostenible en América Latina*. En: *Cohesión e inteligencia territorial*. Editorial PUV: España

MOULIÁN, T. (2002). *Chile actual, anatomía de un mito*. LOM: Santiago de Chile:

O'CONNOR, J. (2002). *¿Es posible el capitalismo sostenible?* Youikalí11, pp. 117-130.

PASCUAL, J. (1997). *La antropología de la pesca y el problema de la gestión*. En: CALO, Francisco (comp.), *Antropología Mariñeira: actas do simposio internacional in memoriam Xosé Filgueira Valverde* (pp. 145-158). Consejo de cultura gallega: Santiago de Compostela.

SAAVEDRA, G. (2001). *El rostro de una nueva identidad: la expansión de la industria salmonera en el Archipiélago de los chonos*. En "Actas 4ºto congreso chileno de Antropología", Tomo II. Santiago: Congreso de Antropólogos de Chile

--- (2007). *Una mirada político-cultural a los escenarios de desarrollo en las costas australes de Chile*. Presentado en *VI congreso chileno de antropología*, Universidad Austral de Chile, Valdivia.

SCHOJET, M. (2002). *Problemas del desarrollo*. Revista latinoamericana de economía, vol. 33, número 129, México, IIEc-UNAM.

STRAUSS, A. & CORBIN, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa: Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Editorial universitaria de Antioquía. Medellín, Colombia.

WALLERSTEIN, I. (1982). *World-Systems Analysis. Theory and Methodology*, vol. 1. Sage Publications: Beverly Hills

WOLF, E. (1987). *Europa y la gente sin historia*. Fondo de Cultura Económica: México

LA CONFORMACIÓN DE CALETA SIERRA: RECURSOS, CAPITALISMOS Y DINAMISMOS.

Galo Luna Penna

Maitre ès arts en Anthropologie, Université Laval, Canadá. glunap@gmail.com

RESUMEN

A través de este texto podremos ver a la pesca artesanal como una actividad socioeconómica desde su dinamismo expresado en los fenómenos demográficos, sociales y económicos vivenciados por los habitantes de Caleta Sierra, una pequeña localidad pesquera del borde costero de la región de Coquimbo. Veremos cómo el capitalismo, tanto en su versión local como global, juega un rol preponderante en la estructuración de la comunidad de pescadores artesanales. Este trabajo se plantea, entonces, como un primer acercamiento, desde lo local, a la complejidad que reviste la actividad pesquera artesanal en el contexto socio-económico nacional.

La información aquí presentada está compuesta en gran parte por los resultados obtenidos en la investigación desarrollada en el marco de mi tesis de licenciatura en antropología presentada en 2009, información que ha sido actualizada y complementada recientemente con el fin de enriquecer el análisis. Por lo tanto, lo que aquí se presenta corresponde al resultado de un proceso de levantamiento de información iniciado desde el año 2003 en adelante.

DE PRINCIPIO A FIN: DE LA PESCA Y LA CONFORMACIÓN HISTÓRICA DE UNA COMUNIDAD DE PESCADORES ARTESANALES.

Caleta Sierra, también nombrada por los pescadores como Caleta El Maitén pertenece a la comuna de Ovalle, Región de Coquimbo, y junto a otras siete caletas conforman el borde costero comunal y provincial integrado por un total de 230 personas¹. La Caleta se encuentra distante 102 km de la capital comunal y su acceso es mediante un camino de 7,3 km que conecta con la ruta 5 Norte.

¹ Datos recogidos del Censo de Población y Vivienda del año 2002.

El asentamiento de pescadores se encuentra en las proximidades de la playa conformado por 41 viviendas repartidas en una superficie de tres hectáreas. Los terrenos en los cuales se emplazan las viviendas son de propiedad privada, siendo éste un problema histórico para la caleta desde su fundación. Nunca estos terrenos han podido ser adquiridos o traspasados a los pescadores, ya que una sucesión de compraventas lo ha imposibilitado. Los pescadores han debido enfrentar sucesivos intentos de desalojos por parte de los diferentes propietarios de los terrenos, siendo el más reciente de ellos el más complejo, ya que hoy los pescadores de Caleta Sierra se encuentran en un litigio con el actual propietario de los terrenos para impedir su desalojo.

Actualmente en la caleta se extrae una amplia diversidad de recursos, de los cuales destacan principalmente el huero negro y huero palo, loco, lapa, jibia, anguila, y en segundo orden, peces como el congrio colorado y dorado, corvina, jurel, jerguilla, cojinova del norte y bacalao. Junto con la jaiba pachona y mora.

Caleta Sierra es un asentamiento tardío, cuyos inicios datan de 1940. La Caleta comenzó como un nicho de explotación pesquera cuando una familia de comerciantes provenientes de Ovalle decidió incursionar en la explotación de recursos del mar cuando los terrenos correspondientes a la actual caleta estaban siendo destinados a la crianza de ganado caprino. Las primeras excursiones fueron realizadas de manera precaria, ya que el acceso al lugar era algo muy complejo dada las condiciones del terreno y la ausencia de caminos, sin embargo, los buenos resultados económicos cambiaron drásticamente la suerte de los terrenos, transformándose rápidamente en un asentamiento de explotación de recursos del mar. La condición de bahía en la que se encuentra Caleta Sierra es crucial en las primeras décadas al permitir, con sus aguas calmas, la pesca y la recolección de recursos en condiciones precarias. Los buenos resultados obtenidos por esta familia sirvieron de incentivo para que otra familia proveniente de Ovalle se sumara al negocio de la explotación pesquera en la caleta.

En sus orígenes los mismos comerciantes explotaban los recursos marinos y a la vez se encargaban de su comercialización en las principales ciudades. Poco a poco y dado al éxito de las ventas, la explotación pesquera se fue transformando en un negocio familiar dividiéndose las tareas productivas. Para ese entonces, entre las décadas del 40 y el 60,

la caleta se mantuvo como un asentamiento precario y semipermanente con características de campamento. Este asentamiento logra su transformación definitiva a una comunidad de pescadores estables durante la década los 70 y 80 donde el «boom» de la explotación de loco estaba fuertemente instalado en el territorio nacional. Dadas las grandes colonias de locos existentes en las costas de la Caleta, las familias antes mencionadas, comenzaron un proceso de reclutamiento de trabajadores para poder enfrentar la creciente demanda de loco, así se produjo un número considerable de población, proveniente desde diversos lugares de Chile, pero principalmente de Ovalle.

Dada las condiciones iniciales de conformación del asentamiento y sin la propiedad de los terrenos, no existió regulación de parte de los comerciantes sobre los flujos migratorios que se acrecentaron y la sobrecarga de la explotación del loco. Con la merma importante en la población de loco y la implementación de las diversas regulaciones como la veda las actividades extractivas disminuyen. Una vez producida la baja en la intensidad de la explotación del recurso disminuye la ocupación de la caleta, debido a la migración de la población que había sido atraída temporalmente, hacia otros nichos comerciales propios del territorio como la minería, la pequeña ganadería, las labores agrícolas o incluso la pesca industrial.

Como parte de este proceso, resulta la conformación definitiva de la caleta, basada en dos grandes grupos de población. Un núcleo de pescadores como residentes permanentes conformado por las familias que arribaron al lugar motivados por el «boom» del loco y por un segundo grupo de residentes semipermanentes correspondiente a las familias de comerciantes que accedieron a la caleta en un primer momento y que no abandonaron sus negocios en Ovalle, manteniéndose en un tránsito permanente.

Estos últimos han sido quienes, desde un comienzo de la explotación en Caleta Sierra, fueron manejando el acceso a los recursos mediante el control de los medios de producción. Ellos eran quienes ostentaban la propiedad de las embarcaciones y artes de pesca necesarios en la extracción de los recursos desde el origen de la caleta, ya que esta se inició por fines comerciales y no socio-culturales. Junto con ello, los comerciantes, siempre en tránsito entre Ovalle y Caleta Sierra, eran propietarios de los

vehículos que permitían la comercialización de los recursos en Ovalle y otras ciudades como Coquimbo, Los Vilos e incluso Santiago.

Es así como a propósito del «boom» del loco, nacen los intermediarios, cuando los comerciantes abandonan la empresa familiar y comienzan el reclutamiento de asalariados. Esta ruptura genera condiciones muy especiales en la caleta, ya que, a diferencia de otros casos, los intermediarios, son los propietarios de los medios de producción y quienes, como primeros explotadores o explotadores históricos del recurso, establecen el control del acceso a los mismos. Estos factores permitieron consolidar y perpetuar este doble rol de intermediarios-extractores, durante las décadas siguientes.

Como señalamos anteriormente, una vez producida la baja en la explotación del loco, se produce una emigración de población que busca explorar nuevos nichos laborales, muchos de ellos retornan a sus antiguas actividades de una amplia diversidad como el trabajo agrícola, la pequeña minería, la albañilería o la pesca artesanal e industrial en otras regiones del país. Sin embargo, se mantuvo un núcleo de migrantes, que habían arribado a la caleta a propósito de la explotación del loco, y que deciden permanecer en el lugar y dedicarse a la pesca artesanal, ya que para ese entonces el consumo de pescado iba en aumento en la provincia. Dadas las condiciones existentes y ante la imposibilidad de adquirir propias embarcaciones, estos nuevos pescadores comienzan a establecer relaciones laborales con los intermediarios, ya no solamente como asalariados en faenas relativas al loco, sino como pescadores «independientes». De esta forma comienzan a trabajar con el sistema de la sociedad a la parte en base a cinco, es decir, las ganancias obtenidas con la pesca son divididas en cinco partes: una para el propietario del bote, una para el bote y una parte para cada uno de los tres tripulantes. De esta forma los pescadores trabajaban los botes de los intermediarios a quienes además vendían los recursos para que fueran comercializados al exterior de la caleta. Dicho en otras palabras, era el dueño del bote quien obtenía ganancias del trabajo de los pescadores por concepto de «arriendo» de la embarcación y además él será quien fija el precio de los recursos pagados. Frente a las imposibilidades de los pescadores artesanales para comercializar sus productos fuera de la caleta, al no poseer vehículos propios, vieron en los intermediarios la única opción para

vender los recursos extraídos, perdurando el sistema de propiedad a la parte en base a cinco hasta ahora, pero como veremos más adelante con algunas diferencias.

Igualmente, como parte del proceso de consolidación de la caleta como unidad territorial, nacen las primeras organizaciones como la Junta de Vecinos y la Alcaldía de Mar, las que comienzan a desempeñar funciones para la regulación de algunos aspectos formales de la vida social de la caleta, como las relaciones con el municipio local, el gobierno, la armada, entre otras. Sin embargo, fue la Junta de Vecinos que durante este tiempo cumplió una de las funciones más importantes, dedicándose a las negociaciones con los dueños de los terrenos donde se emplazaba la caleta.

De esta manera, fue encontrando un funcionamiento que aseguraba la subsistencia de sus habitantes. Así el sistema imperante perduró sin alteraciones hasta que a mediados de la décadas de los ochenta, nuevos comerciantes se interesan por establecer vínculos comerciales con los pescadores artesanales de Caleta Sierra. Los intermediarios ven a estos nuevos interesados en la compraventa de recursos del mar, como una amenaza al negocio que se encontraba en vías de consolidarse. Ante este posible cambio de escenario, los intermediarios efectúan una modificación en los sistemas de pago a los pescadores implementando el sistema del «fiado». Éste consiste en «fiar» o pagar con retraso la mercancía de los pescadores artesanales, para cancelarla con uno o hasta dos meses de retraso, de esta forma los intermediarios generan el «amarre» de los pescadores, quedando en una relación de dependencia con los intermediarios, ya que romper las relaciones comerciales con ellos significa no recibir pago por algunos meses.

Esta forma de organizar la explotación y el acceso a los recursos estructuró la economía y la vida social en Caleta Sierra manteniéndose así hasta la década del noventa. Es en este momento donde irrumpe el huiro. La recolección y extracción de esta alga se ve acrecentada, producto de la alta demanda de exportación dado su uso destinado a la fabricación de cosméticos, entre otros. Hasta ese momento el mercado de las algas estaba reducido al del *luche* y el *cochayuyo* utilizados para el consumo humano. La demanda nacional de huiro impacta fuertemente en la caleta incrementando notoriamente la explotación del alga. Bajo estas

condiciones se genera un nuevo proceso de «boom» ahora con el Huiro. Como efecto consecuente la caleta experimenta un nuevo aumento en su población, debido a la migración de trabajadores en busca del huiro.

Sin embargo, la caleta enfrenta este nuevo fenómeno poblacional en condiciones diferentes al vivido en los años setenta y ochenta, debido en gran parte se encontraba consolidada como comunidad, a diferencia del proceso anterior donde era un asentamiento en formación. Por lo tanto, los nuevos inmigrantes debieron insertarse en un sistema preestablecido, en donde los intermediarios regulaban los procesos económicos. No obstante, esta integración al sistema caletino ofreció resistencias en distintos sentidos creando un complejo proceso de acomodación socio-cultural en varias direcciones. Por una parte, la población que se había erradicado definitivamente en la caleta no vio de buena manera que «extraños» a la misma accedieran a los recursos de los cuales ellos estaban usufructuando, viendo en ellos una competencia directa. A pesar de ello, estos mismos pobladores, consientes de que debían hacer frente a la alta demanda de huiro, comenzaron su propio proceso de reclutamiento de mano de obra familiar, para no perder la posibilidad de incrementar los ingresos y el acceso a los recursos, atrayendo a familiares para radicarse en el lugar y trabajar como pescadores artesanales en la explotación de dicho recurso. De esta forma, la caleta vive un nuevo proceso de incremento poblacional, esta vez acrecentado por el crecimiento repentino de los núcleos familiares que se habían radicado en los años 80. Paralelo a este proceso, se genera otro conflicto ahora entre intermediarios y nuevos inmigrantes, ya que, a diferencia de lo ocurrido con el loco, esta vez llegan a trabajar a la caleta, pescadores artesanales de caletas de bordes costeros cercanos. En este caso, estos pescadores llegan en sus propias embarcaciones para trabajar por su propia cuenta. Esto genera una ruptura en el control ejercido por los intermediarios. En tanto, los intermediarios deberán enfrentar nuevos conflictos, ya que el negocio de las algas era nuevo para ellos y no tenían control sobre él a diferencia de lo que ocurría con el loco y los pescados, mercado que dominaban ampliamente, una vez que habían logrado establecer sus propias pescaderías en Ovalle, donde comercializaban los recursos. Los compradores de algas en la región eran las procesadoras las cuales exportaban el alga procesada, algunas de ellas trabajaban con intermediarios y otras compraban directamente en la caleta. Esto significó que los intermediarios tuvieran que competir contra las empresas que estaban dispuestas a comprar di-

rectamente en la caleta, ofreciendo precios convenientes y manteniendo el sistema del «fiado».

Este nuevo escenario trajo consigo una serie de cambios, el más inmediato de ellos fue las presiones que surgieron producto de esta migración, de parte de los intermediarios y habitantes «antiguos» de la caleta, hacia la junta de vecinos para establecer un sistema de regulación para la llegada de nuevos habitantes, esbozando como principal argumento la defensa del recurso. Junto con ello, en la década de los noventa, se implementa en el país el sistema de las AMERB's² las cuales obligaron a los pescadores a organizarse. Es así como nace la Asociación Gremial de Caleta Sierra, que reunía a todos los pescadores involucrados en la captura del loco y la lapa. El surgimiento de dicha organización generó un cambio en la manera de organizar la producción que se estaba desarrollando, ya que esta vez las ganancias eran divididas en partes iguales entre los socios. En un primer momento, la asociación gremial fue vista por los pescadores artesanales como una manera de democratizar el acceso a los recursos y el inicio para zafar de los intermediarios, sin embargo, estos ejercieron su derecho a acceder a las AMERB's, formando parte también del Gremio. La asociación gremial de trabajadores del mar no fue la única que llegó al lugar, ya que en esta misma época se instala la iglesia metodista evangélica, impulsada por una de las familias de intermediarios. Desde ese momento comienza un proceso de reconversión de algunos pescadores que eran católicos o ateos al metodismo, provocando cambios socioculturales importantes en la localidad, referentes al trabajo y consumo de alcohol. La iglesia metodista tendrá distintos alcances que podremos ver más adelante.

El mayor cambio producido con el «boom» del huiro, fue la transformación en la actividad extractiva en la caleta. El huiro desplazó a los recursos tradicionales que se explotaban como el loco y los peces, debido a su mejor paga. Esto producto de los altos volúmenes de extracción de huiro que promediaban una tonelada diaria. Además el uso al que estaba destinado el huiro, industrial, generaba un mercado estable y seguro, a diferencia de los peces y el loco que eran mercados de temporada, sobre todo el loco que ya se encontraba regulado por el sistema de vedas. De esta forma, los recursos que se venían explotando en la caleta «tradicio-

2 Áreas de Manejo y Explotación de Recursos Bentónicos

nalmente» pasan a ser actividades complementarias. Las características de la extracción del huiro por medio de la recolección incentivó la participación de las mujeres en el trabajo generando una transformación en la organización del trabajo en el mar, que hasta ese momento era patrimonio exclusivo de los hombres.

La fuerte explotación del huiro se mantuvo durante los años noventa produciendo, con sus buenos resultados, un aumento en los ingresos de los pescadores los que se vieron reflejados en el acceso por primera vez a embarcaciones propias. Los pescadores que lograron generar las mayores ganancias fueron quienes lograron adquirir una embarcación propia, en todos los casos fue un bien destinado al trabajo familiar. Los pescadores que pudieron adquirir sus embarcaciones comenzaron a trabajar con el sistema de la sociedad a la parte en base a cuatro, reservando una parte de las ganancias para el bote y las demás para los trabajadores. Si bien con la adquisición de embarcaciones, los pescadores pudieron lograr mayor independencia al momento de trabajar, siguieron vendiendo los recursos al interior de la caleta.

Entrando al año 2000 la caleta nuevamente experimenta un fenómeno migratorio, esta vez de emigración. A diferencia de lo que ocurrió con el loco, este fenómeno no se produjo producto de una crisis por sobreexplotación del recurso, ya que la explotación del huiro se mantuvo estable como la principal actividad de extracción en la misma, salvo la experimentación de algunas variaciones en la demanda y precios. No es posible establecer con absoluta claridad una causa directa a este fenómeno, pero existen al menos dos factores que podrían acercarse a una explicación. El primero de ellos es la migración de población joven hacia los centros urbanos más cercanos como Ovalle y Los Vilos por motivos educacionales, dado a que la enseñanza en la caleta es hasta cuarto básico. Esto los obliga a continuar sus estudios en los internados más cercanos hasta la culminación de la enseñanza media. Algunas de las madres deciden emigrar junto con sus hijos para estar junto a ellos, radicándose fuera de la caleta. A este primer factor debe sumarse como segundo elemento el aumento en la explotación minera vivido en la región a partir de los años 2000, generando una importante absorción de mano de obra, siendo parte de este proceso algunos pescadores artesanales decidieron migrar laboralmente hacia la minería.

En este nuevo proceso migratorio se mantuvo, mayoritariamente, el

núcleo de pescadores artesanales que se había consolidado anteriormente. La disminución en la población caletina permitió una descongestión en la explotación del huiro, situación que fue aprovechada por algunos pescadores para generar excedentes suficientes para adquirir vehículos. Así, algunos pescadores comenzaron a experimentar con la comercialización directa de pescados en las principales ciudades de la región, como un intento de sortear definitivamente a los intermediarios. Como parte de esta experiencia los pescadores debieron enfrentar algunas dificultades como los bajos precios ofrecidos por las pescaderías por los productos en la ciudad, llegando a ser más bajos incluso que el ofrecido por los intermediarios en la propia caleta. Sin embargo, hubo pescadores que lograron establecer vínculos comerciales convenientes con restaurantes que les permitieron, al menos, en el mercado del pescado, vender directamente sin los intermediarios.

En la última visita realizada a Caleta Sierra pudimos apreciar un nuevo aumento en la población, que de acuerdo a lo manifestado por los pescadores, se debía en gran parte a la irrupción de mercado de las anguilas y la jibia. Nuevamente los buenos ingresos generados por la exportación de estos recursos, ahora, al mercado asiático, produjeron un incremento en la actividad económica de la caleta, trayendo consigo el arribo de nuevos pescadores, que en algunos casos habían emigrado de la caleta. Junto con esto se produce el retorno de los hijos de pescadores que decidieron retornar a sus hogares para desempeñarse en la pesca.

Actualmente en la caleta es posible apreciar que con el paso del tiempo, se ha producido un aumento en los ingresos de los pescadores, apreciable en las mejoras de las viviendas y la adquisición de nuevas herramientas de trabajo como radares, vehículos menores y artes de pesca. Esto ha repercutido de manera directa en la organización de la economía local. Como vimos en un primer momento los intermediarios tenían el control total de los accesos al recurso por medio de la propiedad de los medios de extracción. Sin embargo, esta situación se ha ido modificando en el tiempo, en un comienzo todos los botes que trabajaban en el lugar eran de propiedad de los intermediarios, hoy en día, el 70% de las embarcaciones pertenecen a pescadores artesanales y sólo el 30% a los intermediarios. Si bien esto no ha significado la desaparición de los intermediarios, sí ha contribuido a una mayor distribución de los recursos. Las dos familias «fundadoras» de la caleta, continúan ejerciendo la actividad de intermediarios, utilizando los mismos métodos de comer-

cio originales. Otro cambio, es el surgimiento de nuevos liderazgos que han instalado una competencia tanto política como comercial con ellos.

Uno de los pescadores que llegó a instalarse definitivamente a la caleta proveniente de Santiago a fines de los años 70 ha logrado, con el paso del tiempo, consolidar un grupo de trabajadores, basándose principalmente en el parentesco, y así establecer competencias comerciales con los intermediarios. Si bien, no actúan como intermediarios, sí mantienen un modelo de extracción y comercialización, basado en el trabajo familiar, apoyados por el retorno de los hijos y por el trabajo conjunto de la familia extendida, muy similar al primer modelo establecido por los intermediarios al llegar al lugar. La diferencia radica actualmente en que no han abandonado el trabajo en la pesca para dedicarse por completo a la intermediación comercial. Esto ha generado una ruptura en el funcionamiento «tradicional» de la caleta siendo controlada hoy por tres grandes familias y ya no por las dos primeras tradicionales. Este cambio ha derivado en una serie de pequeñas rupturas sociales, como la división territorial de la caleta, la cual se encuentra actualmente dividida en tres asentamientos uno por cada familia. Junto con ello la familia de nuevos migrantes conformó un sindicato de pescadores compuesto sólo por familiares, generando una organización social paralela a la asociación gremial existente.

El conflicto entre estas familias se ha agudizado en el último tiempo producto del litigio por la propiedad de los terrenos que existe actualmente entre un grupo de pobladores de la caleta y el propietario de los terrenos. En este conflicto de larga data las familias de los intermediarios están de acuerdo con negociar con el propietario una solución al conflicto que les permita mantener la explotación de los recursos en algunas zonas a cambio de una indemnización. En cambio, los integrantes de la otra familia no han accedido a negociar y son los que sostienen el litigio en pie, motivados por el fuerte arraigo que han forjado con el tiempo en el lugar. Estas disputas han generado distancias sociales y familiares al interior de la comunidad caletina, debido a la existencia de lazos de parentesco entre las tres principales familias, varios de estos lazos se han roto.

A modo de caracterizar el proceso anteriormente relatado, a continuación se presenta el siguiente gráfico.

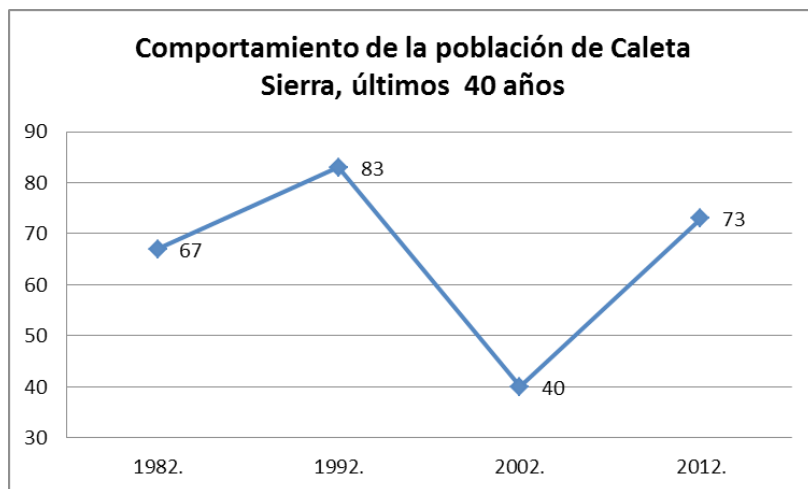


Grafico 1: Comportamiento de la población de Caleta Sierra, últimos 40 años. Fuente: Propia

En este grafico podemos apreciar la cantidad de personas residentes en Caleta Sierra de acuerdo a los periodos censales comprendidos entre 1982 y 2012³. En la figura se aprecia el comportamiento irregular de la población en la caleta demostrando variaciones constantes. Esto dista del panorama general de la Comuna de Ovalle y la Provincia donde el comportamiento de la población rural demuestra una tendencia al decrecimiento. Para el censo de 1992 la población rural en la Comuna de Ovalle representaba el 34% de los habitantes, mientras que para el censo de 2002 la población rural era de un 25%.

REFLEXIÓN FINAL

Quando inicié mis estudios en la pesca artesanal, lo hice motivado

³ Cabe destacar que los datos referidos al año 2012 corresponden a una actualización realizada por el autor a partir del terreno desarrollada en el 2008, ya que para la fecha de la publicación no se encontraban los datos oficiales del censo de población y vivienda del año 2012. La actualización de los datos ha sido realizada en el mes de septiembre del año en cuestión. La información correspondiente a los años 1982 y 1992, corresponden a los datos oficiales de los censos correspondientes.

por la imagen clásica de la actividad económica. Generalmente cuando hablamos de actividades económicas en entornos rurales, tenemos la imagen de comunidades tradicionales de larga data y que aún persisten en la modernidad. No cabe duda que la pesca artesanal es una de ellas, siendo una actividad económica ancestral, sin embargo, esto no la hace extensiva a la totalidad. Al profundizar en el caso de Caleta Sierra, vemos un lado diferente de la ruralidad y la pesca artesanal que genera algunas distancias con la imagen tradicional de caleta de pescadores. Luego de incesantes intentos por recabar información vinculada a tradiciones locales, pasados indígenas y patrimonios culturales en riesgo de extinción, tuvo que ser un pescador quien me señalara que no perdiera más mi tiempo.

La tendencia, al arribar a una caleta de pescadores, sería pensar que el conjunto de actividades que ahí se realizan son producto de una herencia antigua, nublando así una serie de dinámicas que son el resultado, temporal, de procesos complejos. En esto, el recorrido por los orígenes históricos de la conformación de Caleta Sierra, nos ayuda a comprender de mejor manera esta actividad. Como vimos, Caleta Sierra debe su origen a un grupo de comerciantes provenientes de la capital comunal que deciden incursionar en la explotación de recursos del mar. Las condiciones «vírgenes» del lugar permitieron la subsistencia de la actividad económica al lograr la extracción de recursos en condiciones mucho menos complejas de lo que reviste la pesca actual. A partir de este hito fundador se fue configurando una comunidad de pescadores artesanales sustentada en constantes migraciones de personas provenientes de distintos lugares, unos alledaños y otros distantes, y de distintos rubros laborales, que se fueron adaptando al trabajo en el mar, por ende, la gran mayoría de los pescadores de Caleta Sierra se hicieron pescadores una vez llegados a Caleta Sierra. Así, la caleta fue un nicho de explotación económica afectada por distintos ciclos migratorios que vieron transitar a una serie de pescadores motivados por el loco, el huïro o la jibia recientemente, en un ir y venir constante que fue dejando habitantes decididos a establecerse y generar arraigos con el lugar, quienes finalmente ven a la caleta como un lugar permanente y no de paso.

Para avanzar hacia una reflexión de los dinamismos observados en Caleta Sierra debemos dirigir nuestra mirada hacia el capitalismo.

Hemos visto a través de la literatura cómo el sistema mundo capitalista ha intervenido sobre las economías locales afectando a la continuidad de éstas mediante el avance de la proletarización (WALLERSTEIN, 1989), quedando no ajena a estos la realidad nacional. Los impactos de la economía capitalista y sus consecuencias en las economías locales han sido estudiadas en diversas publicaciones que analizan las transformaciones en estas actividades económicas como lo demuestra la reciente publicación de GICSEC (GICSEC, 2010). Estas alteraciones a las actividades económicas tradicionales han sido observadas también en la pesca artesanal. En publicaciones recientes hemos podido conocer las transformaciones que ha provocado el capitalismo en el funcionamiento de las economías locales, observables en los casos de Puerto Gala (BRINCK ET AL., 2010) e Isla Apiao (MORALES & CALDERÓN, 2011). En estos casos el capitalismo exportador aparece detrás de la sobrexplotación de los recursos (merluza austral y luga) y su consiguiente reducción, proceso que ha traído consigo una serie de cambios socioculturales en las vidas caletinas.

Siguiendo la línea de estos casos, lo ocurrido en Caleta Sierra nos lleva a pistas de análisis que conducen a un capitalismo que está a la base; en el origen de la actividad económica y donde más que establecer modificaciones en el comportamiento histórico de la actividad, estructura las pautas de ella. En otras palabras, la fundación de la caleta debe su origen al capitalismo. Lo anteriormente señalado no significa que la actividad pesquera haya estado ajena a transformaciones inducidas por el capitalismo. En el caso pudimos observar dos caras del capitalismo, una local que estructuró, durante las primeras décadas, la vida social de la caleta, generado la primera gran transformación convirtiendo un asentamiento precario y temporal en una comunidad de pescadores artesanales. Posteriormente vemos interviniendo a un capitalismo global, provocando cambios en los flujos migratorios tanto en la atracción de mano de obra hacia la actividad pesquera, como también en la fuga de trabajadores a otros nichos económicos como la gran minería y agricultura de exportación. Estas transformaciones se ven reflejadas en una serie de alteraciones en la vida social de los caletinos como las rupturas familiares, el nacimiento de nuevas organizaciones sociales, los cambios de credo religioso, los cambios en las técnicas tradicionales de pesca o la generación de arraigo e identidad al lugar. Un signo inequívoco de

esto, es el constante multiactivismo económico experimentado por los pescadores, en donde, muchos de ellos llegan a la pesca como actividad complementaria, o bien, salen de esta en búsqueda de otras actividades complementarias, demostrando una gran ductilidad en los pescadores para desempeñarse en diversos oficios, técnicamente muy distantes a la pesca. Este hecho nos hace pensar en nuevas diferencias en otros casos y lo expresado anteriormente sobre el avance de la proletarización, ya que, a pesar de las alteraciones mencionadas, la opción del cuentapropismo ha persistido ante la opción de la proletarización. Los constantes ires y venires en torno a la explotación del mar, observados en Caleta Sierra, nos muestran a la pesca artesanal como una actividad de gran dinamismo y sensible a las fluctuaciones del mercado y muy difícil de predecir, ya que al menos, en este caso, la pesca ha demostrado una gran capacidad de adaptación para seguir el recurso más fuerte.

Finalmente podemos señalar que si bien la caracterización aquí presentada no es concluyente, nos invita a continuar explorando en la amplitud de fenómenos en torno a la pesca artesanal, haciendo necesario ampliar la mirada y desprendernos de los que Olivier de Sardan (OLIVIER DE SARDAN, 2008) denomina «populismo metodológico», en que muchas veces guiados por constructos ideales sometemos a la población de estudio a una mirada equivocada, fijando nuestros ojos en fenómenos que muchas veces no existen.

BIBLIOGRAFÍA

BRINCK, G. et al. (2011). *Las mutaciones de la merluza austral. Historia, cultura y economía política en Isla Toto / Puerto Gala*. Editorial Cuarto Propio, Santiago.

GICSEC. (2010). *Modelo neoliberal y su impacto en economías locales*. Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago.

MORALES, C. Y CALDERÓN M. (2011). *De booms y fiebres marinas. Breve historia económica de isla Apiao y el mercado de algas*. LOM, Santiago

OLIVIER DE SARDAN, J. (2008). *La rigueur du qualitatif. Les contraintes empiriques de l'interprétation socio-anthropologique*. Academia Bruylant, Louvain-la-Neuve.

REPÚBLICA DE CHILE. (1982). *XV Censo de población y IV de vivienda*. INE, Santiago.

REPÚBLICA DE CHILE. (1993). *XVI Censo de población y vivienda*. INE, Santiago.

REPÚBLICA DE CHILE. (2005). *Chile: ciudades, pueblos, aldeas y caveríos*. INE, Santiago.

WALLERSTEIN, I. (1989). *El Capitalismo histórico*. Siglo XXI, México.

CAPITULO IV: IDENTIDAD Y CULTURAS DEL MAR

Fabiola Miranda Aguilar

Estudiante de Antropología. GIPART-UAHC

Uno de los principales aportes que podemos observar de los trabajos expuestos en el *“1er Coloquio de estudios sociales del mar, regiones costeras y sus recursos Identidad, territorio y economía política”* es la capacidad y enriquecedora experiencia en terreno de los investigadores/as sociales.

Esta praxis de la investigación nos sirve para dar cuenta de las posibles y diferentes experiencias humanas en tanto sistemas y relaciones sociales organizativas, económicas, culturales y políticos que existen en el mundo. Adscribirse a esta idea de las prácticas humanas implica tanto el desarrollo de un ejercicio académico entendido como el ejercicio práctico que conlleva un proyecto político, entendido como plantea Wallerstein (1996), como el desarrollo de saberes antropológicos que se posicionan en espacios globalmente fragmentados, es decir el mundo social actual. No obstante, no podemos dejar de mencionar que existen distintos enfoques teóricos y metodológicos sobre cómo se decide abordar los estudios sociales, los que tendrán determinaciones (y proyectos políticos que versarán) sobre la construcción y/o descripción de los sistemas sociales observados, particularmente en este caso, sociedades de borde y altamar.

Según nos describen las distintas experiencias etnográficas, la identidad se desarrolla a partir de cuatro aspectos importantes: la historia, la política, la economía y la cultura. Este contexto se despliega en relaciones continuas y simultáneas, combinando sus cuatro aspectos señalados, vale decir, en escenarios particulares de movimientos, encuentros y conflictos, conformando el impulso y motor de la identidad de los sujetos que habitan el mar y el bordecostero; una identidad que puede tomar el carácter de resistencia; la identidad como proyecto, la identidad como impronta cultural heredable, como identidad local, la identidad étnica, entre otros. Un aspecto cardinal del proceso anterior, es la experiencia

etnográfica desde *lo local*. Esta nos permite dar cuenta de esta experiencia concreta, y del cómo las sociedades se transforman por las relaciones históricas que se desenvuelven en pautas económicas, políticas y socio-culturales del sistema global capitalista.

Las sociedades que conviven en la costa, articulan una fuerte “*identidad cultural desde dentro, con su familia primero y luego con el grupo de pescadores de su localidad y con la localidad misma, todas incluyen una pertenencia identitaria mayor que es el mar*” (RECASENS, 1992). Estas pertenencias y raigambres son construidas a partir de distintas relaciones que se establecen en el ámbito económico, político, y cultural. En el caso de los recolectores de algas de Buclemu por ejemplo, son determinantes las estrategias productivas que desarrollan para poder reproducir las unidades domésticas. Esta manera de reproducirse económica e históricamente define relaciones sociales al interior del grupo familiar y entre los grupos que participan de este proceso, existiendo roles determinados para cada sujeto que se relacionan con el producto recolectado y la actividad que exige el producto.

En el capítulo “*Identidad y culturas del mar*” se presenta bajo distintas miradas, llamadas de atención sobre temas que logran articular algunas aproximaciones hacia la identidad y las culturas del mar que hemos intentado caracterizar brevemente en este documento. La investigación de Manuel Escobar con “*El devenir de la tradición desértico costera en Atacama*” articula el tránsito histórico de la relación entre hombre y naturaleza, entre hombre y mar, de las poblaciones de la costa de Atacama. Es un profundo trabajo que logra articular “las profundas raíces que nos unen al océano, a partir del oficio de los trabajadores de mar que nos conectan a ese mundo”.

Por otra parte, Jessica Alfaro con “*Inteligencia social. Las comunidades de la pesca artesanal chilena. Prácticas y discursos en las arenas del poder colonial*” invita a analizar el cómo desde el trabajo pesquero se definen relaciones de dominación entre roles de género, “cómo los mitos pueden atar el deseo y mantener relaciones de poder que producen subordinación”. Interesante mirada que impulsa la caracterización del trabajo de la comunidad pesquera a partir de la inteligencia social.

Es así entonces, que el Grupo de Investigación de la Pesca Artesanal, GIPART, invita a situar su mirada en la investigación social de manera interdisciplinaria, crítica y reflexiva, a partir de la lectura de este último y cuarto capítulo del libro.

EL DEVENIR DE LA TRADICIÓN DESÉRTICO COSTERA EN ATACAMA

Manuel Escobar Maldonado

Antropólogo, Universidad de Chile, Santiago, Chile. Magíster en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Chile. mem1074@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Desde el año 2005 he participado en investigaciones en la costa de la región de Antofagasta, específicamente en las localidades de Cobija, Paposo y Taltal¹. Proyectos de arqueología que han incluido también aspectos etnológicos, y donde mi trabajo se ha dirigido principalmente a estudios antropológicos, históricos y etnográficos, que pudieran, además de representar las realidades locales, generar información potencialmente útil para los análisis de arqueólogos y arqueólogas.

En el inicio de estas investigaciones, gracias a que él lo permitió, pude trabajar con un orillero. En él reconocí un modo de vida que en ciertos aspectos, era similar a las descripciones documentales de los antiguos costeros, a diferencia de lo que veía en los pescadores y buzos, que se relacionaban más con una explotación mercantil. La interpretación me llevó a afirmar que se podía considerar al orillero², o parte importante de su modo de vida, como un cazador recolector contemporáneo, porque se dedicaba a la obtención de productos y no a la producción. Recolector de algas y mariscos y cazador de pulpo. Sin embargo, también participaba en la cadena de producción económica de mercado y de los ámbitos culturales más comunes a los habitantes de la zona. Situación que contrastaba con su forma de subsistencia, constituyendo el fenómeno que guió mi interés investigativo (ESCOBAR, 2007).

¹ Específicamente, este texto es resultado de los proyectos Fondecyt 1100951 y 1110196, ambos actualmente en desarrollo, que junto a investigaciones anteriores me han permitido realizar además una memoria (ESCOBAR, 2007) y una tesis de magíster (ESCOBAR, 2012).

² Es necesario diferenciar al orillero o trabajador de ribera, que también recolectan huiros, de los únicamente huireros, pues estos últimos no califican necesariamente como integrantes de la tradición desértico costera, porque la demanda industrial del huiro ha generado un nicho lucrativo, que no requiere de los conocimientos asociados directamente a la tradición aquí estudiada y donde puede participar cualquiera.

De las interpretaciones de ese estudio, obtuve dos ideas principales que trazaron lo que vino luego. Primero, considerar al orillero como integrante activo de la milenaria tradición desértico costera de Atacama, a pesar que como la mayoría de los habitantes de la zona, no era descendiente directo de las poblaciones originarias que habían creado esa tradición. Lo que planteaba una forma de continuidad. Y segundo, que esa situación podía ser concebida como un fenómeno de herencia cultural de larga data, generando una reflexión sobre las vinculaciones operativas, que podrían tener las actuales comunidades costeras y lo que devino de la herencia cultural preeuropea. Fenómeno que puede ser proyectado a otros espacios culturales, asumiendo que son ideas que han perdido reconocimiento.³

Por tanto, el objetivo fue profundizar la concepción de la tradición costera de Atacama, buscando los conocimientos para establecerla como tal y poder plantear su continuidad. A partir de aquello, junto al trabajo en las otras investigaciones que me permitieron seguir conociendo más habitantes de la costa atacameña y sus historias de vida, se hizo fundamental ampliar los sujetos de estudio a todos los trabajadores de mar, es decir, buzos, pescadores y orilleros o trabajadores de ribera, pues comprendí que era la formación de las comunidades costeras en general, lo que daba cuenta de mis planteamientos de estudio.

LA COSTA DESÉRTICA DE ATACAMA

Estudios acerca de la costa desértica de la actual Región de Antofagasta y su población, se vienen realizando hace más de un siglo (E. G. PHILIPPI, 1860), aunque las referencias directas llegan hasta la crónica de Vivar. Sin embargo, la mayoría de esas investigaciones han estado circunscritas a un sector y/o a una población específica, generando que ciertos procesos que caracterizan a esta zona y sus residentes, no hayan sido considerados en su total desenvolvimiento, específicamente respecto a lo que aquí pretendo establecer. De todas maneras, esos trabajos han permitido fijar aspectos generales de la existencia y la historia de los grupos costeros, y fundamentalmente han permitido trazar los caminos a seguir en el estudio de las mismas⁴.

³ Idea profundizada en un texto en preparación.

⁴ Una abundante bibliografía al respecto en Escobar (2012).

El Desierto Costero va desde Arica a Chañaral y se presenta como una faja estrecha, discontinua y árida, que puede dividirse en dos partes. La primera, que va de Arica a Pisagua, conocida como Costa Árida de Valles y Quebradas, y la otra llamada Costa Árida de Arreismo Absoluto, que se extiende de Pisagua a Chañaral. Las diferencias geográficas que sustentan esta división, también han establecido particularidades en el devenir de las poblaciones que ahí han habitado, ya que la presencia de los valles abre la posibilidad del desarrollo agrícola y el contacto más fluido y constante con poblaciones del interior y sus características culturales, a diferencia del arreismo absoluto, que ha impedido la agricultura y condicionado las influencias externas, lo que ha sido fundamental para que sus poblaciones hayan ido fortaleciendo sus modos de vida, que se extendieron a lo largo del territorio y del tiempo, y que llegaron a un gran nivel de especialización. Es en base a esta división que determiné el área de estudio, pero fijándola y extendiéndola al tramo que va desde la desembocadura del río Loa hasta Caldera, ya que las vinculaciones históricas con la actual Región de Atacama, también tiene una correspondencia en la documentación disponible.

Conocimiento y conquista prehistórica del océano

Agustín Llagostera, uno de los especialistas de la arqueología del litoral desértico, ha planteado que,

Las sociedades costeras andinas fueron las primeras poseedoras del principio básico del anzuelo; principio que se fue difundiendo hacia el sur en la medida que estas poblaciones o sus aportes culturales se desplazaban en esa dirección. El centro de mayor desarrollo de este núcleo de pescadores andinos, sin duda, se consolidó en el norte de Chile, tal vez por la necesidad de extraer del mar todos los elementos de subsistencia (LLAGOSTERA, 1993 [1989]: 59)

Para explicar cómo se llegó a lo que identificó como núcleo de pescadores andinos, Llagostera (LLAGOSTERA, 1982) propuso tres etapas sucesivas en la relación económica de las poblaciones con el mar, las que llamó dimensiones. La primera, dimensión longitudinal, es decir, el acceso a los recursos de las orillas, con fechas de 9.400 y 9.680 a. p. La segunda, dimensión batitudinal, en la cual se logra el acceso a los recursos ictiológicos de profundidad mediante la aparición del anzuelo, entre el 7.500 y 7.000 a. p. Y la tercera dimensión, latitudinal, donde gracias a

la invención de la balsa se logra abarcar una mayor extensión de mar, facilitando el acceso tanto a recursos conocidos como nuevos, con fechas aproximadas de 200 d. c.

Sin embargo, en un trabajo posterior, Llagostera (LLAGOSTERA, 2005) no hace referencia a estas dimensiones, pues incorpora y valida —condicionando a que sea correcto— el estudio que registra la presencia de anzuelos de cactáceas en el sitio de Acha 2 en Arica (que tienen una datación de 8900 a. p. aprox.), y asume para los sitios contemporáneos de la costa arica, que también habrían tenido anzuelos, lo que explicaría la presencia de gran variedad de restos ictiológicos en los sitios. Concluyendo que el emplazamiento en arenales de los sitios tempranos de la costa arica, no habrían permitido la conservación de anzuelos de origen vegetal. Esto también le lleva a afirmar que se puede suponer una tradición costera que no está experimentando con el mar, sino que llega a la costa del desierto con una vocación marítima ya desarrollada, lo que obviamente descartaría el modelo de las dimensiones en la zona estudiada.

Esto es importante para la diferenciación que había propuesto, entre lo que denomino como tradición desértico costera y el núcleo de pescadores andinos, que propone —o proponía— Llagostera. La diferencia se basaba, en que el autor fija esa denominación respecto a cuando los costeros comienzan a utilizar el anzuelo, precisando el momento en que se convierten y especializan en pescadores. En cambio, para esta propuesta histórica antropológica, se considera al núcleo de pescadores andinos como resultado de un largo proceso de relaciones, experiencias y conocimientos del medio, que implican un incremento del vínculo con las distintas dimensiones espaciales del océano, donde siempre es necesario el conocimiento previo para alcanzar la que viene. En el fondo, la conversión a pescadores especializados es imposible sin todo el recorrido anterior de los pueblos costeros. Es esa experiencia acumulada de lo que hablo y que constituye lo que denomino como tradición desértico costera y por lo tanto, incluiría el concepto de núcleo de pescadores andinos solo como uno de sus pasos. Ahora bien, al afirmar (LLAGOSTERA, 2005) la posibilidad de que los grupos más tempranos, hayan llegado con una tradición ya adaptada al litoral, tendríamos que concluir que la tradición no fue necesariamente desarrollada en el desierto costero. No obstante este punto, insistiré en considerar a la tradición aquí estudiada, más como el proceso de adaptación y relación con el ambiente marino —que se reproduce en el aprendizaje de cada individuo—, que incluye una progresiva especialización, como la creación o uso del anzuelo y

las técnicas asociadas, así como más tardíamente, el surgimiento de la navegación.

A pesar que en general las investigaciones ya realizadas, se han enfocado más en los períodos arcaicos y que los equipos que actualmente investigan en la zona⁵, están generando conocimientos que han cambiado o complementado lo que se sabe de estas sociedades, he podido establecer desde la arqueología dos puntos relevantes para este trabajo. Primero, la existencia de una continua habitabilidad del espacio costero y explotación de recursos marinos, por tanto un cúmulo de saberes, que nos habla de la permanente interacción con el medio marino y la generación de un conocimiento específico. Por ejemplo, las profundidades y espacios que habitan las diferentes especies, como sucede con los *peves de roca* o los *peves de altura* como el congrio, así como también con los distintos tipos de mariscos y algas, y los lugares y momentos para su captura o recolección. Asimismo el navegar, que obligadamente implica el conocimiento más preciso de las mareas, los vientos y los diferentes pisos del suelo marino.

Y un segundo punto, es que esos conocimientos que conforman un modo de vida particular, si bien es acumulativo y se va complejizando en adaptación y eficacia, no varía demasiado durante los períodos prehistóricos. Lo que habla por una parte de la eficacia alcanzada en distintos momentos, así como también de las condiciones restrictivas del medioambiente. Modo de vida costero, que se convierte en una recurrencia —indispensable para habitar esta costa— que podemos considerar una tradición. La tradición desértico costera⁶.

Después de los europeos

En general los documentos más antiguos, mayoritariamente de cronistas, viajeros o funcionarios coloniales, nos muestran una visión bastante uniforme de estos grupos, las cuales describen vidas muy precarias, casi comparables a animales, haciendo hincapié sólo en algunas

5 El equipo dirigido por Victoria Castro, el de Diego Salazar, el de Francisco Gallardo y el equipo de Rodolfo Contreras, Patricio Núñez y Agustín Llagostera.

6 Si bien como he expuesto, mi área de estudio se concentra en la costa atacameña, es innegable que la tradición desértico costera, así entendida, debe incluir a todo el desierto costero, y por tanto, la diferencia que he hecho, aparte de lo netamente práctico, apunta más a fijar el estudio en una población costera que ha tenido menos influencias no litorales, aunque obviamente, en lo referido estrictamente a la subsistencia marina sean muy similares.

características de sus modos de subsistencia. Lo que además se veía incrementado debido a las condiciones “marginales” de estos territorios en la colonia. La mayoría de la información existente ha sido recopilada, por el etnólogo Ricardo Latchman (1910), por el etnohistoriador Jorge Hidalgo (1981), el historiador José María Casassas (1974) y, los antropólogos y arqueólogos, Bente Bittmann (1977, 1984) y Horacio Larraín (1978, 1979). Trabajos que han sido revisados y complementados por textos posteriores, donde los más significativos son los de Victoria Castro (2001, 2009) y José Luis Martínez (1990, 1998).

A partir de la lectura de toda esa información, he propuesto tres hitos –asociados a procesos— que considero fundamentales para comprender el devenir de las culturas costeras del litoral atacameño y de la tradición que han construido. El primero, tiene que ver con el modo en que son incorporados a la historia, entiéndase la manera en que son identificados oficial y popularmente. El segundo, que da cuenta de la recomposición experimentada a través de los procesos sociales, económicos y culturales, generados por el desarrollo de la minería. Y por último, el hito que ha permitido la continuidad de la tradición y las poblaciones costeras, que se relaciona a la constitución de las pesquerías artesanales y las comunidades de trabajadores de mar, tal y como las identificamos actualmente.

La formación de un prototipo: S. XVI a mediados del XVIII

La formación de un prototipo sobre estas poblaciones, es el primer hito fundamental para concebir el devenir de la tradición desértico costera. Comienza con las primeras informaciones del S. XVI, y culmina en la segunda mitad del siglo XVIII, cuando Chango se transforma en la denominación oficial y única para identificar a estas poblaciones (BITTMANN 1984: 11; CASASSAS *Op. cit.*: 37-38)⁷. Se acaba la divergencia de etnónimos que se utilizaron para designarlas, lo que ha sido uno de los temas principales en el estudio de estas poblaciones.

Esto ha estado marcado por el hecho de ser un tema no concluido, debido a la falta de información que pueda verificar las propuestas hechas. Sin embargo –e intentando un resumen—, algunos han logado realizar ciertas hipótesis, que por lo general articulan las ideas y referencias más conocidas (BOMAN 1908; CASASSAS 1974; CASTRO 2001,

⁷Lo que también podría vincularse a cómo la palabra Camanchaca pasa a denominar comúnmente a la neblina costera y ya no a los indígenas.

2009; CÚNEO VIDAL 1915; HIDALGO 1981; MARTÍNEZ 1990, 1998; WACHTEL 2001 [1990]). En ese marco, la revisión más completa es la de Bente Bittmann (1984), pues trabaja específicamente el tema, indicando para cada uno de los cuatro etnónimos –Uru, Camanchaca, Proanche y Chango—, la mayoría de las informaciones y sus años de aparición. Etnónimos que podrían representar diferencias étnicas, especializaciones productivas o simplemente las arbitrariedades de los europeos.

La denominación Uru, aparece tempranamente en los documentos coloniales, cuya mención más conocida y que según Wachtel (WACHTEL, 2001 [1990]: 569) sustenta este debate, es la relación escrita por Lozano Machuca en 1581, donde se hace referencia a 400 indios urus en la bahía de Atacama. Esto ha generado las hipótesis que el etnónimo se puede haber utilizado en referencia a los urus del Titicaca, que según la visión colonial presentaban características similares, es decir, pescadores pobres, bárbaros, pertenecientes a un rango inferior, cercanos a animales⁸. Así como otra posibilidad, que plantea que habrían sido efectivamente urus mitimaes instalados en la costa del Pacífico por los señorios del interior (LATCHAM 1910; WACHTEL *Op. cit.*).

En cuanto a Pro anche, solo aparece en el Libro de Varias Ojas, compendio de documentos de la parroquia de Chiuchiu editado por Casassas (*Op. cit.*), entre 1646 y 1662 en inscripciones de bautismos, matrimonios y defunciones, haciendo referencia a personas naturales de Cobija, Morro Moreno, Copiapó y Puerto Loa. Lo que permitiría suponer que identifica específicamente habitantes de la costa arreica. Sobre estos registros, Bittmann (*Op. cit.*) llama la atención acerca de matrimonios entre personas calificadas como camanchacas y pro-anches, lo que indicaría para ella la convivencia de grupos distintos.

Camanchaca se encuentra en documentos desde el siglo XVI, como en un relato español de 1579 sobre la expedición de Francis Drake (BITTMANN *Op. Cit.*: 117)⁹, así como también en los relatos de los viajes que hizo a Chile el religioso Lizárraga, donde cuenta que llaman Camanchaca a los indios de la costa, porque sus rostros y cuerpos se les han vuelto como una costra colorada, durísima, debido a que beben sangre de lobos marinos. En los siglos que vienen, sigue apareciendo este

⁸ Es necesario indicar que los aymaras también categorizaban como inferiores a los urus (WACHTEL, *Op. cit.*).

⁹ Es necesario advertir que en el relato inglés de los viajes de Drake al que accedí (VAUX, 1854), no aparece nombrado el etnónimo como indica Bittmann en su texto.

etnónimo, como en una referencia de Santacruz Pachachuti, las del LVO (CASASSAS *Op. cit.*) y las de la probanza que trabaja Castro (CASTRO, *Op. cit.*). Existe también la relación que algunos autores hacen respecto a la neblina llamada Camanchaca, pero esta conjetura pareciera no tener mayor sustentación que la palabra y la ubicación geográfica del fenómeno. Por mi parte, considero que la relación es inversa, a través de la denominación de los indígenas se nombró luego a la neblina. Un viejísimo relato, que me contó un antiguo habitante de Pica, habla de cómo los camanchacas subían a robar maíz a las chacras del oasis. Situaciones que probablemente generaron la asimilación figurativa.

Hay también una vinculación supuesta entre la palabra Camanchaca y changos. Estaría representada por la siguiente derivación, “De Camanchacos el uso vulgar hizo: Camanchangos y, luego, abreviando: *Changos*, nombre viviente” (CÚNEO VIDAL 1915: 304). Sin embargo, es necesario advertir que las aseveraciones de Cúneo Vidal han sido tomadas con precaución por varios investigadores, debido a la poca claridad con las fuentes que utiliza.

Durante esta búsqueda, pude establecer una propuesta respecto al etnónimo Camanchaca. Siguiendo a Martínez (MARTÍNEZ, 1995), que plantea que los documentos del siglo XVI sobre los grupos humanos, emplean categorías descriptivas similares que tienden a borrar las diferencias entre ellos, unificándolos social y culturalmente. Conjunto de prácticas que concibe como un “discurso”, con reglas de enunciación, estructuras semánticas, etc., que estaría basado en las percepciones y representaciones, que parecen haber producido las sociedades andinas dominantes. Esto constituiría lo que él llama *mirada étnica*, generadora nombres, apelativos, categorías socioculturales, entre otras. *Mirada* que busca en los textos del siglo XVI, incluyendo diccionarios quechua y aymara (MARTÍNEZ, *Op. cit.*).

Basándome en esas ideas y método, comencé a buscar en el *Vocabulario de la lengua aymara* de Bertonio (1612), donde sorpresivamente di con una palabra bastante parecida. *Ccamachatha*, que significa secar frutas y otras cosas (BERTONIO, *Op. cit.*: 41, de la segunda parte). Lo que me hizo asociarla al pescado seco o salado. Al charqui, producción característica de los costeros. En ese caso, sería una identificación a través de una actividad laboral, que era importante en el vínculo que establecían con las poblaciones del interior, tal como se ve en la mayoría de las informaciones que grafican el intercambio entre ambas parcialidades. De esta forma, Camanchaca puede haber sido la deformación por parte de los españoles de la palabra *Ccamachatha*, que estaría indicando a quienes

abastecían de pescado seco. Que para el fragmento de la costa que pareciera estar más asociado al etnónimo Camanchaca, es vinculante con los señoríos aymaras más que con las sociedades de filiación cuzqueña o atacameña.

Volviendo a la formación del prototipo, considero que es un hito relevante por tres razones. Primero, la existencia de estas sociedades comienza su entrada en el conocimiento público. Subrayo la palabra entrada, pues no estoy sugiriendo que alcance definitivamente un espacio en el imaginario sociocultural generalizado, sino que empieza a establecerse como registro consensuado, entre los estudiosos y los reducidos canales de información existentes, como las descripciones de provincias o diccionarios geográficos¹⁰, que oficializan el término a la vez que comienza su generalización.

Esto implica —y esta es la segunda razón—, definitivamente la reducción cultural de estos grupos en un prototipo, acabando con la posibilidad de reconocimiento de la diversidad, al parecer existente en la costa arreica. Y la tercera razón, es que este acontecimiento sirve para marcar el inicio del proceso que sostiene mi proposición más general, que si bien implica la desaparición de las identidades culturales específicas, expresa la continuidad del modo de vida y la tradición desértico costera, de la cual la denominación Chango será su representación lingüística hasta el día de hoy¹¹.

Migraciones mineras: Finales XVIII y la primera parte del XX

¹⁰ Bueno en 1763, O'Higgins en 1789, Alcedo en 1786 y Carvallo Goyeneche en 1796.

¹¹ Algunos rasgos de este prototipo tomados de los textos existentes, son: Adjetivos descalificadores: Bárbaros, desgraciados, infelices, brutos, fieras del mar, viciosos incultos. Hábitat: Habitan puertos o caletas, caletillas, lugar estéril, agua salobre. Características socioculturales: Pescadores pobres, casi desnudos, se sustentan solo de pescado y mariscos. No siembran, no producen sustento. Lengua muy ruda. Campamento, viviendas móviles, de estructuras de madera o costillas de ballena y cubiertas de cueros de lobo. Vestimenta camisa y calzón de cueros de lobo. Semisedentarismo. Intercambio, trueque. Navegación en balsas de cuero de lobo.

Este segundo hito para las poblaciones costeras y la continuidad de la tradición, está ligado al desarrollo de las explotaciones mineras y a las inmigraciones que produjo —sobre todo en la segunda mitad del XIX—, lo que incrementó la mezcla de la población local, generando un recambio en la constitución de estas sociedades, pero que las necesidades de subsistencia permitieron mantener y adaptar la tradición a los nuevos contextos.

Si bien es sabido que había explotación minera a pequeña escala durante toda la colonia, el proceso que quiero exponer, comienza a gestarse más claramente en la segunda mitad del siglo XVIII y más hacia finales del mismo. Un antecedente importante, es la expedición mineralógica de los hermanos Heuland, realizada entre 1795-1800, que habría generado interés en la Corona Española, cuando las noticias y muestras de Atacama llegaron a Europa (GONZALEZ, 1992). Seguramente este hecho, junto a otros, dio inicio a lo que podríamos llamar minería costera mercantil, que se fue desarrollando durante la primera mitad del S. XIX, cuando asume el gobierno boliviano. Y si bien puede considerarse como el inicio del proceso que lleva al segundo hito que quiero establecer, la irregularidad de la administración boliviana, tanto en el ejercicio de la soberanía en la costa, como en el desarrollo de su minería (CAJÍAS, 1975; FIFER, 1976), no permitió consolidar y masificar este proceso, que es lo que genera las transformaciones que he identificado.

“Los puntos minerales en los que se llegó a establecer una explotación formal fueron sobre todo los ubicados en las cercanías de Cobija” (CAJÍAS, *Op. cit.*: 340), que se habilitó formalmente como puerto a mediados de 1827. Sin embargo, fue una explotación descontrolada sin utilidades para el Estado, que incentivando una política liberal, hizo que fueran los comerciantes extranjeros de Cobija los que intentaran explotar esos minerales, aunque la mayoría quedaba sólo en proyectos, pues los costos de producción eran demasiado elevados. No obstante, la explotación cuprífera llegó a cobrar importancia. Según Cajías (*Op. cit.*) hubo una apreciable cantidad de inmigrantes del interior que llegaron a trabajar a la costa, aunque se interrumpió a mediados de la década de 1830, producto de situaciones sociales, políticas y la decadencia del puerto. Las empresas mineras quebraron y las minas fueron abandonadas, reactivándose la explotación sólo a fines de 1839. De todas maneras, el autor indica que la explotación nunca fue muy grande y que siempre fue la actividad comercial lo más importante. Es por eso que considero, que el proceso que generará con propiedad este segundo hito, se da en la segunda mitad del siglo impulsado por el avance minero chileno.

Dos leyes promulgadas por O'Higgins en 1818, serían importantes para el inicio progresivo de la producción de cobre en Chile. Estas fueron la normativa de libre comercio y la autorización de radicarse a los extranjeros. Sin embargo, problemas políticos post independencia disminuyen este impulso, que es reiniciado a partir de 1831 por las políticas de Portales y seguidas luego por Rengifo hasta 1860 (MILLÁN, 2004). Es así como en la segunda mitad del siglo XIX, se incrementa la explotación minera y la inmigración asociada, inicialmente tanto por el cobre como por la plata, cada uno con sus momentos de auge y declinación, así como luego por el intensivo desarrollo de la industria salitrera (BERMÚDEZ, 1963). Este proceso de industrialización de la minería chilena, surge en gran medida a partir de las expediciones que impulsaron algunos personajes ya míticos como el "Loco" Almeida, el "Manco" Moreno o José Santos Ossa, que son identificados como los Exploradores del Desierto (BERMÚDEZ, 1960, 1963; MILLÁN, *Op. cit.*). De estas primeras incursiones surgió lentamente la industria, generando nuevos poblados, caletas y puertos. Ese es el contexto que Philippi observó en sus expediciones a la zona de Taltal y Paposo, "Se visten como en las ciudades, las mugeres (sic) tienen vestidos de algodón, zapatillas, zarcillos, sortijas; hablan muy bien el castellano y han olvidado enteramente su propio idioma" (PHILIPPI, 1860: 19).

La influencia la actividad minera comienza a ser fundamental para la conformación de la población regional (P. E. ARCE, 1930), e incluso para la estructuración del Estado Nación chileno. Es por eso importante comprender desde allí, las etapas más tardías de la formación de los grupos costeros, pues fue la gradual ocupación de ese espacio por personas que no tenían una ascendencia directa con esos grupos, en su mayoría en constante proceso de migración y mestizaje y llegadas generalmente del Norte Chico y el centro del país, las que permitieron la continuidad de la tradición desértico costera, a pesar de que —y aquí se genera una paradoja—, fuera el mismo proceso que determinó la extinción de los denominados changos, como entidades culturales independientes. Como anunció tempranamente Latcham,

El descubrimiento de minas de cobre en la cordillera de la costa y la consiguiente habilitación de numerosas caletas antes apenas conocidas ha motivado la desaparición de la mayor parte de las tribus, o su absorción en la masa general de la población (LATCHAM, 1910: 64).

Fue la atracción de esos nuevos trabajos y modos de vida, lo que produjo la disolución y mestizaje de estos grupos. Se insertaron en la

minería o en trabajos de apoyo en los puertos (BERMÚDEZ, 1968), como ocurría en Pisagua con el empleo de las balsas de cuero de lobos para cargar el salitre, así como algunos se mantuvieron en la costa trabajando de pescadores y vendiendo sus productos (P. E. [VON TSCHUDI 1858] EN BITTMANN 1977; [ALMAGRO 1864] EN LARRAÍN 1979 ; PHILIPPI, *Op. cit.*), pero ya involucrados con los nuevos rasgos culturales que se habían expandido por el litoral, situación que puede ser leída en los documentos como el deterioro de sus modos de vida y subsistencia tradicionales.

Es importante destacar que las inmigraciones se acentuaron con la industria salitrera, que tuvo un impacto crucial en la región, lo que generó aún mayor influencia. Sin embargo, la industria del salitre entra en crisis en 1930, colapsando la industria y generando graves problemas económicos, sociales y culturales. No obstante, “Entre el período que transcurre, entre la finalización de la Guerra del Pacífico, 1883, y la crisis final de la industria salitrera, del sistema Shanks, en 1930, se asiste a la gestación de la identidad cultural regional” (GONZÁLEZ, 1996: 51). Y dentro de esa gestación de identidad o identidades, están incluidos los pescadores y costeros, que portan la larga tradición. Pues como indican las informaciones durante el siglo XIX, existe una constante presencia de pescadores, aunque como he escrito se muestre a veces decaída (P. E. CAPDEVILLE, [referencia sobre 1870 aprox.] en Contreras y Núñez 2009)¹².

Por tanto, si eso lo proyectamos a los últimos representantes de las sociedades costeras, y lo asociamos a este proceso de la minería, lo más razonable es considerar que la población de pescadores haya sido complementada por las dinámicas de mezcla que se dieron en este período. Pues si bien, obviamente no todos los habitantes se vincularon a los modos de vida marinos, pues se mantuvieron en la minería o en otros oficios, hay que recordar que muchos llegaron a la región sin ser mineros, y probablemente algunos se deben haber “descolgado” de la minería, ya sea por falta de trabajo o por el deseo de cambiar su forma de vida, encontrando un espacio en las comunidades marinas.

En este sentido, es cierto que no son conocidos, por lo menos públicamente —por ahora—, datos que avalen estrictamente este paso de la minería a la vida costera, pero sí se tienen los datos que comprueban

¹² Hay bastante bibliografía sobre el siglo XIX en Escobar (2012), desde la más conocida a otra que no lo es tanto.

la existencia constante de sujetos dedicados a la pesca y más sugerente aún, están los datos que he recogido en terreno, memoria que llega aproximadamente a la segunda década del siglo XX, donde se reconoce esta transformación de sujetos mineros a la pesquería o sujetos que practican ambas actividades, lo que con certeza se venía produciendo desde antes y siguió produciéndose, como me han enseñando los costeros actuales.

Respecto a esto, es importante citar un breve texto que da más peso a la argumentación. Escrito por Ernesto Vargas (1957), en el marco del Seminario de Problemas Regionales de Antofagasta, organizado por la Universidad de Chile. Allí describe la realidad pesquera y sus problemas, en la que se destacan dos puntos que apoyan lo que he dicho. Primero, en una brevísima reseña histórica, indica que la pesquería indígena a fines de la colonia y comienzos de la época republicana, se ve incrementada por las necesidades alimenticias de los españoles que trabajan en la minería, lo que significó la aparición de algunos artefactos de pesca traídos por los peninsulares. Esto se habría mantenido bastante parecido, hasta el gobierno de Pedro Aguirre Cerda, cuando se empieza a planificar científicamente. Agregando que,

En el norte la pesca tiene un gran despertar durante la iniciación de las grandes actividades mineras: primero con la instalación cuprífera de fundición de cobre en eje y posteriormente con la explotación y elaboración de salitre [...] Los changos que vivían dispersos en las distintas caletas se concentran en los puertos en formación: abandonan las piraguas y balsas de cuero de lobo. (VARGAS, Op. cit.: 99)

Y lo segundo, es que la ascendencia —racial llama él—, en su mayoría es de familias de changos que han llegado (a Antofagasta) desde caletas más pequeñas como Paposo, Taltal e incluso Coquimbo; mencionando además que se pueden reconocer algunos pocos extranjeros como italianos, yugoslavos y españoles, “los cuales no han aportado al gremio progreso alguno, por el contrario, se han asimilado a su vida y costumbres” (VARGAS, Op. cit.: 105). Lo que coincide bastante con lo que he planteado respecto al traspaso y continuidad de la tradición.

Faluchos en la bahía

Como he escrito, hasta el momento no han aparecido —y quizás nunca aparezcan— documentos que específicamente nos hablen sobre cómo se produjo el traspaso de la tradición. Es por eso que a través de la etnografía y los documentos existentes, son la manera más directa para

acercarnos a ese proceso, básicamente porque el registro etnográfico nos habla de la última etapa de este traspaso, anterior a la formación de las actuales pesquerías artesanales, que representa para esta interpretación, el tercer hito del devenir de la tradición costera. Momento en que se han reconfigurado los conocimientos y los objetivos de su práctica, pasando de características asentadas más en la subsistencia directa, a una cada vez más comercial.

La tradición se recompone uniendo los saberes que perduraron y las nuevas técnicas que sobre ellos se fueron aplicando, según las nuevas necesidades en las que se vieron involucradas las poblaciones. Conocimientos sobre la explotación de los recursos marinos y la lectura eficaz del medioambiente, que en la documentación aparecen representadas por prácticas como el uso de la balsa de cuero de lobos, lo que implica conocimientos de navegación, la pesca del congrio y otros peces, así como también la recolección de mariscos. Actividades que más allá de su especificidad, representan el cúmulo de conocimientos que permiten su ejercicio y que ha sido, y continúa siendo, reelaborado y heredado a lo largo de generaciones de trabajadores de mar.

Por lo tanto, iniciado el siglo XX, las consecuencias del proceso de inmigración minera ya son parte de la vida regional. Como registra Latcham (1910), en la costa quedarían solo algunas pocas familias de indígenas, pero ya mezcladas. Situación que una década más tarde describe en una nota de su diario Capdeville (1921), sobre la conversación que tuvo con un pescador de Paposos, que si bien niega cualquier ascendencia indígena (¿reacción a procesos discriminatorios?), le describe claramente cómo se construyen las balsas de cueros de lobo y cómo se utilizaban antiguamente, dando cuenta del conocimiento heredado. Unos años después, William E. Rudolph (1928) en un estudio sobre el río Loa, postula que los changos no han desaparecido, sino que han sido reemplazados por una nueva “raza” que mantiene su instinto pescador, describiendo su encuentro con cuatro de ellos en la desembocadura del río Loa en 1927. Y si bien no es preciso hablar o fijar en las razas, la reflexión sobre aspectos culturales, si consideramos críticamente sus opiniones, sirven para argumentar el proceso que estoy tratando de establecer.

De las décadas siguientes, tengo información de entrevistados, que describen cómo la explotación de recursos marinos continúan siendo un aspecto central en las economías locales. Por ejemplo el comercio realizado para las oficinas salitreras, especialmente en la zona de Taltal-Paposos, donde subían en tropas burreras por las quebradas hasta llegar

a la pampa y a las oficinas, donde vendían sus productos y aprovechaban de comprar en las pulperías. Junto a ese tipo de trabajos, también había pescadores en botes a remo —embarcaciones que llamaban chalupas—, que abastecían principalmente los mercados locales, vendiendo el pescado ellos mismos o a pequeños comerciantes, que cargando en los hombros unas varas, con enormes sartas de pescados en sus extremos, revendían deambulando y voceando por las calles.

Fueron ese tipo de actividades las que mantuvieron los saberes relacionados a la tradición costera. Permitiendo incorporar nuevos conocimientos y técnicas, que dieron renovados impulsos que decantaron en lo que he reconocido como el tercer hito en el devenir de la tradición. Éste se da aproximadamente entre las décadas de 1940 y 1950, y representa el surgimiento y desarrollo de las pesquerías artesanales como actualmente las conocemos. Sobre este proceso, he podido conocer dos ejemplos que lo grafican. Uno es referido a la pesquería de Taltal, donde la historia oral que he podido recoger y rearmar, muestra cómo los pescadores más antiguos comienzan a trabajar para comerciantes —pescadores y no pescadores—, que instalan negocios de producción y venta de pescado, generando sociedades de palabra y ayuda mutua con ellos. Dentro de lo técnico, quizás lo más significativo es que estos comerciantes, que no siempre fueron los mismos, llevaron embarcaciones con motor, los llamados faluchos, que en un comienzo utilizaban motores de camión adaptados y que fueron mejorando en calidad y número, a medida que el negocio crecía. Esto cambió mucho la pesquería artesanal, porque permitió mayores capturas, más ganancias, aperturas de mercados externos, por ejemplo para Calama, Chuquicamata o El Salvador, y lo que es muy relevante, fortaleció y amplió las comunidades de pescadores artesanales¹³.

En Taltal fueron tres los principales empresarios, que ayudaron a generar las pesquerías artesanales, adquiriendo flotas de faluchos que le pasaban a los pescadores y armando los sistemas de explotación y distribución de recursos. Por su parte, en Paposo también es un comerciante el que inicia la pesquería artesanal bajo estas características. Me lo contó

13 En este sentido, también resulta clave la incorporación del buceo con compresor de aire a fines de la década de 1960, pues eleva muchísimo las producciones y por tanto las ganancias, pero al mismo tiempo produce nivel altos de sobre explotación, que han dañado al medioambiente y afectado a otras técnicas de captura, como por ejemplo la pesca de congrio con técnica de canasto. Lo que sirve para comprender cómo la tradición ha estado sujeta a las incorporaciones, sustituciones y transformaciones técnicas, pues incluso la técnica del canasto también fue en su origen una incorporación.

Roberto Espinoza uno de sus hijos. Luis Espinoza, quién había llegado en 1920 a Paposo contratado por la Compañía de Correos y Telégrafos, para trabajar de guarda hilo, al pasar los años y tratando de aumentar sus ganancias, se dedicó a empresario minero y más tarde a la pesquería. Esto último, incentivado por un empresario de origen italiano que tenía una fábrica de hielo en Antofagasta. Fue él quien le propuso que hiciera un negocio de pesquería y que él se dedicaría a congelar y a vender el pescado. Entonces el señor Espinoza compró botes en Antofagasta, cinco en principio y después llegó a tener una flota que incluía faluchos. El italiano congelaba para los bolivianos y el fresco lo vendía a las salitreras. Sólo congrio.

Hay un aspecto de este proceso que es importante evidenciar y es que la tradición costera, a través de las pesquerías artesanales, en algunos casos se expandió desde los centros donde primero se fue desarrollando (p. e. Antofagasta), lo que no implica –y esto es necesario destacarlo—, que los conocimientos de explotación marítima se hubieran perdido completamente en las localidades más pequeñas, sino que se produjo un proceso de agregación sobre y en complementariedad con los conocimientos locales. Pues si bien hay una tendencia a vincular sólo a los pescadores artesanales (“profesionales”) con la tradición desértico costera, lo cierto es que siempre aparecen en los relatos gente que pesca, pero que no pertenecían a las flotas de pesquerías artesanales (“maneros”), sino que eran lugareños que por supuesto, además se dedicaban a la extracción de mariscos, que también implica conocimientos específicos. Exponerlo permite concebir que el proceso de la tradición costera que intento representar, es más complejo que la idea de una herencia y continuidad directa y localista, sino que pudo (y puede) adquirir distintas dinámicas, que requieren seguir siendo investigadas. Este estudio, obviamente no pretende dar cuenta de todas, sino que tiene como objetivo, establecer la existencia de este proceso y sus hitos principales.

Por último, es necesario llamar la atención sobre un factor relevante en esta etapa, y que se refiere a un nuevo tipo de inmigración, que es específica de la actividad pesquera. Trabajadores de mar de otras regiones, especialmente del Norte Chico, que se reparten por la costa atacameña, pues son atraídos por la riqueza del litoral desértico y la demanda de productos marinos por parte de las empresas conserveras. Espacios que han establecido un flujo permanente de trabajadores de mar de otras regiones, que han sido agentes importantes para el fortalecimiento y la reformulación de las pesquerías artesanales locales. Esto lo aprendí al recabar información sobre los orígenes de pescadores y buzos, pues varios

son de localidades como Tongoy, Los Vilos, Coquimbo, y pude concebirlo con mayor precisión, durante una larga conversación que tuve con un pescador, buzo y dirigente de Los Vilos, que me contó cómo habían sido esas migraciones. Me dijo que al comenzar la explotación intensiva del Loco en la década de 1970, hicieron constantes expediciones desde Los Vilos hacia la costa norte, abriendo y/o fortaleciendo espacios de producción marina hasta la década de 1980. Camionetas llevaban todo lo necesario para armar campamentos y los pescadores partían en bote caleteando hacia el norte, hasta llegar al lugar de encuentro con los que iban en camioneta. Allí se quedaban por semanas, hasta que volvían a partir.

CIERRE

En el marco de esta invitación a exponer mi trabajo, no solo he querido mostrar la interpretación de mi estudio, sino también destacar la existencia en la larga duración, del vínculo entre humanos y ese medioambiente ajeno para la mayoría de nosotros. Mostrar las profundas raíces que nos unen al océano, a partir del oficio de los trabajadores de mar que nos conectan a ese mundo. Ojalá sirviera también este escrito, para subrayar frente a las políticas dañinas, que se quieren seguir imponiendo a nuestra economía marítima, la necesidad de comprender el valor histórico fundamental que tienen las comunidades costeras, pues una buena relación con lo marino, no puede sino estar mediada por esos viejos conocimientos que esperemos sigan siendo traspasados. Esto no significa aceptar ingenuamente las malas prácticas que han surgido en el ejercicio de la pesquería, sino que reconocer y defender la interacción armoniosa que se construyó a lo largo de los siglos y que hemos ido perdiendo. Vayan por último mis agradecimientos permanentes a los trabajadores de mar nortinos y sus enseñanzas.

BIBLIOGRAFÍA

- ARCE, I. (1930). Narraciones Históricas de Antofagasta. Antofagasta.
- BERMÚDEZ, O. (1960). Los Exploradores del desierto de Atacama. En Revista En viaje n° 323:45-48.
- (1963). Historia del Salitre. Desde sus Orígenes hasta la Guerra del Pacífico. Santiago, Chile. Ediciones de la Universidad de Chile.
- (1968). Empleo de la balsa de lobo marino en el embarque del salitre,

en Revista de la Universidad del Norte, vol. II (1), Antofagasta, Chile.

BERTONIO, L. (1612). Vocabulario dela lengva aymara. Impreffo enla cafa de la Compañía de Iefus de Iuli Pueblo enla prouincia de Chucuito. Por Francifco del Canto.

BITTMANN, B. (1977). Notas sobre poblaciones de la costa del norte grande chileno. Separata de Aproximación a la etnohistoria del norte de Chile. J. M. Casassas, ed. Universidad del Norte, Antofagasta.

--- (1984). Programa Cobija: Investigaciones Antropológico – multidisciplinarias en la Costa Centro Sur Andina: Notas Etnohistóricas. En Contribuciones a los Estudios de los Andes Centrales S. Masuda, ed. Pp. 101-49. Universidad de Tokio.

BOMAN, É. (1908). Antiquités de la region andine de la République Argentine et du désert d'Atacama. Tome Premier. Imprimerie Nationale, Paris.

CAJÍAS, F. (1975). La Provincia de Atacama. 1825-1842. Instituto Boliviano de Cultura. Empresa Editora Universo. La Paz—Bolivia.

CAPDEVILLE, A. (1921). Cuaderno de Campo. Arqueología 1921. Inédito.

CASASSAS, J. (1974). La Región Atacameña en el siglo XVII. Datos históricos socioeconómicos sobre una comarca de América meridional. Universidad del Norte, Antofagasta, Chile.

CASTRO, V. (2001). Atacama en el tiempo. Territorios, identidades, lenguas. (Provincia del Loa, II Región) en Anales de la Universidad de Chile, sexta serie, n° 13: 1-25.

--- (2009). De ídolos a santos. Evangelización y religión andina en los Andes del sur. Fondo de publicaciones americanistas, Universidad de Chile. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana y Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago, Chile.

CONTRERAS, R. & NÚÑEZ, P. (2009). Nuevos antecedentes sobre la Balsa de Cuero de Lobo en la costa de Taltal, Chile. En Revista Taltalia n° 2.

CÚNEO VIDAL, R. (1915). De algunas etimologías del bajo Collasuyo (Urin Collasuyo) de los incas. En Revista Chilena de Historia y Geografía. Tomo XIII, primer trimestre, n° 17. Imprenta Bandera.

ESCOBAR, M. (2007) Orillero en Cobija, cazador recolector contemporáneo. Memoria para optar al título de Antropólogo Social, Departamento de Antropología, Universidad de Chile.

--- (2012). La presencia de lo omitido. El devenir de la tradición cos-

tera en Atacama. Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios Latinoamericanos, Centros de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile.

FIFER, J. V. (1976). Bolivia. Editorial Francisco de Aguirre, S. A. Buenos Aires, Argentina.

GONZÁLEZ, J. (1992). Rafael Andreu y Guerrero. 1760-1804-1819. En *Episcopologio Chileno 1561-1815* tomo III.

CARLOS OVIEDO C. ed. (1996). Elementos de discusión para definir la identidad cultural del Norte Grande. En *Revista Norte* año 1, n° 1: 47-61. Universidad Católica del Norte.

HIDALGO, J. (1981). Culturas y etnias protohistóricas: área andina meridional. En *Chungará* 8: 209-253. Departamento de Antropología, Universidad del Norte, Arica.

LARRAÍN, H. (1978). Análisis demográfico de las comunidades de pescadores changos del Norte de Chile en el siglo XVI. Tesis para optar al grado de Master of Arts in Department of Anthropology, State University of New York.

--- (1979). Cobija y el interior de Antofagasta en 1864, relato de un viaje. En *Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile 1977*. Pp. 327-64, Vol. II. Santiago, Chile: Kultrún.

LATCHAM, R. (1910). Los Changos de las costas de Chile. Imprenta Cervantes, Santiago, Chile.

LLAGOSTERA, A. (1982). Tres dimensiones en la conquista prehistórica del mar, un aporte para el estudio de las formaciones pesqueras de la costa sur andina. En *Actas del VIII Congreso de Arqueología Chilena*. Pp. 217-245. Kultrún. Santiago, Chile.

--- (1993) [1989]. Caza y pesca marítima (9.000 a 1.000 a. C.). En *Prehistoria*. Jorge Hidalgo L., Hans Niemeyer F., Carlos Aldunate del S., Iván Solimano R., ed. Pp. 57-79. Andrés Bello. Santiago, Chile.

--- (2005). Culturas costeras precolombinas en el Norte chileno: secuencia y subsistencia de las poblaciones arcaicas. En *Biodiversidad Marina: Valoración, Usos y Perspectivas ¿Hacia dónde va Chile?* E. Figueroa, ed. Pp. 107-48. Editorial Universitaria. Santiago, Chile.

MARTÍNEZ, J.L. (1990). Asentamientos y acceso a recursos en Atacama (s. XVII). En *Serie Nuevo Mundo: Cinco siglos*. Pp. 13-62. Departamento de Ciencias Históricas Universidad de Chile. Santiago, Chile.

--- (1995). Entre plumas y colores aproximaciones a una mirada cuzque-

ña sobre la puna salada. En *Memoria Americana* n° 4: 33-56. Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Argentina.

--- (1998). *Pueblos del Chañar y el Algarrobo. Los Atacamas en el siglo XVII*. Santiago, Chile: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.

MILLÁN, A. (2004). *La minería metálica en Chile en el siglo XIX*. Editorial Universitaria, Santiago, Chile.

PHILIPPI, R. (1860). *Viage al desierto de Atacama. Hecho de orden del Gobierno de Chile. En el verano 1853-54*, Halle en Sajonia, Librería de Eduardo Antón.

RUDOLPH, W. (1928). El Loa. En *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Vol. 59, n° 63, p. 68-89. Santiago, Chile.

VARGAS, E. (1957). Realidad pesquera y sus problemas en la provincia de Antofagasta. En *Seminario de Problemas Regionales de Antofagasta*, organizado por la Universidad de Chile. Ediciones del departamento de extensión cultural de la Universidad de Chile.

WACHTEL, N. (2001) [1990]. *El regreso de los antepasados. Los indios urus de Bolivia, del siglo XX al XVI*. L. Ciezar, trad. México D. F., México: Fondo de Cultura Económica.

Inteligencia Social: Las comunidades de la pesca artesanal chilena. Prácticas y discursos en las arenas del poder colonial.

Jessica Alfaro Álvarez

Doctora en Psicología Social, Universidad Autónoma de Barcelona, España. jessicaalfaroalvarez@yahoo.es

A partir de la experiencia personal y profesional ligada a la Red Nacional de Mujeres de la Pesca Artesanal Chilena (2001-2005), construimos un mapa teórico epistemológico que analiza la actividad pesquera poniendo en relación la dinámica del “cluster” y la de la autogestión artesanal. Esto lo hacemos tomando como contexto de análisis la Ley de Pesca, que fija límites de captura por armador y que en rigor traza las líneas de la parcelación y privatización de los recursos pesqueros chilenos.

Entendemos la actividad pesquera artesanal como “trabajo vivo”, es decir, como subjetividad. Una subjetividad que se ve enfrentada a la maquinaria biopolítica que busca rentabilizar y heterogestionar la inteligencia social que habita en las comunidades: cercando y delimitando sus prácticas, integrándolas o subsumiéndolas en un sistema jerárquico de explotación. La inteligencia social reúne el ámbito del trabajo, del intelecto y de la política. Todo este entramado de campos y relaciones socio-comunitarias gira a su vez en torno a un objeto coordinador: la pesca, alrededor del cual se genera un determinado intercambio de saberes y haceres muy pragmáticos, en los que podemos distinguir las actividades de asociatividad y trabajo colectivo.

Al profundizar en los procesos de género entendemos esta inteligencia social construida sobre la base de un saber de menor visibilidad y simbólicamente de menor reconocimiento: el trabajo de cuidados. A su vez, entendemos que los mecanismos de exclusión funcionan como condiciones de posibilidad para generar adhesión a los ideales regulatorios. Revisamos en particular ciertos mecanismos de poder presentes en mitos como figuras ordenadoras del imaginario individual y colectivo.

Las comunidades pesqueras artesanales chilenas, no están ajenas al uso de las tecnologías de género, clase y raza que atraviesan a la sociedad

chilena en su conjunto. Sin embargo, podemos distinguir en ellas algunas características propias que les permiten enfrentar de diversas formas el fenómeno de la exclusión y/o la subalternidad.

LOS PECES COMO RECURSOS NATURALES Y ECONÓMICOS

Conocí la pesca artesanal en el año 2001 cuando se discutía la Ley de pesca que finalmente se aprobó tras un arduo lobby pesquero y la presión del gobierno del ex presidente Ricardo Lagos, quien personalmente presionó a los diez diputados socialistas que se habían comprometido a votar por los intereses de los pescadores (ESPINOZA, 2012). Se habló entonces de “pesca como moneda de cambio para firmar el TLC con Europa”, se bautizó la ley como ley Zaldívar¹. Y sobre todo, se habló de cuotas de pesca como derechos transferibles durante 10 años. La famosa ley corta.

Ingenuamente me decía en aquellos tiempos. ¿Cómo nos permitimos perder algo similar a CODELCO? Anteriormente a trabajar con las comunidades de la pesca conocí esta empresa, y sé que es lo que nos queda del nacionalizado cobre... porque lo que nos queda como sociedad mayor es lo que recibimos en términos de aseguramiento de la calidad de vida, y esto es principalmente salud, educación, vivienda y renta básica. ¿Cómo tener un segundo CODELCO en la pesca? ¿Cómo es posible que la sociedad no se beneficie en sus políticas públicas del enriquecimiento que ha generado la explotación de los recursos pesqueros chilenos?

Anacleto Angelini comenzó con sus pesqueras en el norte y a la fecha es uno de los principales grupos económicos del país. “Poderosos caballero es don dinero” reza el dicho popular, y lo que se puede observar es que el modernismo empresarial encontró en los “gestores” de los gobiernos concertacionistas su mejor aliado. La ley Longueira², que se discute hoy en el senado es el perfeccionamiento de la Ley Zaldívar,

¹ Por el Senador Demócrata Cristiano Andrés Zaldívar, aludiendo a la colusión del sistema parlamentario con los intereses de los grupos económicos del país.

² En referencia al ministro de economía del Gobierno de Sebastián Piñera, quien ha impulsado el trámite legislativo partiendo desde la llamada “mesa pesquera” que en rigor se convirtió en fuente de división de las organizaciones sindicales de la pesca artesanal.

pero ahora adicionando la palabra “enfoque precautorio” que no es otra cosa que poner la sustentabilidad de los recursos marinos bajo la espada de Damocles del “rendimiento máximo sostenible”. Finalmente se trata de la misma Ley Merino de 1989, que bajo dictadura militar inicia la carrera hacia la privatización de los peces y que hoy se ve amparada en el curioso juego de palabras que separa soberanía de propiedad de los recursos³.

El lobby político-económico está montado. Los intereses económicos de la industria alimentaria mundial, basada en criaderos de animales para engorda se sostiene sobre la harina de pescado. Allí va a parar la mayoría del jurel, sardinas y anchovetas, sin contar sus faunas acompañantes. Adiós a la proteína barata de las comunidades costeras. Adiós a la seguridad alimentaria, bienvenida la pesca de arrastre y los desiertos marinos. Parece una exageración o película de ciencia ficción, pero si Usted ha visto el documental “La pesadilla de Darwin” sabe que las poblaciones locales terminan secando y salando para consumo humano las espinas y desechos que deja la industria de las plantas. Los filetes viajan a Europa.

No se puede enfrentar el problema de la sostenibilidad de los recursos sin entender que lo primero es proteger los mismos. Una flota pesquera artesanal desarrollada, como apuesta político económico es para el país una veta de democratización asombrosa. Pero esto no se traduce en créditos para más embarcaciones o materiales de pesca, sino regulación del mar y sus recursos desde una mirada país, una *visión* de largo plazo que entienda la importancia de los recursos alimentarios en esta y sobre todo, en las generaciones futuras. Pero ¿puede escuchar el poder? Ya el Instituto Libertad y Desarrollo abogó por la *res nullius de los peces*, eslogan ideológico del neoliberalismo.

También es necesario construir relatos teóricos que en ciencias sociales o en trabajos de campo, nos ayuden a entender los fenómenos de exclusión social y creación de identidades sociales sin renunciar a la idea de la Diferencia, en tanto particularidades y negaciones dentro de esas mismas identidades. Este tipo de espacios de la Universidad Academia

³ La Senadora Alvear (DC) junto a Cancillería habrían encontrado esta curiosa forma de “quedar bien con todos”.

de Humanismo Cristiano y el GIPART son sin duda oportunidades para avanzar en este cometido.

BIOPOLÍTICA PESQUERA

Biopolítica es para nosotras la forma que asume la codificación estratégica del sistema mundo occidental. Sus fundamentos, siguiendo a Foucault (FOUCAULT, 2000) se entroncan en la fusión entre derechos de soberanía y racismo de Estado. Cuando Hegel señala que el espíritu llegó en barco a América, nos está mostrando la idea del progreso lineal en un tiempo hegemónico fijado desde la provincia europea. En esta lógica se omite el proceso de colonización y con ello el genocidio racista, es esta omisión justamente la que hace de base para lo que hoy comenzamos a perfilar y entender como nuevo orden mundial o capitalismo mundial integrado.

El racismo se estatiza junto a la disciplinarización de los cuerpos y la institucionalización de los saberes (FOUCAULT, 1975). Tratemos de ampliar la mirada común que adscribe el discurso racista al enfrentamiento de razas. Se trata ahora, sin dejar lo primero, de “normalizar” la sociedad, es decir homogeneizarla, depurarla para luego adiestrarla y vigilarla. Es más, el control es internalizado y terminamos controlándonos entre nosotros mismos: la cumbre del sinóptico.

La ilustración, que todos más o menos entendemos como la salida del oscurantismo, es también el inicio de la batalla entre los saberes, y esto se hace despejando el cuerpo social-poblacional de aquellos ámbitos considerados como ineficientes, inadecuados, irracionales, a veces perversos o simplemente “anormales”. “se produce un inmenso y múltiple combate, no entre conocimiento e ignorancia, sino de los saberes, unos contra otros – de los saberes que se oponen entre sí por su morfología distinta, por sus poseedores que son mutuamente enemigos y por sus efectos de poder intrínsecos” (FOUCAULT, 2000: 163)

A partir de los años 80 la OMC y el FMI definen como central la privatización de los recursos naturales. Lo que observamos hoy en la actividad pesquera chilena es el mandato de poner precio a los recursos o hacer pagar por su uso en aquellos lugares donde siguen en manos de colectividades. “Las políticas alimentarias siempre han sido un instrumento para la dirección del desarrollo capitalista” (DALLA COSTA, 2006: 65). Hoy en día estas operan en la lógica de la dictadura, pues imponen la alimentación más conveniente para el beneficio de las mul-

tinacionales y la acumulación del capital, pero menos convenientes para los ciudadanos de a pie y para las comunidades locales. Sólo para ilustrar pensemos en los índices de obesidad en Chile, o en la desnutrición en Perú: dos caras del mismo fenómeno.

La dinámica global del sistema hegemónico intenta delimitar la independencia entre saberes-haceres y lo hace dividiéndolos, segmentándolos, cooptándolos y luego privatizándolos en patentes que resguardan los secretos. Se desarrollan procesos de anexión, confiscación y traspaso de los saberes más locales, particulares y artesanales a manos de los más grandes, los más industrializados o con mayor capacidad y medios de gestión y ganancias.

A nivel mundial la industria alimentaria y en ella la actividad pesquera es un gran cluster de inversiones que mueven intereses inmensos. En los últimos años, dado el colapso en las diferentes pesquerías de los países desarrollados, el cercamiento de los recursos se direcciona a la periferia, desarrollando nuevos mecanismos que involucran (entre otros) el control de las comunidades de pescadores y sus saberes y prácticas. Se les hace entrar en la dinámica del cluster estructurando derechos individuales traducidos en propiedad sobre cuotas de pesca. Primer paso para la acumulación de derechos de extracción e integración de los saberes artesanales en un sistema órgano-disciplinario institucionalizado.

INTELIGENCIA SOCIAL COMO BASE DE LA PRODUCCIÓN CAPITALISTA

Desde nuestra perspectiva Trabajo es igual a subjetividad. Nos hemos acostumbrado a pensar el trabajo separado de la vida, de hecho la gran mayoría piensa que trabaja para comprar tiempo libre. Sin embargo ¿Qué pensarías si sabes que estás, sepas o no, trabajando siempre? Esto significa que cada ser humano es parte de la construcción de un magma que podemos llamar “inteligencia social”, un intelecto masivo constituido de saberes y prácticas que mediante la libre circulación genera mayor producción o riqueza social. A esto, aunque desde otra perspectiva, se refería Marx con su concepto de *general intellec* (MARX, 1939-1941).

Quando hablamos de inteligencia social aludimos a la forma en que la subjetividad humana es puesta sobre la cadena de montaje capitalista. Biopolítica suele entenderse como el poder sobre la vida (FOUCAULT, 2000). Nosotros en este marco creemos que el poder se cierne sobre la vida entendida esta como fuerza de trabajo (VIRNO, 2003). Un Trabajo

con mayúscula, pues contiene la actividad que define lo propiamente humano, es decir, las capacidades lingüísticas, comunicativas y relacionales de los individuos. Trabajo es tanto lo que entendemos como labor, así como la actividad política y la actividad intelectual.

Reunimos de esta manera a Foucault y el neomarxismo, pero lo hacemos desde una epistemología feminista que redefine los conceptos de productivo-reproductivo, para entender que la vida y su sostenibilidad descansan sobre el trabajo de cuidados. El cuidado de Si, del que nos hablo Foucault, pero sobre todo el cuidado de los Otros. El estudio nos invita a pensar ¿cómo cuidar de otros si ni siquiera sabemos cuidar de nosotros mismos? ¿Cómo cuidar de Otros si es el trabajo de menor reconocimiento simbólico?

Los procesos de apropiación capitalista de la subjetividad, en tanto inteligencia social, han de unir, acompasar y sincronizar la formación de capital con la producción de conocimientos, generados estos últimos, en procesos de cooperación cada vez más complejos. En la pesca artesanal chilena veremos que se trata de la apropiación de flujos de información, conocimientos, prácticas y modos de vida que por generaciones han construido un magma particular de saberes y haceres que les han permitido la sobrevivencia y la de las especies de las cuales dependen: estamos hablando de la profunda relación con el mar, sus elementos y recursos, sus colores, sabores y olores, sus tiempos y el de las especies. Hablamos de la memoria, de los hábitos, las prácticas, los discursos y sus significados compartidos...La apropiación y robo de los saberes se hace con la llave de “derechos individuales y transferibles de pesca”.

Para nosotras La Pesca funciona como un “objeto coordinador” (SERRES, 1980), que en tanto tal define ciertas reglas implícitas o no, conscientes e inconscientes, discursivas y prácticas, para promover un comportamiento conjunto y sinérgicamente articulado. Cuando tenemos comunidades definidos en torno a un objeto coordinador en situación de auto organización, veremos que las relaciones y conexiones en el tejido comunitario favorecen o inducen mecanismos de cooperación masiva que impactan en la inteligencia social del conjunto y pueden con mayor probabilidad, aportar en la sostenibilidad de las comunidades, de las especies y ecosistemas de las que son parte. Esto sería autogestión desde el marco teórico del que estamos hablando y es lo que se pretende heterogestionar, jerarquizar y subordinar a la cadena de mando para la rentabilidad capitalista. El fin último del cluster.

La actual modalidad financiera de la heterogestión, además de propender a la acumulación capitalista y la desigualdad social, es una estrategia de gubernamentalidad (FOUCAULT, 2009) que finalmente terminará estancando la producción y enriquecimiento de Inteligencia Social alrededor de la actividad pesquera. Aniquilará el objeto mismo de coordinación: La Pesca. Es un escenario que nos recuerda las profecías apocalípticas sobre la desaparición de los peces, es una visión donde ya no importará la calidad de industrial o artesanal, simplemente los peces se habrán extinguido y grandes medusas merodearan el océano. El cluster pesquero no podrá dar cumplimiento a su propio mandato, el de proveer a la industria alimentaria.

COMUNIDADES PESQUERAS

El actor visible y socialmente valorado en la pesca artesanal es la actividad pesquera extractiva y de captura. Este ideal regulatorio se dibuja alrededor de una masculinidad, la que es definida desde el riesgo que supone el contacto continuo con la naturaleza “no domesticada”. La presencia de la muerte es habitual, lo que da a esta actividad económica un componente trágico que, paradójicamente exalta la experiencia de la propia vida. Dicho de otra manera, la certidumbre del peligro que asecha en la exposición a la naturaleza y sus fuerzas, parece desatar una suerte de intensidad del “deseo de vida”. Vida en el sentido más práctico y pragmático, además de vida en el sentido del gozo del minuto, cuando se derrocha, celebra o disfruta. Sobrevivencia dura e infinitamente humana, que funciona como plano de existencia y líneas de fuga del deseo (DÉLEUZE, 1995). No significa esto que dichas líneas de fuga sean resistencia en el sentido de resistencia foucaultiana, a veces son muy conservadoras, sin embargo siempre son objeto del poder y sus dispositivos que buscan capturarlas.

La pesca artesanal, como objeto coordinador de la sinergia comunitaria hace que las comunidades locales, en diferentes partes del mundo se asemejen, incluso se habla de “pueblos del mar” (RECASENS, 2003). Las semejanzas están en su organización social (hogar, familia, parentela); organización económica (aprovisionamiento de capital físico, modos de contratación de mano de obra, repartición y distribución de costes y beneficios que da origen a la sociedad a la parte); organización política y sistemas de gestión internos (sindicatos, cooperativas y asociaciones diversas), además de asemejarse en su organización religiosa en tanto calendario de ritos y símbolos. Tal vez a esto se refiera un dirigente chi-

leno cuando dice: “me entiendo con pescadores de cualquier parte del mundo, aun cuando hablan un idioma que no conozco, nos entendemos porque hablamos de lo mismo” (MELLA, H. en ALFARO J, 2011: 327).

Desde la autogestión de derechos colectivos, la pesca artesanal logra articular los tejidos relacionales de las comunidades, creando una densidad comunicacional, afectiva y de hábitos que genera saberes: enunciados y prácticas de utilidad social. En la auto organización de la inteligencia social es fundamental que la cuenca de relaciones sociales cooperativas no se encuentre centralizada o jerarquizadas desde un mando externo, pues apela a principios como la libre circulación de la información, libertad de expresión, libertad de juicio y la posibilidad siempre abierta de discusión y refutación.

Las comunidades son objetos sociales vivos, así como lo son los peces. Es lo que “une a las personas fuera del mercado, un conjunto de significados que están implícitos en el sentido que se les otorga a las palabras, a los gestos, a los silencios aprendidos y a la capacidad de producir - y reproducir - nuevos gestos, nuevos significados aprendidos por todos” (BENGOA, J. 1996:130). El “hablar de lo mismo” implica una actividad común: la pesca. Y una relación profunda con el mar que organiza la configuración de “ideas que conforman su modo de pensar y ver el mundo; en sus acciones, que exteriorizan su modo de hacer el mundo, y en sus objetivaciones, que son los modos de materializar actos e ideas en el mundo” (RECASENS, 2003:16). Al ser la pesca una actividad centrada en proveer alimentos a la humanidad, exige ciertos comportamientos, adaptaciones y determinadas características culturales, fenómeno que explicaría que la producción y organización de comunidades en todo el mundo sea tan parecida (MCGOODWIN 2002).

Desde nuestra lectura, creemos que son los derechos colectivos en la base de la actividad los que hacen de la pesca un objeto coordinador de Inteligencia Social. Esta modalidad en los derechos hace que la pesca artesanal promueva un comportamiento conjunto y sinérgicamente articulado entre los distintos actores que participan de la actividad. Ello se logra, pues contiene ciertas reglas - implícitas o no - que inducen a la cooperación, actuando así como catalizador de las relaciones sociales, y por tanto de la autoorganización de la Inteligencia Social. Como decía el dirigente Humberto Mella, “hay ciertas reglas que no están escritas en ningún lugar pero que cada pescador sabe que tiene que seguir” (MELLA, H en ALFARO J., 2005: 40).

Entenderemos los derechos como “instituciones sociales que definen o delimitan los privilegios otorgados a los individuos en relación como ciertos bienes, como por ejemplo los recursos marinos” (ALEGRET, 1999: 3). Las instituciones pueden variar desde acuerdos formales (incluyendo derechos, deberes, reglas jurídicas, etc.) hasta acuerdos informales y costumbres relacionados con el uso y derechos sobre una propiedad. Aún cuando estos derechos no estén totalmente definidos, como en el caso de los derechos colectivos de la pesca artesanal, ello no significa que sean irracionales o poco operativos. Es más, hay razones para que los límites no estén totalmente acotados, ya que “el margen de maniobra que ofrece la interpretación, aplicación y cumplimiento de los mismos, es donde subyace la dimensión social o comunitaria de esos derechos”⁴.

Las comunidades de pesca artesanal se desarrollaron ancladas en estos derechos colectivos, que en su aplicación plasman conocimientos profundos sobre el mar y un sistema de reparto de utilidades que es común - salvo algunas diferencias sutiles - a todas las comunidades de pesca artesanal del mundo (también en países desarrollados). En pocas palabras, el sistema de sociedad a la parte significa que las ganancias se dividen en partes iguales entre la tripulación (incluido el patrón de pesca) y la embarcación. El sistema promueve un sistema cooperativo, ya que al participar de una empresa común, los pescadores comparten riesgos e incertidumbres. Si le va bien a uno les va bien a todos. Este sistema de compensación es “una forma híbrida de salario que tiende a conjugar las expectativas de los productores y los objetivos del capital frente al carácter aleatorio de la actividad pesquera” (ALEGRET, 1999:6). Las partes son calculadas basándose en los rendimientos medios de pesca para buscar un equilibrio entre los intereses de tripulantes y armadores dueños de la embarcación. La cantidad a repartir es definida luego de restar los gastos de la salida (se consideran comunes los gastos de petróleo, comida, etc.). Una de las consecuencia más importante de este sistema de distribución es que genera entre los pescadores “una ideología de participación en los beneficios” (ALEGRET, 1999:7), con consecuencias a nivel ideológico, como la de alentar a los pescadores a rechazar la condición de asalariados.

⁴ Ídem.

TRABAJO DE CUIDADO. LA BASE OCULTA DE LA APROPIACIÓN CAPITALISTA. LAS MUJERES

Las comunidades de pesca en Chile siguen girando alrededor de un gran objeto: la pesca. Aun cuando ya existen notables diferencias entre la caleta urbana y la caleta rural, estas siguen siendo hermanas al compartir una memoria de lugares y costumbres, ello en parte por la práctica de “seguir el recurso”, que como ser vivo se desplaza por la costa. De cierta manera en la pesca se mantienen las condiciones de la cultura popular del siglo 18 y 19, donde los hombres “salen al camino”, al vagabundeo en aquellos tiempos, a la pesca en este caso⁵. En ambas situaciones quienes permanecen en el territorio es la mujer, los hijos e hijas menores y los ancianos.

En 2001 con la CONAPACH “bajamos a las caletas” en busca de las mujeres. La organización guio el andamiaje del trabajo de campo, que era más bien un tipo de investigación participante en la línea del intelectual orgánico de los que se esperaba cierta “militancia organizacional”. Descubrimos que las algueras, grupo más conocido hasta ese momento, no eran las únicas mujeres de la pesca, había incluso pescadoras, pocas pero estaban; cultivadoras (de ostras por ejemplo); procesadoras de productos (venta de productos cocinados, generalmente en las cercanías a la caleta); transformadoras (seco-salado y ahumado); y por supuesto las encarnadoras (de casa y de caleta) figura principal de la pesca artesanal femenina en zonas urbanas.

La co- construcción de la Red Nacional de Mujeres, promovía la visibilización y construcción de espacios de organización, que sirviesen de plataforma para el ingreso femenino a espacios públicos y sobre todo, a las organizaciones del sector artesanal, organizaciones sindicales (en cada comunidad) y la Confederación (a nivel nacional). El terreno se hizo desde Arica a Hualaihue.

El objetivo estratégico de la Confederación, era fortalecer el movimiento de defensa de las comunidades, frente a la nueva ley de privatización que se acercaba (ALFARO J., 2005). El trabajo realizado por las mujeres en dos años, se dirige hacia la misma pesca artesanal y sus organizaciones; hacia el mundo institucional donde desataca el Parlamento, los Gobiernos regionales y la red institucional: Fosis, Sercotec; SERNAM,

⁵ Se presenta aquí una de las contradicciones en la normativa legal de los Gobiernos chilenos (Concertación y Alianza), pues acotan la pesca artesanal a regiones, limitando los necesarios desplazamientos.

SERNAPESCA⁶ entre otros; y sobre todo, hacia las otras mujeres, pues el motor de la dinámica era la sororidad generada.

Las líderes que encontramos eran mujeres que por lo general trabajaban ampliamente en sus comunidades, barrios, organizaciones en general, más allá incluso del ámbito pesquero artesanal o de la Red propiamente tal: haciendo gestiones a favor de otros, buscando beneficios para el conjunto, promoviendo la participación en eventos etc.

Ellas saben que en la dinámica pesquera sindical y organizacional se negocia, y la clave para un buen resultado es mantener estas relaciones cuidadas. Además, tener conocimientos “del tema pesquero” (La Ley de pesca sobre todo) supone contar con herramientas poderosas de interlocución, de diálogo dentro de los dominios sindicales y otros donde el juego del poder es público.

En un escenario como el descrito, las ciencias sociales se encuentran con el debate teórico acerca de construir o deconstruir la identidad de género. Si bien creemos que La Red como categoría identitaria mostró sus frutos, ello difiere de suponer que existe una identidad de género definida, unitaria, que en forma sucesiva o simultánea se articula con una identidad de clase o de raza con las mismas características. La misma reflexión vale para el sujeto pesca artesanal, como por ejemplo puede ser analizado desde la categoría de “Movimiento Social”.

No podemos generalizar a las mujeres como pescadoras, pero si podemos hablar de “mujeres de la pesca o en la pesca artesanal”. Para ellas es muy importante la pertenencia a los lugares, los espacios territoriales, y el oficio. Las mujeres no se definen en abstracto, sino desde lo que hacen y la caleta a la que pertenecen, no será lo mismo decirse encarnadora que fileteadora; esposa; transformadora o pescadora. Tampoco da lo mismo decir que se es encarnadora de Caleta el Membrillo en Valparaíso, que decir que se es “encarnadora de casa” en Valparaíso, o en San Antonio, o señalar que se es pescadora de Queule o de Hualaihue.

“yo siempre he deseado ser reconocida como mujer encarnadora,...porque yo estoy muy orgullosa de las encarnadoras de Montemar, y de cualquier encarnadora...conmigo pueden contar para cualquier cosa,.. sé que un día seremos reconocidas”; “voy a

6. Fondo de Solidaridad e Inversión Social; Servicio de Cooperación Técnica; Servicio de la Mujer y Servicio Nacional de Pesca respectivamente.

7. Griselda. En Congreso 19 CONAPACH. En ALFARO, J. 2011.

hablar por mi sector (Pichicolo – Hualaihue), es chiquitito, pero es cumplido..”⁸; “Lo positivo de la Red, es que se ha dado a conocer nuestras caletas”⁹

En la sistematización teórica distinguimos 3 posiciones ocupadas por las mujeres en general: Las “esposas que se mojan los pies”¹⁰ es decir, mujeres que realizan actividades pesqueras reconocidas, aunque de menor valor que la pesca: ayudante de buzo, recolectora, alguera, cultivadora, encarnadora, etc. Aquí prima el vínculo familiar y el trabajo “productivo”. Muchas de ellas acceden a la categoría de socias en sindicatos mixtos.

“les fue mejor a aquellos grupos que pertenecían a una organización de pescadores, de alguna manera ya los hombres la reconocían como parte de la pesca artesanal, aunque no en un 100% ya que el sector es machista y creo que eso fue y sigue siendo un obstáculo para avanzar”¹¹.

Tenemos luego a “las esposas que no se mojan los pies”, es decir, aquellas que desarrollan actividades sin valor simbólico, por ejemplo, administrar cocinerías y/o dedicarse al trabajo doméstico y cuidado de los hijos. Ellas pueden, sólo en contadas situaciones, ingresar como socias en los sindicatos mixtos, y cuando lo hacen siguen funcionando en la lógica de departamentos del sindicato, o como ellas dice “al alero del sindicato”. Creemos que la ética del cuidado atribuida únicamente a la mujer, cobra en ellas su presa, pues el trabajo realizado en casa es fundamental para la manutención de las comunidades, de las organizaciones y de la pesca artesanal en su conjunto, sin embargo es el más invisible y menos reconocido de todos. Trabajar con estas mujeres genera recelos acerca de temas como por ejemplo la violencia doméstica. Al parecer, acercarse a ellas deja más expuesto los nodos de conflicto en el mundo privado. Esto sin duda afecta a la sociedad chilena en su conjunto.

Otra categoría es la de las “Encarnadoras de caleta” y las “Encarnadoras de casa”. Ellas se unen en reivindicar su labor, pero se reconocen en sus diferencias, y a la hora de presentarse usan los apellidos de su oficio. En esta categoría se presenta también la variable familiar, siendo este sector de trabajadoras el menos ligado parentalmente

⁸ María. En 1 Encuentro Nacional de la Red de Mujeres de la Pesca. En ALFARO, J. 2011.

⁹ Evaluación 2 Encuentro Nacional. En ALFARO, J. 2011

¹⁰ Nombre acuñado a raíz de la declaración de un dirigente local respecto a las mujeres que tienen participación directa en faenas en la mar.

¹¹ Entrevista Marcela. En ALFARO, J. 2005

al sector, sobre todo en las caletas urbanas. Desde esta posición se realizan las denuncias más fuertes sobre la discriminación femenina y ello se debe, en parte, a que son éstas mujeres “las socias a la parte” que no están reconocidas, es decir, su trabajo es (o fue, dada la crisis actual) parte de la cadena extractiva pesquera, pero no se les incluye, y muchas veces se les estigmatiza:

“allá llegan eventuales, va a la mar, gana lo mismo si les va bien, después de un tiempo lo integran como socio del sindicato... ¿porqué no nos tratan e integran como a un eventual?”¹²

En otro nivel de análisis se encuentran las dirigentas, mujeres que “han ganado su espacio”¹³ y lideran sindicatos mixtos, son las menos y si bien tienen un rol importante en la Red de mujeres, quedan desperfiladas pues la asamblea¹⁴ las ve “como internas de la CONAPACH”¹⁵, además ellas replican los patrones de relación de los dirigentes varones, tal vez porque para ganarse ese espacio han tenido que mostrarse más duras. Hay varias posibilidades en las mujeres líderes: algunas, con experiencia de dirigente nacional, pero sin una sensibilidad explícita hacia el tema de género. Otras con sensibilidad pesquera y con experiencia y habilidades de liderazgo y servicio comunitario.

El trabajo de sistematización nos muestra que la invisibilidad del trabajo femenino se conjuga con el realce de la imagen de la mujer en tanto cuidadora de los hijos y apoyo de los esposos. Esta imagen se plasma en el discurso “de la ayuda” traducido en variantes como cuidado, defensa o protección. Este permeaba tanto las organizaciones de base como a la misma Confederación, a hombres y mujeres. De hecho, la misma Red encuentra en este discurso sus condiciones de posibilidad.

Este aspecto lo hemos trabajado como “el mito de la mujer madre”, entendiendo mito como un organizador de sentidos y prácticas tanto discursivas como no discursivas (FERNÁNDEZ, 1993). El mito ajusta las pasiones a un ideal regulatorio, ideal adecuado a un sistema sexo-genero y un sistema de clases que mantiene la economía femenina fuera del reconocimiento social.

¹² Congreso Nacional Número 19, de CONAPACH. En ALFARO, J. 2005

¹³ Dicho famoso en la organización. Expresado por un dirigente histórico de CONAPACH.

¹⁴ Plenaria Primer Encuentro Nacional de la Red de Mujeres de la Pesca Artesanal. En ALFARO, J. 2005

¹⁵ Teresa. 1 Encuentro Nacional de la red de mujeres de la Pesca. En ALFARO, J. 2005

La subalternidad no es sólo la subordinación de clases en el sector industrial, como podría leerse desde un marxismo europeo tradicional, sino que implica la subordinación de las organizaciones sociales y sus historias dentro de la estructura de poder del aparato estatal. De hecho, la misma división del movimiento social pesquero constituye una de las formas de articular la resistencia dentro del sistema de poder estatal.

TUTELAJE Y EL MITO DE LA MUJER MADRE.

Nos encontramos con una actividad pesquera valorada económicamente desde la captura o trabajo directo en el mar, que deja en la oscuridad el trabajo que realizan en tierra las mujeres: esposas, hijas, encarnadoras¹⁶, fileteadoras, vendedoras, procesadoras, etc. Preguntándonos por las condiciones de posibilidad de esta cuestión, encontramos que la invisibilidad del trabajo femenino se apoya en lógicas de subordinación del sistema de clases y del sistema sexo-género.

La invisibilidad del trabajo femenino es rentable para el sistema socio-económico mayor en la obtención de mano de obra barata (a veces gratuita), y es parte también de los códigos de una micro política sectorial, donde ellas son sistemáticamente excluidas de las posiciones de poder, argumentando que las mujeres no trabajan directamente en el mar. La invisibilidad del trabajo femenino se conjuga con el realce de su imagen como cuidadoras de los hijos y ayudadoras de los esposos. La imagen contiene, como veremos, prácticas discursivas y no discursivas que atraviesan el discurso de resistencia global del movimiento social pesquero y particular de la Red de mujeres. Creemos que este trabajo de cuidados constituye la cara oculta de la apropiación capitalista.

La asociación realizada entre cuidado y la mujer como esencia, se establece desde tecnologías de sexo-género apoyadas en núcleos excluidos por el aparataje discursivo, que encontramos en los hábitos o pautas recurrentes de acción. Estas exclusiones son gravitantes para mantener las ideas hegemónicas sobre la normalidad, pues operan como refractores del deseo (BUTLER, 1993). Es decir, actúan mostrando lo abyecto de lo social, lo excluido, a la vez que cargan de sentido un mito que puede funcionar de este modo como articulador de nuevos enunciados y nuevos mitos en la Inteligencia Social de las Comunidades.

¹⁶ Las Encarnadoras trabajan en los espineles o palangres, poniendo el anzuelo, reparando y limpiando los artes de pesca.

Intuitivamente, sabíamos que problematizar la pesca como movimiento social, desde las construcciones realizadas por las mujeres, era una forma de acercarse al margen del margen, al subalterno del subalterno (SPIVAK, 1988). Al adentrarnos en las dinámicas de conflictos que subordinaban un género al otro, vemos que junto a un discurso público acerca de la mujer “como la que ayuda”, se encuentran unas dinámicas silenciosas o tácticas de subordinación de los intereses femeninos, sobre los que se impone un tutelaje que opera en prácticas concretas de exclusión y vigilancia, más que en el decir.

Teóricamente hemos revisado cómo los mitos pueden atar el deseo y mantener relaciones de poder que producen subordinación. El mito opera fijando las relaciones o estableciendo fronteras materiales al discurso desde ideales regulatorios, en su mayoría ligados al biopoder. Es decir, el mito de la mujer madre y de las mujeres como las que ayudan, tiene rentabilidades para el sistema de sexo-género y el sistema de clases, al mantener a las mujeres fuera (o en segundo plano) de la actividad pública de reconocimiento social y económico.

Una primera aproximación nos mostraba que las mujeres del colectivo tendrían que fisurar estos emblemas que las subordinaban y las dejaban con menos poder en las relaciones sociales y en el movimiento social. Sin embargo, después del análisis de la Red de mujeres (ALFARO, J., 2004), hemos visto que ellas se apoyan en este mito para construirse como un sujeto activo con un discurso público. Lo que hacen - y es lo que nos parece una sorpresa - es apropiarse de este emblema arraigado en el imaginario social de las comunidades, y “lo desbordan”, lo saturan de sentidos, de contenidos, de emociones. A tal extremo que, como veremos luego, el emblema no puede resistir y se quiebra.

Al posicionarse en un emblema socialmente valorado pueden aumentar su poder en las relaciones de fuerza, y así por ejemplo, solicitar capacitación, acceso a proyectos, apoyo en la organización etc.

“Nosotras vamos a estar capacitadas para trabajar e ingresar recursos a nuestro hogar y ayudar a nuestros esposos tanto en lo material como en lo humano, porque para que una familia sea completa, tenemos que estar unidos y una forma de estar unidos es pertenecer”. (En ALFARO, J., 2005a).

La apropiación del símbolo de ayuda-cuidado-defensa, se hace desde un lenguaje dramático, performativo. Se crea, repite y recrean los códigos emblemáticos en diferentes escenarios, mostrándonos que la per-

formatividad puede tanto estructurar como desestructurar la identidad (BUTLER, 2001).

En este caso, creemos que la iterabilidad de la repetición afianzó una simbólica colectiva, pero también vemos que hay otro elemento configurante: la fuerza de las pasiones y los sentimientos. No sólo se performó, sino que se hizo desde tan adentro, que se rebalsó, se saturó de sentidos el significante. El lenguaje dramático implicó los sentimientos, y son éstos los que pasan a jugarse en el terreno político:

“la mayoría somos mujeres que peleamos para ayudar a nuestros pescadores, porque nosotras hemos salido al mar con ellos, nosotras sabemos lo que es la pesca artesanal. Cuando salen unas leyes que afectan al pescador a nosotras también nos afecta, como madres que somos” (En ALFARO, J. 2005a).

El discurso, “apropiado-encarnado,” de la mujer que cuida-defiende, mujer fuerte y trabajadora, entra en juego con las dinámicas sociales más amplias: con un discurso conservador respecto de la mujer y los sexos, proveniente de la *Iglesia católica* como poder fáctico. Con el *discurso de igualdad de oportunidades*, de género y de clase, expuestas por el programa concertacionista de gobierno. Y por supuesto, el *discurso de defensa de los recursos, sostenido por la propia Confederación*.

La Inteligencia Social de las comunidades pesqueras artesanales en Chile reúne y combina dos códigos morales que han venido tejiéndose en nuestro país a partir de la conquista y colonia. A partir del s. XVII se puede hablar de una clase hegemónica ligada a los criollos del s. XVI, hijos de europeos nacidos, avicinados y enriquecidos en Chile. Por otro lado, connotado como “el bajo pueblo” se desarrolla una clase de pequeños propietarios, peones, labradores y artesanos, muchos hijos del mestizaje y algunos descendientes de los españoles que no logran enriquecerse en el proceso de colonización. Todos son absorbidos por la élite como mano de obra, cuando la mano de obra indígena ha sido casi aniquilada.

Por un lado presenciamos el discurso de la élite criolla y la Iglesia Católica, que describen a la mujer como pasiva, frágil y dependiente. Y, por otro lado tenemos el código arraigado en la cultura popular, que supone a las mujeres como activas y aseguradoras de la subsistencia, mujeres fuertes y líderes en sus comunidades. Rescatamos en particular un modelo de desarrollo centrado en la figura de la chingana (SALAZAR, G. & PINTO, J., 2002) donde la mujer popular ocupa un espacio privi-

legiado en el soporte económico de un vasto grupo familiar, a través del manejo de una gran cantidad de relaciones sociales. Sobre todo, porque los hombres salen a buscar trabajo, ausentándose muchas veces por largos periodos. Estos dos códigos se superponen en la cultura de la pesca artesanal creando posibilidades de acción conjunta entre los géneros.

Cuando hacemos el análisis y la propuesta sobre el desborde del mito de la ayuda en la pesca artesanal, creemos que estamos hablando de una superposición y de luchas entre códigos morales de clases distintas. Cuando la Red de mujeres se asienta sobre el código de la ayuda a los artesanales, son estos dos códigos los que están en la base del imaginario. Y cuando el mito se quiebra, creemos que es el primer código el que entra en crisis, el de la mujer como ente pasivo, frágil, dependiente. Pero al existir la otra mirada sobre la agencia femenina, la actoría de las mujeres en el movimiento social no desaparece, como podría haber ocurrido tras el desperfilamiento de la Red, sino que la figura femenina sigue e incluso se reinventa en nuevos roles.

Otra consecuencia del desborde del mito en un sistema de Inteligencia Social es el impacto en los discursos de diferentes líderes sindicales y/o sociales. En los tiempos del inicio de la Red el discurso se tensaba entre el polo que pedía la libertad de pesca para el sector y el que pedía mayores cuotas de pesca (adscribiéndose al discurso hegemónico y tratando de ganar posiciones en él). Ahora aparece con cierta fuerza la imagen de la sostenibilidad de los recursos pesqueros y la seguridad alimentaria, encontrando como bandera de lucha la crítica a la pesca de arrastre. Este cambio inscribe el sector en las dinámicas mundiales de protección de recursos, lo que constituye un paso importante en sus posibilidades de gestión.

Otro elemento a reflexionar desde la experiencia con la Red de mujeres es el concepto de agencia, planteando una crítica al concepto tradicional postulado por teóricos franceses y sostenido por una parte del feminismo. Nuestra experiencia con la Red nos muestra que ellas no parten de la oposición a un sistema de subordinación - el mito de la ayuda - sino que éste sirve como plataforma para reajustar condiciones materiales de existencia y de valor simbólico en provecho tanto de las mujeres como de las comunidades. A partir de este análisis entenderemos que la agencia se construye a partir de las relaciones sociales y del tejido relacional disponible, el cual variará según el momento histórico, los espacios y los juegos de verdad existentes. Así pues, el género ha de

ser entendido en relación con otras marcas tales como la clase y la raza, para de este modo entender la agencia como una posibilidad particularizada, acotada por unas coordenadas específicas y no como una capacidad ligada a la idea de individuo según establece la tradición europea.

La asociatividad en torno a un objeto coordinador como la pesca artesanal, produce memoria colectiva e identidad comunitaria que podemos entender como una red de intercambio y comunicación, que redundan en enriquecimiento del saber y hacer disponible hasta el momento en una determinada comunidad. Este enriquecimiento de los saberes difiere del logrado a través de la heterogestión capitalista, pues es un saber-hacer que establece una continuidad entre los espacios de interioridad subjetiva y la acción colectiva, estableciendo una coherencia viva entre pasado, presente y futuro, es decir, generando sentido a la existencia humana. Hablamos así de la inteligencia social como trabajo vivo, o saberes y haceres vivos, es decir, que encuentran su plenitud en el estar naciendo, creciendo, diversificándose y renovándose. Son saberes que no buscan objetivarse o instituirse como verdades definitivas, perfectas u objetivas, sino que aspiran a ser vehículo de vida social. El desborde de un mito que encierra la parte excluida de los discursos de cooperación y asociación - que son la bandera en la autoorganización de los saberes comunitarios - puede resultar en el enriquecimiento del conjunto del sistema cooperativo sólo si se hace visible la parte a oscuras, lo que implica una capacidad comunitaria para integrar nuevos elementos a su itinerario de prácticas y discursos. Dar luz sobre la parte sumergida de la sostenibilidad de la vida y su vínculo con el trabajo de cuidados, de sí y de los otros, es fundamental para escapar del pensamiento único que ve en el Mercado la única posibilidad de orden social.

BIBLIOGRAFÍA

ALEGRET J. (1999). El proceso de trabajo y la transformación capitalista en el sector pesquero catalán. Montpellier, France.

ALFARO J. (2005). La red de mujeres de la pesca artesanal chilena como dispositivo de resistencia frente a las nuevas formas de dominación. Trabajo de investigación, UAB- España.

--- (2011). Inteligencia social de las comunidades. Un análisis de la subjetividad contemporánea desde las relaciones de poder-deseo y el exterior constitutivo del nosotr@s. Tesis Doctoral, UAB- España

--- (2004). Construyendo historia tejiendo memoria. La red de mujeres de la pesca artesanal chilena, años 2000 – 2002. Etnografía y análisis. Material inédito

BENGOA J. (1996). La comunidad perdida, ensayos sobre identidad y cultura: los desafíos de la modernización en Chile. Ediciones SUR, Santiago, Chile

BUTLER J. (2000). Cuerpos que importan. Paidós, Buenos Aires.

--- (2001). El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad. Paidós, Buenos Aires.

DALLA COSTA MR. (2006). La sostenibilidad de la reproducción: de las luchas por la renta a la salvaguardia de la vida. En “Laboratorio Feminista. Transformaciones del trabajo desde una perspectiva feminista” Galcerán M; Corsani A; Miranda M y otras. Ed. Tierradenadie, Madrid. Pp 59-78.

DELEUZE G. (1995). Deseo y placer. En Archipiélago, N° 23: Al borde del sujeto. Pp12-20

FERNÁNDEZ AM. (1993). La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres. Paidós, Buenos Aires.

FOUCAULT M. (2000). Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975 – 1976), FCE., México.

--- (2000). Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión (1975). Décimo segunda edición. Editorial Siglo XXI. México.

MARX K. (1997) Grundrisse der politischen Oekonomie, 1939-1941; traducción especial. Elementos fundamentales para la crítica de la eco-

- nomía política (Grundrisse) 1857-1858, México siglo XXI, vol. 2.
- MCGOODWIN, JR. (2002). Comprender las culturas de las comunidades pesqueras: clave para la ordenación pesquera y la seguridad alimentaria. FAO Documento Técnico de Pesca N 401, Roma.
- RECASENS A. (2003). Pueblos del mar. Relatos etnográficos. Editorial Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Bravo y Allende Editores, Santiago.
- SALAZAR G. & PINTO, J. (2002). Historia Contemporánea de Chile IV. Hombres y Femenidad. Ediciones LOM, Santiago
- SERRES M. (1980). The parasite. London: Johns Hopkins University Press.
- VIRNO P. (2003). Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas. Ed. Traficantes de sueños, Madrid.
- (2002). General Intellect, éxodo, multitud. En Archipiélago N 54. Pp. 104 -117

ARTÍCULOS DE PRENSA E INTERNET

- “No es posible que en la Comisión de Pesca participen políticos que nada tienen que ver con la pesca y que jamás han estado en contacto con una caleta”. Noticias CONAPACH. Cl, 26 de junio 2012.
- “Navarro pide inhabilitación de hermanos Zaldívar para votar Ley de Pesca”. Emol, 27 de noviembre de 2002.
- “Académicos de Universidad de Concepción: Ley de Pesca no asegura sustentabilidad de recursos del mar”. Ecoceanos. Cl, 7 de mayo 2012
- “Sobre derechos de pesca y el análisis económico del derecho. 20 mayo 2011, Diario La Segunda
- “Mujeres pescadoras y el último búfalo de las praderas marinas”. 10 de julio 2012, Ciper.cl

RECALADA

Cristian Morales P.

Antropólogo. GIPART-UAHC. cristianmoralesp@gmail.com

A lo largo de este libro encontramos una serie de historias de sujetos, mercancías y culturas del Mar, ahora bien, esto solo es una muestra, aún queda mucho por contar y reflexionar sobre la pesca en Chile. Tampoco este libro es un punto de partida, más bien consideramos que vinimos engrosar un área del conocimiento, que aunque poco investigada en Chile, cuenta con importantes aportes, dentro de estos, cabe destacar el trabajo pionero del maestro Carlos Munizaga entre marinos y microempresarios pesqueros en Chiloé. El férreo interés en la cultura de los algueros en Chile del antropólogo japonés Shozo Masuda. Andrés Recasens, muy citado en este libro, que nos invita a entender a los pueblos costeros desde sus propios elementos culturales, filosofía y relación con el medio. La perspectiva etnográfica-histórica en los trabajos entre balleneros de Daniel Quiroz y su equipo. Sonia Montecino y sus análisis del rol de las algas en la cocina chilena. Miguel Chapanoff y el Maritorio, y Francisco Ther Rios y el análisis territorial del litoral, entre otros. Lo que destaca en esta publicación es sobre todo las perspectivas, no solo nos encontramos con documentos que nos presentan “culturas del Mar”, “la vida de los pescadores”, sino hay un intento –bien logrado creemos- de análisis. Hidalgo y Figueroa nos presentan un análisis integral entre los sujetos-pescadores, su historia y usos del litoral. Gorgerino y Elguera nos presentan interesantes análisis históricos-organizacionales, que finalmente nos hablan de elementos arraigados en la cultura de los pescadores artesanales. Serra, nos recuerda la necesidad de integrar la perspectiva cultural en toda gestión del territorio y administración de los recursos. Escobar nos presenta una detallada historia del territorio y usos del Mar, pasando por distintas poblaciones y procesos. Alfaro, aporta desde la psicología con un interesante artículo que integra la inteligencia social, la transmisión de conocimiento y la perspectiva de género. Rodríguez y Torres, en un artículo, Luna en otro, y Pezo en un tercero, desde distintas perspectivas retratan lo difícil que es el “negocio” de la pesca artesanal, los conflictos con la gran industria y las dificultades que implica el tratar de traspasar la esfera extractiva de la producción.

Es interesante en los distintos casos expuestos, la presencia de elementos tradicionales asociados a la pesca artesanal de larga data, transmitido de generación en generación, y que nos hablan de un carácter ancestral de esta práctica, y a su vez elementos culturales que nos hablan de personas insertas en una economía de extracción de materias primas sustentada en una economía capitalista, que supera los límites de sus caletas y los conecta – con discursos alegóricos sobre esta conexión- con consumidores de Chile y el mundo. Para concluir, consideramos necesario mencionar, que es en este punto en que necesitamos profundamente de dos cosas, primero un entendimiento complejo del concepto cultura, en donde lo tradicional convive y a veces se confunde con nuevas pautas producto de transformaciones sociales y económicas, mal entendidas como “apéndices de la cultura”. En otras palabras no debemos caer en el error de asociar el concepto “cultura” únicamente a un folclorismo ornamental o a un sistema de conocimientos y valores históricamente transmitidos, cultura es también conflictos de poder y concreción de aparatos de dominación. Y segundo, hacernos de una ciencia social aplicada, en donde la situación actual, precaria de los pescadores artesanales, no solo sea tema de discusión, sino de creación.

“El investigador no es ni un profeta ni un faro intelectual. Debe inventar un nuevo rol, muy difícil: debe escuchar, debe investigar e inventar; debe tratar de ayudar a los organismos que tienen por misión resistir la política neoliberal; debe darse como tarea asistirlos proveyéndolos de instrumentos (...) Los investigadores pueden también hacer algo más nuevo, más difícil: favorecer la aparición de las condiciones organizativas de la intención de inventar un proyecto político colectivo y, en segundo lugar, las condiciones organizativas para el éxito de la invención de tal proyecto político. Que será evidentemente un proyecto colectivo” (Bourdieu, 2002: 34).

